

Ghost Town

Ghost

TWO

RACHEL CAINE



Ghost Town

## Sinopsis

**D**urante el desarrollo de un nuevo sistema para mantener las defensas de Morganville, la estudiante Claire Danvers descubre una forma de amplificar los poderes mentales de los vampiros. A través de esta, ella es capaz de volver a establecer el campo en torno a esta ciudad universitaria de Texas infestada de vampiros que la protege de los forasteros.

Pero las nuevas actualizaciones tienen una consecuencia inesperada: la gente dentro de la ciudad comienza a olvidar lentamente lo que son- incluso los vampiros. Pronto, el problema de memoria de la pequeña ciudad se ha convertido en una completa epidemia. Ahora Claire tiene que encontrar una manera de tirar del enchufe de su experimento, antes de que ella se olvide de cómo salvar a Morganville...



# Ghost Town

# Introducción

*BIENVENIDOS A MORGANVILLE. NUNCA QUERRÁN IRSE.*

Así que, eres nuevo en Morganville. ¡Bienvenido, nuevo residente! Sólo hay unas pocas reglas importantes que necesitas saber para sentirte cómodo en nuestra tranquila pequeña ciudad:

- Respetar los límites de velocidad.
- No tires basura.
- Hagas lo que hagas, no te pongas en el lado malo de los vampiros.

Sí, hemos dicho vampiros. Tratar con esto.

Como humano recién llegado, tendrás que encontrar un Vampiro Protector- alguien dispuesto a firmar un contrato para guardarte a ti y a los tuyos de cualquier daño (sobre todo de otros vampiros). A cambio, tendrás que pagar impuestos... igual que en cualquier otra ciudad. Por supuesto, en la mayoría de las ciudades, los impuestos no se recogen por el Móvil de Sangre.

Oh, y si decides *no* tener un protector, puedes hacer eso también... pero es mejor que aprendas a correr rápido, permanecer fuera de las sombras, y crear una red de amigos que te puedan ayudar. Trata de ponerte en contacto con los residentes de la Casa de Cristal- Michael, Eve, Shane, y Claire. Ellos conocen el camino, aunque siempre terminan en el centro del problema de alguna manera.

Bienvenido a Morganville. No querrás irte.

E incluso si lo haces... bueno, no puedes.

Lo siento.

# Ghost Town

# Capítulo 1

Traducido por Vane Dhampir

“Oh, esto no suena como una buena idea,” dijo Claire, mirando hacia abajo al papel que había sido empujado dentro su mano por un estudiante que estaba pasando. Ella hizo una pausa en la sombra del porche del Edificio de Ciencias para leerlo. Sólo los idiotas se paraban bajo el sol en la Universidad de la Pradera de Texas a mitad de la tarde—bueno, los idiotas y los jugadores de fútbol—y se colocó en un ángulo en una esquina para no ser sacudida por los ríos de gente saliendo luego de haber finalizado la clase. Había unos cuantos salmones resistentes tratando de nadar contra de la corriente, pero ella no creía que lo lograría.

Las personas que estaban a su alrededor estaban llevando la misma hoja dorada que ella tenía—metidas en los bolsillos, aplastadas en los libros, sostenidas en las manos.

*Era una de las últimas de las que obtuvieron el folleto*, supuso. Sólo estaba un poco sorprendida de que nadie se había molestado para nada, dado de que ella, Claire Danvers, era pequeña para su edad, lucía más joven que sus diecisiete-yendo-duramente-a-los-dieciocho, y tendía a mezclarse en la multitud la mayoría de veces. Incluso aunque su compañera de casa ultra- consciente de la moda Eve—con todas las mejores intenciones posibles—la había hecho sentarse en el baño y había hecho que todo su cabello marrón se aclarara haciéndolo brillar rojo bajo el sol. Aún así, Ella no era—notable.

Lo había aprendido por las malas: el ingreso temprano a la universidad apestaba.

Alguien se detuvo junto a ella en la relativa tranquilidad de la sombra. Era un alto, y apuesto chico, y lanzó su mochila en el suelo de baldosas con un golpe seco mientras miraba hacia el mismo folleto que ella sostenía. "Huh," él dijo, y la miró. "¿Vas a ir?"

Una vez que se recuperó del mareo por lo bien que lucía (la verdad, no tomó tanto tiempo, su novio era igual de lindo), ella chequeó su muñeca. Él era procedente de Morganville; llevaba un brazalete alrededor de su muñeca, hecha de bronce y cuero, con un símbolo que parecía un ornamento tallado en el círculo central. Significaba que era propiedad vampírica—propiedad de Ming Cho, quien era uno de esos vampiros con los que Claire jamás había tratado directamente. A ella le gustaba de esa forma. En serio, su círculo de conocidos vampiros ya era demasiado, demasiado grande.

# Ghost Town

“Hey,” él dijo de nuevo, y sacudió el papel frente a su rostro. “¿Hay alguien ahí? ¿Vas a ir?”

Claire miró hacia el papel de nuevo. Tenía un montón de imágenes y símbolos, no había palabras. Había una nota musical, lo cual significaba que habría delirio en el menú. Algunas imágenes de recuadros, lo que significaba que sobretodo material ilegal iba a estar flotando alrededor. La dirección estaba codificada en forma de un acertijo, el cual ella resolvió con bastante facilidad; era una dirección en South Rackham, entre todas esas casas decadentes que se usaban para hacer negocios prósperos. La hora era bastante obvia: medianoche. Para eso servía la imagen de la bruja—la hora embrujada. La fecha era esta noche.

“No estoy interesada,” dijo, y le entregó su copia. “No es lo mío.”

“Qué mal. Será fuera de aquí.”

“Ese es el porqué”

Él se rió. “¿Eres una fiestera en entrenamiento?”

“No soy mucho de fiestas en absoluto,” Claire dijo, y no pudo evitar sonreír; él realmente tenía una bonita risa, una que hacía que te quisieras reír con él. Él no se estaba riendo de ella, al menos. Eso era diferente. “Hola, por cierto. Soy Claire.”

“Alex,” él dijo. “¿Vienes de Química?”

“No, Física Computacional.”

“Oh,” él dijo, y parpadeó. “Y no tengo idea de lo qué es. Bien, sigue, Einstein. Un gusto en conocerte.”

Recogió su mochila y se fue antes de que pudiera siquiera explicar sobre los extensos y los no-lineales sistemas físicos. Sip, eso realmente lo hubiera impresionado. En vez de alejarse caminando, él hubiera corrido.

Ella se sintió un poco herida, pero sólo un poquito. Al menos él le había hablado. Ese era un noventa y nueve por ciento mejor que su nota general con los chicos de la universidad, excepto por los que querían hacerle algo terrible. Esos chicos eran muy locuaces<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> N del T: Locuaz, que habla mucho o demasiado.



Claire arrugó sus ojos ante el brillo del sol y miró hacia el campo. El espacio enorme estaba despejándose, aunque allí había, como siempre, un montón de personas alrededor de la columna central donde los folletos eran publicados para paseos, habitaciones, fiestas y diversos servicios y causas. Ella tenía tiempo antes de su siguiente clase—como una hora—pero ir todo el camino bajo el insoportable calor de la tarde hasta el Bar-Café del Centro Universitario no sonaba muy atractivo. Ella llegaría ahí, tal vez en media hora, y tendría que caminar otro tramo largo para llegar a su siguiente clase.

TPU realmente tenía que controlar el tránsito masivo.

El Edificio de Ciencias estaba más cerca de la orilla del campus que cualquier otro edificio, así que era el camino más corto para llegar a una de las cuatro puertas de salida, del otro lado de la calle, y luego hacia Common Grounds, el puesto de café fuera del campus. Por supuesto, era dirigido por un vampiro, y uno no muy amable, pero en Morganville, no podías ser demasiado selectivo sobre este tipo de cosas si valorabas tu cafeína. O tú sangre.

Además, generalmente Oliver podía ser confiable. Generalmente.

Decisión hecha, Claire tomó su pesada mochila cargada de libros y se fue bajo el sol abrasante por la Central Vampírica.



Para ella, ahora era divertido—caminando por el pueblo ahora podía decir qué personas estaban “enteradas” sobre Morganville, y quiénes no. Los que no sabían generalmente lucían aburridos y miserables, atrapados en un hacienda nada en la pequeña ciudad hasta que el crepúsculo llegaba a las aceras.

Los que sabían todavía parecían infelices, pero en esa angustiada, angustiada forma. Ella no los culpaba, no del todo; ella había pasado por todo el ciclo de adaptación, desde el shock a la incredulidad, de la aceptación a la miseria. Ahora era simplemente... cómodo. Sorprendente, pero verdadero. Era un lugar muy peligroso, pero ella sabía las reglas.



Incluso aún cuando ella no siempre obedecía las reglas.

Su celular sonó mientras ella estaba cruzando la calle—el tema Twilight Zone. Eso significaba que era su jefe. Ella miró hacia la pantalla, frunció el entrecejo, y lo cerró sin siquiera haber contestado. Ella estaba molesta con Myrnnin, de nuevo, y no quería seguir escuchando, de nuevo, sobre porqué ella estaba equivocada sobre la máquina que estaban construyendo.



Ghost Town

Él quería ponerle un cerebro humano. No iba a suceder. Myrnin estaba loco, pero normalmente era una buena locura, no una atemorizante. Últimamente, él había estado empujando hasta lo último el termómetro-del- horror. Ella se preguntaba si debía conseguir algún vampiro psicólogo para que lo examinara o algo. Probablemente ellos habían tenido a alguien cuando el Dr. Freud estaba terminando la escuela de medicina.

Common Grounds estaba gloriosamente húmedo y fresco, pero desgraciadamente ocupado. No había una mesa libre, lo cual era depresivo; los pies de Claire dolían, y su hombro estaba a punto de dislocarse del constante peso de su mochila de libros. Ella encontró una esquina libre y dejó caer el peso de su conocimiento (potencial, en otras palabras) con un suspiro de alivio y se unió a la fila en la ventana del mostrador. Había un chico nuevo, otra vez, lo cual no sorprendió mucho a Claire; Oliver parecía aburrirse de los empleados rápidamente. Ella no estaba segura de si esto era sólo su estricta naturaleza, o si se los estaba comiendo. Cualquiera de los dos era posible, pero el segundo no era probable, al menos. Oliver era más cuidadoso en eso.

Le tomó como cinco minutos el llegar a la cabeza de la fila, pero Claire puso en su orden un café mocha sin mucho problema, excepto que el chico nuevo deletreó mal su nombre en la taza. Se movió fuera del mostrador, y cuando miró hacia arriba, Oliver la estaba viendo desde la parte de atrás de la máquina de expresos mientras tomaba las órdenes. Lucía como siempre—un hippie envejeciendo, cabello gris en una clásica cola de caballo, un arete de oro estaba en su oreja derecha, un delantal salpicado de café y ojos como hielo. Con todos los detalles, no tendías a darte cuenta de la palidez en su rostro, o la frialdad de su mirada.

En el siguiente segundo, él sonrió, y sus ojos cambiaron completamente, como si otra persona hubiera entrado en su cuerpo—el chico amigable del café que él pretendía ser.

“Claire,” él dijo, y terminó de ponerle espuma en su taza de mocha. “Qué agradable sorpresa. Lamento la falta de asientos.”

“Creo que el negocio va bien.”

“Siempre.” Él sabía cómo le gustaba su bebida, y le añadió crema batida y chocolate sin preguntarle antes de entregárselo. “Creo que los chicos de la fraternidad que están por la ventana están a punto de irse. Puedes alcanzar un asiento si te apuras.”

Él estaba en lo cierto, ella podía ver las preparaciones para irse. Claire asintió y tomó su mochila, empujando por entre sillas y disculpándose mientras se hacía paso a la

Ghost Town

mesa para que pudiera llegar justo cuando el último chico de la fraternidad tomó sus cosas y se dirigió a la puerta. Ella se dirigía a uno de los cuatro asientos disponibles, y lo perdió por la longitud de una estirada y bien cuidada mano.

“Disculpa, nuestra mesa,” Mónica Morrell dijo, mirándola con inconsiderable deleite. “La sección de zorras jóvenes está por allá, por el baño. Lárgate.”

La zorra hermana del Alcalde de Morganville se sentó en una de las cuatro sillas, agitando su brillante cabello negro sobre sus hombros; ella le había añadido algunos rayitos rubios de nuevo, pero Claire no pensaba que le favorecían. Se había armado con Brazo Dulce, en la forma de un chico del grupo de apoyo del fútbol con esas caras que eran robustas pero aún así apuestas. Era rubio, el cual parecía ser el nuevo tipo de Mónica, y tonto, lo cual era siempre su tipo. Estaba llevándole el café el cual puso frente a ella antes de que se sentara a la par, lo suficientemente cerca para pasar su enorme brazo sobre sus hombros y mirar su escote.

Lo más seguro hubiera sido haber retrocedido y dejar a Mónica proclamar su victoria, pero Claire realmente no estaba de humor. Ella ya no le tenía miedo a Mónica—bueno, no generalmente—y lo último que quería era dejar que Mónica le arruinara una de las cosas que ella estaba buscando durante toda la caminata.

Así que Claire bajó su café en el cuarto lugar y se sentó, justo frente a Jennifer, quien estaba haciéndose espacio. Gina, la otra amiga siempre presente de Mónica, ya había tomado lugar en el tercer asiento.

Mónica, raramente, no dijo nada. Ella miró a Claire como si no pudiera descifrar qué demonios estaba haciendo Claire sentada en su mesa, y luego, una vez que salió del shock, sonrió, como si se le hubiera ocurrido que esto podía ser divertido. En una forma retorcida.

Jennifer se quedó ahí parada mirando a Claire, claramente no segura de qué hacer, y Claire estaba consciente de que estaba dándole la espalda a la chica. Nunca un buen plan. Ella no confiaba en ninguno de ellos, y no confiaba en estos días en Jennifer. Gina había medio conocido la humanidad, en una manera vaga, y Mónica—bueno, Mónica podía ser contada en lo que generalmente era bueno para Mónica.

Jennifer era impredecible, y tenía la sexta clase de locura. Gina era malvada, y Mónica podía ser despiadada, pero Jennifer no parecía tener ningún sentido de límites. Además, Jennifer había sido la primera de ellas en empujarla. No había olvidado eso.

Claire sintió un movimiento en su espalda, y casi se agacho, pero se forzó a sí misma a no estremecerse. Nada pasaría, no ahí. No enfrente de Oliver.

Los ojos de Mónica fueron a los de Jennifer—abiertos y un poco extraños, como si Jennifer la hubiera asustado, también. “Jesús, Jen, dame un respiro,” ella dijo, lo cual hizo que Claire quisiera darse la vuelta y ver si estaba sacando un cuchillo, pero logró resistirse. “Sólo consigue otra silla. No es ciencia nuclear.”

El tono de voz de Jennifer hizo claro que aún estaba mirando la parte de atrás de la cabeza de Claire. “No hay otra.”

“¿Bueno? Ve a espantar a alguien de su lugar. Es lo que haces.”

Eso fue duro, incluso para Mónica, y Claire de repente se sintió insegura sobre esto. Tal vez debería simplemente—moverse. No quería estar en medio, porque si Mónica y Jennifer realmente peleaban, la del medio iba a terminar muerta.

Pero antes de que pudiera decidir qué hacer, escuchó a Jennifer alejarse, hacia el equipo de personas estudiando en la esquina con libros y calculadoras y notas esparcidas en cada pulgada disponible de la mesa. Ella eligió al muchacho más grande, le dio una palmadita en su hombro, y le susurró en su oído. Él se levantó. Ella tomó la silla y se la llevó, mientras él se quedó ahí parado en completo asombro.

Era, Claire se dio cuenta, una buena estrategia. El tipo ni siquiera parecía del tipo de venir y buscar una pelea con alguien tan pequeño, especialmente con una del tamaño de Jennifer (y reputación). Así que finalmente se encogió de hombros y se paró ahí extrañamente, resignado de su destino.

Jennifer puso la silla entre Mónica y Claire y se sentó. Mónica y Gina aplaudieron, y Jennifer, finalmente, dejó de mirarla y sonrió, orgullosa de haberse ganado su aprobación.

Era simplemente... triste.

Claire negó con la cabeza. No valía la pena la pequeña victoria como para ser parte de eso. Se levantó, tomó su silla, y la arrastró por todo el cuarto lleno de gente para deslizarla junto al chico al que Jennifer le había robado, quien estaba aún parado. “Ten,” le dijo. “Ya me voy de todos modos.”

Ahora él realmente lucía confundido. También Mónica y sus Monickettes, como si el concepto de revancha jamás se les hubiera pasado por su camino antes. Claire suspiró, cambió el peso de su mochila, y se preparó para salir, con su mocha en mano.

“¡Hey!” El agarre de Mónica en su codo la hizo detenerse. “¿Qué diablos? ¡Quiero que te quedes!”

“¿Por qué?” Claire preguntó, y jaló su brazo. “¿Para que puedas molestarme por una hora? ¿Realmente estás tan aburrida?”

Mónica parecía aún más confundida. Nadie había rechazado ser parte del círculo íntimo de la Reina Abeja. Después de un minuto de vulnerabilidad, su rostro se endureció en algo que Claire reconoció. “No te burles, Danvers. Te lo advierto.”

“No me estoy burlando,” Claire dijo. “Estoy ignorándote. Esa es la diferencia. Burlarme implicaría que considero que eres importante.”

Mientras ella caminaba lejos, escuchó risas y aplausos. Fueron rápidamente callados, pero aún así la lleno de orgullo. Ella no se levantaba muy a menudo del sartén de Mónica, pero estaba cansada de juegos. Mónica sólo necesitaba seguir adelante y encontrar a alguien más para meter sus agujas.

El mocha estaba delicioso. Tal vez un poco más delicioso por estar afuera en el aire libre, si lo pensaba. Claire asintió hacia varias personas que conocía en la calle, todos ellos residentes permanentes, y se fue calle abajo. No estaba de humor de ir a comprar ropa, pero la pequeña, casi invisible librería un poco lejos le hizo señas.

BookMad era un polvoriento y pequeño agujero en la pared, tapizado del suelo al techo con montañas de libros—por lo que Claire podía decir—sólo un vago sentido del orden. Generalmente, lo no ficticio estaba en el frente, y la ficción hasta atrás, pero realmente no podías saber. Las montañas parecían nunca hacerse más pequeñas, o el polvo nunca tocado, pero ella siempre encontraba cosas que no había visto antes.

Eso era extrañamente entretenido.

“Hola, Claire,” dijo el propietario, un hombre alto como de la edad de su padre. Era delgado y un poco nerd, pero eso pudo haber sido sólo por los lentes, los cuales o eran retro o eran realmente una lástima, Claire nunca pudo decidir. Tenía una graciosa camisa, como siempre. Hoy mostraba una caricatura que estaba corriendo de un enorme T-Rex que decía, debajo, *Ejercicio: requiere una motivación*. Ella trató de no sonreír, pero perdió en la batalla. Era realmente gracioso. “Me acaban de entrar algunas cosas de física. Están por ahí.” Él hizo una seña vaga hacia la distancia. Claire asintió.

“Hey,” ella dijo. “¿De dónde obtienes los libros? Me refiero a que son viejos. Algunos de ellos son realmente viejos.”

Ghost Town

Él se encogió de hombros y miró hacia una antigua caja registradora en el mostrador, y sacudió un poco de polvo de las teclas. “Oh, tu sabes. Por ahí.”

“¿De un cuarto de almacenamiento de la biblioteca? ¿Tal vez en el cuarto piso?” Ella le dijo. Él la miró, sus ojos se estrecharon, como si lo hubiera atravesado con un alfiler. “He estado ahí. Estaba preguntándome qué harían con ese montón de cosas. Así que ¿quién te da los libros?”

“No sé de qué estás hablando,” él dijo, y toda la calidez se había esfumado, de repente. Parecía incómodo y sospechoso, y la camisa graciosa no iba con su humor. “Déjame saber si encuentras algo que quieras.”

El cuarto piso de la biblioteca de la escuela había sido un piso cerrado con masas de cajas de libros viejos recolectados de quién-sabe-dónde por los vampiros. Todo el tiempo Claire había visitado—bueno, allanado—cuando habían estado buscando un libro en específico. Ella se había preguntado qué planeaban hacer con todo el resto una vez que ellos hubieran terminado la búsqueda.

Naturalmente, estaban haciendo dinero con ellos. Los vampiros no eran nada más que prácticos.

Mientras Claire estaba husmeando entre las polvorientas montañas, entrecerrando los ojos para leer los títulos borrosos, ocasionalmente estornudando por el olor a papel viejo, encontró un delgado libro con cubierta de cuero que estaba aún en una buena condición. No tenía título en el dorso, así que ella lo sacó y miró por la portada. Nada en el frente, tampoco.

Adentro, en la primera página debajo de un viejo papel de cebolla, estaba una foto en blanco y negro de Amelie. Claire parpadeó y se tomó su tiempo para verla; sí, era realmente Amelie. La fundadora de Morganville parecía joven y frágil, con su rubio casi blanco cabello recogido en un complicado estilo en la parte de arriba de su cabeza que mostraba su largo y elegante cuello. Ella usaba un vestido negro, algo alrededor de la década de 1800, Claire supuso, con un montón de mangas y un montón de faldas y enaguas. Había algo en sus ojos—la fotografía los había hecho parecer incluso más claros de su gris frío que generalmente eran.

Era profundamente espeluznante.

Claire pasó la hoja, y leyó el título:

**UNA HISTORIA DE MORGANVILLE**

**Ghost Town**

*Ciudadanos Importantes y Eventos.*

*Una Crónica de Nuestros Tiempos*

Ella parpadeó. Seguramente no habían querido que esto terminara en una tienda de libros usados, donde alguien podía escudriñar y encontrarlo. Ella nunca había visto nada como esto antes.

Y por supuesto, ella tenía que tenerlo. Había sido consumida por la curiosidad sobre Amelie desde que la había conocido; la Fundadora parecía que tenía tantos secretos que era difícil saber dónde comenzar y dónde terminar. Incluso aunque Amelie la había, de vez en cuando, ayudado, y le había dado su Protección que le había salvado su vida más de una vez, Claire realmente no sabía mucho sobre ella, excepto de que era vieja, majestuosa y aterradoramente.

El precio establecido adentro de la pasta era de sólo cinco dólares. Ella pronto encontró unos cuantos más títulos de ciencias oscuras y se dirigió hacia el frente.

Él resopló. "Nunca lograrás meter todo eso en tu mochila."

"Sip, probablemente no," ella estuvo de acuerdo. "¿Me podría dar una bolsa?"

"¿Qué es lo que parezco, Piggly wiggly? Espera un momento." Escudriñó detrás del mostrador, enviando nubes asfixiantes de polvo que hicieron que incluso él tosiera, y finalmente le entregó un estropeado saco de tela. Ella comenzó a contar el dinero, y él rápidamente abrió los libros y le agregó los totales. Él no estaba prestando atención, lo cual era bueno; él solo los puso en la bolsa y dijo, "Veinticinco."

Eso era un montón, era todo lo que tenía en ese momento, pero mantuvo la sonrisa y se lo entregó. Tan pronto como el dinero dejó su mano, tomó la bolsa y comenzó a meter las cosas adentro.

"¿Cuál es la prisa?" él preguntó, contando los de a cinco y los de a uno. "No está cerca el anochecer."

"Clases," ella dijo. "Gracias."

Él asintió, abrió la caja registradora, y puso el dinero dentro. Ella sintió que la observó todo el camino hasta la puerta. Se dio cuenta que ella no sabía qué vampiro había sido dueño de este negocio, o cómo se sentirían sobre la venta del libro... pero no podía preocuparse de eso ahora.

**Ghost Town**

Ella realmente tenía clases.



Ghost Town

## Capítulo 2

Traducido por Vane Dhampir y Daniel Grigori

No le tomó mucho tiempo leer el libro. Se detuvo en el parque de camino a casa, sentándose en un asiento que se había puesto pálido por la luz del sol que se podía balancear, meciéndose lentamente hacia adelante y hacia atrás mientras pasaba las páginas.

Era sobre personas sobre las que jamás había escuchado... y de personas que conocía. Amelie, para empezar. Las disputas de Amelie con varios vampiros. Las decisiones de Amelie para sentenciar a esas personas por sus crímenes, a demás de eso. También había otros vampiros mencionados. Algunos, ella jamás los había oído mencionar; ella supuso que habían muerto, o habían sido olvidados, o tal vez habían sido simplemente reclusos. Oliver no estaba en el libro, porque él vino después al pueblo. Tampoco, curiosamente, estaba Myrnin. Ella supuso que Myrnin había sido un secreto guardado desde el principio.

Era extrañamente interesante, pero sobre todo, no sabía qué tan bien iba a ser para ella el saber que Amelie había, una vez, llenado una queja contra un hombre que era dueño de una tienda de bienes secos (¿Qué era una tienda de bienes secos?) por estar engañando a clientes humanos. Y que esa queja había hecho que le quitaran su negocio, y que abriera el primer cine.

Aburrido.

Al final, Claire dejó el libro en su mochila, y pensó sobre enviarlo anónimamente a la biblioteca. Tal vez era ahí donde realmente pertenecía. Ella pensó en eso en su camino a casa, pero terminó preocupándose sobre si los vampiros podían o no de alguna forma sentir que ella lo tenía. CSI: Vampiro. No era un buen pensamiento.

“Llegas tarde,” Michael le dijo, mientras ella entraba a la Casa Glass atreves de la puerta de la cocina. Él estaba parado en el lavaplatos lavando; no había nada más extraño para ella que ver a su compañero de casa, quien era del tipo de sexy chico, sin mencionar vampiro, metido hasta sus codos en el lavaplatos. “También, no es mi día de limpiar la cocina. Es el tuyo.”

“¿Esa es tu manera agresiva-tranquila de tratar de decir que tengo que hacer tu turno de lavar la ropa?”

## Ghost Town

“No lo sé. ¿Está funcionando?”

“Tal vez.” Ella bajó sus bolsas en la mesa y fue a unírsele en el lavaplatos. Él lavaba los platos y se los entregaba, y ella los desaguaba y los secaba. Muy doméstico. “Estaba leyendo. Olvidé qué hora era.”

“Comelibros.” Le salpicó unas cuantas gotas de espuma. Michael estaba de muy buen humor, no había duda sobre eso; él había estado así por los últimos meses. Salir de Morganville y grabar su música en una real y genuina compañía grabadora había sido bueno para él. Regresar había sido duro, pero finalmente había regresado a la rutina. Todos lo habían hecho. Habían sido unas locas y extrañas vacaciones, casi algo con lo que ellos habían soñado, Claire pensó.

Pero diablos, se había sentido bien estar afuera con sus amigos, en el camino, sin la sombra de Morganville sobre ellos.

Michael abruptamente paró de reírse, y sólo la miró con esos grandes y azules ojos, y ella se sintió momentáneamente mareada, y sintió que se sonrojó. No era que él estuviera coqueteando con ella—no más de lo normal—pero él la estaba mirando un poco más profundo de lo normal, y él no parpadeó.

Finalmente él lo hizo, regresando su atención al lavaplatos, y lavó otro plato antes de decir, “Estás nerviosa por algo. Tus latidos están más rápidos de lo normal.”

“Puedes escuchar—Oh. Por supuesto que puedes.” Él la había estado observando mucho mientras su sangre se movía a través de sus venas, ella pensó. Y eso era un poco escalofriante, excepto que era Michael. Él hacía de lo espeluznante adorable, la mayoría de las veces. “Corrí parte del camino de regreso a casa, debe ser eso.”

“Hey, si no quieres decirme, no lo hagas. Pero puedo saber cuándo mientes.”

Muy bien, eso fue súper escalofriante. “¿Puedes?”

Él sonrió aterrorizantemente hacia el sucio lavaplatos. “Nop. ¿Pero ves? Caíste de todos modos. Ten cuidado, o leeré tu mente con mis súper poderes vampíricos.”

Ella suspiró y secó sus manos mientras él jalaba el tapón del lavaplatos y dejó ir el agua. La cocina lucía como si de verdad a alguien le importara. Ella realmente le debía la lavada de ropa, probablemente.

Claire le tiró la toalla. “Eso fue un truco malvado.”

Ghost Town

“Sí, aún soy un vampiro. Escúpelo.”

Mientras él se secaba sus manos y brazos de la espuma, ella abrió su mochila en la mesa, buscó y encontró el libro delgado, y se lo entregó. Él se sentó en una silla. Mientras él miraba el libro, sus cejas se levantaron, y levantaron. “¿Dónde conseguiste esto?”

“La tienda de libros usados,” ella dijo. “No creo que supieran que estuviera ahí. O si lo hacían, tal vez esté—no lo sé— ¿lleno de mentiras? Pero esa es una foto de Amelie, ¿verdad?”

“No sabía que había alguna, pero está definitivamente es una.” Michael cerró el libro y se lo entregó. “Tal vez es propaganda de Morganville. Han hecho eso de vez en cuando, en ese caso, no es un gran asunto. Pero si no lo es-”

“Si es la verdadera historia de Morganville, entonces debo llevárselo a Amelie antes de que me meta en problemas, sí, gracias Papá. Ya me imaginaba esa.”

Él se recostó en sus codos y sonrió. “Eres una niña muy difícil. Pero eres inteligente.”

“No soy una niña,” ella dijo, y le sacó el dedo, tal y como Eve o Shane hubieran hecho. “Hey, quién está encargado de la ce-”

Antes de que pudiera terminar la última palabra, la puerta de enfrente se abrió de un golpe, y la feliz voz de Eve hizo eco en todo el pasillo. “¡Holaaaaaaaaaaaaaa, criaturas de la noche! ¡Pónganse sus pantalones de nuevo! ¡La comida está aquí, y no me refiero a mí!”

Michel apuntó hacia esa dirección sin palabras.

“Dime que no trajo los sándwiches que sobraron del Centro Universitario,” Claire gruñó, mientras Eve abrió la puerta de la cocina con una bolsa blanca en mano.

“Escuché eso,” Eve dijo, y abrió el refrigerador y dejó la bolsa adentro. “Te traje el especial bacteria, sé cuánto te gusta. La cocina de UC vende su amor. ¿Que hayyy, chico muerto?”

“No muerto aún,” Michael dijo, y se levantó para besarla. Excepto por el fresco azul tono de su piel, parecía como cualquier otro chico de diecinueve; los filosos y puntiagudos dientes estaban guardados, como una serpiente, y cuando él estaba así Claire realmente medio olvidaba que él era un vampiro. Aunque él estaba usando una camisa

que tenía una carita feliz borrosa, con dientes de vampiros. Eve probablemente la había comprado para él.

Eve tenía que posarse un poco en sus dedos para poder besarlo, el cual fue uno de más de cinco segundos para ser un hola-cariño-bienvenida-a -casa, y cuando se separaron, las mejillas de Eve estaban rojas incluso debajo de ese blanco maquillaje Gótico. Luego de un duro día sacando espuma de la cafetería de la TPU—ella alternaba entre ahí y Common Grounds—ella aún lucía feliz y alerta. Tal vez era toda esa cafeína. Estaba succionado por su cuerpo sin siquiera beberla. Ella estaba usando un leotardo<sup>2</sup> negro con calabazas naranjas—dejadas de Halloween, Claire asumió, pero Halloween era todos los días para Eve—y una pegada falda negra, y tres capas de delgadas camisas, cada una de diferente color. La que estaba arriba era negra, con una calavera pirata con un ojo triste impreso en esta.

“Me gustan tus nuevos pendientes,” Claire dijo. Eran cráneos plateados y las cuencas de los pequeños ojos iluminaban de rojo cada vez que Eve giraba su cabeza “Son para ti”

“Lo sé, ¿cierto? No puedo ser mas cool” Eve sonrió de oreja a oreja “Oh, y de hecho, estaban fuera del especial bacteria, así que te traje el de pavo y queso. Ese es generalmente el más seguro.”

Seguro era un término relativo, cuando venía de la comida de UC. “Gracias,” dijo Claire. “Mañana haré espagueti. Sí, antes de que pregunten, con salsa de carne. Carnívoros.”

Eve hizo un sonido de masticar con sus dientes. Michael simplemente sonrió. La sonrisa se desvaneció mientras él preguntó, “¿No tienes que ir a ver a Amelie esta noche, verdad?”

“No, probablemente no. El libro ha estado ahí en esa tienda por quién sabe cuánto tiempo. Puede esperar hasta mañana. Tengo que ir al laboratorio de todos modos. Amelie será un buen descanso, después de mi tiempo con mi jefe mandón.”

Eve sacó una Coca de la refri y la abrió mientras bajaba la mochila de Claire y la dejaba en la esquina. “¿Y cómo está el jefe loco, de todos modos?”

“Myrnin está—bien, Myrnin, creo. Se está poniendo algo extraño.”

<sup>2</sup> N del T: Leotardo, prenda, generalmente de lana, que cubre y ciñe el cuerpo desde la cintura hasta los pies.

“Querida, viniendo de ti, es alarmante.”

“Lo sé.” Claire se rió y se sentó, dejando caer su rostro en sus dos puños. Ella se debatió en cuánto decir, incluso a sus amigos, pero honestamente, no habían secretos. No en la Casa Glass. “Creo que está bajo mucha presión por arreglar la máquina, ya saben la que-”

“Ada,” Eve dijo. “Ugh, en serio, él no la traerá de vuelta, ¿verdad?”

“No—exactamente, no. Pero Ada no era del todo mala, saben. Bueno, Ada, era, la personalidad, pero la máquina hizo todas las cosas que los vampiros necesitaban, como los límites del pueblo, daba las alertas a los residentes de irse, borrar sus memorias cuando querían... y dirigía los portales.” Los portales eran puertas dimensionales que estaban por todo el pueblo. Mynin había descubierto una retorcida forma de acelerar las partículas y construir túneles estables a través del espacio/tiempo, algo de lo que Claire aún estaba tratando de comprender, mejor dejar solo al maestro. “Es importante. Sólo estamos tratando de, ya saben, sacar el factor Ada de la ecuación.”

“Asesinos de computadoras,” Eve suspiró. “Como que si no tuviéramos ya suficientes problemas en Morganville. No estoy segura de que esas cosas de las que me estás hablando son realmente buenas para nosotros Claire. ¿Me entiendes?”

“Si para nosotros te refieres a los humanos regulares, sí, ya sabes. Pero-” Claire se encogió de hombros. “El hecho es, les deja confiar en nosotros, y la confianza es lo único que hace que el pueblo siga en pie.”

Eve no tenía una replicación para eso. Ella sabía que Claire tenía razón. Morganville existía en un tambaleante y peligroso balance entre la paranoia y la violencia de los vampiros, y la paranoia y la violencia de los humanos. Justo ahí, en el punto de balance, todos podían coexistir. Pero no tomaría mucho el hacer que un lado pesara más que el otro, y si eso pasaba, Morganville se extinguiría.

Claire mordió su labio y continuó, “Lo estamos terminando, en serio, lo estamos haciendo, pero él tiene alguna clase de punto muerto que no me está diciendo, y estoy preocupada de que él vaya a hacer algo—algo extraño.”

“Vive en un agujero en la tierra, se viste raro, y ocasionalmente se come a sus asistentes,” Eve dijo. “Define loco.”

Claire cerró sus ojos. “Creo que él quiere poner mi cerebro en un frasco y dárselo a la máquina.”

Ghost Town



Silencio. Ella abrió sus ojos. Michael la estaba mirando, congelado en el acto de abrir la puerta de la refrigeradora; Eve puso su Coca en la mesa, sus ojos grandes como si todo fuera dibujado en animación. Michael finalmente recordó lo que estaba haciendo, la abrió y tomó una botella con círculos verdes, la cual trajo a la mesa y se sentó. “Eso no va a suceder,” él dijo. “No dejaré que eso pase. Tampoco lo hará Amelie.”

Claire no estaba segura de esa última parte, pero estaba segura de que Michael realmente lo decía en serio, y eso la hizo sentir un poquito mejor. “No creo que lo diga en serio,” Claire dijo débilmente. “Bueno, no la mayoría de veces. Pero él sigue diciendo en cómo el cerebro es mejor que un CPU...”

“No pasará,” Michael dijo perezosamente. “Lo mataría primero, Claire. Lo digo en serio.”

Ella no quería a Myrnin muerto, pero sí la hacía sentir mejor que su amigo lo dijera. Michael era un amor la mayoría de veces, pero la verdad era, había algo frío dentro de él—y no era sólo ese corazón que no latía. Era algo... algo más. Algo más oscuro. Que la mayoría de veces, no se mostraba.

Algunas veces, ella estaba agradecida de que no lo hiciera.

“Shane está retrasado,” Eve dijo, cambiando el tema. “¿Dónde está el Sr. Barbacoa McPuñalador?”



“Trabajando hasta tarde,” Claire replicó. “Alguien canceló su turno esta noche, así que tuvo que trabajar el servicio de la cena. Él dijo que estaba bien, que podía hacer el tiempo extra. Y no le gusta que lo llames Sr. Mcpuñalador, sabes.”

“¿Alguna vez lo has visto picar la carne? Es como un artista con rodajas. Y ese cuchillo es tan grande como su brazo. Sr. Mcpuñalador será.”

Debatieron por un momento, con Michael quedándose fuera de la conversación tomando sorbos de su botella con círculos—probablemente—sangre, hasta que Eve sacó los sándwiches y se los comieron fríos, y de alguna manera una sentimental cena. Después de eso, Claire se movió nerviosamente, demasiado cansada para estudiar, extrañando a Shane, hasta que Eve finalmente le dijo algo sobre mover algunas cosas, y ella se fue a su cuarto.

En un impulso, no fue ahí; se detuvo por el pasillo, estiró su mano, y encontró la manija escondida del cuarto secreto. El panel hizo clic y se abrió, entró y cerró la puerta detrás de ella. No había perilla adentro, sabía dónde estaba para abrir. Ella corrió el



estrecho tramo de escaleras y llegó al cuarto sin ventanas y polvoriento que ellos pensaron que era el refugio de Amelie, cuando ella vivía en esa casa. Lucía como ella, de alguna forma—muebles Victorianos viejos, tapicería, lámparas Tiffany multicolores que valían probablemente una fortuna. Siempre había un poco de frío ahí, por alguna razón. Claire se sentó en el sofá de terciopelo, mirando hacia el techo, y pensó sobre las muchas veces en las que había venido aquí con Shane. Era su lugar privado donde podían olvidarse de todo, y la sábana en su espalda olía a él. Ella la jaló y la olió, sintiendo como si el fantasma de Shane estuviera ahí con ella, acurrucándose.

Ella no tenía idea de que se había quedado dormida al principio, y pensó que estaba soñando, porque algo la estaba tocando. No la estaba molestando o algo, sólo un dedo rosando su mejilla, por sus labios... un lento y gentil toque.

Ella abrió sus ojos para ver a Shane acurrucado junto a ella. Su cabello estaba— como siempre—despeinado, cayendo por su rostro, y olía como a barbacoa y a humo de madera, y su sonrisa era la cosa más hermosa que ella jamás había visto.

“Hey, dormilona,” él dijo. “Son las tres de la mañana. Eve pensó que los vampiros te habían robado, pero eso es sólo porque no hiciste tu cama esta mañana. Creo que soy una mala influencia.”

Sus labios se abrieron, y un dedo de él le hizo una pausa, rosando su boca lentamente. Ella no habló. La sonrisa de él se hizo más grande.

“¿Me extrañaste?”

“No,” ella dijo. “Quería algo de paz y tranquilidad. Ni siquiera sabía que te habías ido.”

Él puso sus manos en su pecho como si ella le hubiera disparado, y cayó al suelo. Claire rodó fuera del sofá y se puso sobre él, pero él se negó a abrir sus ojos hasta que ella lo besó, por un largo tiempo y minuciosamente. Ella lamió sus labios mientras se alejaba. “Mmmm, barbacoa.”

“¿Hambrienta?”

“Eve trajo sándwiches de UC.”

Shane hizo una cara. “Sip, estoy feliz de que me perdí eso. Pero no estaba hablando exactamente de bocadillos de medianoche.”



Ghost Town

“Chicos. ¿Es eso en lo único que piensan?”

“¿Bocadillos de medianoche?”

“¿Es así como los chicos populares lo llaman hoy en día?”

Él se rió, y ella sintió el movimiento a través de su piel. Shane no se reía muy a menudo, excepto cuando estaban juntos, ella amaba el brillo en sus ojos marrones, y la forma débil en que su sonrisa se enrollaba en los lados. “Como si yo fuera a saber,” él dijo. “Yo nunca fui uno de los chicos populares.”

“Púdrete.”

“Qué vocabulario, Señorita Danvers. Oh, espera, mierda, soy una mala influencia.”

Ella posó su cabeza de nuevo en su pecho, su oído contra su pecho, escuchando su respiración. “Dime cómo eras en la escuela.”

“¿Por qué?”

“Porque me lo perdí.”

“No te perdiste de mucho,” él dijo. “Mikey y yo salíamos mucho. Él era el Sr. Popular, ya sabes, pero realmente tímido. Chicas, chicas, chicas, pero él era muy selectivo. Al menos, hasta nuestro bachillerato.”

“¿Qué pasó en el bachillerato?” ella preguntó, antes de pensar.

Los dedos de Shane seguían enredándose en su cabello mientras dijo, “La casa quemada, mi hermana Alyssa murió, mi familia huyó. Así que no sé cómo pasó Mikey esos dos años de la escuela. Nos pusimos al día cuando regresé. Algo le pasó a él. Qué diablos, algo me pasó a mí. Ya sabes.” Él se estremeció, incluso con el peso de ella, pero luego, ella no era gran cosa, y él era un tipo fuerte. “No hay mucho que decir sobre mí. Yo era un tipo muy aburrido.”

“¿Practicabas algún deporte?”

Él se rió. “Football, por un tiempo. Me gustaba más el hockey. Más oportunidades de golpear a las personas. Pero no soy en realidad un jugador de equipo, así que terminé en una caja de penales como dos veces más que cualquier otro. No era tan divertido.” Estuvo callado por unos segundos, luego dijo, “Creo que sabes que Mónica estuvo detrás de mí por un tiempo.”

Eso la sorprendió. “Mónica Morrell? Te refieres, detrás de ti, en el sentido de-”

“Me refiero a que ella me mandaba notas sucias y trató de quitarme la ropa en un armario. Lo cual creo que eso era amor para ella. No tanto para mí.” Su rostro se puso duro, por un momento, y luego se relajó. “La mandé a volar, y eso la enojó. Ya sabes el resto.”

Shane creía—y Claire no tenía ninguna razón para dudarlo—que Mónica inició el fuego que quemó su hogar y mató a su hermana, y destruyó la vida de su familia. Esa herida nunca iba a sanar; él siempre odiaría a Mónica con una pasión flamante por dos segundos de violencia. No es que Mónica trataría de cerrar esa herida, tampoco.

Claire no pudo pensar sobre qué decir, así que lo besó de nuevo, y se sintió dulce, cálido, un poco distraído de su parte. Ella no debió haberlo mencionado, pensó. A él no le gustaba pensar en esos días para nada. “Hey,” ella dijo. “No pretendía-”

“Lo sé.” Su sonrisa estaba de vuelta, y ella pensó que estaba de vuelta en el aquí y en el ahora, con ella, en vez de esos viejos y malos días. “Me alegro que no hayas estado aquí en ese tiempo, en serio. No era tan bueno de conocer en ese entonces. Además, si quieres saber la verdad, era algo así como que un cretino en el bachillerato.”

“Todos los chicos son unos cretinos en el bachillerato. Y la mayoría de los básicos. Y luego crecen para ser cretinos.” Ella lo besó de nuevo. “Pero tú no, Sr. Mcpuñalador.”

“Oh, Dios, Eve no se olvidará de eso, ¿verdad?”

“Ni remotamente.” Ella sonrió, también. Shane siempre traía a ella una extraña sensación que ni siquiera ella sabía que tenía—eso era lo que probablemente les preocupaba a sus padres sobre ellos dos. Pero a Claire le gustaba. Cuando ella estaba con Shane, ella podía sentir—sentir su sangre saltar en sus venas, sentir cada nervio despertar y revivir y hambre de ser tocada. Todo era más brillante, más claro, más limpio. Un poco de locura estaba bien. “¿Quieres besarte?”

“Tal vez debería tomar una ducha. Huelo a sudor y a barbacoa.”

“Hueles genial,” ella dijo. “Adoro la forma en que hueles.”

“Te estás volviendo melindrosa, ¿sabes? Y tal vez un poco espeluznante.”

“Oh, cállate, me gusta.”

Ghost Town

A él le gustaba, ella podía decir, especialmente debajo de la sábana, acurrucados juntos en el sofá, y el refugio de Amelie era todo suyo, su privado, dulce y cálido cielo donde nada podía entrometerse.

Bueno, excepto por la alarma del celular de Claire, el cual fue programado para las siete am.

Eso apestaba.

\*\*\*\*\*

La mañana era difícil, en parte porque ninguno de ellos había dormido mucho, y en parte porque Claire simplemente no quería dejar el cuarto, pero se las arregló para salirse y bajar las escaleras hacia la puerta cerrada.

No se abrió. “¡Shane!” ella gritó. “¡Tengo que irme!”

Su malvada risa fue dirigida hacia ella, como una película de terror del campamento, pero ella presionó el botón para poder salir. Ella le ganó a Eve la ducha, por supuesto; Eve no era voluntariamente una madrugadora, y era su día libre, así que Claire podía tomarse su tiempo en el agua caliente, y arreglarse sin golpes en la puerta para que se apurara. Cuando abrió el baño y salió, encontró a Shane sentado en el suelo, bloqueando el pasillo con sus piernas. Él tenía puesto sus arrugados pantalones, pero se había quitado su camisa.

Tan injusto. Ella amaba ver su pecho, y él lo sabía.

“Tenemos que tener un segundo baño en este monstruo,” él dijo, y la besó en su camino a la puerta. “Te tardas demasiado.”

“¡No lo hago!” ella dijo, colérica, pero la puerta de madera ya se había interpuesto entre ellos. “¡Yo me tomo la mitad del tiempo de Eve!”

“¡Aún así es demasiado!” él dijo desde adentro. “Chicas.”

Ella golpeó la puerta, no lo suficientemente fuerte para despertar a Eve o a Michael, y se fue por el pasillo hasta su cuarto. Shane tenía razón; ella nunca había hecho la cama, pero lo hizo hoy, poniendo en su lugar las almohadas y todo. Luego sacó unas prendas viejas y arrugadas y sus peores tops para el día.

No había razón para usar buenas prendas en el laboratorio de Mynin. Sólo iban a ser rociadas por cosas pegajosas, o cosas que hacían agujeros, o cosas que nunca salían,

Ghost Town

no importaba qué tan creativo fueras en la lavada. Claire sacó un tazón de cereal en la cocina, parándose por el lavaplatos, y comenzó a lavar el tazón—pero era el día de cocina de Shane, y con una sonrisa, ella le quitó la suciedad que no estaba lavada.

Lo haría pagar por tratar de hacer que llegara tarde.

Dejó la mayoría de contenidos de su mochila, excepto por las cosas que fueran relevantes con su proyecto con Myrnin, luego metió el delgado libro de historia, y se fue.

Era una hermosa mañana. Se había perdido el amanecer, pero aún estaba un poco fresco, y el cielo era de un claro azul con unas cuantas nubes en el horizonte. A esta hora, el sol parecía amigable, no como el abrasador monstruo que se podía hacer en la tarde. Claire saltó unas cuantas gradas y salió por el portón, y se fue primero hacia Common Grounds.

Con cafés en mano, se dirigió hacia el laboratorio de Myrnin.

Morganville estaba ocupado a esta hora, con prácticamente todos los que no eran vampiros tomando ventaja del sol y la seguridad que les daba. Incluso los niños caminaban en grupos; la mayoría de los adultos no iban solos, tampoco, pero algunos sí. Claire encontró a varias personas que conocía mientras caminaba.

Se sintió como en casa. Eso era realmente triste.

Un carro se paró junto a ella en la calle, yendo lentamente, y Claire vio a Hannah Moses saludarla. La jefa de policía de Morganville bajó su ventana. “¿Necesitas un aventón, Claire?”

Hannah era... impresionante. Ella tenía este aire de competencia alrededor de ella, y había una cicatriz en su rostro que debía haberse visto desfigurativo, pero en ella, sólo la hacía ver más intimidante—hasta que sonrió. Luego lucía hermosa. Hoy, ella estaba usando su cabello en un moño atado con una cola, lo cual parecía elegante y algo formal. Daba igual en Hannah.

“No gracias,” ella le dijo de vuelta. “Es muy amable de tu parte, pero es realmente un lindo día. Debería caminar. Y tú probablemente estás ocupada.”

“Estar ocupada es tener a vampiros peleándose por las reservas,” Hannah dijo. “Esto no lo es, créeme. Está bien, entonces, ten un buen día. Si ves a Myrnin, dile que quiero de vuelta mi olla eléctrica.”

“¿Tú—le prestaste algo para meter comida?”

La sonrisa de Hannah se desvaneció. “¿Por qué?”

“Um, olvídale. Me aseguraré que sea desinfectado antes de que te la devuelva. Pero no le prestes nada otra vez a menos que sea algo que puedas poner en un esterilizador.”

Eso hizo que Hannah se pusiera un poco nerviosa. “Gracias. Dile al chico loco que le mando saludos.”

“Lo haré,” Claire prometió. “Hey, si no te importa que pregunte— ¿cuándo se lo prestaste?”

“Sólo se apareció en mi puerta una noche hace una semana, dijo hola, que bueno verte, puedes prestarme tu olla eléctrica. Lo cual entiendo es algo típico de Myrnin.”

“Muy típico,” Claire estuvo de acuerdo. “Bueno, debería irme, el café se está enfriando-”

“Mantente segura,” Hannah dijo, y aceleró. Claire también aceleró el paso, caminaba más rápido mientras pasaba por un par de vecindarios y llegó a la calle de la Casa Day—el espejo de la Casa de Glass, porque ambas eran casas de la Fundadora, las casas originales construidas por Amelie y por Mynin. Las Casas del Fundador no sólo lucían iguales, tenían la misma clase de energía, Claire se había dado cuenta; en algunas era más fuerte que en otras, pero todas tenían esa pequeña sensación de... inteligencia. Era más fuerte que la de la Casa Glass, casi como si tuviera personalidad propia.

La Casa Day estaba al final del cul-de-sac. Los parientes de Hannah vivían ahí, o al menos la Abuela Day aún lo hacía; Claire no sabía qué había sido de Lisa Day, excepto que había escogido mal durante la revuelta civil de Morganville hace algunos meses, había sido encarcelada, y había sido liberada luego de un par de semanas. Ella nunca regresó a la Casa Day, eso era seguro. Claire sabía que Hannah aún estaba buscando a su prima. Sólo habían algunas posibilidades—Lisa había logrado escapar de Morganville, o se había escondido, o nunca había salido de la cárcel viva. Por el bien de la Abuela, Claire esperaba que Lisa hubiera escapado. Ella no era la persona más amable del mundo, pero la anciana la amaba.

Claire no pensaba pasar a visitar la Casa Day, aún cuando la Abuela Day, una pequeña anciana sentada afuera en una silla de mecer, la llamó y le preguntó si quería un poco de desayuno. Claire sonrió y le negó con la cabeza—la Abuela no siempre escucha

bien—y le saludó de vuelta mientras giraba a la derecha, hacia el estrecho callejón cercado entre la Casa Day y la casa anónima del otro lado. Este callejón era demasiado pequeño para un carro, y se hacía más estrecho mientras avanzaba, como un embudo. O una garganta. Estaba sospechosamente limpio también—no mucha basura lograba entrar, e incluso la podadora se había quedado afuera.

Y aquí estaba, caminado hacia la jaula de leones.

La puerta hacia la desvencijada choza al final del callejón se abrió antes de que ella pudiera llegar a ella, y el león mismo salió, tomó su café de la mano de ella, y regresó de vuelta a la velocidad vampírica antes de que ella pudiera decir una palabra. Por el vistazo que tuvo de él, estaba usando unos pantalones negros estilo de carga que eran demasiado grandes para él, sandalias con margaritas encima, y alguna clase de chaleco de satín sin camisa, lo cual hacía casi siempre porque se había olvidado de poner una. Myrnin no se vestía por vanidad. Más bien al azar, de verdad, como si él abriera el closet con los ojos vendados y se pusiera cualquier pieza que tocara primero.

Claire fue a velocidad humano dentro de la choza y bajó las escaleras, y emergió en el gran cuarto que era el laboratorio de Myrnin, y algunas veces su hogar. (Ella pensó que él tenía uno aparte, pero raramente lo encontraba fuera de este, y había un cuarto en la parte de atrás con ropa usada que arrugaba cuando estaba de mal humor). Myrnin estaba inclinado sobre un microscopio, estudiando quien-sabe-que. Tenía las luces encendidas, lo cual era bueno, y el laboratorio lucía limpio y fresco hoy, todo el instrumental y los elementos brillando. Ella se preguntó si él tenía un loco servicio de limpieza.

“Gracias por el café,” él dijo. “Buenos días.”

“Buenos días,” Claire dijo, y dejó su mochila en una silla. “¿Cómo sabías cuál café era el tuyo?”

“No lo sabía,” él se encogió de hombros. “No has estado devolviendo mis llamadas. Y ya sabes cómo odio hacerlas en primer lugar. Los teléfonos son tan fríos e impersonales.”

“No contesté porque no tenía ganas de volver a discutir el tema. No estamos llegando a ningún lugar con él, ¿verdad?”

Él levantó la vista del microscopio, levantó sus viejos lentes cuadrados sobre su largo, y rizado cabello negro, y la miró con una sonrisa devastadora. Myrnin era—para ser un vampiro que parecía del doble de edad de ella, pero que era miles de años más viejo que eso—sexy, pero ella no estaba interesada, y pensaba que él tampoco lo estaba.

Aunque era difícil de saber con Myrnin. Él podía ser dulce y apasionado un minuto, frío y depredador al siguiente, y ella realmente pensaba que incluso aunque estuviera enamorada de él probablemente él sería un terrible y, posiblemente mortal, novio.

“Pero me encanta discutir contigo, Claire. Siempre me sorprendes. E incluso a veces, tienes sentido.”

Ella pudo haber dicho lo mismo de él, pero no en una forma de elogio. En vez de eso, ella tomó su café y se fue a la mesa de granito del laboratorio. Él estaba usando un microscopio moderno, uno digital, que ella había ordenado especialmente para él. Él parecía feliz con eso, por ahora, aunque probablemente regresaría con su vieja y fea monstruosidad pronto. “¿Qué estás haciendo?”

“Examinando mi sangre,” él dijo. “Estarás feliz de saber que aún no hay rastro del virus de Bishop.”

El virus de Bishop era como ellos habían nombrado la cruel enfermedad que había atacado a los vampiros antes de que ella llegara—un manufacturado virus que el padre de Amelie, Bishop, había soltado, porque sólo él tenía la cura. Desafortunadamente para él, desde que él fue el primero que usó la cura, su sangre había sido la cura para los demás, y ahora el malvado viejo vampiro estaba encerrado, bajo seguridad máxima, en algún lugar de Morganville. Nadie sabía dónde, excepto por Amelie y las personas que lo cuidaban.

A Claire le gustaba así. Lo último que querría pensar era en Bishop escapando y yendo detrás de ellos por venganza. Había conocido a algunos vampiros malos, pero Bishop era, por lo que ella podía decir, el peor.

“Estoy contenta de que estés bien,” ella dijo. El virus de Bishop había causado a los vampiros perderse a ellos mismos, sus memorias, su autocontrol. Había pasado lentamente para la mayoría, lo cual lo hacía peor—como el Alzheimer de los humanos, sólo que al quitarle todas esas cosas a un vampiro se convertía en una impredecible y peligrosa bestia. A diferencia de otros, Myrnin no se había recuperado por completo—o, más bien, él siempre había sido un poco loco. “¿Puedo ver?”

“Oh, seguro,” Myrnin dijo, y dio un paso hacia atrás para dejar que ella arrugara su ojo en el lente del microscopio. Allí, el vivido color, era la ocupada vida de la gota de sangre de Myrnin—lo cual no era su propia sangre, también la de los demás. Había mucha diferencia entre la sangre de un vampiro y la sangre de un humano, y Claire aún estaba fascinada por cómo funcionaba. “¿Ves? Estoy en perfecta forma.”

“Felicidades.” Ella bajó el microscopio—no había necesidad de usar el horrible taladro eléctrico del laboratorio—y tomó un trago de su café mientras él tomaba el suyo. “¿Qué vamos a hacer hoy?”

“Oh, pensé que nos tomaríamos el día libre. Ve al parque, ve a dar un paseo, ve una película...”

“¿En serio?”

“Me conoces muy bien. Como no estabas aquí para hablarme, diseñé un nuevo circuito. Quiero que me digas qué piensas.” Él se fue rápidamente hacia otra mesa, ésta, cubierta por una manta blanca. Por unos horribles segundos ella pensó que había una persona debajo... pero luego él la quitó, y eran sólo unas pilas de metal, vidrio y plástico. No lucía como un circuito. La mayoría de cosas que Myrnin hacía no lucían bien. Simplemente funcionaban.

Claire se acercó y trató de ver dónde comenzar—probablemente allí, en el inicio del tubo, esa abertura que guiaba hacia alguna clase de tubo de aspiradora, luego en algo que parecía como un tablero de circuitos escudriñados en algo más racional, luego en un montón de alambres, todos del mismo color, que salían como un montón de spaghetti en otras cosas enterradas debajo de más tubos enrollados.

Ella se rindió. “¿Qué es eso?”

“¿Qué piensas sobre esto?”

“Podría ser cualquier cosa desde una podadora hasta una bomba, por lo que sé.”

“Jamás haría una podadora,” Myrnin dijo reprochando. “¿Qué me ha hecho la grama a mí? Es una interface. Para la computadora.”

“Una interface,” Claire repitió lentamente. “¿Entre qué y qué?”

Él le dio una mirada larga, una de esas que dicen “no me hagas ese tipo de preguntas porque ya sabes la respuesta”, y sintió que su estómago se revolvió.

“No te dejaré hacer eso,” ella dijo. “No vas a meter cerebros en tus máquinas. No. No puedes matar a alguien sólo para encender tu estúpida computadora, Myrnin. ¡Está mal!”

“Bueno, yo mato personas por sangre, sabes. Pensé que esto sería más como una conversación—lo que hay que desechar, lo que no me gusta y todo eso. Ni que ya los estuviera matando.”

Claire rodó sus ojos. “Tú no matas personas por sangre, no en Morganville. Lo que sé con seguridad es que desde que mejoraste, no has-” Bueno, ella no sabía eso, ¿verdad? ¿Estaba segura? “Estoy segura que no lo has hecho.”

Él sonrió, y era una triste y dulce sonrisa, de la clase que rompían su corazón. “Oh, Claire,” él dijo. “Crees que soy un mejor hombre del que realmente soy. Eso es amable, y halagador.”

“Estás diciendo que tú-”

“¡Donas!” Myrnin la interrumpió, y salió disparado, para regresar en segundos con una caja abierta. “De chocolate glaseado. Tú favorito.”

Ella lo miró, impotente, y finalmente tomó una. Estaban frescas, así que él en realidad había salido y traído estas. Podía imaginar lo *que* había pasado en la tienda de donuts local, especialmente teniendo en cuenta lo que llevaba puesto hoy. “Myrnin, ¿has estado cazando?”

Él arqueó las cejas y mordió una dona rellena de jalea. Mermelada de frambuesa brotó, y Claire tragó saliva.

Después de que lamiera sus labios completamente, dijo, “Vamos a ver *tu* último descubrimiento, ¿de acuerdo?”

Ella lo siguió a la parte posterior del laboratorio, donde su propio circuito de aspecto mucho-más cuerdo estaba situado en otra mesa, bajo otra sabana. El había hecho algunas... adiciones, ella vio, en su habitual no-tradicional estilo. Ella no podía imaginar cómo tuberías de cobre y antiguos resortes y palancas se suponía que mejoraran su trabajo, y por un segundo se sintió justamente enfadada. Había trabajado mucho en eso, y como un niño malcriado, Myrnin lo había *arruinado*.

“¿Qué hiciste?” ella le preguntó, un poco demasiado fuerte, y Myrnin dio la vuelta lentamente para mirarla.

“Mejorar el diseño”, dijo, y esta vez su voz era fría, y en absoluto entretenida. “La ciencia es colaboración, pequeña niña. Tú no eres científica en absoluto si no puedes aceptar mejoras en tu teoría-”

"Pero-" Frustrada, mordió su dona. Había pasado semanas trabajando en esto, y él prometió que no lo tocaría, mientras que ella no estuviera. ¡Había estado tan *cerca* de hacer que funcionara! "¿Cómo exactamente lo mejorarás?"

Para responder, se inclinó sobre el cable de alimentación- todavía moderno, gracias a Dios- y lo conectó en la toma corriente en el lado de la mesa.

El monitor de la computadora- LCD perfectamente bien- había recibido el tratamiento Julio Verne, también. Era casi invisible en un nido de tubos y resortes y engranajes... pero marchó, y Claire reconoció la interfaz gráfica que había diseñado para él. Lo había hecho steampunk<sup>3</sup>, por supuesto, porque sabía que lo hacía feliz, pero con los adornos en la parte exterior parecía medio loco.

Perfecto para Myrnin, entonces.

Ella fue a través de los menús de la pantalla táctil con rapidez. *Seguridad de la Ciudad, Control de memoria de la ciudad, transporte de la ciudad...* Transporte y control de memoria habían sido las dos cosas que no habían funcionado, pero ahora, al menos de acuerdo a la interfaz, lo hacían. Apretó el botón de encendido en la pantalla para transporte de la ciudad, y un mapa apareció, con brillantes manchas verdes de cada una de las puertas estables- como agujeros de gusano, que corrían entre las casas fundadoras de la ciudad, y en la mayor parte de los edificios públicos. Había dos en la TPU, y dos en la corte, uno en el hospital, algunos en lugares que no conocía.

Pero sólo porque estaban en verde en la pantalla no significaba que efectivamente funcionaban, por supuesto.

"¿Lo has probado?" Le preguntó.

Myrnin estaba terminando su dona. Se limpió lo rojo de sus labios y dijo: "Por supuesto que no. Soy demasiado valioso para derrocharme en experimentos. Ese es tu trabajo, asistente."

"¿Pero funciona?"

---

<sup>3</sup> **N del T:** El steampunk es un subgénero de fantasía y ciencia ficción que denota trabajos ambientados en una época o mundo en donde la energía a partir del vapor es todavía usada ampliamente, pero con elementos prominentes de ciencia ficción o de fantasía, inventos tecnológicos ficticios o desarrollos tecnológicos reales como la computadora ocurriendo en una fecha más temprana.

Esta es una foto de una computadora steampunk, para que se hagan una idea del circuito de Claire: <http://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Steamtop.jpg>

"En teoría," dijo, y se encogió de hombros. "Por supuesto, yo no recomendaría una prueba en primera persona por el momento. Intenta con algo inorgánico en primer lugar."

A pesar de sí misma, Claire sintió un estremecimiento de excitación. *Está funcionando. Tal vez.* Transporte y control de memoria habían sido dos problemas imposibles, y tal vez, sólo tal vez, ellos en realidad habían resuelto uno de ellos. Eso significaba que el segundo no era insuperable, tampoco.

Ella trató de mantener su expresión, asintió con la cabeza, y se dirigió al armario de madera que cubría la puerta que daba al laboratorio. Trató de deslizarlo. No se movió. "¿Bloqueaste esto en su lugar o algo así?"

"Oh, no, yo sólo almaceno algo de plomo dentro," dijo Myrnin alegremente, y con una mano deslizó la bestia pesada del camino. "Hay vas. Me olvido de que en realidad no puedes mover montañas; haces una buena imitación de eso. Voy a mover el plomo a otro lugar."

No estaba segura de si eso era un cumplido, por lo que no dijo nada, sólo se centró en el portal frente a ella. El había puesto una nueva puerta cerrada para cubrirlo, y ella tuvo que ir en busca de la llave del candado, porque por supuesto no estaba colgada en el gancho en el que se suponía que estaba. Le tomó veinte minutos encontrarla en el bolsillo de la raída bata vieja de Myrnin, que colgaba de un articulado esqueleto humano en la esquina del laboratorio- una de esas viejas herramientas de enseñanza, ella esperaba, y no un anterior ocupante de su propio trabajo.

Una vez que hubo abierto la puerta, era un espacio abierto y oscuro, que conducía... bueno, posiblemente, a una muerte horrible.

Claire se acercó y cogió un libro de una pila cercana, comprobó el título, y decidió que podían prescindir de él. Luego se concentró, imaginando la sala de estar en la casa Glass. Era más difícil de proyectar esa imagen en el portal que antes, casi como si hubiera una especie de fuerza que *no* abría la conexión, pero entonces la imagen se resolvió a través de un *pop* casi audible y el color se propago hacia fuera delante de ella. Borrosa al principio, luego poco a poco entrando en foco.

"Mi Dios", suspiró ella. "Él realmente hace que funcione."

Frente a ella estaba la parte de atrás del maltratado sofá en casa. Ella podía ver la guitarra acústica de Michael todavía apoyada en la silla a un lado. El televisor estaba apagado, así que obviamente Shane no estaba por el momento.

Ghost Town

Ella se estremeció mientras una sombra caminaba delante de ella, pero sólo era Eve, que cruzaba entre el televisor y el sofá, todavía abrochando su coleta mientras se dirigía hacia la cocina.

"¡Hey!" Claire llamo. "Hola Eve,"

Eve, desconcertada, se detuvo y se dio la vuelta, mirando hacia el segundo piso, a continuación, miro la TV.

"¡Por aquí!", Dijo Claire. "¡Eve!"

Eve se giro y sus ojos se ensancharon. "¿Claire? Oh, ¿los portales están funcionando?"

"No, quédate allí. Los estoy probando." Claire levantó el libro. "Aquí. Atrápalo."

Arrojó el libro a través de la conexión abierta, y en el otro lado vio a Eve levantar sus manos.

El libro llegó a manos de Eve y se convirtió en polvo. Eve, sorprendida, dejó escapar un pequeño chillido y saltó hacia atrás, sacudiendo el polvo de sus manos.

"¿Estás bien?", Preguntó Claire con ansiedad.

"Sí, sólo sorprendida. Y sucia." Eve levanto sus palmas manchadas. "No completamente todavía, ¿verdad? A menos que *quieran* pulverizar personas."

"No exactamente." Claire suspiró. "Gracias. Voy a seguir trabajando en ello. Perdón por la suciedad."

"Bueno, no es como si no tuviéramos de *eso* en el suelo. Michael supuestamente iba a barrer ¿Realmente crees que lo ha hecho?" Eve sonrió. "Buen intento con la ciencia extraña, pero por ahora, creo que me quedo con la caminata."

Le sopló un beso a Claire, y Claire saludó y dio un paso atrás. El color se desvaneció de nuevo, convirtiendo a Eve y al cuarto en blanco y negro, y luego a sólo un mar de oscuridad líquida.

Myrnin estaba junto a su codo cuando miró por encima. Estaba tocando con un dedo sus labios. "Eso", dijo, "fue muy interesante. Además, me debes una tercera edición de Johannes Magnus."

"Ya tienes seis de ellos. Pero lo importante es que casi funciona", dijo Claire. "La estabilización esta fuera. Pero la conexión está trabajando. Eso es un gran paso adelante."

"No mucho si nos convierte en cenizas cuando llegemos. Puedo hacer eso por mi cuenta dando un paseo bastante tiempo en la luz del sol. Bueno, es tu problema ahora, Claire. Estoy trabajando en la otra parte."

"¿Qué otra- Oh. Limpiar la memoria de las personas cuando salen de Morganville?"

"Exactamente. En realidad estoy bastante cerca, creo."

"Pero no vayas a usar un cerebro. Aparte del tuyo, quiero decir."

"Dado que insistes, estoy tratando de la manera difícil. No soy optimista en absoluto de que esta vez funcionará", dijo, y saco la caja de donuts de nuevo, con un florecer mágico. "¿Una más?"

Ella realmente no pudo resistir, cuando él le dio esa sonrisa.



## Capítulo 3

Traducido por Daniel Grigori

**D**urante los próximos tres días, Claire no volvió a casa por mucho tiempo. Era obsesiva cuando se metía en un problema, y ella lo sabía, pero esto era tan *genial*. Fue a la tienda y compró carretadas de juguetes de plástico baratos, que pasaba horas tirando a través del portal a una cada vez más aburrida Eve, luego Michael, luego Shane. Ellos tenían su propio suministro de juguetes, también, y los lanzaban en dirección opuesta.

Todo lo que ella saco de esto, por dos días y medio, fue polvo- tanto de este que Shane le dijo que debería pasar el aspirador permanentemente en casa, si alguna vez venia a casa otra vez. Ella sabía que él estaba de mal humor, tanto porque estaba aburrido lanzando juguetes de ida y vuelta, sino también porque ella apenas lo había visto durante varios días, excepto para volver a casa, escarbar en los alimentos, y caer en la cama. Ella estaba de mal humor al respecto, también, pero había algo dentro de ella que estaba cerrado acerca de este estúpido problema, y no podía alejarse de eso. No hasta que algo funcionara, o ella se rompiera.

Ella no se rompió.

En el tercer día, Shane todavía debía atrapar. Estaba sentado con las piernas cruzadas en el suelo, apoyado contra el respaldo del sofá y usando una de esas mascarillas blancas de algodón para la respiración. La había comprado en defensa propia, él le había dicho, no quería estar inhalando polvo de juguetes de plástico y tosiendo un pulmón.

Ella no lo culpaba, pero hacia un cuadro divertido, al menos hasta que se dio cuenta de lo mismo en su extremo y saco una máscara del revoltijo de suministros de Myrnin. Y gafas. Shane ahora envidiaba sus gafas.

"Espera," ella dijo, después de que su último intento de lanzar una pelota de plástico de neón la había convertido en polvo en el otro extremo. "Tengo una idea."

"Yo también", dijo Shane. "Películas, perros calientes, y no hacer esto más. ¿Qué tal?"

"Me encanta", ella dijo, y lo quería decir. "Pero déjame hacer una cosa, ¿de acuerdo?"

# Ghost Town

Él suspiró y dejó caer su cabeza hacia atrás contra el sofá. "Claro, lo que sea."

*Ella realmente era una novia terrible*, Claire pensó, y corrió a través del laboratorio, con cuidado de tropezar con todos los diversos peligros dispersos de Myrnin que no lograba convencerlo de que eran peligrosos. Llegó a la mesa de trabajo, donde su intento de circuito (con las incomprensibles adiciones de Myrnin) zumbaba silenciosamente.

Cortó la energía y comprobó las conexiones de nuevo. Todo el voltaje se mantenía estable, no había ninguna razón para que el otro extremo fuera inestable, a menos que...

A menos que fuera algo que Myrnin había hecho.

Claire comenzó a seguir la tubería, lo que la llevó a un muelle, lo que la condujo a una complicada serie de engranajes y palancas, que dieron lugar a un líquido burbujeante verde-hielo en una cámara sellada....

Sólo que no estaba burbujeando. No estaba haciendo nada, ni siquiera cuando ella conecto la energía. Ella claramente lo recordaba explicando que se suponía que burbujeara. No tenía ni idea de por qué eso era importante, pero suponía que tal vez el burbujeo creaba algún tipo de presión, que... ¿hacia qué?

Exasperada, golpeó la cosa con su dedo.

Comenzó a burbujear.

Ella parpadeó, vio todo la cosa por un rato, decidió que no iba a volar o hervir, y volvió a donde Shane fingía roncar en el otro lado del portal.

"¡El cara a cara, vago!" Dijo, y le lanzó otra pelota de neón, duro.

La reacción de Shane fue muy, muy buena, y tenía sus ojos abiertos y manos en alto, al mismo tiempo...

... y la pelota golpeó firmemente en su puño.

Shane miró por un segundo, luego se quitó la mascarilla mientras la giraba en sus dedos.

"¿Está bien?", Preguntó Claire sin aliento. "Esta-"

"Se siente bien", dijo. "Maldita sea. Increíble." Él la lanzó hacia ella, y ella la cogió. Se sentía exactamente igual -ni siquiera un poco caliente o un poco fría. Ella la lanzo de

vuelta, y él respondió, y en poco tiempo estaban riendo y gritando y sintiéndose increíblemente mareados. Ella levantó la pelota sobre su cabeza y saltó en círculos, igual que Eve hubiera hecho, y se obligó a marearse.

Ella dio vueltas alrededor hasta que se detuvo tambaleante, y Shane la atrapo.

Porque él estaba *aquí*, en el laboratorio con ella, en lugar de al otro lado del portal. Su cerebro envió un mensaje de, *Oh, él se siente tan bien*, casi medio segundo antes de que la parte lógica la pateara.

Claire le empujó hacia atrás, horrorizada y asustada. "¿Qué demonios estás haciendo?"

"¿Qué?" Preguntó Shane. "¿Qué he hecho?"

"¿Tu... cruzaste?"

"La pelota estaba muy bien."

"¡La *pelota* no tiene órganos internos! ¡Tiene partes! ¿Cómo puedes ser tan loco?" Ella ahora estaba temblando literalmente, tan profundamente aterrorizada que estaba a punto de estallar en una nube de polvo, derretida, muerta en sus brazos. ¿Cómo podía ser tan *demente*?

Shane parecía un poco fuera de equilibrio, como si realmente no hubiera esperado este tipo de recibimiento, pero miró hacia atrás al portal, los montones de polvo, y le dijo: "Oh. Sí, veo tu punto. Pero estoy bien, Claire. Funcionó".

"¿Cómo sabes que estás bien? ¡Shane, podrías *morir*!" Ella corrió hacia él, echó sus brazos a su alrededor, y ahora podía sentir su corazón latiendo rápido. Él la abrazó, sosteniéndola mientras ella trataba de tener bajo control su pánico, y besó suavemente la parte superior de su cabeza.

"Tienes razón, fue tonto", dijo. "Para. Relájate. Lo hiciste, ¿de acuerdo? Lo has hecho funcionar. Solo... respira".

"No hasta que vayas a ver al médico", dijo. "Tonto-culo." Ella todavía tenía miedo, todavía estaba temblando, pero trató de conseguir la vieja Claire de vuelta, la que podría enfrentar hasta vampiros gruñendo. Pero esto era *diferente*.

¿Y si ella acabara matándolo? ¿Roto algo dentro de él que no podría volver a crecer?

Ghost Town

Myrnin llegó desde el cuarto de atrás, llevando un montón de libros, que dejó caer con un fuerte golpe en el suelo para mirarlos a las dos. "Disculpen", dijo, "¿pero cuando mi laboratorio se volvió adecuado para besarse?"

"¿Qué es besarse?", Preguntó Shane.

"Una ridícula muestra de inadecuado afecto frente a mí. La traducción aproximada. ¿Y qué haces *tú* aquí?" Myrnin estaba realmente ofendido, Claire se dio cuenta. No era bueno.

"La culpa es mía", dijo Claire en un apuro, y se apartó de Shane, aunque ella seguía sosteniendo su mano. "Yo... Él me ayudaba con los experimentos."

"¿En qué, biología?" Myrnin cruzó sus brazos. "¿Estamos dirigiendo un laboratorio secreto o no? Porque si vas a tener tus amigos pasando a visitar en cualquier momento que les plazca-"

"Atrás, hombre, dijo que lo sentía," dijo Shane. Estaba viendo a Myrnin con esa mirada fría en sus ojos, lo que era una señal de peligro real. "No fue culpa suya, de todos modos. Fue mía."

"Era", Myrnin dijo en voz baja. "¿Y cómo es que no entiendes que aquí, en este lugar, esta chica me pertenece, no a ti?"

Claire se puso fría por todas partes, a continuación caliente. Ella sintió sus mejillas volverse rojas, y apenas reconoció su voz cuando gritó: "¡Yo no te *pertenezco*, Myrnin! ¡Trabajo para ti! ¡Yo no soy tu... tu esclava!" Estaba tan furiosa que ya ni siquiera estaba temblando. "He arreglado tu portal. Y nos vamos."

"Te irás cuando yo- espera, ¿qué dijiste?"

Claire no le hizo caso y recogió su mochila. Se dirigió camino a las escaleras. Subió tres escalones, miró hacia atrás. Shane todavía no se había movido. Todavía estaba viendo a Myrnin. Aún *entre* ella y Myrnin.

"Espera," dijo Myrnin, en un tono completamente diferente ahora. "Claire, espera. ¿Estás diciendo que transportaste un objeto exitosamente?"

"No, ella está diciendo que *me* transportó exitosamente", espetó Shane. "Y ahora nos vamos."

"No, no, no, espera, no puedes. Debo ejecutar pruebas; necesito tener una muestra de sangre" Myrnin busco frenéticamente en un cajón, se acercó con un antiguo kit para extraer sangre, y se acercó a Shane.

Shane miró por encima de su hombro a Claire. "Estoy pensando seriamente matar a este tipo si trata de meterme esa cosa."

"¡Myrnin!" Le espetó Claire. "No. Ahora no. Lo llevare al hospital para investigar. Me aseguraré de que tendrás tu muestra. Ahora *déjanos* en paz."

Myrnin se detuvo, y de hecho parecía herido. *Oh para*, Claire pensó, todavía furiosa. *No patee tu cachorro*.

Estaba casi en la parte superior de la escalera, y Shane estaba detrás de ella, cuando oyó a Myrnin decir, en voz baja que era como el antiguo Myrnin, el que ella realmente le gustaba, "Lo siento, Claire. Nunca quise- Lo siento. A veces no sé... No sé lo que estoy pensando. Deseo... Deseo que las cosas puedan ser como eran antes."

"Yo también", murmuró Claire.

Ella sabía que no lo serían, sin embargo.

Conseguir que Shane viera un médico fue más complicado de lo que había pensado. Claire no podía explicar exactamente en la sala de emergencia lo que podría estar mal con él, así que después de un completo fracaso en la ER<sup>4</sup>, fue en busca del único médico que ella conocía personalmente -Dr. Mills- con quien había tratado antes, y sabía de Myrnin. Él realmente le había ayudado a crear el antídoto para la enfermedad de los vampiros, por lo que era muy digno de confianza.

De todas formas no le explicó acerca de los portales, pero él no presiono. Era un buen tipo, de mediana edad, un poco cansado, como la mayoría de los médicos por lo general parece ser, pero asintió y dijo: "Déjame echarle un vistazo. ¿Shane?"

"No bajare mis pantalones," dijo Shane. "Sólo pensé que tendría que hablar."

El Dr. Mills se echó a reír. "Sólo lo básico, ¿de acuerdo? Pero si Claire está preocupada, yo estoy preocupado. Vamos a asegurarnos de que estás saludable."

<sup>4</sup> N del T: ER, Emergency Room, siglas de sala de emergencia.

Se marcharon hacia su oficina, dejando a Claire en la sala de espera con pilas de revistas antiguas que aún se preguntaban si Brad Pitt y Jennifer Aniston permanecerían juntos. No es que leyera de esas cosas de todos modos. Mucho.

Todavía estaba enojada con Myrnin, pero ahora se dio cuenta de que era sobre todo porque había estado muy cansada y estresada. El no había estado peor de lo normal, de verdad. Y ¿cuánto que chupaba?

*No importa, se dijo. Hice algo increíble, y nadie salió herido.* Sabía que ambos habían sido afortunados, sin embargo. Todavía se ponía fría pensando en lo que pudo haber sucedido, y todo porque no había pensado en decirle a Shane que no cruzara el portal, sin importar qué tan seguro que parecía.

Los doctores siempre parecían tomar una eternidad, y mientras que estaban inspeccionando a Shane, Claire inquieta pensó acerca de los progresos que había hecho, y la preocupó más- el progreso que *Myrnin* había hecho. Al parecer. ¿Qué estaba pensando él? Era imposible saberlo, pero estaba bastante segura de que no había renunciado a la idea de poner un cerebro- es decir, *su* cerebro en un frasco y engancharlo a una computadora. Era el tipo de cosas totalmente agrietadas que Myrnin podría pensar que no sólo eran lógicas, sino de alguna manera *útiles*.

Realmente no quería terminar en un frasco, como Ada antes de ella. Un fantasma, poco a poco volviéndose loca porque no podía tocar, ser tocada, ser *humana*. Aunque en el caso de Ada, ella había sido un vampiro. Pero aún así, Ada no había pasado exactamente a través de esto con todas sus canicas. Oh, ella había parecido hacer su trabajo, hacer funcionar los sistemas, había mantenido las puertas abiertas y las fronteras cerradas, emitido alertas cuando los residentes trataban de huir, probablemente incluso hecho mucho más de lo que Claire había visto nunca. Pero al final, Ada había se vuelto menos y menos cuerda, y cada vez más decidida a mantener a Myrnin solo para ella, y sin prestar atención al resto de Morganville.

Y Myrnin no había sido capaz de admitir que era un problema.

Eso trajo un mal recuerdo de la Victoriana imagen de Ada delante de ella, manos cruzadas, sonriendo. Esperando a que Claire muriera.

*Bueno, yo no he muerto, Claire pensó, y controlo un estremecimiento. Ada murió. Y no terminare como Ada, algo loco tratando de sobrevivir a cualquier costo....*

Ella dio un respingo mientras alguien le tocaba el hombro, pero era Shane. Él sonrió hacia ella. "¿Los hospitales te asustan?"

Ghost Town

"Deberían", replicó ella. "Tú siempre terminas por aquí."

"No es justo. Has tenido tus turnos, también."

Los había tenido, más de lo que le gustaba. Claire se puso de pie, tomó sus cosas y vio al Dr. Mills de pie a unos metros de distancia. Él estaba sonriendo. Esa era una buena señal, ¿verdad?

"El está bien", dijo el doctor, con una voz tan suave que Claire sabía que lucía ansiosa. O con pánico. "A lo que sea que se vio expuesto accidentalmente, no puedo encontrar nada que este fuera. Pero si comienza a sentirse raro, mareado, experimentar algún dolor o malestar, asegúrate de que me llame, Shane."

Shane, de espaldas al doctor, puso los ojos en blanco, luego se volvió y le dio un cortés gracias. "¿Cuánto le debo, doc?"

El Dr. Mills enarcó las cejas. "Veo que estás usando un pin<sup>5</sup> de Amelie."

Shane lo tenía, descuidadamente pegado en el cuello de su camisa; él se había puteado respecto a eso en un primer momento, pero Claire había insistido en que todos usaran los pins, todo el tiempo. Amelie había prometido que les identificaban como un tipo especial de neutrales, libres de los ataques de cualquier vampiro- aunque ella aún no había probado la teoría.

Al parecer, eran también tarjetas doradas, porque el Dr. Mills continuó: "No hay ninguna tarifa por servicios para los amigos de Morganville."

Shane frunció el ceño, y parecía que podría discutir, pero Claire tiró de su brazo, y él se dejó llevar a los ascensores. "Nunca rechaces lo gratis", ella dijo.

"No me gusta," dijo Shane, ante las puertas aún cerradas. "No me gusta ser un caso de caridad."

"Sí, bueno, confía en mí: No podías permitirte el lujo de su tarifa de todos modos" se volvió hacia él mientras el ascensor pitaba en su descenso a la planta baja, y se acercaba. "Estás bien. Tu realmente estás bien."

"Te dije que lo estaba." El se inclinó, y ella giro su cara hacia arriba, pero sólo tuvo tiempo para un rápido y dulce beso antes de que se abrieran las puertas y tuvieran que

---

<sup>5</sup> **N del T:** Pin, insignia o adorno pequeño que se lleva prendido en la ropa.

esquivar una camilla con un paciente en ésta. Shane tomó su mano, y salieron de la recepción del hospital y al sol del atardecer.

En la salida, ella alcanzó a ver un rostro en sombras, pálido y fuerte y duro. Un hombre mayor, con una vivida cicatriz estropeando su rostro.

Claire se detuvo, y Shane continuó un paso antes de mirar atrás hacia ella. "¿Qué?", Preguntó, y se volvió para ver donde estaba mirando.

No había nada ahora, pero Claire estaba segura de lo que había visto, incluso en ese breve destello.

El padre de Shane, Frank Collins, los había estado observando. Eso era inquietante y espeluznante. Ella no había visto a Frank en un tiempo- desde que él había salvado su vida. Ella había oído que había estado por ahí, pero verlo era una cosa totalmente diferente.

Frank Collins era el vampiro más reactivo del mundo, y además de eso, estaba segura de que era la persona que Shane menos quería ver.

"Nada" dijo ella, y centró su atención de nuevo sobre Shane con una sonrisa que esperaba fuera feliz. "Estoy tan contenta de que estés bien."

"Entonces, ¿cómo celebraremos mi bienestar? Es mi día libre. Vamos a volvernos locos. ¿Bolos-que-brillan-en-la-oscuridad?"

"No"

"Te dejare usar la bola para niños."

"Cállate. No necesito la bola para niños."

"De la forma en que lanzas la bola, creo que es posible." La agarró en un baile con una exagerada pose formal y dio una vuelta a su alrededor, mochila y todo, lo que no le hacía ninguna gracia. "¿Salón de baile?"

"¿Estás loco?"

"Hey, niñas el tango es sexy."

"¿Crees que no soy sexy porque no bailo tango?"

Ghost Town

El dejó caer el acto. Shane era un muchacho inteligente. "Creo que eres demasiado sexy para el salón de baile o los bolos. Así que dime. ¿Qué quieres hacer? Y no digas que estudiar."

Bueno, ella no lo había esperado. Aunque lo había considerado. "¿Y el cine?"

"¿Qué tal si pedimos prestado el coche de Eve y vamos al auto-cine?"

"¿Morganville todavía tiene un *auto-teatro*? ¿Qué es esto, 1960?"

"Lo sé, tonto, pero es genial. Alguien lo compró hace unos años y lo organizo. Es el lugar sexy para tener una cita sexy. Bueno, más sexy que la bolera, porque... privacidad".

Sonaba raro, pero Claire pensó que, en equidad, parecía más romántico que la bolera, y menos antiguo que el salón de baile. "¿Que están proyectando?"

Shane le dirigió una mirada de soslayo. "¿Por qué? ¿Piensas ver la película?"

Ella se echó a reír. Él le hizo cosquillas. Ella gritó y corrió, pero él la atrapó y tiro en el césped del parque de la esquina, y por un par de segundos ella siguió riendo y luchando, pero entonces él la besó, y la sensación de sus calientes, suaves labios moviéndose en los de ella se llevó todo su derecho de luchar. Era *maravilloso*, tumbados aquí en la hierba, con el sol brillando sobre ellos, y durante unos minutos ella estuvo flotando en una nube suave y cálida de alegría, como si nada en el mundo alguna vez pudiera arruinar este sentimiento.

Hasta que una sirena de policía soltó una fuerte ráfaga de ruido, y Shane gritó y rodo fuera de ella y se paro en sus pies, listo para... ¿qué? ¿Luchar? Él sabía mejor. Además, mientras Claire luchó para subir sus codos, vio que el coche de policía se había detenido en la acera era -una vez más- la Jefe Hannah Moses. Ella reía, sus dientes muy blancos contra su piel oscura.

"Relájate, Shane, simplemente no quería asustar a las viejecitas", dijo Hannah. "No estoy arrestándote. A menos que tengas algo que confesar."

"Hey, Jefe. No sabía que besar estaba contra el código."

"Probablemente algo de demostraciones públicas de afecto lo está, pero no estoy tan preocupada por eso." Ella señaló el horizonte occidental, donde el sol estaba rozando el borde. "Es hora de ir a casa."

Shane miró hacia donde ella señalaba, y asintió con la cabeza, de repente se puso serio. "Gracias. Perdí la noción del tiempo."

"Bueno, puedo ver cómo." Ella saludó y se alejó, para ofrecer ayuda o animo a otras deambulantes posibles víctimas. Era diferente del modo del hermano de Mónica, Richard Morrell, que solía hacer cosas, y antes de él, el antiguo jefe de la policía, pero a Claire le gustaba este modo. Parecía... más solidario.

Shane le tendió la mano y tiró de ella a sus pies, y le ayudó a quitar el polvo de la hierba, que era principalmente una excusa para manosearla. Lo que a ella no le importaba en absoluto. "¿Has visto mi movimiento ninja? Eso fue rápido, ¿verdad?"

"No eres un ninja, Shane."

"He visto todas sus películas. Solo que no he conseguido el certificado del curso correspondiente todavía."

Ella sonrió, no podía evitarlo. Sus labios seguían hormigueando, y ella quería que la besara otra vez, pero Hannah estaba en lo cierto- la puesta del sol era un mal momento para hacerlo en público. "He pensado en el *auto-cine*".

"¿Y?"

Ella se quedó a su lado mientras caminaban hacia casa. "No me importa lo que estén proyectando después de todo."

Sus cejas se levantaron. "Dulce".

Michael no estaba en casa cuando llegaron allí, pero Eve sí, zumbando alrededor de las escaleras. Claire inmediatamente se dio cuenta, porque ambos eran de esos zapatos de Eve, o los cascos de un poni pequeño. No es que Eve fuera grande, ella simplemente... Eran botas grandes y pesadas.

"Es noche de perros de chili ", dijo Shane. "¿Cuántos?"

"Dos," dijo Claire.

"¿En serio? Eso es mucho para ti."

"Estoy celebrando el hecho de que no freíste tu cerebro siendo estúpido."

Ghost Town

Él cruzó sus ojos y dejó colgar su lengua, lo que era repugnante y divertido, y golpeó el lado de su cabeza para poner todo correcto de nuevo. "El jurado queda fuera de eso. Dos perros de chili, vienen."

"¡Hey!" Claire le gritó, mientras inclinaba su mochila contra la pared. "¡Sin cebollas!"

"¡Tú te lo pierdes!"

"¡Me refería a *ti*! ¡No si deseas conseguir besos esta noche!"

"Maldita sea, chica. Severa."

Ella sonrió y subió corriendo las escaleras, con la intención de utilizar el cuarto de baño, pero Eve estaba sin aliento corriendo hacia ella. "¡Espera, espera, espera!" ella chilló. "¡Tengo que terminar mi maquillaje! ¿Por favor?"

Claire parpadeó. La ropa, incluso para Eve, era un poco muy... un minivestido negro muy ceñido con todo tipo de cordones y hebillas, medias de rejilla y botas a cuadros grandes con suelas de dos pulgadas de espesor, que llegaban hasta las rodillas. "Claro" dijo ella. "Uh- ¿a dónde vas?"

"Cory- ya sabes, ¿la chica de la cafetería de la UC, la que no es una butthead<sup>6</sup>? –Ella ira a esta fiesta, y yo le prometí que iba a ir, sólo para que no se sintiera... tan rara. No es una gran fiestera. Será temprano en la noche, pero yo le prometí que estaría lista a las siete-"

"¿Ella te va a recoger?"

"Sí. ¿Por qué? ¿Necesitas el coche?"

"Si no lo estás utilizando."

"Elimínate a ti misma- *¡por favor* solo dame el baño!"

Claire suspiró. "Adelante. Y gracias. Ah, ¿y ten cuidado?"

"Por favor. Yo soy la reina del cuidado. Además, la princesa del punk fabuloso."

<sup>6</sup> **N del T:** Persona que piensa con el culo, a diferencia de su cerebro como la mayoría de los seres humanos normales. siempre se puede contar ella para hacer algo estúpido, sobre todo cuando la situación no lo requiere.

Ella probablemente tenía razón acerca de la última parte, de todos modos. Claire siguió por el pasillo a su habitación, cerró la puerta con llave, y abrió el tocador para ir a través de sus opciones para ropa interior. Ella quería algo bonito. Algo... especial.

En la parte posterior del cajón, cuidadosamente doblados, estaban un sostén y unas bragas a juego que Eve le había comprado para su cumpleaños, demasiado reveladoras, Claire había pensado, ya que eran más que todo red y pequeñas rosas de color rosa. Pero... lindo. Muy lindo. Eve se las entregó y le susurró: "No lo abras delante de los chicos. Confía en mí. Te ruborizaras". Y lo había guardado para abrirlo en privado, y lo metió en el fondo de un cajón, a pesar de que había estado encantada. Esto era como un pequeño atractivo secreto que ella no sabía si alguna vez en realidad sería lo suficientemente valiente como para compartir.

Ahora respiró hondo, se quitó sus pantalones vaqueros y top y ropa interior simple, y se puso el nuevo sostén y bragas. Le quedaban bien- no es que esperara otra cosa de Eve, que tenía buen ojo para ese tipo de cosas. Tuvo miedo de mirar, pero Claire se obligó a caminar hacia el espejo en la parte posterior de la puerta.

Después del cegador shock de *OMG*<sup>7</sup>, trató de ser objetiva y no cubrirse con una manta. Lucia... desnuda. Bueno, casi. Pero... cuanto más lo miraba, más le gustaba. Eso la hizo vibrar, sólo un poco. Lo que realmente la hizo vibrar fue la idea de lo que Shane diría al verla así.

Porque ella tenía la intención de mostrárselo.

Los pantalones vaqueros y la camiseta ya no parecían lo suficientemente buenos. Claire fue a su armario y sacó y rechazó las cosas que simplemente no eran correctas hasta que encontró un top que había olvidado por completo- un impulso de compras en Dallas, como la peluca de color rosa en la estantería que llevaba cuando estaba de un humor tonto. Era una suave camisa sedosa color rojo oscuro con botones, y le ajustaba muy bien- muy bien para que se sintiera cómoda llevándola a la escuela, o al laboratorio, o en cualquier otro lugar, para el caso.

Pero para esto, era perfecto.

Se vistió, añadió un toque de lápiz de labial, y se dirigió abajo. Eve aún estaba en el cuarto de baño, por supuesto. Claire golpeó en el camino y gritó, "¡Ataque Vampiro!"

<sup>7</sup> N del T: *OMG: Oh my God! ¡Oh mi Dios!*

"¡Diles que me muerdan más tarde!" Eve gritó. Claire sonrió y saltó por las escaleras, y llegó justo cuando Shane salía de la cocina, con dos platos cargados con los perros de chili.

No los dejó caer completamente. Los puso sobre la mesa y dijo, mirándola, "¿Camisa nueva?"

Ella sonrió. "La compré en Dallas. ¿Te gusta?"

"Oh, vamos. ¿Qué es lo que no me va a gustar? Especialmente con los botones abre-fácil."

"No dijiste eso en voz alta."

"Huh. Lo pensé, en realidad."

Claire se deslizó en su silla. Él había conseguido su Coca-Cola helada, también, lo que era perfecto. Así que estaban los perros de chili. Él había dejado incluso fuera las cebollas. "Delicioso", murmuró con la boca llena, y luego pensó que probablemente había echado a perder su nuevo aspecto elegante.

El nuevo aspecto de lujo de Claire era nada comparado con la ropa de Eve, y justo mientras el timbre sonaba, Eve llegó ruidosamente por las escaleras en sus hebillas y cordones y medias de rejilla y botas, y las cejas de Shane subieron alto. Él mordió el perro de chili, tragó saliva y dijo: "¿Hay algún festivo que me estoy perdiendo? ¿El día de arreglarse como niña?"

"Sí, Shane, y es un secreto que nunca compartirás", dijo Eve. "Acabas de beneficiarte. Así que cállate".

"¡Te ves como si una fábrica gótica hubiera explotado sobre ti!" Gritó mientras corría por el pasillo.

"¡Yo también te quiero, imbécil!"

La puerta se cerró. Shane sonrió y dio un mordisco a su segundo perro caliente. "Ella es tan sensible", murmuró.

"Eso es porque no lo eres."

"¿Qué?"

Claire suspiró. "No importa. Debo saber mejor que los chicos jamás se darán cuenta de eso."

"Está bien, esta no es la conversación que intentaba tener. ¿Conseguiste el coche?"

"Eve dijo que estaba bien."

Shane devoró el resto de su comida en un tiempo récord, antes de que ella incluso tratara de iniciar su segundo perro caliente. Ella negó con la cabeza, llevo su plato a la cocina, y lo puso en el refrigerador para más tarde... a pesar de que estaba bastante segura de que Shane se colaría de nuevo y se lo comería, también, si ella no llegaba primero.

Él estaba prácticamente saltando arriba y abajo para salir cuando ella volvió con las llaves del coche, que se las lanzó fraudulentamente, él las atrapo, sin una pausa mientras se dirigía hacia la puerta.

"¡Escopeta!" Claire gritó.

Él se rió y abrió la puerta, y dio un paso gigante hacia atrás, porque, de todas las personas, *Amelie* estaba de pie allí. Ella no vino al interior, a pesar de que lo podía hacer, mientras Claire se unió a Shane, los miró a cada uno de ellos a su vez con sus fríos ojos grises que reflejaban la luz del pasillo en una extraña agradable manera. Amelie llevaba el pelo suelto estos días, lo que todavía extrañaba a Claire, que se había acostumbrado a que el pelo de oro blanco se fijara en una corona. El pelo largo la hacía parecer mucho más joven. Había cambiado la forma en que se vestía, también- en lugar de las chaquetas formales, trajes rígidos y faldas, se había puesto pantalones oscuros y una camisa sedosa de color negro. Llevaba un colgante de oro en forma de un lirio, con una piedra roja en el centro. Se veía hermosa, y cara, y vieja.

"Uh... hola, Amelie. ¿Entra?" Claire se movió hacia atrás para darle espacio. Amelie sonrió levemente y asintió con la cabeza mientras caminaba junto a ellos. Olía como rosas refrigeradas. Camino por el pasillo delante de ellos, se detuvo en la sala de estar, y se volvió para hacer frente a Claire.

Shane todavía estaba en la puerta. "¿Dónde están los spear carriers?"

"¿Perdón?" Amelie levantó sus cejas pálidas.

"Ya sabes, tus chicos. Los guardias".

"Están fuera. Deberán permanecer allí, a menos que sea necesario. Confío en que no lo será, Sr. Collins."

Shane cerró la puerta y volvió a estar al lado de Claire. Cruzó los brazos y esperó.

Amelie se sentó en el sofá y cruzó las piernas, sin dejar de mirar a Claire y a Shane. De pronto, Claire se sintió como si hubiera sido llamada a la oficina del director. ¿Qué había hecho mal?

Amelie dijo, "Perdona la intromisión. Me han llamado, pero estaba en la zona, y tuve un momento para pasar por aquí." Claire se dio cuenta de que no les preguntó si había un momento... pero luego, ella no lo haría. "Por favor, siéntense."

"No, gracias", dijo Shane. "Estábamos de salida".

"Ah. Bueno, voy a ser breve." Se centró en él. "Tu padre ha venido a mí y pidió que lo incluyeran en el registro de los vampiros en Morganville. Lo he permitido. Siento que se lo debo a él, a pesar de los crímenes que ha cometido contra nosotros. Después de todo, fue mi propio padre, el que me condenó a esta vida, y sé que él no lo quería." Ella se centró por completo en Shane, que estaba rígido y muy quieto.

Sus ojos estuvieron planos y en blanco durante un segundo, y luego se enderezó y respiró hondo. "No me importa lo que él hace", dijo. "Incluye todo lo que quieras. Porque no es mi padre. Mi padre murió."

Claire y Shane lo habían visto sucediendo. Frank Collins, el asesino de vampiros sin miedo, había sido arrastrado y atacado por el malvado antiguo padre vampiro de Amelie, Bishop. Él había sido drenado. Y había sido traído de vuelta.

Había sido horrible más allá de tener que ver, sobre todo para Shane. Pero peor que eso era saber que su padre era un vampiro. Y saber que él se andaba paseando.

Lo que era la razón porque Claire no le había mencionado lo que vio antes.

"Pensé que te podrías sentir así," dijo Amelie. Su tono era frío, muy neutral, y Claire se estremeció un poco, como si hubiera cogido un resfriado. "Siento que vale la pena el intento de darte una oportunidad para volver a conectar. Frank Collins ha entrado en un programa de formación que hemos establecido para los nuevos vampiros para que rompan los malos hábitos y refuercen las normas de Morganville que tienen para vivir. Él va a terminar este programa en menos de la semana. Una vez que lo haga, tendrá la misma consideración que cualquier otro vampiro que haya firmado los acuerdos de

Morganville. Él no puede ser dañado sin mi permiso. Si alguien lo intenta, lo tomare como algo personal." Ella siguió mirando a Shane. "Cualquiera. Confío en que entiendas lo que estoy diciendo."

Shane se limitó a sacudir la cabeza, cara cerrada y dura. Claire quería tomar su mano, pero sus brazos estaban cruzados aún a la defensiva sobre su pecho. No se estaba encontrando con los ojos de Amelie.

"Shane", dijo la fundadora de Morganville, utilizando su nombre por primera vez. "Lo siento. Sé que esto será... difícil para ti, teniendo en cuenta la historia entre tú y tu padre, y lo que le ha sucedido a él. Pero de acuerdo con las leyes de Morganville, también se le permitirá convertirse en un protector, si así lo desea. Él ha dicho que estará encantado de aceptar la responsabilidad de actuar como *tu* protector, si tú eliges-"

"De ninguna manera en el infierno. ¡Fuera!", Shane la interrumpió. Él no lo dijo en voz alta, pero había miedo, mirada fuera de control en sus ojos. "Sólo sal. No estoy hablando de esto."

Amelie no se movió. Ella lo miró fijamente. Él había encontrado sus ojos ahora, y después de un momento largo y tenso, ella extendió sus manos en un gesto elegante, desplegó sus largas piernas, y se levantó. "He tomado suficiente de tu tiempo", dijo. "Lamento haberte disgustado. Tu padre también puede venir a verte, así que por favor recuerda lo que te he dicho: no importa cómo te sientas, no lo puedes atacar sin consecuencias. Incluso un amigo de Morganville tiene límites..." Sus ojos gris hielo cambiaron, y Claire se congeló en su lugar. "Claire, confío en ti para recordarle si él olvida esto."

Claire asintió con la cabeza, de repente no podía hablar en absoluto. Ella miró a Shane, que no se movía, y se apresuró por el pasillo hasta la puerta para abrirla para Amelie. Cuando lo hizo, se encontró con dos grandes guardias vampiro de Amelie, en su traje negro y corbata, de pie en el porche, mirando hacia fuera hacia la calle.

Amelie pasó por delante de ella y bajo las escaleras sin decir una palabra. Los guardias descendieron detrás de ella, la ayudaron a entrar en la gran limusina negra que holgazaneaba en la acera, y mientras esta se deslizaba en la oscuridad, Claire se quedó allí viéndola pasar.

*¿Qué ha pasado?* Las cosas habían cambiado tan rápido y tan violentamente, que se sentía débil.

Se le ocurrió que aquí de pie con la puerta totalmente abierta era un tipo de víctima en Morganville, por lo que rápidamente la cerro con llave, respiró hondo y volvió a donde Shane.

Él estaba sentado en un extremo del sofá, mirando directamente a la no-encendida- televisión. Estaba jugando con el mando a distancia, pero no presionó el botón de encendido.

"Shane..."

"No me importa", dijo. "No me importa que Frank siga vivo, porque no es mi padre. No ha sido mi padre durante años, no desde que Alyssa... No desde que ella murió. Él es incluso menos mi padre ahora de lo que fue nunca, y él nunca fue el padre del año de todos modos. No quiero conocerlo. No quiero tener nada que ver con él."

"Ya lo sé" dijo Claire, y se sentó a su lado. "Lo siento. Pero él me salvo la vida una vez, y tengo que pensar tal vez que pueda... cambiar."

Shane resopló. "Él ya ha cambiado... en un monstruo chupasangre. Lo que me molesta es que él tiene un momento de arrepentimiento, y llega a acabar con años de ser un idiota borracho, lanzándome la mierda a mí, casi consigue matarnos a todos más de una vez... No, estoy contento de que te haya salvado. Pero eso ni siquiera *empieza* a pagar lo que ha hecho. No quiero nada que ver con él."

No parecía haber nada que podría decir. Estaba muy molesto- se podía ver, podía *sentirlo*. "¿Estás bien?" Qué pregunta más estúpida, pensó, tan pronto como lo dijo. Por supuesto que no estaba bien. No estaría encorvado como un saco sin huesos en el sofá, mirando una televisión apagada con los ojos aún más apagados, si él se encontraba *bien*.

"Si viene aquí..." Shane tragó. "Si viene aquí, tienes que prometerme que me impedirás hacer algo estúpido. Porque quiero, Claire."

"No, no " dijo Claire, y finalmente tomó su mano. "Shane, no. Tú no eres así. Sé que es completamente complicado y loco y que duele, pero tú no puedes dejar que te haga esto. Me aseguraré de que Michael y Eve sepan que si él aparece, sólo le diremos que se vaya. Él nunca llegara a la puerta."

Sintió frío otra vez- hielo, de hecho- y sentía un zumbido a lo largo de sus nervios. ¿Qué *era* eso? No un brisa. Definitivamente no era una brisa. Se sentía como... ira. Frío, fuerte, enojo, como del tipo que estaba dentro de Shane en este momento- pero ella lo sentía desde el exterior.

*La casa.*

Ella se había acostumbrado a que no hiciera más este tipo de cosas; la Casa de Cristal siempre le había parecido tener un tipo de presencia de ellos, algo que reflejaba sus sentimientos, sus temores... pero había muerto con el sistema de portales. Así que pensó.

*Arreglaste el sistema de portales, ¿recuerdas?* Al parecer, eso puso la propia casa de nuevo en la red, también, lo que era la razón por la cual reacciono al estado de ánimo de Shane. Ella nunca estaba segura de lo que la casa entendiera, pero estaba absolutamente segura de que estaba de su lado. Tal vez eso incluso significaba que se aseguraría de Frank Collins nunca llegara aquí de nuevo.

Cogió una manta y se la puso sobre sus hombros, todavía temblando. Si la casa estaba mostrando una reflexión de la ira de Shane, él estaba profundamente molestó, a pesar de que luchaba para no mostrarlo.

Shane finalmente presiono el botón de encendido del televisor y dejó caer su brazo izquierdo sobre sus hombros. Sintió el frío disminuir un poco. "Gracias", dijo. "Si no hubieras estado aquí cuando me dijo todo eso, probablemente habría hecho algo bastante tonto. O dicho algo aún más tonto."

"No, no. Eres un sobreviviente."

La besó en la frente. "Toma uno por saberlo."

"Así que, ¿ningún autocine?"

"Esta es una película de zombis."

"Bueno, hay cosas buenas sobre las películas de zombis. Hay chicas por lo general inteligentes en ellas, por alguna razón. Y las chicas inteligentes casi nunca mueren." Claire le devolvió el beso en la mejilla. "Además, yo sé cuánto te gusta el cine de zombis. Especialmente con Moto-sierras y todo."

Shane pasó canales durante unos segundos, a continuación, apago el televisor, se levantó y le tendió la mano. "Moto-sierras", repitió. "Tienes razón. Es probablemente justo lo que necesito." No dejó ir su mano después de que la hubiera ayudado a parar, sino que la puso en su pecho, sobre su corazón. Ella sintió el ritmo fuerte y constante por debajo. "Te ves muy bien. Es probable que ya lo sepas."

Ghost Town

Ella lo besó, y se levantaron juntos, meciéndose ligeramente de lado a lado, hasta que Shane rompió el beso y sonrió. "Guárdalo para el auto-cine", dijo, y tocó sus labios con un dedo. "Voy a conducir rápido".

"Será mejor".



Ghost Town

## Capítulo 4

Traducido por rihano

Shane conducía el coche fúnebre... de Eve, un enorme monstruo negro, ligeramente a la antigua, con las cortinas funerarias de flecos todavía en la parte posterior... por las calles mal iluminadas de Morganville, serpenteando a través de callejuelas que Claire nunca había visitado, ni siquiera a la luz del día. Vio reflejos de ojos en la oscuridad, y si habían algunas luces en la calle en esta parte de la ciudad, se habían roto o apagado. Se sintió aliviada cuando él hizo un giro que les llevó a una avenida más amplia... hasta que le echó una buena mirada. Mucha gente caminaba en las sombras.

No normal para Morganville. Pero lo normal para los *vampiros* en Morganville.

"Sí, es Estación Central Vampiro," dijo Shane. "No es como la Plaza del Fundador, que es donde los chupa sangres de la clase alta pasan el rato. Aquí es a donde el resto de ellos viene. Hay otro banco de sangre por aquí, y alrededor no se consigue mucho negocio humano después de oscurecer. No te preocupes; nosotros no pararemos."

Y no lo hicieron, ni siquiera por una luz que estaba cambiando de amarillo a rojo, Shane sólo se disparó justo a través de él.

Claire se alegró de lo que él hizo. Las cabezas se volvían a ver el coche pasar. Tal vez la protección de Amelie se extendida aquí. Pero ella no quería arriesgar su cuello, literalmente, en eso.

Dos vueltas más y de repente había una pantalla blanca gigante que se acercaba saliendo de la oscuridad adelante, rodeada por una valla. Parecía un aparcamiento interno, con algún tipo de expendedoras paradas en la parte posterior.

Al igual que en las viejas películas.

"Increíble," dijo Claire. Shane se detuvo en el stand de boletos en la entrada y entregó un par de dólares, lo que no le costó mucho, al parecer. Luego manejó entrando. El lote estaba medio lleno, sobre todo con maltratados autos antiguos y camiones que coincidían con los que los seres humanos de Morganville conducían. Había también algunos sedanes último modelo, fuertemente polarizados, vampiro móviles. Bueno, ella suponía que los vampiros aún amaban el cine. ¿Quién no? "Entonces, ¿cómo funciona esto?" Claire le preguntó. "¿Cómo podemos escuchar el sonido?"

# Ghost Town

Para obtener una respuesta, Shane encendió la radio y lo ajustó a un canal de AM. Inmediatamente ella era sorprendida por un estallido de estática, seguido por la música extremadamente cursi que probablemente había molestado a la gente probablemente incluso antes cuando su abuela era joven.

"Fantástico," dijo Claire, de una manera que significaba que no lo era. "Sabes, Eve fue a una fiesta tecno."

"¿Por sí misma?"

"Con un amigo. Ella es una especie de hacer lo de la gallina clueca".

"¿Estás deseando que hubiéramos ido, también?"

"No," dijo Claire, aunque secretamente pensó que podría no haber sido terrible. "Esto es genial."

Shane la miró. "Y una mierda. Crees que apesta."

"¡No!"

"Solo espera," dijo, y sonrió. "Ya lo verás. ¿Quieres una Coca-Cola? ¿Palomitas de maíz?"

"Claro." Ella suspiró. Shane salió y se dirigió al puesto de refrescos en la parte posterior. Claire sacó su celular y envió un mensaje de texto Eve. ¿E b<sup>8</sup>? Ella obtuvo una respuesta en cuestión de segundos. *Muerta por aburrimiento. Presumidos de universidad. Asco.*

Siempre la hacía reír. *Mantente segura*, envió Claire de regreso. Eve envió una foto de sí misma con su amiga, quien parecía intimidada y asustada, y mucho, como si ella estuviera deseando irse. Eve hacia un guiño. El mensaje con esto decía, *En media hora más aperitivos. T veo en casa.*

La puerta del coche se abrió, y Shane se subió, entregándole un vaso de Coca-Cola y una bolsa gigante de palomitas de maíz, de la cual trató de encontrar la manera de equilibrarla en su regazo. La Coca-Cola entró en el portavasos, al menos, y antes de que

---

<sup>8</sup> N del T: *R u ok?* en el original, que en el lenguaje de los mensajes de texto traduciría algo como *Are you ok?* Que en español sería ¿Estás bien? De ahí que se deje ¿E b? para dejarlo en el lenguaje de los mensajes de texto.

podiera tomar un puñado de palomitas de maíz al vapor, se produjo un repentino destello de color por la ventana delantera, y las siguientes atracciones comenzaron.

Shane tomó la bolsa de palomitas de maíz de ella, la puso cuidadosamente en el asiento trasero, y bajó la radio. "Oye," protestó Claire. "¿Cómo podemos oír si...?"

Se inclinó y la besó, y se *mantuvo* besándola, y sus labios eran tan calientes, dulces y fuertes que ella sólo se sintió derretirse contra él. Le quitó su chaqueta, y ella ni siquiera pensó en objetarlo, porque aunque hacía frío ella se sentía caliente, tan caliente y, después, sus manos estaban... Oh, eso era bueno. Muy bueno.

Ella no estaba pensando, no en *todo*, no en nada, excepto lo increíble que se sentía al estar con él, aquí, en la oscuridad. Cuando finalmente llegó el momento para una respiración jadeante, la mayoría de sus botones estaban deshechos. *Todos* los de él estaban deshechos. *¿Yo hice eso?* se preguntó escandalizada, porque realmente no era de ella estar haciendo esto en público, donde la gente podía ver.

Pero se sentía como estar solos. Deliciosamente, por arte de magia solos. Porque estaban en una multitud de personas, pero nadie les estaba prestando la más mínima atención.

La película había empezado, pero no tenía ni idea de qué se trataba, otra acerca de un zombi loco acechando a la gente. Oh, y había una chica inteligente con gafas, y un chico caliente quien probablemente sobreviviría, también. Con el sonido bajado a un susurro, vio sólo parpadeos, y cuando cerró los ojos, no vio nada, excepto aureolas de luz contra la oscuridad.

"¿Qué es esto?" preguntó Shane, y trazó la línea de su nuevo sujetador con su dedo. "Sexy. ¿Qué más tienes?"

"Te daré una pista. Esto combina."

"Vamos a echar un vistazo..."

Las cosas estaban a punto de *ponerse* muy interesantes, y ella no estaba pensando en la película después de todo, cuando su celular sonó. Claire gritó y se agitó en torno buscándolo, sobre todo para apagarlo, pero Shane se sentó, y ella se retorció alrededor para llegar a una posición sentada, sosteniendo su camisa cerrada mientras ella entornó los ojos en la pantalla.

"Es Eve," dijo. Shane golpeó su frente justo en el volante y emitió un sonido de frustración total. "¿Debería contestarle?"

"Sí," dijo él, no muy feliz. "Supongo que sí. Pero dile que la odio mucho ahora mismo."

"No."

"Oh, confía en mí. Yo no podría odiarla más."

Claire presionó el botón y dijo, "¿Eve? Shane dice..." Ella fue interrumpida por el sonido de gritos. Fue tan fuerte e impactante que estuvo a punto de dejar caer el teléfono. "¿Eve? ¡Eve!"

Shane captó la alarma en su voz, y extendió la mano por el teléfono. "Dame," dijo. Ella se lo entregó, temblando, y él se lo puso en la oreja. "¿Eve? Eve, ¿me oyes? ¿Qué está pasando?" Se detuvo a escuchar, y le lanzó a Claire una mirada que la hizo estremecer de nuevo. "Sí, lo oigo. ¿Estás a salvo?"

"¡Altavoz!" dijo Claire. "¡Ponla en el altavoz!"

Él lo hizo. Los gritos salían del teléfono, pero no eran de Eve, ella estaba tratando de hablar. Sólo una parte de esta llegó. "...Define seguridad... tratando de conseguir... loco... necesita ayuda..."

"Espera, Eve. Vamos saliendo," dijo Shane, y arrojó el teléfono a Claire mientras encendió el motor del coche fúnebre, la ponía de golpe en reversa, y retrocedía con un chirrido de neumáticos. "¡Trata de conseguir una dirección!"

"Yo sé dónde está," dijo Claire. Ella le dio la dirección, clara y nítida en su memoria de los volantes que le habían entregando hace unos días en los escalones del edificio de Ciencias. "Eso no es lejos, ¿verdad?"

"No muy lejos," él estuvo de acuerdo, y pisó el acelerador, conduciendo velozmente hacia la salida pasando hileras de coches aparcados con las ventanas empañadas. "Mantenla hablando."

"¿Eve? ¿Puedes oírme?"

"¡Sí!" La voz de Eve repentinamente llegó alta y clara a través del ruido de fondo. "Estamos bien, por ahora, pero necesitamos respaldos, a lo grande."

"¿Qué está pasando? ¿Vampiros?"

"Oh, tu lo creerías, pero no. Algunos atletas asnos comenzaron rompiendo el lugar. Ellos han estado arrasando todo a través de la mitad de la ciudad... ¡Oh, mierda!" Hubo un aumento de los gritos y sonidos confusos. Cuando Eve volvió, ella estaba sin aliento. "Ahora hay vampiros. Y están molestos."

"¿Oliver está allí?"

"No me detuve a leer las etiquetas de los nombres. Oh, hombre... en verdad no es bueno aquí. La gente está muriendo... ¡Cory! Cory, no, no... ¡Cory!" La última palabra de Eve fue un grito de horror absoluto, y luego el teléfono solo... murió. Claire colgó y trató de volver a llamar. El correo alegre de voz de Eve tomó la llamada. Ella miró a Shane, quien estaba mirando hacia adelante con una expresión tan dura como la piedra. Él negó con la cabeza.

"Rápido," le susurró Claire. Se dio cuenta de que su camisa estaba aún abierta, y rápidamente se la abrochó con manos temblorosas. "¿Eve mantiene algún tipo de armas aquí?"

"Probablemente en la parte posterior. Espera... comprobaré en la guantera."

Claire la abrió y encontró dos estacas de punta afilada, revestidas de plata. No eran sus accesorios favoritos en la lucha contra vampiros, sólo porque no eran algo que podía utilizar a distancia, pero la pesada y fría sensación de ellas mitigó un nudo apretado de ansiedad en su estómago. Pero había algo extraño en la forma en que ellas se sentían... Claire le dio vuelta a las estacas sobre sus dedos hasta que vio lo que era esa aspereza en la superficie, y casi se echó a reír.

"¿Qué?" preguntó Shane. Claire le mostró la estaca. Las luces del tablero de instrumentos atraparón la superficie de plata y el brillo rojo de un diseño de calavera destellando en rubíes falsos sobre esta.

"Ella deslumbraría con sus estacas," dijo Claire.

"Sí, lo haría." Él casi sonrió, pero sus ojos eran tormentosos, y no parecía poder conseguir que su cara se relajara. "Consigue a la Jefe Moses en el teléfono; consíguela para enviar a los marines."

Claire asintió con la cabeza y presionó el marcado rápido del número de Hannah. Sonaba alegre y alerta, pero en guardia cuando ella respondió. "Moses."

Ghost Town

"Hannah, es Claire. Eve está en problemas... bueno, un montón de gente sonaba como si estuvieran en problemas. ¿Sabes sobre la fiesta tecno de esta noche?"

"Tenía a algunos oficiales vestidos de civil allí para asegurarse de que los niños no se metieran en problemas. Excepto que lo hicieron, ¿correcto?"

"Eve me llamó, y habían gritos. Creo que es mejor enviar a todo el mundo. Por si acaso."

"Hecho. Y, Claire, no vayas a ir corriendo para allá."

"¡Pero *Eve* está ahí!"

"Y vamos a sacarlos a todos."

Hannah colgó. "Hannah dice que no vaya allá," dijo Claire.

"Bueno, me gusta la dama, pero que se joda," dijo Shane. "Llama a Michael. Eve probablemente lo hizo, pero por si acaso, él me arrancarí­a mis orejas si yo no le dejó saber lo que estaba pasando."

Además de lo cual, la fuerza de vampiro de Michael no sería en absoluto un riesgo en este momento. Claire trató con su teléfono, pero iba al correo de voz. Ella dejó un mensaje con la dirección y un mensaje de texto para él, también. Eso fue todo para lo que tuvo tiempo, porque Shane patinó el coche fúnebre alrededor de la última curva y en una calle que debería haber estado desierta por la noche, bueno, estaba desierta la mayor parte del tiempo, pero estaba con coches aparcados en ambos lados.

Había gente bullendo de la puerta de uno de los almacenes grandes y destartalados a la izquierda, y Claire tuvo una impresión borrosa de bocas abiertas y caras de pánico mientras el coche fúnebre se precipitaba hacia ellos.

Shane soltó una maldición que normalmente la habría hecho sonrojar y clavó los frenos. De alguna manera, se las arregló para no golpear a nadie de la multitud que corría y gritaba, la cual acababa de separarse y corría alrededor del coche, dispersándose en la oscuridad en todas direcciones. Shane colocó el coche fúnebre en pare y sacó las manos del volante. Estaban temblando. Las miró un segundo y luego dejó de hacerlo y cogió una de las estacas de Claire. "Quédate conmigo," dijo. "Lo digo en serio. *Exactamente* conmigo."

Ella asintió con la cabeza. Shane respiró hondo y se bajó del coche, y ella se deslizó detrás de él mientras corría a la cajuela y la abría para agarrar una bolsa de lona negra. "Espero que esto no sea su maquillaje," dijo al tiempo que colocaba la correa en su hombro y cerraba la puerta. "Vamos."

La gente seguía saliendo. Claire notaba que la mayoría de ellos parecía estar bien, sólo asustados, pero habían unos pocos que parecían como que podrían estar lesionados. Tal vez eso fue sólo por el pánico del público en general, difícil de decir. Ella esperaba que fuera así. Oyó el ulular de las sirenas acercándose, y tuvo tiempo para pensar, *Hannah va a estar muy enojada con nosotros*, pero ya era demasiado tarde para tener dudas. Shane estaba moviéndose contra el flujo de personas, guiando hacia adentro, y ella había prometido mantenerse con él.

Ella mantenía sus promesas.

Alguien golpeó a Shane mientras avanzaba a través de la puerta, y se tambaleó hacia atrás un paso, entonces cogió quienquiera que fuera y tiró de ella hacia la calle.

Mónica Morrell. Se veía tan asustada como todos los demás que corrían desde el edificio, y luego, mientras se daba cuenta de quién era el que la tenía agarrada de su brazo, se vio... aliviada. ¿Aliviada? Pensó Claire. ¿En serio? Porque Shane y Mónica hacían parecer a perros y gatos como mejores amigos. "Collins," dijo Mónica, y miró hacia atrás. "Jennifer todavía está ahí. Creo... Creo que está todavía allí." Ella estaba temblando, y se veía fría en su mini vestido rojo y blanco.

No, no era rojo y blanco. Era blanco. Claire abrió los labios, al darse cuenta de lo que todo lo rojo era, y lanzó una mirada penetrante a Shane. Él estaba mirando a Mónica con una expresión muy extraña... piedad, mezclada con disgusto. Pero sobre todo lástima. Era casi preocupación.

"¿Qué pasó?" le preguntó. Ella no respondió, por lo que él la sacudió, no muy suavemente. "Mónica, reacciona. ¿Qué pasó?"

"Todo estaba yendo bien, y luego los chicos Epsilon Epsilon Kappa se presentaron. Estaban todos borrachos y locos, empezaron a gritar sobre estar en una pelea y cómo ellos patearon el culo de alguien. Ellos rompieron cosas."

Shane fue de interesado a que enojado. "¿Eso es todo?"

"¡No! No, ellos... ellos los siguieron." Mónica tragó. Se la veía pálida y temblorosa. "Los vampiros llegaron. Supongo que el culo pateado pertenecía a uno de ellos. Se puso

feo. Se fue poniendo peor." Ella miró la mano de Shane alrededor de su brazo, y consiguió que un poco de la actitud de la antigua Mónica regresara.

"¿Quién dijo que podías ir haciendo de policía malo conmigo, Collins? ¡Saca tu culo aspirante fuera!"

El no la dejó ir. "¿Has visto a Eve?"

"La pequeña Señorita Princesa Gótica tenía a alguna aburrida chica con ella. Ella estaba..." Mónica miró por encima del hombro. "No lo sé. Todo el mundo estaba corriendo. Yo no vi adonde se fue." Shane la soltó. Mónica lo detuvo en el lugar. "Oye," dijo. "Busca a Jennifer. Yo no la vi salir. Ella estaba justo detrás de mí. Creo."

Shane dijo, "suéltame o perderé los dedos," y ella lo hizo, al instante, dando un paso atrás y envolviendo sus brazos alrededor de su torso, para calentarse, no en rebeldía.

Shane miró hacia atrás y le tendió la mano. Claire la tomó. "¿Lista?"

"Supongo".

"Ten cuidado."

El ulular de las sirenas aproximándose significaba que la ayuda estaba llegando, pero Claire sabía que Shane no iba a esperar. Ella no quería hacerlo, tampoco. Ese había sido miedo real en el grito de Eve.

Se lanzaron hacia adelante, en el almacén.

El lugar olía a humo, no de aislamiento quemado, pero del tipo de pipa de humo que a los estudiantes universitarios les gustaba mucho más. Hizo que los ojos de Claire lloraran.

Las luces tecno aún estaban prendidas, circulando través de todos los tipos de colores y diseños, el efecto estroboscopio blanco cada pocos segundos. La música aún seguía tronando, también... las pistas que el DJ había dejado corriendo y los micrófonos por detrás de la consola en la esquina. Claire podía sentir las vibraciones en sus huesos, y sus oídos estaban de inmediato en estado de shock. Todavía podía oír, pero era como oír a través de orejeras.

Algunas personas estaban demasiado asustadas para hacer una pausa hacia la puerta, pudo verlos esconderse detrás de los altavoces, o presionados contra las paredes en un montón, tratando de fingir que todo esto no estaba sucediendo. La habitual

Ghost Town

estrategia de Morganville. Era difícil distinguir los detalles en las luces extrañas, pero ninguno de ellos tenía el estilo gótico de Eve. Mayormente chicos universitarios, pensó Claire. Bueno, ellos habían conseguido esta noche que el valor de su matrícula valiera la pena.

Había cuerpos en el suelo del almacén. No se movían. Algunos tenían caras muy, muy pálidas y los ojos muy abiertos, y la boca todavía abierta en gritos silenciosos. Marcas de mordiscos en sus gargantas.

También hubo un par de vampiros caídos, también pálidos, pero con estacas en sus pechos, eso no significa necesariamente que estuvieran muertos, sólo heridos.

Había uno que estaba definitivamente muerto, porque, y Claire tuvo que controlar el impulso de vomitar, su cabeza había desaparecido. Todavía había una estaca en su corazón, también. Creyó ver la cabeza a pocos metros de la esquina, pero de ninguna manera iba a ir a echar un vistazo. Ella estaba agradecida de que Shane se apartó de todo eso, dirigiéndose a un pasillo que encauzaba la atronadora música en ondas. Todavía era demasiada alta para hablar. En destellos estroboscópicos, Claire vio sangre manchando las paredes.

El pasillo desembocaba en otro cuarto grande, y la música no era lo suficientemente fuerte aquí para cubrir los gritos. O el sonido de los combates.

Shane se detuvo, con la cremallera abierta de la bolsa, y sacó una ballesta. Metió la estaca de plata que había estado agarrando en un bolsillo de sus vaqueros, cargó la ballesta, puso otro dardo entre los dientes, y asintió con la cabeza a Claire para seguir. Ella asintió con la cabeza en respuesta.

Cuando dieron la vuelta en la esquina, vieron de donde venía el ruido. Un grupo de personas estaban cercadas con fuerza en un rincón, mayormente encogidos, pero algunos eran tíos grandes, borrachos de fraternidad quienes estaban gritando desafíos y rompiendo los cajones de madera sobre las cabezas de los vampiros que se acercaban a ellos. Las luces fluorescentes aquí eran tenues, sucias, y el parpadeo como loco, pero de alguna manera Claire vio lo que sucedió después con claridad de alta definición, en movimiento lento.

Un vampiro hombre, de aspecto juvenil, con el cabello largo y rubio recogido en una cola de caballo, vestido con una chaqueta de cuero negro, se apoderó de uno de los muchachos de fraternidad (quien estaba, se dio cuenta, usando una camiseta EEK) y lo arrastró lejos de los demás. El muchacho era grande para el fútbol, pero el esbelto

vampiro lo levantó inmediatamente del suelo por el cuello, mirándolo mientras luchaba y trataba de gritar.

Entonces el vampiro dijo, "¿Crees que puedes desafiarnos y vivir? ¿Quién te crees que eres, carne? Este es nuestro pueblo. Siempre ha sido nuestro. Tienes que pagar por tu falta de respeto."

Y luego cerró el puño y aplastó la garganta del muchacho grande y musculoso como el crujido de una hoja de papel.

Shane levantó la ballesta casi tan rápido y disparó. El dardo golpeo al vampiro en la espalda, en el lado izquierdo, justo sobre el punto muerto en el corazón.

Los dos cuerpos golpearon el piso juntos.

Y entonces todos los vampiros se voltearon hacia Shane y Claire. Shane cargó el segundo dardo y dejó caer la bolsa entre los dos. Claire no necesitó instrucciones, ella se agachó y buscó a tientas por el interior de la bolsa. No había ballesta adicional, por desgracia, pero mucho más dardos, los cuales sacó, y dos frascos de plata líquida, nitrato de plata. Claire le dio a Shane otro dardo para ponerlo entre los dientes y abrió la tapa de uno de los frascos.

Los vampiros no le parecieron familiares a ella, pero desde luego, ella no se mantenía al día con todos los chupa sangre en Morganville; pensó que estos eran probablemente algunos por los que Amelie se había preocupado, los cuales no estaban tomando los nuevos decretos sobre derechos humanos de la ciudad tan bien. Bueno, a los vampiros les gustaba estar a cargo, no había duda sobre eso. Y no les gustaba ser cuestionados.

*Acabo de ver que morir a ese joven*, pensó ella, pero luego alejó ese pensamiento, encerrándolo lejos, porque no ayudaría pensar en ello. No, en absoluto. "¡Eve!" gritó ella. "¡Eve Rosser!"

Desde algún lugar cerca del extremo de la multitud humana, vio una cara muy blanca voltear hacia ellos bajo una gorra de pelo liso negro. Eve no dijo nada, pero no había tiempo, porque los vampiros venían por ellos.

Shane disparó una vez, tumbando a uno de los cinco, y él recargaba, Claire arrojó el contenido del vial en un arco a través de los otros cuatro. Donde el nitrato de plata golpeó la piel de vampiro, esta silbó y burbujeó como ácido. Eso detuvo al menos a uno, y retardó a los demás el tiempo suficiente para que Shane consiguiera otro tiro. Este se abrió



mientras el vampiro bateó el dardo a un lado en mitad del aire y se abalanzó sobre ellos. Claire se lanzó en una dirección, y Shane en la otra, golpeó el suelo y rodó, parándose sobre sus rodillas, y cargando otro dardo a tiempo para conseguir darle al vampiro en el pecho mientras esto lo atacaba. Todavía trataba de alcanzarlo, y Claire destapó el otro frasco de nitrato de plata, el corazón palpitándole, pero Shane rodó otra vez, fuera de alcance y el vampiro se derrumbó en el suelo antes de que pudiera desgarrarlo.

Los otros dos aún en la lucha eran mujeres, una cerca de la edad física de su madre, con vetas grises en su cabello largo, y un rostro delgado y ruin. La otra parecía apenas mayor que Claire misma, con el pelo corto de color rojo y una cara redonda que podría haber sido de dulce mirar, si no fuera por los ojos brillantes y los dientes puntiagudos. Ambas habían sido quemadas por el nitrato de plata, y ellas no tenían prisa en conseguir otra dosis, pero Claire se dio cuenta de que Shane estaba lejos de los dardos de la ballesta, y ella había dejado caer el resto de la bolsa, a diez pies de distancia.

Ella se lanzó a una carrera por ellos. La vampiresa pelirroja la interceptó, riendo, y pateó los dardos hacia la esquina lejana, junto con la bolsa de lona negra.

Claire tiró su estaca de plata fuera de la cintura de sus pantalones. Ella estaba aterrorizada, pero también estaba enojada, enojada de que Eve hubiera sido encerrada en la esquina con toda esa gente, como tanto ganado. Enojada por todas las personas muertas. Enojada por el chico, probablemente estúpido que había conseguido ser asesinado justo enfrente de ella. Enojada que todo esto estuviera pasando porque el *orgullo* de algunos vampiros había sido herido.



"¡Hey!" gritó Shane, y arrojó su ballesta vacía al suelo mientras se ponía de pie. "¿Vas a dejarla tener toda la diversión? ¡Ven, Vampirella! ¡Vamos!"

La vampira más vieja se volvió hacia él con un gruñido, y de un salto estaba toda sobre él como una horrible araña saltarina. Shane golpeó el suelo duro, sobre su espalda, y trató de rodar, pero el vampiro era demasiado fuerte. Ella gruñó de nuevo, las fauces bien abiertas, y Claire tiró desesperadamente el nitrato de plata a ella. La golpeó, pero el vampiro hizo caso omiso de las quemaduras.



Un borrón destelló en el pasillo y golpeó al vampiro en un bloqueo completo, sacándola de encima de Shane completamente mientras intentaba morderlo. Tanto el atacante de Shane y el recién llegado golpearon la pared del fondo con un retumbar hueco, y luego saltaron apartándose. Ambos gruñendo.

Ambos vampiros.



Ghost Town

*Michael*. Parecía tremendamente aterrador cuando estaba así, todo ojos y dientes, y se veía *fuerte*. Claire tragó fuerte y se centró en la vampira delante de ella, la pelirroja, que había estado tan sorprendida como Claire ante la furiosa llegada de Michael... pero estaba recuperándose rápido.

El vampiro se abalanzó sobre ella, pero se quedó corta con una especie de divertido sonido de graznidos mientras su cabeza se tiraba hacia atrás, con fuerza.

Detrás de ella estaba Eve, las dos manos en el cabello del vampiro. "Esa es mi *amiga*, ¡perra!" dijo Eve y... cuando estuvo segura de que Claire estaba lista, empujó al vampiro hacia ella, sacándola de balance.

Hacia el punto en que la estaca recubierta de plata de Claire, brillaba.

El vampiro gritó, y por un segundo sus ojos se encontraron con los de Claire, y sintió algo terrible: culpa. Había terror en esos ojos extraños, y dolor, y sorpresa... y luego la vampira cayó a sus pies, llevándose la estaca con ella.

La chica vampira había sido la hija de alguien una vez. La hermana de alguien. Tal vez incluso la novia de alguien. Tal vez ella no había pedido ser lo que era ahora.

Claire se sintió mal y quería llorar, pero no hubo tiempo, ya que Shane estaba a su lado ahora, tirando de ella hacia sus brazos.

"¿Eve?" le preguntó. "¿Estás bien?"

Claire volvió la cabeza para mirar a su amiga. Eve no se veía bien. Su maquillaje gótico era un desastre, el rímel chorreado y corriendo en gruesos e irregulares trazos por su rostro, su vestido estaba desgarrado en el hombro, y tenía arañazos largos, de color rojo hacia abajo en un brazo que aún seguía sangrando.

Pero realmente fueron sus ojos los que le dijeron a Claire cómo de mal, estaba. Estaban muy abiertos y llenos de miseria. Sin siquiera saber por qué, Claire dejó a Shane y abrazó a Eve, quien la abrazó con tanta fuerza que le dolía. Eve estaba tratando de no llorar, desde sus entrecortados y pequeños jadeos para tomar aliento.

"Estás bien ahora," le dijo Claire al oído. "Hemos venido tan rápido como pudimos."

Eve asintió y trató de sonreír. "Supongo que no puedo decir que son perdedores por lo menos en una semana, entonces." Su voz sonaba extraña y apagada, pero parpadeó

para contener las lágrimas. "Gracias." Ella besó la mejilla de Claire, luego la de Shane. Shane se apartó, aclarándose la garganta. "Oh, no vayan todos a lanzarse sobre mí."

"¡Mikey!" gritó Shane. "¡Mejor termínalo! Tu novia está tratando de besar..."

No terminó, porque, de repente, la lucha había terminado... ... y Michael *perdió*.

Sucedió muy rápido Claire apenas tuvo tiempo para comprenderlo, pero en un segundo, los dos vampiros eran un torbellino de movimiento, y al siguiente, Michael estaba caído en el suelo, arrugado como un juguete roto.

La otra vampira sonrió con sus dientes afilados, afilados y relucientes en la luz, y lamió la sangre de sus labios. Sus ojos se veían brillantes y locos, y más rojos que la sangre. Ella pateó el cuerpo sin vida de Michael fuera del camino y vino por los tres, haciendo ese espeluznante salto de araña de nuevo.

De repente, hubo una presencia fría, inmóvil frente a ellos, y una mano blanca la alcanzó, agarrando al vampiro en el aire y golpeándola contra el suelo.

Amelie.

La fundadora de Morganville había llegado, y lo había hecho en gran número, cuando Claire miró detrás de ella, vio a por lo menos una docena de vampiros, todos viéndose seriamente peligrosos, incluyendo a Oliver y a varios otros que conocía de vista. Todos estaban vestidos con largos abrigos de cuero negro, como una especie de uniforme, con el símbolo del Fundador grabado en el cuero en cada uno de ellos.

Amelie estaba vestida de blanco. Blanco puro hielo, casi brillante en la luz tenue. Tenía el cabello en una corona tejida, casi tan pálido como su elegante traje de seda.

"Quédate en silencio," le dijo al vampiro caído. "Eres una idiota sin valor, pero no quiero más sangre esta noche. No me hagas matarte por lo que has hecho."

La voz de Amelie era tan fría que parecía bajar la temperatura en la sobrecalentada y asfixiante sala por lo menos cincuenta grados. "Levántate."

Los otros vampiros lo hicieron, moviéndose lentamente. Claire no vio a Oliver moverse, pero de repente estaba ahí, sosteniendo los brazos de la mujer en un apretón rompe hueso detrás de ella. "No hagas movimientos tontos, Patrice," dijo. "No creo que la Fundadora esté bromeando."



"Sácala de mi vista," dijo Amelie, y miró a los otros vampiros caídos. El que había sido quemado gravemente por el nitrato de plata de Claire se levantó y cojeó, viéndose profundamente aterrorizado. "Éste, también. Y libera a esos otros." Ella hizo un gesto con la mano a los vampiros que Shane había clavado con los dardos de la ballesta. Uno de los soldados cubierto de negro de Oliver se deslizó y sacó las flechas. Los dos chupa-sangres caídos, se liberaron de su parálisis, tosieron y escupieron sangre.

Vivirían.

"Michael," susurró Claire. Eve se liberó y corrió hacia él, echándose en el suelo y colocando la cabeza en su regazo. Él se veía... ¡oh, Dios!... se veía... muerto. Sus ojos estaban abiertos, y se veía tan pálido, tan quieto, había un agujero en el lado de su garganta, pero no mucha sangre. Claire se calló y se llevó las manos a la boca, tratando de contener en un grito. Sintió las manos de Shane cerrarse fuertes alrededor de sus hombros... era esa probablemente su versión de sentir la misma corriente de horror y rechazo.

Entonces Michael por fin, lentamente, parpadeó. Eve gritó. "¿Michael? ¡Michael! ¡Háblame!"



"Él no puede," dijo Amelie. Ella había llegado por detrás de ellos, y miraba a Michael con un ligero ablandamiento de su habitual fría expresión. Tal vez, pensó Claire, porque Michael todavía le recordaba a Sam, su amor perdido. Aparte del color de su pelo, ellos se veían muy similares. "Él va a estar bien una vez que pongamos algún alimento en él. Tendré a mi gente llevándolo directamente al banco de sangre."

"¡Quiero ir con él!" dijo Eve.

"No estoy segura de que eso sea inteligente. Vampiros drenados y hambrientos, incluso los que conoces bien, pueden ser muy impredecibles. Odiaría que pasara cualquier cosa que Michael pudiera lamentar más adelante."



"¿Qué hay de lo que *nosotros* podemos lamentar más adelante?" Shane preguntó en voz baja. "Oh, correcto. Los humanos no cuentan."

Amelie lo escuchó, y su cabeza giró suavemente mientras enfocaba sus fríos ojos grises en la cara de él. "Sólo quise decir que a usted no le gustaría estar cerca de arrepentirse de nada, Sr. Collins. Srta. Rosser. Explique lo que ocurrió aquí. Ahora."

Eve estaba pasando los dedos a través del rubio cabello de Michael, pero ahora levantó la vista, sorprendida. Eso duró sólo un segundo, quizás, y a continuación su



Ghost Town

carácter se colocó en su lugar. "Caramba, no sé, ¿tal vez un *ataque de vampiros*?" le espetó. "Era una fiesta, entonces los idiotas de la fraternidad entraron y empezaron a jactarse de lo duros que eran, y luego estos monstruos se presentaron para enseñarnos a todos una lección. Eso es lo que dijeron. Que querían ponernos en nuestro lugar..."

"Ya veo," dijo Amelie. "¿Y usted no hizo nada para provocarlos?"

"Mi amigo..." La voz de Eve se quebró. Claire podía ver que estaba tratando una vez más de no a llorar, y cuánto le dolía. "Mi amiga Cory sólo estaba tratando de divertirse. Esa, la pelirroja, la agarró y solo... la rasgó. Cory está *muerta*. Vi lo que pasó."

"Oh, hombre," Shane susurró. Claire puso su mano encima de la suya, donde reposaba en su hombro. "Eve..." Sonaba como si quisiera decir algo, pero no tenía idea de qué. Ella lo amaba por eso.

Amelie esperó un momento y luego dijo en voz muy baja, "Lo siento por esta experiencia, y por la pérdida de tu amiga. Todos los que violaron la ley serán castigados."

Los ojos de Eve se hacían más brillantes, pero no con lágrimas. Con furia. "¿Castigados? ¿Qué como los niños pequeños que van a la cama sin su cena de sangre? ¿Sin TV durante una semana? ¿Tiempo de espera?"

"Le puedo asegurar que el castigo será severo."

"¡No es suficiente!"

Ahora la voz de Amelie se volvió fría otra vez. "Es suficiente para mí, y eso será suficiente para usted, Srta. Rosser. Suficiente para todos ustedes. ¿Me he expresado con claridad?"

Ella no esperó una respuesta, se volvió hacia Oliver, que estaba parado cerca, las manos cruzadas detrás de él, viendo como los prisioneros vampiros y los humanos eran conducidos fuera. "Los vampiros de aquí están muertos. Voy a esperar una investigación completa."

"Por supuesto," dijo Oliver sin volverse. "Y espero que el castigo apropiado sea impuesto, de acuerdo con la ley."

"Señor," dijo uno de los hombres de Oliver, que estaba de rodillas sobre la chica pelirroja, con la estaca de Claire en su pecho. "Debería ver esto."

Oliver se acercó, frunció el ceño, y se agachó para examinar a la chica más de cerca. "Plata," dijo su hombre, y Oliver asintió con la cabeza. Se colocó un par de guantes de cuero y agarró la estaca, que sacó e inmediatamente cayó con estrépito al suelo.

La muchacha no respiraba, ni se movía, o reaccionaba.

Claire agarró fuertemente el brazo de Shane, y esperó, pero el vampiro se quedó todavía en el suelo, inmóvil. Había un espacio quemado por donde la estaca había entrado que continuaba ardiendo lentamente hacia el exterior.

"Está muerta," dijo Oliver. "Envenenamiento por plata. Debe haber sido inusualmente alérgica."

Claire la había matado.

Y el castigo adecuado para un humano que mata a un vampiro era la muerte.

## Capítulo 5

Traducido por Daniel Grigori

“¡Pero fue en defensa propia!” el chico sentado junto a Claire dijo. Lo había estado diciendo mucho, y en un volumen alto, y ella pensó que su enojo probablemente no estaba ayudando en algo.

Ellos estaban sentados en una habitación tranquila, con paneles de madera en el edificio del Consejo de Ancianos, una gran imitación de un templo griego que siempre se sintió para Claire como una casa funeraria. Una muy bonita. Esta habitación en particular se caracterizaba por una mesa larga, muy pulida de madera oscura, sillas de lujo, y -por supuesto- sin ventanas. Había dos puertas, una en cada extremo, pero las dos estaban custodiadas por los guardias de seguridad personales de Amelie. Claire los conocía, un poco, pero ahora tenían sus gafas de sol ocultando sus ojos, y ella sabía que ellos no le darían alguna oportunidad. Ellos tenían sus rostros graves.

Amelie se sentó en un extremo de la larga mesa. Oliver se sentó en el otro. La jefa de policía Hannah Moses estaba sentada a un lado, junto con el alcalde Richard Morrell, que había tomado el asiento de su padre en el consejo junto con el trabajo no muy divertido de gobernar el lado humano de Morganville. Richard era un hombre de aspecto agradable, Claire siempre lo había pensado, pero por lo general también se veía cansado, y él no sonreía lo suficiente. Pero entonces, ser hermano de Mónica Morrell probablemente tomaría la mayor parte de su chispa de vida en general.

En el otro lado de la mesa, con grilletes, estaba uno de los grandes chicos de la fraternidad EEK con sangre sobre toda su camisa, y Claire. Shane, Michael, y Eve habían sido sacados de la habitación, y Claire esperaba que ellos hubieran llevado a Eve a casa, ella había estado muy conmocionada, una vez que la emergencia había terminado, y había necesitado seriamente limpiarse y cambiarse de ropa.

Aunque Shane había querido quedarse, por supuesto. Había tomado todos los poderes de persuasión de Claire convencerlo de no empezar a tirar golpes cuando Amelie dio la orden de salida. *Estaré bien*, ella le dijo, con confianza de que ella no lo sentía completamente. *Amelie no dejara que nada me pase*.

Mirando a Amelie en este momento, sentada tan fría y sin emociones en el extremo de la mesa, Claire sintió que probablemente había exagerado eso. Tal vez mucho.

# Ghost Town

"De acuerdo con el testimonio de los humanos y vampiros en la escena, los dos son culpables de la muerte de dos de mi gente", dijo Amelie en silencio. El chico de la fraternidad al lado de Claire se movió, y sacudió sus cadenas, pero no dijo nada. Él tenía una pulsera de cuero en su muñeca, una banda de Morganville que lo identificaba como perteneciente a un vampiro en la ciudad. Claire se preguntó por qué el vampiro no estaba aquí. Él o ella se suponía que lo estaría, en cualquier cosa legal que afectara a su gente.

"Vamos a empezar con usted, señor..." Oliver consulto un archivo en frente de él. "¿Kyle Nemeck? El testimonio de vampiros y humanos, dice que el problema comenzó con usted y otras personas de su grupo de Fraternidad quienes llegaron al almacén. Los vampiros nos dicen que tú atacaste un vampiro, loan ao Emwnt, en la calle, lo golpearon severamente, lo robaron, y lo dejaron por muerto. Él no está muerto, por suerte para usted." Oliver cerró el archivo y abrió otro. "Este vampiro, por desgracia, no tuvo tanta suerte." Él deslizó fuera una fotografía a color sobre la mesa, y Claire tuvo que apartar la vista. Era el cuerpo decapitado que había visto en el club. Una vez había sido suficiente. "Aquí está su pieza faltante." Otra foto, ésta probablemente era la cabeza, Claire *definitivamente* no la miro. "Mientras tus amigos sostenían este desafortunado abajo, tu cortaste su cabeza. ¿Comentarios?"

El chico de la fraternidad -Kyle- estaba sudando. Se veía más joven ahora, y muy asustado. "Yo... señor... señora... fue en defensa propia. Ellos vinieron a por nosotros."

"Ellos pensaron que ustedes habían matado a uno de los nuestros", dijo Amelie. "Cualquier vampiro puede, por ley, perseguir como tal a un delincuente y reclamarlo para juicio. Tus acciones, a la defensiva o no, enviaron legalmente a este grupo de perseguidores a cólera sanguinaria. Todo lo que siguió, incluyendo todas las muertes humanas, se pueden colocar directamente en tu puerta. Estoy en lo cierto, ¿Alcalde Morrell?"

Richard estaba leyendo su expediente, con el ceño fruncido. Ahora, mirando hacia arriba, directamente a Kyle. Sus ojos castaños se redujeron, y no había ningún atisbo de simpatía. "Correcto", dijo. "Si no fueran más que muertes humanas, podría abogar por una sentencia de cadena perpetua. Con muertes de vampiros involucradas, está fuera de mis manos. Tú eres un nativo, Kyle. Lo sabes mejor."

Kyle parecía como si fuera a empezar a llorar. Oliver tomó las fotos de nuevo, cuidadosamente apiladas, y cerró esa carpeta, también. "¿Cualquier defensa?" él preguntó, no como si realmente le importara.

La boca de Kyle se abrió, cerró y abrió de nuevo. "Yo... Mira, no sabíamos que el primer tipo era un vampiro. Quiero decir, nunca lo habríamos hecho... Lo juro."

"Así que tu defensa es que habrías hecho lo mismo a un humano. Lo cual es casi seguro que lo hubieran matado."

"Yo..." Kyle claramente no sabía qué decir a eso. "Yo solo quería decir que nosotros no sabíamos que era uno de ustedes."

"Débil", dijo Oliver. "¿Y el vampiro que te las arreglaste para matar, afirmas que no sabías lo que *él* era? Porque creo que lo reconoces muy bien, ya que su nombre aparece en la pulsera que llevas alrededor de tu muñeca."

Claire tomo una lenta respiración. Kyle había matado a su propio protector. Ella no sabía si existía una ley para eso, pero si la hubiera, el castigo no iba a ser nada menos que espantoso.

Kyle se cayó. Él se veía tan pálido que podría haber sido él mismo un vampiro.

"¿Y bien?" Oliver rompió. "¿Sí o no, reconociste a tu protector antes de que lo *decapitaras*?"

"Yo... Las luces... Yo no... No, yo no sabía quién era, sólo sabía que era un vampiro viniendo detrás de mis amigos." Él tragó saliva. Su voz sonaba débil y oxidada. "Lo siento".

"Bueno," Oliver susurro. "Supongo que eso lo excusa todo, ¿no? El tenía *setecientos sesenta años de edad*. Pero tú lo *sientes*." Oliver empujó su silla de la mesa mientras se ponía de pie, tan fuerte que se volcó y se estrelló contra el suelo con un estruendo. "Esto es lo que conseguimos siendo blandos con los humanos, Amelie. Ya sabes mi voto. Culpable. Ya he terminado con esta tontería."

"Y ¿qué hay de Claire?" Amelie preguntó en voz baja. "Ella es acusada de un delito similar."

Oliver estaba dirigiéndose a la puerta, pero dudó, solo un corto paso. Él no miro hacia atrás. "Culpable", él dijo. "Ella debería habérselo dejado a nosotros o a nuestra propia policía. Yo sería hipócrita si dijera algo diferente, ¿verdad?"

El guardia de seguridad lo dejó salir, cerró la puerta detrás de él, y levanto esa esperando, alerta pose de nuevo.

Claire estaba teniendo problemas para respirar. *Culpable*. Ella había estado defendiéndose a misma. Defendiendo a sus amigos. Y Oliver sabía eso, y aún había votado en su contra.

"Alcalde Morrell," dijo Amelie. "Su voto al Sr. Nemeck".

Richard se levantó lentamente, puso sus manos sobre la mesa, y miró a Kyle mientras dijo, "Culpable. Lo siento, Kyle, pero no me dejas otra opción."

"¿Jefe Moses?"

Hannah se levantó también. Ella parecía concentrada y fría como Amelie. "Kyle", dijo. "Una primera pregunta. ¿Juras que realmente no sabías a quién estabas matando?"

"¡Sí, lo juro!"

Incluso Claire sabía que estaba mintiendo. Él lo había conocido. Él había pensado que podía salirse con la suya en toda la confusión.

Hannah negó con su cabeza. "Culpable como el infierno, odio decirlo."

Amelie vaciló, luego se levantó sin problemas a sus pies. "Por decisión unánime, Kyle Nemeck, se le encuentra culpable del más alto delito en Morganville: El asesinato de su propio Protector. Había jurado que los más bárbaros castigos que nosotros una vez practicamos estarían fuera de la ley, en aras de la armonía con los seres humanos, pero no veo ninguna otra alternativa que te castigue con tanta dureza como lo mereces. Tú serás colocado en una jaula en el centro de la Plaza de la Fundadora por diez días y noches, para que todos puedan venir y leer una descripción de tu crimen. Después de eso, vas a morir de la manera tradicional. Por fuego."

"¡No!" Kyle gritó, y se arrojó a sí mismo de su silla, dando tumbos en sus cojeantes cadenas. "¡No, no me puedes hacer esto a mí! ¡No puedes! ¡No!"

Claire se puso de pie. Ella no estaba esposada, tal vez eso fuera una señal de que ellos la respetaban más, o simplemente no tenían miedo de ella en absoluto. Ella no lo sabía. Pero miró directamente a Amelie y dijo: "No hagas esto. Por favor no hagas esto".

"Él es culpable del peor crimen que puede ser cometido, corto de tratar de matarme", dijo Amelie, y Claire tenía la sensación de que ella ya no estaba hablando a la a veces-casi-especie de persona que Amelie podría llegar a ser. Ella estaba hablando con la fundadora, o a la hace mucho tiempo princesa real que Amelie había sido una vez. "Hay

veces que uno no puede darse el lujo de la misericordia sin mostrar debilidad. La debilidad invita las peores atrocidades." Ella asintió con la cabeza a sus guardias. "Sáquenlo a la jaula."

Claire abrió su boca para protestar de nuevo, pero vio a Richard y a Hannah enviándole miradas de advertencia. Hannah en realidad hizo un gesto de 'siéntate' y vocalizo, *No seas estúpida*.

Claire lentamente se hundió en su silla mientras Kyle era arrastrado fuera de la habitación. Ella se sintió mal y enfadada, pero sobre todo, tenía miedo. Mientras que los guardias estaban ocupados, ella podría haber hecho una carrera para encontrar a Shane, ¿hacer... qué? ¿Tratar de salir de Morganville? Ella sabía que no debía siquiera intentarlo. La seguridad era estricta, y se volvía más estricta.

Amelie seguía mirándola, y de todos modos, Amelie podía atraparla antes de que ella recorriera la distancia hasta la puerta.

"Ahora a ti," dijo Amelie, mientras Kyle y el guardia de seguridad desaparecían por el pasillo, y su grito era amortiguado por la distancia. Otro guardia de seguridad, una hembra pero vestida con el mismo traje negro y gafas de sol, entró en la habitación y cerró la puerta detrás de ella.

Esto parecía muy, muy tranquilo.

La Fundadora suspiró y se recostó en su silla, y le parecía a Claire como si ella se convirtiera en una persona diferente. Una que estaba irritada e infeliz y triste. Hannah y Richard se sentaron también. Después de un momento, Amelie continuó. "Claire, esta es una situación muy lamentable. Sabe eso, ¿no?"

Claire asintió con su cabeza, pensando, *Esto es realmente lamentable para mí*. Pero no lo dijo.

"Habiendo condenado duramente a Kyle, ahora puedo darme el lujo de mostrar clemencia hacia ti. Hay factores atenuantes... tu estabas definitivamente actuando en defensa de tu propia vida, y todas las declaraciones de los testigos lo apoyan. El vampiro que estacaste era conocido por ser extraordinariamente violento, y nosotros habíamos estado considerando desde hace algún tiempo qué hacer para frenar su apetito, has eliminado este problema para mí, y aunque no podía ver ocurrir esto, debo reconocer que me hiciste un servicio en este asunto. Una vez más."

Los dedos largos y blancos de Amelie golpearon la mesa en un pequeño ritmo seco de clic, y sus ojos estuvieron entrecerrados mientras miraba a Claire. Por último, miró a Richard Morrell. "¿Que dices?"

"Ella actuó en defensa propia. Eso es inusual, pero hay un montón de precedentes... lo hice yo mismo una vez, y tu encontraste que lo que hice era justificado. No apoyo ningún tipo de castigo para ella."

Amelie lo miró durante varios largos latidos después de que él hubiera terminado, y ninguno de ellos parpadeó. Ella volvió su atención hacia Hannah. "¿Y tú?"

"No es culpable", dijo Hannah. "Tú cambiaste las reglas en Morganville. Le diste a los humanos derechos para defenderse a sí mismos, incluso si eso costaba vidas de vampiros. Claire estaba dentro de la ley para hacer lo que hizo, y ella salvó su propia vida y las vidas de al menos algunas de las personas en esa habitación."

Amelie cerró sus ojos por un momento y dijo: "Yo hubiera preferido que usaras métodos no letales en tu heroica defensa, pero no puedo negar que el derecho está en tu lado. En el mío, sólo la tradición, pero las tradiciones son una fuerza muy poderosa para los vampiros. Será muy difícil convencerlos de que tu no debes unirte al joven Kyle en la jaula. Oliver ya emitió su voto. Estaré obligada a hacer caso omiso."

Claire sabía, sin Amelie decirlo, que hacer caso omiso de Oliver en su mal humor sería difícil, si no imposible. Amelie y Oliver habían luchado por el control de Morganville en el pasado, y a pesar de que ellos habían desarrollado una especie de respeto, eso no significaba que no podían luchar. Con brutalidad, si era necesario.

Amelie abrió sus ojos y dijo: "Como fundadora de Morganville, dictamino que Claire Danvers es inocente del delito de homicidio intencional. Sin embargo, ella *no* es inocente de todos los cargos. Claire, te doy dos alternativas. Primera, serás entregada a cargo de Myrnin hasta que completes las reparaciones para las que él requiere tu ayuda. Durante este tiempo, no podrás salir de su laboratorio, ni ver a tus amigos o familia, ni descansar hasta que las reparaciones se hayan completado con la satisfacción de Myrnin. No te voy a negar alimentos y agua, sin embargo."

Claire trago. "¿Cuál es la segunda alternativa?"

"Puedes elegir a alguien para sufrir el castigo en la Plaza Fundadora en tu lugar", dijo Amelie. "Uno de tus amigos o tu familia. No será el castigo al que Kyle se enfrentara, pero va a ser severo, y será público".

Si un *vampiro* dijo que era severo, entonces no era nada en lo Claire incluso quería pensar. ¿Y elegir uno de sus *amigos*? ¿Su mamá o su papá? Ella no podía hacer eso. Nunca podría hacer eso.

"Piensa con cuidado," dijo Amelie en voz baja. "La primera alternativa puede sonar razonable, pero no habrá sueño, ni descanso, ni contacto hasta que hayas terminado tu trabajo. Bien puede ser una sentencia de muerte en sí misma, si el problema es tan complejo como Myrnin me dice. Encontrarás que tal sentencia es brutal en sí misma."

"Por lo menos es mi riesgo tomarla", dijo Claire. "Lo haré."

Hannah suspiró y parecía triste, y Richard negó con la cabeza. "Para que conste, presento una objeción a esto", dijo. "Ella no es culpable. Estás doblando las leyes en beneficio a los vampiros".

Amelie arqueó sus pálidas cejas. "Por supuesto que lo estoy", ella dijo. "Morganville sigue siendo mi ciudad, Richard. Harías bien en recordar eso".

"¿Entonces por qué nos han sentado aquí? ¿Sólo para hacer que parezca legítimo?" Richard empujó su silla hacia atrás. "La chica no es culpable. Y estás manipulando las cosas para conseguir lo que quieres."

Amelie no se molestó en responder esta vez. Ella miró al guardia de seguridad en su lugar. "Creo que el alcalde Morrell y la Jefe Moses han terminado," dijo. "Por favor, acompáñalos a la puerta."

La mujer vampiro asintió con la cabeza, abrió la puerta, e hizo un gesto para que los dos humanos avanzaran. Hannah parecía que podría protestar, pero le tocó el turno a Claire de sacudir la cabeza. *No*, ella vocalizo. *Estoy bien*.

"No, no lo estás", murmuró Hannah, pero Richard puso una mano sobre su hombro, y dejaron la habitación juntos.

Eso dejó a Claire y Amelie. Sin guardias. Sin testigos.

"Sabías que no dejaría que nadie más tomara mi lugar", dijo Claire. "¿Por qué has incluso preguntado?"

"Porque si no lo hacía, Oliver exigiría que lo hiciera", dijo Amelie. "Yo pregunté, tu escogiste, no hay mucho espacio para que él no está de acuerdo con el resultado."

"Esto es malo para ti, ¿no?"

Ghost Town



Amelie miró sus manos entrelazadas. "Esta no es la mejor situación que pueda imaginar. Oliver ha estado cada vez más descontento con la actitud de los humanos más jóvenes, y las libertades que están tomando. No puedo culparlo; yo misma estoy menos que feliz. Este incidente... No podemos permitir que los humanos deambulen en grupos como animales, tratar injustamente nuestra gente, y cometer asesinatos a sangre fría. Esto nos destruiría. Se deben tomar medidas."

"¿Por qué no? ¡Tu permites a los *vampiros* hacerlo!"

"No es lo mismo".

"¡Pero prometiste que las cosas cambiarían! ¡Los prometiste en el funeral de Sam!"

Amelie se levantó bruscamente y dijo: "Cuida tu lugar, Claire. Sé lo que he dicho. Y sé lo que Sam habría dicho, si estuviera aquí. Él estaría de acuerdo conmigo, sin embargo sería doloroso para él. Difícilmente lo conocías en absoluto. No pretendas darme una clase sobre los derechos de los humanos, o mis responsabilidades."

Había un inquieto fuego en sus ojos, algo que hizo temblar a Claire, y ella no podía dejar de mirar hacia otro lado. "Dijiste que podía detenerme a comer", dijo. "¿Puedo ir a casa para eso?"

"Myrnin te proveerá las comidas. Te lo garantizo".

"¿Qué... qué le digo a todo el mundo? ¿A Shane, Michael, Eve, mis padres?"

"Nada", dijo Amelie. "Debido a que no le hablarás a ellos en absoluto. Dejaras esta sala e iras directamente al laboratorio de Myrnin, y comenzaras tu trabajo. Yo hablare con esos que necesitan saber de tu elección."

"Eso es cruel".

"Es compasivo", dijo Amelie. "Te estoy ahorrando despedidas a aquellos cuyas lágrimas causaran tu dolor." Ella vaciló, y luego dijo en voz muy baja: "Y si tú me fallas en esto, Claire... Entonces nunca los volverás a ver. Ese es mi deseo."

"Pero..." Claire no podía encontrar las palabras, y luego llegaron en una ráfaga de claridad. "¿Quieres decir que si no reparo la maquina, me vas *matar*?"

Amelie no respondió. Miró a lo lejos, su rostro una máscara en blanco, y Claire se sintió asquerosamente segura de que tenía razón: Amelie esperaba resultados, o más.

La guardia vampiro mujer regresó, y Amelie señaló a Claire. "Llévala donde Myrnin", dijo. "Sin paradas. Ella no habla con nadie. Le diré a Myrnin lo que debe hacer."

La guardia asintió con la cabeza y le hizo un gesto a Claire, quien de repente no quería salir de la silla, aunque era incómoda; ella tenía miedo, y frío, y quería volver a casa. Ella le preguntó, "¿Amelie? ¿Qué pasa si no puedo? ¿Qué pasa si no puedo arreglarlo?" Debido a que, después de todo, era una posibilidad muy real.

Amelie estuvo en silencio por un momento, luego se levantó de su silla y miró a lo que parecía como un millón de millas de distancia. "Debes arreglarla. Las consecuencias de esta ciudad permaneciendo sin protección son demasiado graves. Esta es la única oportunidad que te puedo ofrecer, Claire. Demuestra que eres digna, y vive. Falla, y desearas haber tomado la segunda opción que te ofrecí, duro e imperdonable como lo es".

Amelie salió de la habitación, cabeza alta, sin mirar atrás. Claire se levantó lentamente, puso a prueba sus piernas temblorosas, y se acercó a la guardia esperando.

"¿Cuál es tu nombre?" Claire le preguntó.

"Por lo que te preocupa, no tengo uno", dijo el vampiro. "Muévete".

\*\*\*\*\*

Ella nunca había pensado del laboratorio de Myrnin como prisión antes. El guardia vampiro sin nombre (Claire decidió llamarla Charlotte, al menos en su propia mente) escolto a Claire hasta el estacionamiento subterráneo bajo el edificio del consejo, llevándola en un estándar oscuro-sedán de vampiro, y condujo sin hacer alguna conversación adicional. Ellas salieron a la entrada del callejón al lado de la Casa Day. Estaba oscuro, todas las luces apagadas. Sobre su cabeza, la luna se estaba poniendo, abandonando todo a la noche.

La cerca se cerraba a ambos lados, estrechándose y estrechándose, hasta que terminaba en la choza destartalada de madera que era la entrada al laboratorio.

Myrnin, usando un sombrero de terciopelo rojo gigante con plumas, y alguna especie de capa larga, estaba de pie delante de la puerta, esperando. Él asintió con la cabeza a Charlotte, tomó el brazo de Claire, y, sin intercambiar una palabra, la empujó dentro. El cerró con candado la puerta desde dentro, y luego la acompañó -más como arrastró- escaleras abajo en el laboratorio de verdad.

Ghost Town

Se quitó el sombrero y la capa, arrojados en una silla de aspecto medieval, y se volvió para mirarla con sus manos en puños en sus caderas.

El estaba usando una camisa blanca y limpia, un chaleco de color azul brillante, y pantalones negros. Incluso sus zapatos parecían normales, si un poco de punta en los dedos lo fuera. Su cabello estaba limpio y rizado sobre sus hombros, y su expresión estaba muy, muy seria.

"Bueno, realmente hiciste un lío de cosas", él dijo. "Y como consecuencia, Amelie ha sido muy clara acerca de mis responsabilidades. No más Sr. Vampiro Agradable, Claire. Debes trabajar, y trabajar constantemente, hasta que tengamos las antiguas medidas de seguridad de Morganville funcionando correctamente de nuevo. Puedo ofrecerte alimentos y bebidas, pero no períodos de descanso. Personalmente, creo que eso es demasiado cruel, pero nadie me pidió mi opinión, sólo mi estricta cooperación, que voy a proporcionar. ¿Cuántas horas has estado despierta hasta ahora?"

"Um..." el cerebro de Claire no parecía estar funcionando muy bien. "Cerca de dieciocho, supongo."

"Inaceptable. No harás ningún progreso significativo antes de desplomarte o volverte loca. Nadie me dijo que no podría dejarte descansar *antes* de que empezaras a trabajar. Traeré tu cena, y luego iré a la cama contigo. Te despertarte a una hora razonable." La expresión de Myrnin se suavizó, y se veía realmente triste. "Lo siento, Claire. Pero ella está tratando de caminar al filo de la navaja, ¿ves? Suficiente cruel para satisfacer a Oliver y su creciente número de partidarios, pero proporcionándote la oportunidad de redimirte y hacer el bien para nuestra comunidad. Y si no, creo que ella esta proporcionándome una oportunidad para..." Él debería haber estado a punto de decir algo que no debería haber dicho, porque se detuvo, miró hacia otro lado y se encogió de hombros. "Con una oportunidad así. En cualquier caso. Cena. ¿Prefieres hamburguesas o perros calientes?"

Los perros calientes le hicieron pensar en Shane, y eso le daba ganas de llorar. Ella sabía como él estaría tomando la noticia, se estaría volviendo loco, y probablemente tratando de hacer algo estúpido que Michael y Eve estaban tratando de parar. "Hamburguesa", dijo. "Supongo".

"¿Y papas a la francesa? ¿Y coca-cola? ¿Los jóvenes todavía gustan de esas cosas, supongo?"

Ghost Town

Ella asintió con su cabeza, ya triste. Myrnin extendió su mano y le acarició torpemente en el hombro. "Ánimo, pequeña," él dijo. "Tengo fe en ti. Bien, en nosotros, en realidad. Vuelvo en cinco minutos". Su mano se tensó sobre ella, y ella miró su cara. "No tengo que decirte cuáles son las consecuencias si tratas de huir, mientras que me haya ido, ¿verdad? ¿No tengo que ponerte en una jaula para estar seguro?"

"No" dijo ella. "Me quedare".

"Bien. Porque si te las arreglas para escapar, Amelie ha emitido órdenes de que tus amigos y tus padres van a ser inmediatamente detenidos, para unirse a ese desafortunado y estúpido chico en su destino. ¿Entiendes?"

Los ojos de Claire se llenaron de lágrimas calientes y enfadadas. "Lo entiendo", dijo. "No voy a correr".

"No esperaba que lo hicieras. Pero tenía que decírtelo."

Ella lo odiaba un poco justo en ese momento, pero él le dio unas palmaditas en el hombro, tomó su sombrero extravagante y su capa, y subió las escaleras y se fue en un destello vampírico.

Claire se sentó en la oscura silla medieval y puso su cabeza entre sus manos. No se había dado cuenta de lo cansada que estaba, pero sus músculos dolían, y podía sentir una falta de claridad en sus pensamientos que le dijo que estaba cerca del final de su energía. Myrnin había sido amable, todo lo que podría ser. El descanso le ayudaría a conseguir al menos otro día, tal vez dos.

Cuarenta y ocho horas, máximo, antes de que ella comenzara a perder el foco, cometer errores, fracasar.

Ella no podía fallar. Ella *no podía*.

Las lágrimas se asomaron entonces, a pesar de que ella en realidad no las quería. No sabía cuánto tiempo lloro, perdida en una niebla sombría de miseria, hasta que el olor a papas a la francesa hizo su camino hasta nariz. Se incorporó, secándose sus ojos, y vio a Myrnin delante de ella en ese sombrero proxeneta ridículo. Había dejado la capa en alguna parte.

Él le tendió una bolsa de papel manchada de grasa, y un vaso de papel gigante con una tapa y una pajita. Ella lo tomó y tomó un sorbo de refresco en primer lugar. Pura, dulce, fría Coca-Cola. De alguna manera, eso la hizo sentir un poco mejor.

"Sígueme", dijo Myrnin. "Come, luego descansa."

Ella se levantó y lo siguió a través del laboratorio, a través de una de las puertas en la parte posterior que se mantenía normalmente cerrada con un antiguo candado gigante, colgando por encima de la perilla. Él buscó en sus bolsillos y se acercó con una llave de hierro de aspecto torpe, que utilizó en la cerradura, y luego abrió la puerta con un ademán. Él se quitó el sombrero e hizo una reverencia, que era tan ridículo que Claire casi se echó a reír.

Dentro había una pequeña habitación con una pequeña mesa y una cama simple con sábanas blancas muy limpias. Había lámparas, y en la tenue luz Claire distinguió tapices en las paredes. Él había puesto un poco de coloridas alfombras en el suelo, también. Parecía extraño... agradable.

"¿Es esta tu habitación?" ella preguntó, y se volvió a mirarlo. Myrnin se enderezó y se metió el gran sombrero de ala ancha de color rojo de nuevo en su cabeza. Las plumas se agitaron atrás y adelante.

"No te hagas ilusiones", le dijo. "Soy demasiado joven e inocente para ese tipo de pensamiento."

Él se retiró, cerró la puerta, y oyó el chasquido del cierre de la cerradura. El pánico pataleo de inmediato, no importaba que bueno fuera, esto una *prisión*. Myrnin tenía la llave, y ella no confiaba que Myrnin mañana recordara que ella todavía estaba aquí. Claire dejó la comida y la bebida en la mesa y corrió hacia la puerta, golpeando la madera. "¡Hey!" ella gritó. "¡Te dije que no me iría! ¡Lo prometí!"

Ella no pensaba que él fuera a responder, pero lo hizo. "Es por tu propio bien, Claire," dijo. "Come, descansa, y te veré por la mañana."

No importaba lo mucho que le gritara después de eso, no respondió.

Claire finalmente agoto su furia, aunque el miedo parecía quedarse. Regresó a la mesa, se sentó, y sacó la hamburguesa y las papas fritas. Ella realmente no sentía hambre hasta el primer bocado, y entonces ella estaba hambrienta y se lo comió todo, hasta los pepinillos. Estaba dormida, incluso antes de terminar la Coca-Cola, y tuvo tiempo para preguntarse qué era exactamente lo que Myrnin le había hecho a su bebida, y luego tropezó a la cama, antes de que se desplomara y cayera en un sueño profundo y oscuro.

## Capítulo 6

Traducido por Erick

El siguiente día inicio con el desayuno, provisto por Myrnin de nuevo. Él se sentó en la mesa mientras ella yacía aún en la cama, parpadeando con las luces. “Me drogaste” dijo Claire.

“Pues, solo un poco,” dijo él. Vestía una camisa hawaiana de apariencia violenta, llena de rosado, amarillo y verde encendido, un par de pantalones de vestir que debieron verse feos incluso cuando estuvieron de moda, y unas chanclas.

“¿Dormiste un poco?”

“No vuelvas a drogarme.”

“Sería inapropiado en todo caso. No podrás dormir, sabes. No hasta que hayamos finalizado.”

“Ni me lo recuerdes.” Se levantó, se estiró, deseaba tener ropa limpia. La que tenía estaba arrugada, y empezaba a tener un olor penetrante. No sería que Myrnin no lo hubiera notado ya, probablemente. “¿Que hay para desayunar?”

“Donas,” dijo él alegremente. “Me gustan las donas. Y el café.”

Claire estaba dudosa acerca del café, pero él había traído algo de crema y azúcar, y la dona cubierta de chocolate le ayudó a llevarse el sabor. Ella lo bebió todo, con varias mordidas azucaradas para ayudar; ella sabía que debía obtener toda la cafeína que pudiera tener.

El desayuno de ninguna forma duró lo suficiente.

Ella no podría decir que fue lo que la hizo notar que algo había cambiado; ella había desarrollado un tipo de sexto sentido para esas cosas, estando cerca de Myrnin por un tiempo. Quizás solamente fue que él había entrado en un profundo silencio por lo que ya parecía mucho tiempo. Ella miró hacia arriba y lo vio parado en la puerta de salida de la habitación, mirándola con unos grandes, húmedos y oscuros ojos que se veían... ¿tristes? Ella no estaba segura. El podía tener algunos sentimientos acerca de las cosas más extrañas.

## Ghost Town

Él sonrió, solo un poco, y eso lo hizo ver muy triste. “Me recordaste a alguien de ese entonces.”

“¿A quién?”

“No te haría sentir mejor si lo supieras.”

Pudo adivinarlo de todas maneras. “Ada”, dijo ella. “Tienes esa mirada de pensando-en-Ada.”

“No sé a qué te refieres.”

“Te ves como si le extrañases,” dijo Claire. “¿O no lo haces?”

Su sonrisa se desvaneció, como si ya no tuviese mas fuerzas para mantenerla. “Ada fue mi amiga y colega por mucho tiempo,” dijo él. “Y había... mucho respeto entre nosotros. Si, la extraño. La he extrañado cada momento desde que se fue, aunque te parezca muy extraño.”

Él se impulsó fuera del marco de la puerta, como si estuviera por irse. Ella no podía aguantar verle irse con esa expresión perdida, así que Claire preguntó, “¿Como la conociste?”

Eso lo trajo de nuevo, con la sonrisa, de nuevo. Se veía menos triste esta vez. “Escuche de ella primero. Era brillante, sabes. Brillante, hechizante y profunda en su tiempo. Entendió el concepto de maquinas computacionales desde el inicio, pero no solo eso –era una aprendiz de muchas maneras, incluyendo en las personas. Así fue como nos conocimos. Ella se topo conmigo en una multitud en Londres, y lo siguiente que supe fue que ella exigía saber que era yo. Ella podía decirlo, ves. La fascinaba. No sorprendía, porque su padre y sus amigos eran del grupo de góticos, sabes.” Claire debe de haberse visto perdida, porque el suspiró. “En serio, niña. ¿Lord Byron? ¿Percy Shelley? ¿Mary Shelley? ¿John Polidori?”

“Um... ¿Frankenstein?”

“Ese sería el trabajo de Mary, si el Dr. Polidori se hiciera famoso por su oscura similitud de ficción... acerca de un vampiro. Así que Ada era mucho más perceptiva que lo que cualquiera hubiera pensado. Y terriblemente persistente. Hace mucho, estábamos...” él se detuvo a sí mismo de continuar, viéndose avergonzado ante ella, y dijo, “Amigos muy cercanos.”

“No tengo *cinco* años.”

“Muy bien, entonces; llámalo como quieras. Nos volvimos íntimos, y dejaremos la conversación hasta aquí, creo.” Aclaró su garganta, vio lejos, y dijo. “Gracias.”

Ella estaba levantando la bolsa de donas manchada de grasa, y se detuvo para verle. “¿Por qué?”

“Por hacerme pensar en eso,” le dijo suavemente. “La extraño, en verdad.” Él se veía un poco sorprendido acerca de eso, luego salió de shock con un visible esfuerzo. “Suficiente. Déjame mostrarte que fue lo que arme cuando tú estabas fuera metiéndote en tantos problemas.”

“Yo no –”

“Claire.” Le dio una larga mirada de reproche, y colocó su dedo en sus labios. “Mantente en silencio mientras hablo. No tenemos tiempo para sutilezas.”

Tenía un punto, o algo. Ella asintió, y él la guió hacia la mesa más cercana, la cual tenía cosas amontonadas bajo mantas. Myrnin tiro fuera las mantas como en un acto de magia, que completo con, “¡Ta-da!”

Se veía peor de cuando ella había estado ahí por última vez. Se veía como una completamente loca colección de partes al azar, agrupadas juntas sin ningún sentido de razón. Había cables por todos lados, que daban vuelta a nudos, y él había usado tantos colores de cables que la cosa completa tenía una vista parecida a un extraño arcoíris que lo hacía tener aún menos sentido.

No había mucho que decir, excepto, “¿Qué es esto?”

“Oh, Claire, es mi último intento de colocar las barreras alrededor del pueblo; ¿qué piensas que es?, mira, agregué algunas tubos al vacío aquí, y aquí y un nuevo grupo de engranajes, y –”

“Myrnin, detente. Solo... detente.” Ella cerró sus ojos por un segundo, pensando, *voy a morir*, y luego se forzó a si misma a verle de nuevo. “Vamos a empezar desde el inicio. ¿Dónde está el ingreso?”

“¿Te refieres al punto donde la energía entra al sistema?”

“Si.”

“Aquí.” Él tocó algo en medio del dispositivo, lo cual tenía menos sentido. Parecía un embudo de un latón brillante. De hecho, parecía casi como una bocina de auto.

“¿Y entonces a donde... va la energía?”

“¿No es obvio? ¿No? Lloro por el estado de las escuelas públicas.” El recorrió dos cables, uno que se hundía en un montón de tubos, y el otro que iba dentro de lo que parecía un reloj, solo que no había números en el dial. “Esto drena poder durante las horas de día, pero es igual de poderoso durante la noche, bajo la influencia de la luna, lo cual es él porque he hecho algunas partes de elementos que resuenan con el ciclo lunar. Traté de balancear los efectos de los diferentes elementos, día y noche, para conseguir la oscilación perfecta. Es obvio.”

Si fueras loco.

Claire suspiró. “Necesitamos empezar de nuevo,” dijo ella. “Solo empezar desde cero y crearlo de nuevo. Una cosa a la vez, y tú me explicas que hace, ¿ok?”

“No hay necesidad de empezar de nuevo. Perfectamente he —”

“Myrnin,” interrumpió Claire. “No hay tiempo para sutilezas, ¿recuerdas? Va a tomar todo el día hacer trizas esta cosa, pero necesito entender que estás haciendo. En serio.”

Lo consideró, observándola por un largo tiempo, a regañadientes asintió. “Muy bien,” dijo él. “Vamos a iniciar.”

Hacer la autopsia de la científica-loca maquina de Myrnin fue la cosa más extraña que Claire había hecho en Morganville, y esta era definitivamente un nuevo record. Algunas piezas estaban resbaladizas, y se sentían casi... vivas. Algunas estaban frías como el hielo. Algunas estaban calientes, pero tan calientes, que quemaban en los dedos de ella. Preguntándose porque eso no se veía que hiciera nada bien; Myrnin no tenia explicaciones que ella pudiera entender, desde que se deslizaron desde ciencia hacia la alquimia. Pero ella metódicamente desarmo la maquina, etiqueto cada parte con un número, e hizo un diagrama como pudo de donde encajaba cada cosa.

Para un dispositivo que se suponía debía establecer algún tipo de campo de detección en los alrededores de los límites del pueblo, y luego una segunda etapa que podría deshabilitar físicamente vehículos que no hubieran sido autorizados para salir, y luego una tercera etapa que selectivamente limpiaba memorias, eso era...



Incomprensible, realmente. Ella podía ver piezas de lo que Myrnin estaba haciendo; la parte del campo de detección era bastante simple. Ella podía incluso seguir la parte puramente mecánica de cómo la maquina emitía un apagado al sistema eléctrico de los vehículos –lo cual llevaba a un problema más complicado de cómo re-cablear los cerebros de las personas. Pero todo eso era tan... raro.

Tomó horas, pero de repente cuando ella estaba dibujando la conexión de una bomba de vacío que se sentía como si irradiara frío, pensó que no sabía cómo, pero Claire vio... algo. Fue como un destello de intuición, uno de esos momentos que vienen a ella a veces cuando ella piensa en problemas físicos superiores. No cálculos, exactamente, no lógica. Solo instinto.

Ella vio lo que él estaba haciendo, y por un solo segundo, era hermoso.

Loco, pero de una forma hermosa. Como todo lo que Myrnin hizo, retorció las reglas de la física, las torcía y cambiaba hasta convertirlas... en algo más. Es un genio, pensó ella. Ella siempre lo había sabido, pero esto... era algo más. Algo más allá de todo su usual análisis y rareza.

“Va a funcionar,” dijo ella. Su voz sonaba obstaculizada. Cuidadosamente colocó la bomba de vacío en su lugar en una hoja de lienzo meticulosamente etiquetada.



Myrnin, quien estaba sentado en su silla con soporte de brazos con sus pies acomodados sobre un cojín, levanto la vista. Él estaba leyendo un libro a través de unas pequeñas gafas rectangulares que posiblemente pertenecieron a Benjamín Franklin. “Claro, por supuesto que va a funcionar,” dijo él. “¿Que es lo que esperabas? Se lo que estoy haciendo.”

Esto de un hombre que vestía de una tienda OMG, y sus maltratadas pantuflas de conejo-vampiro. El había cruzado sus pies en sus tobillos sobre un banquillo, y ambas bocas rojas de los conejos estaban aleteando abiertas para revelar sus afiladas y puntiagudas dentaduras.



Claire sonrió, repentinamente llena de entusiasmo por lo que estaba haciendo. “No esperaba nada mas,” dijo ella. “¿Cuando almorzaremos?”

“Ustedes humanos, siempre comiendo. Haré una sopa. Puedes comértela mientras continuas trabajando.” Myrnin puso a un lado su libro y caminó hacia la parte trasera del laboratorio.

“¡No uses el mismo recipiente que utilizas para venenos!” Gritó Claire tras de él. El agitó su pálida mano. “¡Ya sé!”

Ella bajo de nuevo su mirada a la máquina. El destello de intuición se había ido, pero la emoción permanecía, y ella empezó a colocar los tornillos sosteniendo la siguiente parte.

Estaba cansada, y no tenía idea de que hora era. El tiempo no existía en el laboratorio de Myrnin; las lámparas estaban siempre quemándose. No había ventanas ahí, ni relojes, si la noción de cuánto tiempo había estado inclinada sobre esa mesa, pensando. Días, así se sentía. El único tiempo que había tenido de sentarse había sido cuando había tenido que ir al baño; incluso Myrnin admitió que no creía que Amelie se hubiera preocupado si se le hubiera negado los privilegios para ir al baño.

El se mantuvo llevándole copas con distintas cosas. Sopa, cuando estaba hambrienta. Café. Sodas. Una vez, memorablemente, un vaso con jugo de naranja que se sentía como el brillo del sol –al menos, tan cercano a como le era posible recordar el brillo del sol.

Estaba tan cansada. Difícilmente podía sostener sus herramientas más, y sus manos estaban torpes y adoloridas. Su espalda le quemaba. Sus piernas se bamboleaban con el esfuerzo de permanecer de pie. Ella no podía trabajar sentada, debido a lo alto de la mesa, y cuando ella trataba de detenerse y sentarse un momento, Myrnin estaba siempre ahí.

Esta vez, cuando ella trato de avanzar hacia una silla, el repentinamente hizo un ruido furioso y la tiro lejos, a medio camino a través del laboratorio, donde la silla golpeó y rodó con un ruido estrepitoso. “¡No!” ladró él. “Permanece levantada. ¿Crees que me gusta esto?”

“¡Ya no puedo!” chilló ella, y sintió lágrimas picando en sus ojos. “¡Myrnin, estoy muy cansada! ¡Necesito sentarme; por favor déjame sentarme! ¡Amelie no lo sabrá!”

“Lo hará,” vino una voz desde las sombras, desde uno de los cuartos de almacenamiento. Claire parpadeó y se enfocó, y ahí estaba Oliver, recostado contra el muro. “Siempre tendrás vigilantes, Claire. Tú elegiste este castigo, y ahora tienes que sobrevivirlo. Personalmente, pienso que no es probable; pienso que colapsarás mucho antes de terminar tu trabajo, y ambos sabemos que Amelie no se ofrecerá a ser piadosa contigo. Si tu fallas, tanto mejor. Nunca he estado de acuerdo con esta compasión sin sentido.” Sonó despectivo, y aun enojado de que ella no estuviera en una jaula en medio

de la plaza de la fundadora, esperando la hoguera. Ella sintió una oleada de odio que la venció. Si hubiera tenido una estaca, la hubiera usado en él, sin pensar en las consecuencias.

Regresó entonces al trabajo. Ella no sabía cómo, pero lo hizo, concentrando tan esforzadamente que cada parte estaba grabada en su mente, cada superficie de metal brillante.

Pudo ser minutos después, o horas, cuando ella se dio cuenta de que Oliver se había marchado, y que Myrnin, también. El había movido todas las sillas, y la distancia de unos pocos pies se veía demasiado lejos para tratar de caminar. No estaba segura de si podría lograrlo, incluso si se lo propusiera.

Myrnin estaba paseándose al otro lado del laboratorio, cabeza abajo, brazos cruzados. Se veía agitado. Su cansancio dibujaba líneas extrañas alrededor de él, diseños dentados de color que se veían como arcoíris aceitosos que fluían.

Él estaba murmurando algo. Ella tuvo que concentrarse para escucharlo.

“Nunca lo supuse,” estaba diciendo él. “Nunca supuse que pasaría. No puedo soportarlo, verla sufrir. Debo hacer algo, hacer algo... ¿Qué debo hacer? ¿Qué puedo hacer?”

Claire pensó que él estaba hablando acerca de ella, pero justo entonces, el se detuvo y jalo una pequeño relicario de su bolsillo. Lo abrió y vio hacia abajo a la foto. Su cara se veía torcida y torturada, y ella ya había visto eso antes, insistió su cansado cerebro. De regreso a los viejos malos tiempos, antes de que él se recuperara, él tenía episodios como este.

No era acerca de ella para nada.

Era acerca de Ada.

“Lo siento tanto,” suspiró Myrnin hacia la foto en su relicario. “Nunca supuse que pasaría. Nunca supuse que te lastimaría. Pero estabas tan enferma. Y fue tan sencillo.”

Claire trató de moverse, y sus piernas amenazaron con colapsar. Ella alcanzó el borde de la mesa para tomar equilibrio, y golpeo un tubo de laboratorio, el cual rodó fuera y golpeó contra el piso de piedra.

Myrnin giró, y sus colmillos salieron.

*Esto es lo que le sucedió a Ada, pensó ella, y tuvo un horrible sentimiento de lo inevitable. Se sintió enferma y débil, y él no podría ayudarse. Justo como no puede ayudarse ahora.*

Cuando Myrnin camino hacia ella, pensó, ella tuvo la seguridad de lo que venía reflejada en los ojos de él, conduciendo la energía ajena que ella había visto ahí. Él se veía consternado. Y asustado. “¿Claire?”

“Estoy trabajando,” suspiró ella. “Yo solo... no pienso que pueda hacer esto. Realmente no creo.”

Él vaciló, luego vino a pararse al lado de ella. La mano fría de Myrnin se cerró alrededor de su muñeca, llevando la atención de ella hacia él. “Concéntrate,” le dijo suavemente.

“Puedes hacerlo. Estamos cerca. Muy cerca.”

No lo estaban. No podían estarlo. Ella pensó que entendía, pero estaba muy cansada, y todo estaba desordenado y confuso en sus lastimados ojos, su espalda dolía y no podía sentir del todo sus pies...

“Aquí,” dijo Myrnin, su voz aun amable y suave. “Amelie dijo que tenías que trabajar. Nadie dijo que tenías que hacerlo sola.” Él levanto la siguiente parte y la conectó, tomo el desarmador de los dedos entumecidos de Claire, y lo sostuvo con algunos movimientos rápidos y hábiles. “Seré tus manos.”

Ella quería llorar, porque eso era muy dulce, pero eso no ayudaría para nada. Ella no podía pensar más. Incluso todo lo que había etiquetado y dibujado se veía simplemente como un montón de piezas de rompecabezas amontonadas dentro de una caja. Ella había entendido como ajustaba todo junto, cuán asombroso y hermoso podría ser cuando estuviera finalizado, pero... pero ahora todo eso solo era ruido dentro de su cabeza.

Sintió como su vista se empezó a volver gris, y su corazón estaba latiendo fuerte y rápido.

Myrnin la capturó por la muñeca. Claire ni siquiera había notado que había empezado a caer. “Concéntrate,” le dijo él. “Puedes terminar esto. Estas muy cerca.” Sonaba un poco desesperado. “No lo hagas Claire. No me hagas verte así. Es muy fácil para mí... olvidar quien se supone que debería de ser.”

Ella tragó fuerte y trató –trató con mucho esfuerzo –de mantenerse en sí misma. “¿Cuánto tiempo ha pasado?”

“Cuarenta y cinco horas desde que empezaste,” dijo Oliver desde las sombras.

“Myrnin, realmente no creo que Amelie suponga que estas manteniéndola sostenida actualmente.”

Myrnin se fue y camino hacia atrás, reflejando una oleada de culpabilidad en su cara. Él asintió y se alejó, fuera de alcance.

Oliver lo vio con una calma aburrida. “Admito, que lo has hecho mejor de lo que esperaba. Aun puedes elegir a uno de tus amigos para que tome tu castigo en tu lugar. No protestaré por el cambio.”

Balancé las opciones; pensó en Eve, Shane o Michael sufriendo en lugar de ella –o peor, su madre o padre –eso la hizo buscar los últimos restos de fuerza que aún tenía. ¿Cuarenta y cinco horas? Lo más que ella había permanecido levantada antes eran treinta, y eso la hizo sentir desfallecer.

Ella aún estaba de pie, aun trabajando, aun pensando. ¿Eso era algún tipo de victoria, verdad?

Myrnin revoloteo cerca de ella, no confiando en su equilibrio, pero ella difícilmente lo notó. Claire se concentro en la maquina, y las pocas partes que faltaban. Ella tenía que imaginarse cómo. Tenía que hacerlo.

Fue como si hubiera conectado una de las últimas partes en el lugar que ella veía que hacía falta. “Cableando,” dijo suavemente. Su voz sonó suave y rara. “De aquí hacia aquí.” Ella apunto a los puntos de contacto. “Debería llevar justo a la salida.”

Myrnin se inclino encima, arrugando su frente, y miró de reojo al lugar hacia donde ella había señalado. Él tomó unos enormes lentes amplificadores y vio más de cerca. “Pienso que estas en lo correcto, aguanta, Claire. Casi llegamos.”

Ella asintió y agarró los bordes de la mesa. Su cuerpo se sentía como si pesara quinientas libras. Sus piernas estaban entumecidas. Ella no se atrevió a tratar de cambiar el peso entre ellas, o sabía que se caería.

Myrnin había regresado en segundos con una pelota de un cable negro aislado y una pistola para soldar. Él casi quema su cabello con ella, ya que estaba inclinado muy cerca, pero lo hizo bien.

Claire agarró las últimas dos partes –un mecanismo de reloj que ajustaba hasta arriba, y un conjunto de cables que se conectaban a los tubos de vacío –y los conectó en su lugar. Myrnin terminó de conectarlos.

Y eso era todo. La máquina se extendía en una serie interminable y que mareaba de circuitos y mecanismos extraños, de donde brotaban cables como raíces de árboles. No se veía real para ella. Incluso ni para Myrnin, cuando él se volteó hacia ella con brillo rojo en los ojos que no se ocultaba del todo.

“Pienso que eso es todo,” dijo ella. “¿Por favor podría sentarme?”

“Claro,” dijo Oliver. “Pienso que estarás mejor.”

Desfalleció.

Ella se levantó con el sonido de un celular. Conocía esa canción. Era el ringtone que ella había asignado a Shane.

Trató de alcanzar el celular, pero su mano se sentía como un globo, con un millón de libras de lo que eso debería pesar. Ella yacía en el catre de Myrnin de nuevo, con mantas que llegaban hasta su barbilla, y cuando ella anduvo a tientas hacia el espacio de la puerta abierta, y Myrnin abrió y sostuvo el teléfono. Él puso una fría mano en su frente y dijo, “Duerme, tienes fiebre.”

“Gracias,” suspiró ella. “Gracias por cuidar de mi.”

El la vio por un largo momento y sonrió. “Es bueno no ser yo mismo, al menos por ahora.” Dijo él. “Siento mucho lo de antes. Yo no... era yo mismo. Tú me entiendes.”

Y así era; ella lo había visto lo suficiente. Ella incluso entendía lo que lo había empujado al límite –él había sido forzado a permanecer viéndola enfermar, cansarse y asustarse, y el predador en él se había despertado. Justo como fue con Ada, cuando fue esa vez.

Ella había ido un poco mejor que Ada, pero ella pensó ahora si eso había sido porque Myrnin se había detenido a si mismo... o si la presencia de Oliver le había advertido de mantenerse lejos. De cualquier forma, había estado cerca de fallar.

“¿Te estás sintiendo enfermo?” preguntó ella. Ella no suponía que eso fuera un poco franco, pero estaba cansada de ser diplomática. “¿Quiero decir, como estabas antes?”

“Puedo controlarme a mí mismo. Solo tuve malestares. Tú lo sabes.”

“Me habrías dicho si estabas en problemas.”

Él sonrió, y eso no pareció bien de alguna forma. “Claro que lo haría,” dijo él. “Descansa ahora.”

Ella quería hablarle a Shane, pero no estaba segura si podría mantener los ojos abiertos lo suficiente. Myrnin no espero a que ella respondiera. Ella caía en picada profundamente en los sueños de nuevo mientras escuchaba la puerta cerrarse y ponerse con llave.

La siguiente vez que ella se levantó, se sentía mejor. Frágil y vacía, pero clara, oh, Dios, necesitaba ir al baño. Afortunadamente, Myrnin tenía un baño muy pequeño en la habitación; se levantó de la cama para dirigirse hacia él y gimió, ya que sintió como si sus piernas hubieran sido sumergidas en las llamas. Los músculos aun estaban temblando. Caminó muy cuidadosamente, dándose fuerzas cuando podía, y mientras usaba el baño hizo un balance de cómo se sentía.

Débil, seguro. Pero era bueno sentirse completamente despierta de nuevo.

Oh, y también se sentía completamente asquerosa. Necesitaba bañarse, un cambio de ropa, y algo así como otra semana en cama, decidió. Pero ya que nada de eso iba a pasar en ese mismo instante, se salpicó agua en la cara, peino su cabello con los dedos, y salió para probar la puerta.

Estaba sin seguro.

El laboratorio tenía llave –bien, exactamente lo mismo, excepto que ahí había más gente de lo usual. Myrnin, por supuesto. Oliver se había pegado en torno a eso, o había regresado; estaba parado a un lado, con los brazos cruzados, con la frente arrugada y con

esa vista de “convénceme” en su cara larga y rasurada. Reconoció a otro vampiro, también, pensó que no conocía su nombre, él en ocasiones se detenía para visitar a Myrnin, y Myrnin nunca se lo había presentado.

Del otro lado de la mesa de trabajo estaba Amelie, inmaculadamente vestida en un traje azul y blanco y tacones altos. Su cabello estaba levantado y arreglado en forma de corona de nuevo.

Claire se sintió incluso mugrienta.

Todos detuvieron lo que estaban haciendo cuando ella salió de la puerta, y por unos pocos segundos, nadie habló. Entonces Myrnin sonrió abiertamente y camino a su lado, y ella vio que la máquina que ellos habían construido estaba brillando con una suave luz azul.

Sus ojos se abrieron más. “¿Está trabajando?”

“Ciertamente lo hace,” dijo Myrnin. “Muy buen trabajo, Claire. La he conectado a la interfaz. ¡Mira!” El volteó la pantalla de una computadora hacia ella, y su pseudo-artística interfaz se mostró en marrón y dorado óxido.

Claire se encamino para ver más de cerca. Todas las lecturas que ella había construido se presentaban en niveles normales.

Ella alcanzó y tocó el botón de estatus. Una joven voz computarizada dijo, 'Barreras de Morganville activadas y dentro de los parámetros normales.' “Pero —espera. No la he programado aún,” dijo Claire. “La parte física es una cosa, pero tienes que programarla.”

“Oh, yo hice eso,” dijo Myrnin, aún sonriendo. “Técnicamente, tu cumpliste la meta que Amelie te fijó. No vi razón para atormentarte mas con algunas simples instrucciones.”

“Pero... esto necesita ser ajustado a un específico cerebro vampiro, y tú me dijiste que —“

“Ya fue hecho,” dijo él. “Fue ajustado para el mío. Solo como una muestra, imagínate. Mejoraré el programa conforme avancemos.”

Al cerebro de Myrnin. Al brillante, feroz y loco cerebro de Myrnin. Claire parpadeó y vio hacia Amelie, quien estaba haciendo su mejor postura de fría princesa de hielo.

“Myrnin es la elección lógica,” dijo Amelie. “El tiene el más maravilloso talento natural de cualquier vampiro en Morganville para influenciar a los humanos, pienso que él rara vez decide utilizarlo. Él no estará dirigiendo las acciones de la máquina, solo proveyendo algún tipo de lectura base en la cual se basaran los cálculos y decisiones.”

Claire no sabía cómo sentirse acerca de nada de eso. Myrnin no era un programador, y basar todo en el cerebro de Myrnin le pareció sospechoso a ella. Aun así, la computadora se veía finalizada. Todo estaba trabajando. Las barreras estaban establecidas. Todas las lecturas eran normales. ¿Ya había... finalizado?

Eso debía sentirse como una victoria, pero se sentían en lugar de eso como si ella hubiera olvidado algo. Como si algo no estaba bien, pero ella no sabía que podría ser.

Era la voz, la voz de la computadora.

Le recordaba a... Ada. Y eso fue extra espeluznante. Se le ocurrió a ella que Myrnin podría haberlo hecho deliberadamente para traerla de regreso a él aunque sea un poquito.

Eso podría haberse visto romántico, si Ada no hubiera hecho su mejor esfuerzo por destruirlos.

Amelie se relajó lo suficiente para sonreírle, lo cual era casi genuino. Ella se veía mucho más joven cuando sonreía, e incluso más bella. “Lo hiciste bien,” dijo ella. “Sé que te pedí mucho, y sé que posiblemente nunca me perdonaras por ofrecerte una elección tan difícil, pero tengo que considerar al pueblo, y ahí existen presiones que no puedes imaginar las cuales nos obligan a tomar estas difíciles decisiones. Tenía toda la confianza de que lo lograrías.”

Claire se sintió incomoda y un poco sonrojada. Ella aun se resentía por haber sido forzada a esto; ella realmente odiaba la forma casual en que Amelie había amenazado a sus amigos y familia. Y ella en este momento, no se preocupaba mucho de ser amable así que dijo, “No lo hagas de nuevo. Nunca vuelvas a amenazar a la gente que amo.”

Los demás vampiros –incluso Myrnin –se vieron incómodo, afectados, o totalmente enojados (Oliver). Pero no Amelie, sin embargo. Sus cejas se elevaron. “La gente que tu amas está constantemente en riesgo, como lo están todas las personas en cualquier lugar. Incluso yo. Deberías estar de acuerdo con ese hecho. Yo soy solo una de las cosas que amenazan su seguridad. Como ellos ocasionalmente amenazan la mía. Es el camino de la vida.”

Ella apretó sus puños, pero ella no era como Shane. Ella no podía dar golpes. Ella tenía que respirar para que la ira que surgía y hacia destellos rojos en sus ojos se detuviera.

Amelie debió saber que ella no iba a sentirse agradecida; ella asintió hacia los otros, se volteó, y se fue. No había estado sola, se dio cuenta Claire. Sus dos guardaespaldas de costumbre estaban con ella, y otro vampiro, quien se inclinó rígidamente hacia ella. "Frederick von Hesse," dijo el vampiro, en lo que debió ser un acento alemán. "Muy complacido de formalmente conocerte. Este es un trabajo impresionante. Dime, ¿Como llegaste a entender tanto de las artes herméticas?"

"No lo hago," dijo Claire rotundamente. "Mucho de esto no tiene ningún sentido."

Oliver rió —en serio rió. "Me gusta esta nueva Claire," dijo él. "Deberías trabajar así de duro todo el tiempo, Myrnin. Ella es interesante cuando es franca."

Claire, poseída por el espíritu de Eve, le enseñó el dedo. Lo cual lo hizo reír de nuevo, sacudió su cabeza, y subió las gradas.

Yéndose.

Dejándola con von Hesse y Myrnin. Von Hesse tenía un poco en común con Oliver en que él, también, parecía un viejo hippie, pero era más por el hecho de que su cabello llegaba a sus hombros, era rubio y rizado. Se veía mayor que la mayoría de vampiros, con una cara delineada y marchitos ojos azules, pero tenía una linda y tentadora sonrisa. "Me disculpo," dijo él. "No intentaba ofenderte."

Claire suspiró. "No lo hiciste." Por alguna razón, era difícil que ella pudiera estar enojada con von Hesse. Con Oliver, eso no era problema, pero este vampiro se veía un poquito... ¿nervioso? Frágil, tal vez. "Soy Claire."

"Claro, Claro, seguro que lo eres. Has hecho algo asombroso, Claire. Realmente asombroso." Él estaba tras la mesa, admirando la maquina encendida. "Nunca pensé que pudiera ser posible sin la intervención de una parte orgánica —"

"Por favor no empieces con lo de los cerebros de nuevo," dijo Claire. "Estoy cansada, me voy a casa, ¿ok?"

Myrnin, quien no había dicho mayor cosa, repentinamente se extendió y la envolvió con sus brazos. Ella se puso rígida, sorprendida, y por un segundo de pánico pensó en si el repentinamente había decidido merendar de su cuello... pero era solo un

abrazo. Su cuerpo se sintió frío contra el de ella, y demasiado cerca, pero entonces él la dejó ir y retrocedió. “Lo has hecho muy bien. Estoy extremadamente orgulloso de ti,” dijo él. Había un toque de color remarcado en sus pálidas mejillas. “Ve a casa ahora. Y báñate. Apestas como la muerte.”

Lo cual, viniendo de un vampiro, era muy presumido.

“¿Puedo tomar el portal?” preguntó Claire. Myrnin movió la estantería de escondite y desbloqueó la puerta en el muro, abriéndola, e hizo una referencia que casi tocó el suelo. Además sacó el celular de ella de uno de los bolsillos de sus pantalones cortos y se lo tendió. Claire caminó y se concentró hasta que la sala de estar de la casa de cristal se enfocó. Nadie se había levantado aún, según vio. Aun estaba oscuro fuera en las ventanas.

Antes de caminar a través de, vio a Myrnin y dijo, “Gracias por cuidar de mi.”

El sonrió débilmente, pero de una manera dolorosa. “No lo hice,” le dijo. “Te puse en riesgo, todo porque hago lo que Amelie me dice. Y siento mucho eso. Pero ella estaba en lo correcto. Eso debía hacerse. Y debía hacerse rápido. No hubiera podido hacerlo solo, Claire.”

“Adiós,” dijo von Hesse, moviendo su mano. Claire torpemente movió su mano respondiendo, y caminó a través del portal.

Casa.

Respiró profundamente y vio hacia atrás de ella para ver lo que parecía un muro sólido. Quizás lo había soñado todo, excepto que aun estaba temblorosa y se sentía extrañamente vacía.

La casa olía muy bien. Chili —que era lo normal —y alguien seguramente había lavado ropa en el sótano, porque pudo oler el suavizador de ropa. Demasiado, como siempre. Esa era la marca de Shane.

Ella quería ir al nivel de arriba hacia él, pero las gradas se veían como demasiado. Demasiado camino. Apenas podía mantenerse en pie, mucho menos subir.

Se esforzó por llegar al sofá, y se envolvió a si misma e inmediatamente se sintió mejor. Segura.

Buscó bajo la cobija, encontró el celular que había metido en su bolsillo, y uso el marcado rápido para Shane.

“¿La?” tosió y trató de nuevo. Su voz sonaba ronca y baja. “¿Hola?” debió ver en la pantalla, porque de repente el sonó muy despierto y alarmado. “¿Claire? ¿Dónde estas?”

“Abajo en el sofá,” dijo ella, y bostezó. “No puedo subir. Estoy muy cansada.”

“Quédate ahí.” Él colgó, y ella escuchó los golpes de pisadas andar. En un minuto tal vez, Shane venía gradas abajo casi corriendo. Tenía puestos sus jeans, pero no tenía camisa, y eso la hizo calentarse toda al verlo de esa manera. Patinó para detenerse junto al sofá, viéndola hacia abajo, luego se agachó para verla al nivel de sus ojos. “Hey,” dijo él. “¿Estás bien?”

“Claro. Solo cansada.” Como prueba, bostezó otra vez. “¿Cuánto tiempo estuve fuera?”

“Una eternidad,” dijo Shane, pero había algo mal en su voz; sonaba extraño y ahogado. “No lo hagas de nuevo, ¿ok? Me asustaste hasta la mierda. A todos nosotros”. Alisó hacia atrás el cabello de la cara de ella, y ella lo alcanzó para hacerle lo mismo a él, también. Su cabello realmente tenía ya el largo de emo, principalmente por la pereza de no querer ir a que se lo cortaran.

“No hiciste nada loco, ¿verdad?” Se le hacía difícil mantener los ojos abiertos, pero tocarlo se sentía tan bien. Asombrosamente bien.

“Michael tuvo que golpearme algunas veces para convencerme de no organizar un rescate.” Shane se encogió de hombros. “Me golpea como una chica, para ser vampiro.”

“Él estaba tratando de no lastimarte, tonto.”

“Claro, lo sé. Déjalo.”

Ella lo hizo, y abrió la cobija. Él se deslizó junto a ella, se volteó, y la besó antes de que ella pudiera protestar acerca de que necesitaba una ducha, pasta de dientes y todo lo demás.

El la envolvió en sus brazos, muy cerca, y ella sintió la respiración de él moviendo su cabello. “Estas segura ahora,” dijo él. “Estás segura.”

Ella se deslizó de nuevo en unos segundos en un profundo, cálido y sin sueño descanso, sintiéndose bien por primera vez en lo que parecían ser años.



Ghost Town

## Capítulo 7

Traducido por Vane Dhampir y Crystal

Eve despertó a todos cuando hizo ruido bajando las escaleras a las diez de la mañana. Shane gruñó, se dio la vuelta y cayó del sofá con un golpazo, enredándose en la sábana. Eve se detuvo en los escalones y se recostó en la baranda. “Wow, Grace, eso fue impresionante. Arruinaste con el aterrizaje... ¿Claire?” Ella parpadeó, luego prácticamente voló sobre los últimos escalones. “¡Claire! ¡Regresaste! ¡Estás bien!” Ella pasó encima de Shane, quien estaba aún tratando de liberarse de la sábana, y jaló a Claire hacia arriba para abrazarla como una muñeca de trapo. “Estábamos tan asustados; no sabíamos cómo llegar a ti—todo el mundo buscando” Ella se detuvo y sostuvo el brazo de Claire. “Ew”.

“Sip” Claire dijo. “Necesito una ducha”.

“Yo no creo que una ducha vaya a cortarlo. Tal vez con una manguera para incendios y esos cepillos que usan para elefantes”. Eve dio un paso hacia atrás y ayudó a Shane a pararse al momento en que se había desenredado de la sábana.

“Hablando de elefantes, te escuchaste como una manada de algo bajando las escaleras” él dijo. “¿De qué diablos están hechos tus zapatos? ¿De pezuñas?”

“Y buenos días para ti también, gruñón. Gran cabecera de cama” Él la espantó. “No hay café para ti”. Eve se dio la vuelta hacia Claire y la abrazó una vez más. “¿Estás segura que estás bien?”

“Estoy bien” Claire dijo y bostezó de nuevo. “Lo estaré una vez que me dé un baño”.

“Sip, te apoyo firmemente en eso. ¡Tendré el desayuno listo para ti!”

Shane tomó la mano de Claire. Ella le sonrió, extrañamente tímida, porque el brillo de sus ojos significaba que él tramaba algo o *pensando* en algo para tramar algo. Pero finalmente, él negó con su cabeza y dijo, “Ve, antes de que haga algo que probablemente no debería”.

Eso sonaba interesante. Ella no estaba *tan* cansada. Pero diablos, bañarse sonaba aún mejor. Ella lo besó rápidamente y corrió hacia las escaleras hacia el baño.

“¿Ves?” ella escuchó a Shane gritar en la cocina. “Ella no anda somatando las gradas como una estampida de ganado”.

# Ghost Town

“¡Púdrete, Collins! ¡No hay tocino para ti tampoco!”

Las cosas regresaban a la normalidad. Claire respiró con un gran suspiro de alivio y sintió que algo que había estado hecho un nudo dentro de ella comenzaba a tranquilizarse.

La ducha se sintió tan bien que era realmente difícil salirse, pero el averiado calentador de agua finalmente la convenció haciendo que cayeran torrentes de agua congelada cuando estaba a punto de quedarse ahí. El baño estaba lleno de vapor como si fuera un sauna y Claire disfrutaba la sensación de este contra su piel mientras se depilaba las piernas y axilas y aplicaba loción y generalmente se sentía humana de nuevo.

Alguien tocó a la puerta.

“Si, ¡Sólo un minuto!” ella dijo. “¡Casi termino!”

“¿Mamá?”

Claire paró en el acto de peinar su pelo con los dedos y se volteó hacia la puerta. Todo de pronto, el vapor del baño se desvaneció y el nudo en su estómago regresó. “¿Qué? ¿Michael, eres tú?”

Quien sea que fuera, la voz no dijo nada de nuevo, y cuando ella fue hacia la puerta y presionó su oreja contra ella, ella no escuchó nada. Extraño. *Realmente* extraño.

Claire se puso sus nuevas y limpias ropas—jeans, una camisola naranja y un lindo y floreado top que ella había elegido en la tienda de cosas usadas. Ella quitó llave y asomó la cabeza al pasillo.

Desierto.

Ella abrió la puerta completamente y salió, acompañada de nubes de vapor. Todas las puertas estaban cerradas, incluyendo la de Michael al final del pasillo. Ella no vio ninguna señal de vida ahí, pero Eve y Shane aún estaban gritándose abajo.

*Extraño.*

Claire dejó la puerta abierta y fue a su cuarto por sus zapatos. Mientras ella la abría, encontró a Michael parado ahí dándole la espalda.

“¿Michael?” Encontrarlo en su cuarto era más que impactante. Él era bueno en eso de darle su privacidad, incluso si esta era técnicamente su casa; él siempre tocaba y esperaba que le dieran permiso antes de entrar, lo cual hacía muy rara vez de todos modos. “¿Buscas algo?”

Se volteó lentamente hacia ella. Ella estaba ciegamente asustada por un segundo que algo le hubiera sucedido, alguna clase de accidente, pero él parecía... normal.

Sólo un poco mareado.

“¿Qué pasó aquí?” él le preguntó “No debería ser así. ¿Por qué está así?”

“Yo no—no entiendo. Parece bien para mí. Digo, lo siento por la cama. Pienso compensarlo. ¿Qué estás—?”

“¿Quién eres?” Michael la interrumpió y dio un paso hacia atrás cuando se acercó a él. “Whoa. Quédate ahí. ¿Quién demonios eres tú y qué estás haciendo en mi casa?”

La boca de Claire se abrió y se cerró, porque ella no tenía idea de qué responder. ¿Estaba bromeando? No, ella no pensaba eso—había una confusión verdadera en su rostro, pánico real en sus ojos azules. “Yo soy—soy Claire” ella dijo finalmente. “Claire, ¿recuerdas? ¿Qué te pasa?”

“Yo no” él respiró profundamente, cerró sus ojos y apretó sus puños fuertemente. Ella vio que algo extraño pasó por su rostro y luego él la miró de nuevo, y regresó a ser el Michael que ella conocía. “Claire. Oh, diablos, Claire. Lo siento. Eso fue extraño. Creo... creo que soy sonámbulo. Estaba soñando que vivía hace 3 años y mis padres aún estaban aquí. Este solía ser su cuarto. Estaba pensando en cuán extraño era que sus cosas no estuvieran aquí” él rió temblorosamente y pasó su mano en su frente como si estuviera sudando, aunque Claire pensó que sí lo estaba. “Wow. No me gustó mucho. Se sintió realmente mal”.

Ella sí se sintió asustada, por alguna razón. “Pero... ¿Estás bien ahora?”

“Sí, estoy bien” él dijo y le dio esa sonrisa deslumbrante de Michael Glass que ponía a las chicas en el suelo desde una distancia considerable. “Lo siento si te asusté. Dios, hacía siglos que no era sonámbulo. Qué extraño”.

“Tocaste la puerta del baño” Claire dijo. “Tú... preguntaste si yo era tu mamá”.

“¿Lo hice? Lo siento, eso es súper tenebroso. Eres más pequeña que mi mamá”.

“Mocoso” ella dijo, sorprendida en un chillido.

“Esa no es manera de hablarle a un vampiro”.

“Mocoso chupasangre”.

Ghost Town

“Mejor” él dijo. “No puedo creer que acabe de irrumpir tu cuarto. Realmente lo siento. No pasará de nuevo”.

“Está bien; no pudiste evitarlo” Pero aún así, ella lo acompañó hasta el final del pasillo hasta que estuvieron abajo. Teniendo a un vampiro haciendo eso era extraño, incluso si era Michael, le daba un serio caso de escalofríos.

En la cocina, cuando todos estaban juntos, todo parecía bien, Michael era el mismo y Eve y Shane se insultaron una y otra vez el uno al otro con esa casual manera de amor cruel que siempre se habían tenido. Claire se encontró haciendo nada más que mirarlos, buscando por algo extraño. Fuera de lugar.

“Hey” Eve dijo mientras ponía el plato con tocino y huevos en frente de Claire. “Fantasma. ¿Estás ahí en algún lugar?”

Claire parpadeó y se concentró en ella. Bueno, Eve jamás podría asustarla... Eve siempre era... Eve. El delineador de hoy era azul y pesado, y sus polvos de maquillaje y su labial de naval *deberían* haberse visto extraño, pero en vez de eso, simplemente parecía bien. Y normal. “Lo siento” Claire dijo. “Aún estoy cansada, creo. Eso fue realmente, realmente difícil”.

“Escúpelo. Dime todo” Eve estaba pasando por una fase donde ella quería comer todo con palillos chinos. Claire quería desenvolver un par de unos de bambú barato, frotarlos unas cuantas veces y comer sus huevos. “¿Tuviste que hacer algo grotesco?”

“No, a menos que cuentes dormir en” oh, ella se dio cuenta justo casi al final de la oración que ella no debió haber ido ahí, porque Shane y Michael la vieron “uh, el laboratorio de Myrnin. No, no realmente”.

Eve comenzó. “Ibas a decir ‘cama’”.

“¡No!” Claire sintió sus mejillas calientes. “En fin, todo lo que tuve que hacer era reparar algo. Y luego ellos me dejaron dormir. No fue gran cosa”.

“¿No fue gran cosa? Te fuiste por casi cinco días sin decirle nada a nadie, ¡Claire! ¡Te *arrestaron!* Incluso nuestro residente ex-convicto estaba impresionado”. Refiriéndose a Shane, por supuesto, quien pasó su tiempo libre detrás de las barras de Morganville. Él apenas pausó para cortar las cebollas para sus huevos para responderle. “Si yo no hubiera estado para Michael y Myrnin....”

“Michael” Claire dijo, y lo miró. El estaba calentado sus botellas deportivas en el microondas, las cuales contenían su O negativo matutino. “Pensé que ibas a ayudar a detener a Shane y a no dejar que hiciera nada peligroso”.

“No fue fácil” Michael dijo.

Eve asintió. “Se quedó con Amelie hasta que le dijo qué te había pasado y luego hizo que Shane se detuviera de pretender ser un ninja e ir a rescatarte”.

“Hey, ¡Tú también!” Shane protestó.

“Sí, está bien, yo también” Eve dijo. “Myrnin llamó también. Supongo que él pensó que sería tranquilizador o algo que tú habías estado despierta por cuarenta horas y no te desmayaste. Qué horrible trabajo. Ohhhh, ¿estaba usando las pantuflas de conejito? ¡Dime que estaba usando las pantuflas de conejitos!

“Algunas veces” Claire dijo, y comenzó con su desayuno. Estaba rico, realmente rico. Eve estaba desarrollando habilidad para los huevos y tocino y cosas matutinas. “¿Ustedes realmente iban a ir a rescatarme?”

“Sólo digamos que los chicos tuvieron una pelea sobre eso, y déjalo así” Eve dijo y guiñó el ojo. “Dime que eso no te hace sentir amada”.

Claire sí se sentía amada, y la hizo sonrojarse. Ella se concentró en su comida mientras Michael, Shane y Eve tuvieron el suyo y se sentaron en sus sillas. En algún punto, Eve llamó a Shane una herramienta. Shane llamó a Eve una zorra. Típica mañana.

Michael, sin embargo, estaba callado. Vacío sus botellas deportivas y los observó sin decir mucho. Había aún algo extraño en él, como si estuviera a unos cuantos metros fuera de su cuerpo, observando. Claire tuvo ese sentimiento de nuevo, ese retorcido en su estómago. *Algo está mal.*

Pero parecía bien cuando se fueron a lavar los platos, y bien cuando perdió en cara o cruz<sup>9</sup>. De hecho, estaba silbando mientras lavaba los platos, los tiraba al aire, y los atrapaba con una habilidad imposible vampírica.

*Presumido.*

“Whoa, whoa, speedy, ¿adónde vas?” Shane preguntó mientras Claire se dirigía a la puerta. “¡Acabas de llegar!”

<sup>9</sup> **N del T:** Es el juego donde se tira una moneda y cada persona elige entre la cara y la cruz. En este caso lo hicieron para ver quién lavaría los platos, obviamente Michael perdió.

“Necesito hablar con Myrnin” ella dijo.

“No ahora, ahora no. Tienes que regresar a la cama”.

“Gracias, *Papá*”. Lo cual la hizo sentir una horrible culpa, porque ella ni siquiera había llamado a su mamá y a su papá, o había ido para verlos. “Ah, sobre...”

“Sí, ya sé, necesitas ver tus padres. Está bien, pero esta vez voy contigo”.

“Shane, tú *sabes* que eso no va a funcionar”.

Suspiró, “Sí, lo sé” él dijo. “Pero hoy no voy a dejarte andar por ahí en Morganville por tu cuenta”.

Ella se detuvo y se volteó hacia él. Estaban solos en la sala y ella tomó sus manos. “¿Conoces al chico de la fraternidad? ¿Kyle?”

El rostro de Shane se puso completamente ilegible, pero sus ojos estaban ardiendo. “Sí, lo conozco. Lo pusieron en una jaula en la Plaza del Fundador. Se escuchan los rumores, incluso a nosotros no nos dan tickets para ver la barbacoa. La gente está molesta. Esto podría salir mal, Claire. No creo que Amelie entienda qué tan mal”.

“¿Piensas que tal vez alguien va a intentar sacarlo?”

“Estoy seguro que alguien lo hará. Diablos, yo lo habría hecho, excepto que estaba más preocupado por ti”.

“Shane, escuché lo que pasó. Él y sus amigos de la fraternidad golpearon a un vampiro y luego mataron a su propio Protector cuando él los persigió”.

“Sí, bueno, yo también mataría a cualquiera de ellos si tuvieran sus colmillos en mi cara”.

“Pero no dejarías que tus amigos lo golpearan y lo asaltaran; sé que no lo harías. Y Kyle era el líder. La verdad, no creo que no le importaba quién hiriera o asesinara. No estoy muy segura de que haya sido asesinato a sangre fría, con su Protector”.

“Si no estás segura que lo *fue*, entonces él no debería estar en la jaula” Shane dijo. “Ella ha ido demasiado lejos. Las personas en este pueblo tienen un gusto por la libertad ahora y no van a renunciar a ella tan fácilmente”.

“Los vampiros tampoco van a renunciar a nada tampoco. Las personas resultarán heridas si ambos lados siguen jalando”.

Shane asintió lentamente. Su expresión no cambió. "Nuestra gente sale herida todos los días".

No le estaba hablando acerca de esto, Claire se dio cuenta; Shane había llegado a un acuerdo con un montón de cosas, pero él nunca, nunca iba a creer eso de que los vampiros castigando a los humanos fuera correcto. Y ella no podía culparlo. Ella se acordó de lo enferma que se había sentido, cuan horrorizada, cuando Shane mismo había estado en esa jaula, esperando la muerte.

Ahora Kyle estaba allí, y su familia, la gente que lo amaba, estaban sintiendo el mismo espantoso horror. Incluso si él era una total herramienta, esto era peor que castigo. Era crueldad.

"Tal vez deberíamos tratar de sacarlo", dijo Claire. "¿Suena loco?"

"Solamente todo. ¿Tú sabes cuál es la pena por liberar a alguien de esa jaula?"

"¿Unirse junto a él?"

"Bingo. Y lo siento, pero no me estoy arriesgando. No eres exactamente material de escape."

Ella estaba un poco aliviada, en realidad. "Tal vez pueda hablar con Amelie. Hacerla cambiar de opinión."

"Mira, esto es mucho más de ti. Chica Razón", dijo Shane. "¿Tus padres?"

Ella asintió con su cabeza y agarró su mochila de la esquina —forzando la costumbre: ella no tenía escuela hoy, pero el peso de los libros y toda la basura variada que mantenía en esta la hacía sentirse más estable. Shane se volvió hacia la puerta de la cocina cerrada. "¡Tu, no-muerto-de-cerebro, nos dirigimos a la casa Danvers!"

"He oído eso", gritó Michael de regreso.

"Punto entero, hermano." Shane le ofreció a Claire su brazo, y ella lo tomó, y se encaminaron a la casa de sus padres.

Era un buen día para caminar, especialmente con Shane a su lado. Bueno, de verdad, si hubiera estado cuarenta grados bajo cero y una ventisca, todavía habría parecido un buen día con Shane, pero realmente era hermoso —soleado, no demasiado caliente, libre de nubes, cielo desteñido que parecía extenderse a un millón de millas de horizonte a horizonte. El viento, por supuesto, siempre parecía estar en Morganville, pero era más una brisa que una ráfaga.

Todavía sabía a arena, sin embargo.

"¿Quieres un café?" preguntó ella. Shane sacudió su cabeza y pateo una oxidada lata de su camino.

"Si veo a Oliver, voy a darle un puñetazo en la cara", dijo. "Así que no. Voy a omitir el café."

"Correcto, no cafeína para ti en absoluto." No había mucho más en Morganville además de cafeterías, de todos modos. Las películas no se estaban reproduciendo todavía, y ellos eran demasiado jóvenes para los bares, los que tampoco estaban abiertos todavía. Ella tenía la esperanza de retrasar lo inevitable traer a Shane donde sus tensionados padres, pero en realidad, no había manera de evitarlo.

Ella estaba todavía trabajando en lo que iba a decir a su padre cuando Shane dijo: "Huh. Eso es raro."

Había algo en su voz que la hizo mirar hacia arriba. Ella no vio nada fuera de lugar por un segundo, pero entonces vio a alguien sentado en la acera una cuadra arriba, cabeza gacha, hombros temblando.

Llorando.

"¿Deberíamos...?" preguntó ella. Shane se encogió de hombros.

"Probablemente no podría lastimar. Tal vez necesita ayuda."

Era, después de todo, un universitario con una camisa de punto negro y pantalones vaqueros desgastados. Claire lo había visto antes en alguna parte...

Era el chico del edificio de Ciencias. El que le había dado el volante tecno. ¿Alex? Ella pensó que su nombre era Alex.

A medida que se acercaban, ella sintió la punzada de ansiedad de nuevo. Alex no era el tipo de persona que lloraba en público como uno de cuatro años, y además de eso, se veía muy, muy molesto.

"¿Alex?" Claire soltó la mano de Shane y le indicó que se quedara, mientras ella cruzaba los últimos metros hacia el chico. "¿Hey, Alex? ¿Estás bien?"

Él tragó saliva y secó sus ojos, parpadeando con furia. Entonces la miró. "Déjame en paz." Había tanta ferocidad en su voz que Claire instintivamente levantó sus dos manos y dio un paso atrás.

"Bueno, claro, lo siento. Soy Claire, ¿recuerdas? ¿Del Edificio de Ciencias? Yo sólo quería ayudar".

El parecía confundido a continuación, así como enojado. Él se puso en pie y miró a su alrededor, entonces se lanzó a por Claire y la agarró del brazo. Sus ojos eran salvajes. "¿Quién eres tú?" dijo. "¿Dónde estoy?"

"¡Hey hombre, déjala ir!" Shane avanzó y bateó la mano de Alex lejos. "Tranquilízate. Ella estaba tratando de ayudar, ¿de acuerdo?"

Eso parecía hacerlo enojar más. Alex gritó justo en sus caras, "¿Dónde estoy? ¿Cómo me han traído hasta aquí?"

Shane miró a Claire y representó con gestos 'estar bebiendo', y sacudió su cabeza. "Debe haber sido un infierno de fiesta", susurró. "¿Quién es este tipo?"

"Sólo alguien de la escuela."

"¡Hey!" Alex estaba gritando de nuevo, volviendo roja su cara. "¡Me dices cómo llegué aquí o llamo a la policía!"

"Um..." Claire señaló detrás de él. A una cuadra de distancia estaban las puertas de la Texas Prairie University. "No estás exactamente perdido. No sé cómo has llegado hasta aquí, pero todo lo que tienes que hacer es dar la vuelta y regresar a la residencia".

Alex miró sobre su hombro, luego lanzó su cabeza hacia atrás en torno a centrarse en ella. "No sé qué clase de broma de mal gusto crees que estás jugando, pero es mejor que me digas lo que está pasando *ahora mismo*."

"Hey, suficiente. Atrás," dijo Shane, y tiró de Claire fuera de su alcance. "Vaya borrachera, hombre. Y encuentra algún tipo de rehabilitación, porque, maldita sea."

"¡No estoy borracho!"

Shane condujo a Claire lejos, después a través de la calle a la otra acera. Alex se quedó allí, gritándoles como un loco. Shane sacudió su cabeza. "Hombre. Los Chicos de Fraternidad. Realmente pueden arruinar sus vidas."

"Yo no creo que él estuviera borracho", dijo Claire dubitativamente. "Él no parecía realmente borracho."

"Sí, porque tú eres la experta en eso." Shane le envió una mirada irónica, y ella recordó, con un destello de vergüenza, que él *era* el experto, su padre había sido un borracho, y también su mamá, hacia el final. Shane no era precisamente un santo,

Ghost Town

tampoco. "Bueno, quizás él no estaba bebiendo, pero estaba definitivamente arruinado. ¿Que están tomando los de las fraternidades estos días? Tal vez era metanfetamina."

Bueno, Claire realmente no sabía nada acerca de drogas. No era que ella fuera una mojugata, ella solo tenía temor a cualquier cosa que arruinara la forma en que pensaba. "Tu cerebro está en las drogas" y todo eso. "Él Probablemente necesita ayuda", decidió, y sacó su teléfono para llamar a la Jefa Moses. Ella le dijo a Hannah sobre el chico, sintiendo más que un poco como que tal vez ella debería tener cuidado de sus propios asuntos, pero aún así. Ese no había sido el Alex que ella había conocido en la escuela.

Mientras guardaba el teléfono, Claire recordó haber oído esa voz -la voz de Michael- a través de la puerta del baño esta mañana. *¿Mamá?*

Ella se estremeció mientras una brisa fresca se deslizaba.

Pero en realidad, era un día hermoso, y ella no sabía por qué se sentía tan extraño.

Visitar su familia era tan embarazoso como Claire se había imaginado. En primer lugar, su madre abrió la puerta, tenía una mirada de alegría en su rostro cuando vio a Claire, e inmediatamente después se atenúo a una tensa bienvenida cuando vio de pie detrás de ella a Shane. "¡Claire, cariño, estoy tan contenta de que estés aquí! Y Shane, por supuesto" De alguna manera, esa última parte sonaba como una mentira total. "Ven, solo estaba limpiando la cocina. Estoy asando pollo para el almuerzo, ¿pueden quedarse?"

Esa era mamá, ofreciendo alimentos en la segunda respiración. Hizo que Claire se sintiera como en casa. Cambió una rápida mirada con Shane, y luego dijo: "Bueno, en realidad, ya tenemos planes, mamá, pero gracias."

"Oh. Por supuesto." Su madre se veía mejor en estos días -no tan delgada como lo había estado cuando había llegado por primera vez a Morganville. De hecho, parecía que había ganado un poco de peso, lo que era bueno, y vestía un poco menos como un personaje de una de esas películas a blanco y negro, donde las mujeres llevaban perlas - más normal. A Claire realmente le gustaba su camisa. Para ser de la ropa de mamá.

"¿Cómo está papá?" Claire le preguntó, mientras la seguían por el pasillo y doblaban a la derecha en la cocina. Era la misma disposición exacta como la Casa de Cristal, ya que las dos eran Casas de la Fundadora, pero la casa Danvers tenía una entrada abierta a la cocina, y su madre había pintado la habitación en tonos amarillos sol que lo animaban mucho. Ugh, a ella todavía le gustaban los patos, sin embargo. Muchos patos de

cerámica. Bueno, al menos no eran cheesy ceramic roosters, que eran un recuerdo terrible. Claire y Shane tomaron asiento en la pequeña mesa de la cocina- mucho mejor que las maltratadas que tenían en la Casa de Cristal- y mamá armó un escándalo alrededor con tazas y platillos (Shane levantó un platillo con sus cejas levantadas, como si nunca hubiera visto uno) y les sirvió café.

"¿Mamá? ¿Cómo está papá?"

Su madre le sirvió café sin mirarla a los ojos. "Lo está haciendo bien, cariño. Me gustaría que vinieras a vernos más a menudo."

"Ya lo sé. Lo siento. He estado... Muy ocupada estos últimos días. "

Su madre se incorporó, con el ceño fruncido. "¿Hay algo mal?"

"No" Claire sorbió el café, que estaba muy caliente, y su madre nunca lo hacía lo suficientemente fuerte. Sabía a leche con sabor a café. "Ahora no. Hubo algunos problemas en la ciudad; eso es todo"

"Claire mató un vampiro," dijo Shane. "Ella tenía que hacerlo, pero podría haber ido mal para ella con Amelie. Así que, tuvo que hacer un trabajo para los vampiros que casi la matan."

Ella no podía *creer* que él sólo hubiera soltado eso. Shane levantó sus cejas a su vez en silencio, *¿Qué?* Como él no podía creer que ella no iba a decir a todos ella misma.

Su madre se quedó allí, con la boca abierta, sosteniendo la humeante olla de café.

"No es tan malo," dijo Claire en un apuro. "En serio. Sólo estaba tratando de ayudar a algunas personas que estaban en problemas, incluyendo a Eve. Simplemente resultó... Bueno, resultó bien, al final."

El peor. Discurso. *Dado*. Y eso no parecía convencer a su madre para nada.

"Señora Danvers" Shane dijo, y sostuvo su tasa para que la llenaran de nuevo con su café, con una sonrisa que, Claire pensó, él había probablemente aprendido de Michael; incluso su madre pareció encenderse. "El punto es, Claire hizo algo realmente valiente y probablemente realmente importante, así que debería estar orgullosa de ella".

"Siempre estoy orgullosa de Claire" Y eso, Claire pensó, era verdad; su madre *siempre* estaba orgullosa de ella. Excepto tal vez cuando tocaban el tema de Shane, por supuesto. "Pero suena muy peligroso".

“Shane estaba conmigo” Claire dijo, antes de que él pudiera abrir su boca de nuevo. “Velamos el uno por el otro”.

“Estoy segura que lo hacen. Oh, déjame ir a ver qué es lo que está entreteniéndome a tu padre. No puedo creer que aún no haya bajado para tomar café; esa es una violación de la física. Sé que está despierto”.

Su madre bajó la jarilla de café en la máquina y dejó la cocina, dirigiéndose a las escaleras. Shane se inclinó hacia Claire y dijo, “¿No te da un dejá voodoo lo parecido que son las casas?”

“Es un dejá vu y lo odio justo ahora”.

“¿Por encantar a tu mamá? Espera hasta que oigas lo que le diré a tu papá” Por la pequeña sonrisa en su rostro, ella sabía lo que él estaba pensando.

“Ni siquiera lo pienses”.

“Puedo decirle sobre esa vez en que nosotros...”

“No, diablos que no lo *harás*”.

Ellos estaban susurrando, y en entre los murmullos, cuando un grito recorrió la casa como el sonido de un vidrio quebrándose. Claire botó su taza y salto para ponerse de pie, corriendo hacia las gradas; Shane estaba a unos cuantos escalones debajo de ella, y la alcanzó rápidamente mientras el saltaba de tres en tres a la vez.

El cuarto de la mamá de Claire no estaba a la visa, pero la puerta hacia la oficina de su papá—la cual era el cuarto de Shane en la Casa Glass—estaba abierta. Claire corrió y llegó en un salto para abrirla.

Su madre estaba arrodillada.

Su padre yacía en la alfombra, viéndose pequeño y débil y frágil y ella sintió un tiro de terror atravesarla como un rayo. Sus rodillas se sintieron débiles y ella sintió las manos de Shane cerrarse en sus hombros.

“¿Mamá?” ella preguntó con una pequeña voz temblorosa. Luego ella tragó, luego lo entendió y se precipitó los últimos pasos para dejarse caer junto a sus padres.

Su mamá tenía su mano presionada en el cuello de papá, buscando pulso, pero tan mal como su mano ella estaba temblando. Claire estaba segura que no podría saberlo aun si encontraba uno. Ella miró miserablemente hacia Shane, quien asintió y se arrodilló con una pierna junto a su mamá. “Permítame” él dijo, y movió gentilmente la mano de su

madre para buscar el pulso con sus propios y tranquilos dedos. Parecía tomar una eternidad, pero él finalmente asintió. “Está bien. También está respirando. Creo que sólo está desmayado”.

La mamá de Claire estaba llorando, pero Claire pensó que ella ni siquiera sabía que lo estaba haciendo. Tenía una congelada y blanca expresión que Claire pensó que era más terrorífica que el grito que había dado antes. “Gra... Gracias, Shane. No creo que deberíamos moverlo”.

“Deberíamos voltearlo para este lado” Shane dijo “En una posición recuperativa”.

La mamá de Claire lo miró extrañamente, como si se preguntara cómo era exactamente que él sabía todo esto. Claire sabía, también. Él había regresado a casa para encontrar a sus padres inconscientes, durante esa pesadilla que habían tenido en el camino, huyendo de Morganville y de sus recuerdos. Buscar pulso y respirar y asegurarse de que no se ahogaran con vómito era una cosa normal por hacer, para él.

Shane volteó a su padre hacia su lado y lo colocó en una posición lo más cómodamente posible, luego se sentó en la parte de atrás y dijo, “Será mejor que llamemos a una ambulancia. Probablemente querrás irte al hospital con él, ¿verdad? ¿Señora Danvers?”

Ella parpadeó y lentamente asintió, luego se paró y usó el teléfono del escritorio para llamar al 911. Mientras ella lo hacía, Claire miraba hacia abajo a su padre aún inmóvil, rostro pálido. Parecía *terrible*. Ahora que la adrenalina del susto se estaba desvaneciendo, lágrimas estaban amenazando en ahogarla, y ella quería llorar, no podía llorar, no ahora. Su madre necesitaba que ella fuera fuerte.

Su padre abrió sus ojos. Sus pupilas parecían enormes, pero luego se encogieron y regresaron a su tamaño normal. Teniendo sus ojos abiertos no la hacía exactamente sentir mejor, porque las miró como si fueran unos extraños.

Incluso a Claire.

Cuando trató de sentarse, Shane puso una enorme mano en su hombro y dijo, “Señor, será mejor que se quede recostado hasta que la ambulancia llegue, ¿de acuerdo? Sólo descanse. ¿Recuerda qué fue lo que pasó?”

Su papá parpadeó, muy lentamente, y se concentró en el rostro de Shane. “¿Te conozco?” él preguntó. Sonaba... confundido. La garganta de Claire se puso rígida y caliente y ahogó lágrimas de nuevo.

“Sí, señor, soy Shane, el novio de Claire. Tuvimos una plática sobre su hija hace una semana”.

Claire miró a Shane, porque esa era la primera vez que *ella* había escuchado sobre una plática. No es que fuera algo malo, pero ella no podía creer que él se hubiera escurrido e ido a hablar con su papá sobre ella. Qué cosa tan... medieval.

“Oh” Papá dijo, y giró su cabeza para mirar a Claire. “Eres demasiado pequeña para tener citas, Claire. Deberías al menos esperar unos cuantos años”.

Eso fue... confuso. Y extraño. Ella parpadeó y dijo, “Muy bien, Papá, no— Hablaremos de ello después, ¿sí?”

El tiempo de respuesta de las ambulancias en Morganville era rápido—después de todo, no era un enorme pueblo—así que Claire no estaba sorprendida al escuchar las sirenas en la distancia. “Vas a estar bien, Papi” ella dijo y tomó su mano en las suyas. “Vas a estar bien”.

Trató de sonreír. “Tengo que estarlo, ¿verdad? Tengo que verte cuando te vayas a la universidad”.

“Pero...” *Yo estoy en la universidad.* No, ella debe haberle entendido mal. Él probablemente había querido decir que él quería verla *graduarse* de la universidad.

Porque de otra manera, ¿Qué sentido tendría eso? De todas maneras, era normal para él el estar un poquito confundido. Se había desmayado, y era casi seguro que era su corazón; ella sabía que los doctores habían estado tratándolo por un tiempo. Tal vez esta vez podrían curarlo.

“Te quiero, bebé” él dijo. “Te quiero a ti y a tu mamá mucho; sabes eso, ¿verdad?”

Puso su mano en su mejilla y finalmente las lágrimas simplemente se derramaron en un caliente desastre en su rostro. Ella puso sus dedos alrededor de los de él. “Lo sé” ella susurró. “No te vayas, Papi”.

Las sirenas de la ambulancia eran fuertes ahora, justo frente a la casa, y la mamá de Claire se desplomó junto a Shane de nuevo, tocó su hombro y dijo, “¿Podrías ir a abrirles la puerta, tesoro?”

Se fue por unos segundos, bajando las escaleras, corriendo hacia la puerta de enfrente. No parecía que fue hace mucho antes de que Claire escuchó el sonido de metal y pesadas pisadas y luego el cuarto se llenó de personas con dos enormes paramédicos, un hombre, una mujer, quienes las movieron a ella y a su mamá del camino para que

podieran poner todos sus kits. Claire retrocedió hacia la pared y, ahora que ella no tenía nada que hacer, comenzó a temblar como si ella podría romperse. Su madre puso su brazo alrededor de ella y esperaron. Shane se quedó en el pasillo, mirando hacia adentro. Cuando Claire limpió sus ojos y dio una mirada en su dirección, él articuló, *Aguanta*. Ella sonrió débilmente.

“Traeré... traeré mi cartera” susurró la mamá de Claire. El paramédico tenía a su papá sentado ahora, y estaba tomando la presión sanguínea. Shane se quitó del camino mientras Mamá se dirigía afuera para traer sus cosas y luego entró para pararse junto a Claire. Tomó su mano y la apretó fuertemente.

“Ves, él está bien” Shane dijo. “Tal vez él sólo se desmayó. Afortunadamente no se golpeó la cabeza”.

“Afortunadamente” Claire susurró. Ella no se sentía con suerte. Para nada. Justo ahora, ella se sentía... maldita.

Mientras ellos ayudaban a su papá a llegar a la camilla, cuando él miró hacia ellos y ella está aliviada cuando dijo, “Shane. Gracias por estar aquí con mis chicas”.

“No hay problema” Shane dijo. “Mejórese, señor”.

“Mantén tus manos lejos de mi hija”.

Los paramédicos sonrieron y la mujer dijo, “Creo que se está sintiendo mejor. Puede ir por su cuenta al hospital si quiere. Su madre podría necesitarla”.

“Yo iré” Claire dijo. “Shane”

“No te voy a dejar. Vas a necesitar a alguien para buscar las hamburguesas, ¿verdad? Soy tu chico”.

Sí, él lo era, ella pensó. Definitivamente era su chico.

El hospital no era el lugar favorito de Claire, nunca lo había sido, pero ahora que era su papá quien era llevado en sillas de ruedas para unos exámenes, definitivamente era peor. Al menos cuando ella era el paciente ella no simplemente tenía que... sentarse y esperar.

Ella se sintió inútil. Su madre había llenado todas las fichas y las hojas de papel, respondido las preguntas, hecho llamadas, había hecho todo lo útil que ella podía, pero ahora ella simplemente se sentó, observando la televisión con una mirada vacía en una

esquina de la sala de espera. Claire siguió trayéndole revistas y su madre las miraba, le agradecía y las ponía a un lado.

Era horrible.

Michael y Eve se aparecieron unas horas después, trayendo pizza, la cual para ahora era realmente bienvenida. Más adelante, Joe de la iglesia Católica del pueblo pasó, también, y habló con la mamá de Claire en privado. Ellos rezaron, también. Claire no estaba en la costumbre, realmente, pero ella se levantó y se les unió. Silenciosamente, sus amigos la siguieron, y ella se sintió mejor teniéndolos junto a ella. Al final, Michael se persignó<sup>10</sup> y la abrazó, Eve también lo hizo. Shane sólo se quedó con ella, en silencio y *ahí*.

Oliver se apareció una hora después e intercambió asentimientos de guardia con el Padre Joe; parecía ser que esos dos tenían una de esas enemistades-amigables que eran tan comunes en Morganville. Oliver no rezó, al menos no con el resto de ellos. Caminó hacia la mamá de Claire y dijo, “Su hija ha prestado un gran servicio al pueblo. No habrá ningún cargo por cualesquiera que sean los tratamientos que su esposo podría necesitar. Y si va más allá de lo que los doctores creen que pueden tratar, yo personalmente firmaré el papeleo para permitirle el ser transferido a otro, uno más grande fuera del pueblo. Y si uno o ambos deciden no regresar, no se los impediremos”.

Eso fue... enorme, en serio. Claire se sintió, sorprendida, y sólo lo miró. Él ni siquiera le dirigió una mirada. Sus luminosos ojos estaban fijos en su mamá, y había una extraña clase de gentileza en el modo en que habló.

“No sé qué decir” la mamá de Claire dijo finalmente “Gra... Gracias”.

“Mi palabra también es la palabra de la Fundadora. Si necesitan algo, vengan conmigo inmediatamente. Me aseguraré que lo tengan” Vaciló y luego dijo, “Su hija es impresionante. Difícil, pero impresionante. No la conozco muy bien a usted o a su esposo, pero espero que estén tan impresionados de tener a esta niña”.

La madre de Claire levantó su barbilla, lo miró a los ojos y dijo, “¿Qué hay sobre mi hija?”

Oliver no vaciló. “La oferta no se aplica a Claire. Ella debe quedarse en Morganville”.

“No la voy a dejar aquí sola”.

<sup>10</sup> **N del T:** Hacerse una cruz. Diciendo: “En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.”

“Ella no está sola” Oliver dijo. “A duras penas podemos alejarla de aquellos a quienes les importa incluso si es un punto de muerte. Y su hija no es una niña inútil. Tendrán que dejarla vivir su propia vida, ahora o dentro de un año; ¿cuál es la diferencia?”

Claire nunca, jamás había visto a su madre mirarse tan—tan concentrada, tan agresiva, tan determinada. Su madre puso sus manos alrededor de ella, sosteniéndola firmemente en un abrazo protector. “Yo no tengo que *dejársela*” ella dijo. “Sé que Claire es capaz de estar sola; lo he sabido desde hace mucho tiempo. Pero ella es nuestra hija, ahora y siempre, y una vez que mi espeso esté mejor regresaremos por ella. No pueden retenerla aquí para siempre”.

Shane dio un respiro corto y Claire sintió su corazón latir más rápido. *No, Mamá, no lo hagas...* Pero Oliver no parecía tomarlo tan mal. Inclino su cabeza sólo una pequeña fracción y dijo, “Tal vez no. El tiempo lo dirá. Pero debe hacer lo correcto por su esposo, señora. Nosotros haremos lo correcto por su hija. Por ahora”.

Tomó su mano y la estrechó, y caminó sin jamás decirle una palabra a Claire, o alguien más.

Michael dijo, “¿Alguien más piensa que eso es extraño?”

“Bueno, personalmente pienso que es grandioso que los deje irse, pero ¿extraño? No mucho” Eve dijo. “¿Por qué no deberían irse? Digo, ellos no deberían haber estado aquí en primer lugar, ¿verdad? Bishop los hizo mudarse aquí y luego Amelie simplemente no dejó que se fueran por sus propias razones. No les gusta el pueblo”.

“A nadie le gusta el pueblo” Shane dijo. “No a nadie cuerdo”.

“Lo dice el niño que regresó”.

“Sí, casi prueba mi punto”.

Claire no dijo nada. Ella no podía pensar *qué* decir. Sí, ella quería a sus padres fuera de este desastre; había sido horrible cuando habían sido arrastrados hasta aquí en primer lugar, y no había habido un solo día en el que ella no hubiera deseado que haya habido una forma de sacarlos de aquí seguramente y llevarlos a la vida real en otro lado.

Pero por otra parte, su mamá y papá podían...*irse*. Y ella no iba a irse con ellos; ella lo sabía. Incluso si ella quisiera irse, Amelie no la dejaría. Eso ya había sido dejado bien claro.

Que su familia podía *regresar* aquí, por ella, cuando su papá se mejorara—eso era estremecedor y malo. Y, al mismo tiempo, extrañamente consolador.

Ghost Town

Ella y su madre no lo habían hablado, para nada.

El resto de la tarde pasó lentamente, y nada en el camino emocionante, o incluso nueva información. Claire se durmió acostándose extramente en una silla, y se despertó encontrando a Shane enrollando una sábana alrededor de ella. “Shh” él dijo. “Duerme. Aún lo necesitas. Te despertaré si algo sucede”.

Ella sabía que no debía, pero los últimos días la destrozaron, y ella no podía mantener sus ojos abiertos, no importaba cuánto lo intentara.

Se despertó con un susto un tiempo después—ni idea de cuándo—por el sonido de unas voces gritando.

Claire peleó para zafarse de la sábana y se paró, buscando en los alrededores el peligro, pero no había nada realmente visible frente a ella. Oh, era en el pasillo. Ella vio personas corriendo, incluyendo a dos guardias de seguridad, con armas.

“¿Qué diablos?” Michael se había levantado incluso más rápido que Claire. Shane y Eve aún estaban intentando despertarse de donde habían estado doblados en sus sillas.

Su madre no estaba a la vista.

“Es en el pasillo” Claire dijo. Michael se movió hacia la puerta y sacó la cabeza, luego negó.

“Un tipo loco” él dijo. “Cree que es un doctor de aquí, creo. Está gritando sobre cómo ellos deberían seguir sus órdenes. Seguridad ya controló todo”.

“Extraño”.

“Bueno, es un hospital. Las personas no están aquí generalmente porque están bien y son normales”.

Michael tenía un punto, pero aún así era extraño, otra vez. Que se podía haber estado despertando como ella, por supuesto, y la general rara naturaleza de los últimos días.

Todo lo que Claire sabía era que ella estaba feliz, muy feliz, que sus amigos estuvieran con ella.

“¿Dónde está tu mamá?” Shane preguntó. Claire negó con la cabeza.

“¿En el baño, tal vez? Que es a donde yo debo ir”.

“Ohh, yo también” Eve dijo. Los chicos rodaron sus ojos, como si lo hubieran planeado. “¿Qué? Es lo que las chicas hacen. Supérenlo”.

“Yo nunca lo entendí” Michael dijo, serio. “No se tarden todo el día”.

Eve tomó el brazo de Claire mientras caminaban por el pasillo hacia el baño. No había gritos, así que el tipo loco había sido detenido y sacado de los cuartos de los pacientes, Claire supuso. No habían muchas personas en los pasillos ahora, y mientras ella miraba el reloj, ella se dio cuenta del porqué; habían estado aquí por horas, esperando. Ella había estado dormida la mayor parte”.

Mamá no estaba en el baño, pero Claire estaba aliviada (sin juegos de palabras) de estar ahí de todos modos. Ella y Eve hablaron sobre nada, realmente, durante todo el proceso, y luego Claire siguió hablando mientras Eve arregló su maquillaje, lo que tomó mucho más.

Finalmente, Eve encontró su mirada en el espejo y dijo, “¿Crees que tu papá va a estar bien?” Era una pregunta directa, una pregunta honesta y Claire sintió su respiración atragantarse en su garganta por un segundo.

“No lo sé” ella dijo, honestamente. “Él...él ha estado débil por un tiempo. Espero que esto sólo sea... algo que se pueda curar”.

Eve asintió lentamente. “Oliver dijo que podían sacarlo de aquí. Ellos deberían, Claire. Deberían ir a buscar unos de esos lugares del corazón y nunca regresar, como los padres de Michael. Habla con tu mamá sobre eso. Prométemelo”.

“Lo haré” Claire dijo y suspiró. “Gracias”.

“¿Por qué?”

“Por no decirme que todo va a estar bien”.

Eve pausó en el acto de retocarse su labial. “¿Estás hablando en serio? Es *Morganville*. Por supuesto que no va a estar bien. Somos suertudos cuando *algo* está bien”. Ella terminó con el labial, hizo un beso labial en el espejo y dijo, “Muy bien, estoy lista”.

Mientras dejaban el cuarto, ella vio a Michael y a Shane en el pasillo, y a la madre de Claire, y al doctor con una bata blanca de laboratorio con su nombre cocido por el bolsillo. Claire se apresuró para unírseles, y Eve llegó unos segundos después.

“¿Papá?” Claire soltó. Su madre tomó su mano.

“Tu padre está vivo” el doctor dijo. “Tiene un serio problema en su corazón, y ya he hablado con Oliver sobre eso para decirle que no pensamos que podemos darle el cuidado que él necesita aquí. Quisiera transferirlo a un hospital en Dallas. Tienen a los mejores especialistas y equipos para tratarlo”.

“Pero... él va a estar...”

El doctor—no alguien con quien estuviera familiarizada, de sus varias estadías y visitas aquí—era viejo, alto, con un largo rostro y cabello gris. Él no era precisamente sensible. “No puedo darle un buen estimado de sus posibilidades, Sra. Danvers. Sólo puedo decirle que son peores si se queda aquí”.

La mamá de Claire, quien había estado ahí silenciosamente, dijo, “¿Cuándo podemos transferirlo?”

“Mañana en la mañana. Será bienvenida para acompañarlo”.

“Lo haré. Tengo que hacerlo... regresar a casa y empacar algunas cosas. Claire...”

“Mamá, si quieres que vaya contigo...” Por supuesto, Oliver no había dicho que *ella* podía ir, pero Claire no estaba de humor para pensar en eso.

“No, cariño, no sería seguro si lo intentaras, ambas sabemos eso. Te avisaré en cuanto lleguemos, y llamaré todos los días. Tan pronto como podamos, estaremos de vuelta, ¿sí?” Su madre la besó en la frente y acarició su cabello. “Quédate aquí. Quédate segura, con tus amigos. Él está estable ahora, y te avisaré si necesitamos que vengas y lo veas. No sé cuánto tiempo durará esto”.

“¿Puedo verlo? ¿Antes de que se lo lleven?” Claire preguntó al doctor. Él asintió.

“Está despierto, pero sólo diez minutos. No lo cansen. Necesita descansar”.

“¿Quieres que...?” Shane preguntó. Claire dudó, pero negó con su cabeza. Ella no pensaba que Shane fuera especialmente bueno para que su papá descansara, por más que él quisiera ir.

El cuarto de papá estaba silencioso y muy blanco, incluso aunque ellos hayan tratado de hacerlo más alegre con cuadros en las paredes. Estaba acostado en la cama, jugando con un control remoto, y se miraba mejor. No bien, sino mejor. “Hola, cariño. Lamento que les di tal susto”.

Claire se rió, pero aún saboreaba mal en su boca. “¿Te estás disculpando? Lo siguiente será que le estarás diciendo a Mamá que lo sientes por arruinar su alfombra cuando caíste en ella”.

Él dio respuesta haciendo un gesto con su boca. “Entonces, nos van a llevar Dallas mañana. Escuché que nos dijeron que no debíamos regresar” Su papá parecía siempre ver demasiado, Claire pensó. Como si pudiera ver dentro de ella. “Pero te vas a quedar aquí, ¿verdad?”

“No creo que me dejen ir, Papá”.

Su padre tomó su mano. Sus dedos estaban calientes y fuertes, y ella estaba tan feliz de sentir eso, luego de sostener su débil y fría mano cuando estaba tirado en el suelo. “Te quiero fuera de aquí, Claire. Quiero que estés a salvo. Quiero que tengas una vida como la planeaste, ve a MIT. Es mi culpa que hayamos venido aquí después de todo, sabes; tu madre y yo queríamos que te quedaras cerca, y... esto es lo que pasó”. Dio un respiro profundo. “Estás destinada a algo mejor. Eso era lo que intentaba decirte antes. Es lo que le dije a Shane, también”.

“Quieres decir mejor que él” Claire dijo.

Su padre desvió la mirada. “Sé que piensas que él es tu mundo, pero él no es el chico adecuado para ti, cariño. Sé que tiene un buen corazón; lo veo cada vez que él te mira. Pero él te va a lastimar al final, porque no es el tipo de chico que se queda. No quiero ver qué pasará. Y no quiero que te quedes aquí por él y destruyas tus oportunidades.”

Claire levantó su barbilla. “No lo haré, Papá. Si me quedo, no es por Shane”. Bueno, sí lo era, en parte, pero ella no iba a decir eso *ahora*. “Quería ir a MIT porque ahí era donde iba a encontrar personas que me enseñaran diferentes formas de pensar, y me entendieran, y que funcionara para mí. Eso lo encontré en Morganville. Myrnin hizo eso. Y él tiene mucho más que enseñarme. Él es brillante, Papá. No es como nadie más”.

“Claire”

“Papá, se supone que debes descansar”. Bajó su cabeza, su barbilla en sus manos. “Por favor. Necesito que descanses, y necesito que te mejores. Puedo hacer esto. Sé lo que voy a hacer, y sé que no será lo que los demás piensen que está bien o lo que los demás piensen. Si no lo que esté bien para mí. Yo puedo hacer la diferencia. No puedo huir. A ti y a mamá los quiero fuera de aquí, y seguros, y confíen en mí, algún día haré todas esas cosas de las que hablamos”.

La miró por un largo, largo momento, luego suspiró. “Esa es mi chica terca” él dijo “Ven a verme en Dallas. Promételo”.

“Lo prometo” ella dijo. Se sintió como un adiós, y ella lo odiaba, pero ella sabía que no podía dejar Morganville ahora. Incluso si Amelie cedía y la dejaba ir... ella simplemente no podía *irse*.

El tiempo se había terminado más rápido de lo que ella esperaba, pero la enfermera entró y se paró ahí, claramente esperando para sacarla. Claire se paró y besó a su papá. “Te quiero, Papá. Por favor...”

“Te escuché, sabes” él dijo. “Cuando estabas hablándome en el suelo. Dijiste, “*No me dejes.*” Pero te estoy dejando, cariño”.

“No, sólo estarás a una llamada” ella dijo. “Eso no es dejar. Eso es sólo... transportación”.

Ella lo besó de nuevo, y luego la mirada de la enfermera le envió el mensaje que su tiempo se había definitivamente, completamente terminado.

Ella dejó el cuarto sintiéndose más liviana, de alguna manera; él parecía mejor, y había sonado claro.

Él iba a estar bien. Ella podía sentirlo, muy dentro de ella.

Todos estaban esperándola, todos sus amigos. Su mamá entró, luego de un silencioso abrazo y beso, para sentarse con su papá.

Shane la miró con esos cálidos ojos que—como los de su papá—miraron tal vez demasiado adentro. “¿Estás bien?” él preguntó silenciosamente mientras tomaba su mano.

“Estoy bien” ella dijo, y tomó un profundo y tembloroso respiro. “Mis padres van a irse de Morganville. Eso es lo que quería—mantenerlos seguros”. La euforia que sintió al dejar el cuarto de su padre se estaba desvaneciendo ahora, y se sintió temblorosa de nuevo. “Es gracioso, pero no pensé... no pensé que los extrañaría para nada si se iban. ¿Es tan horrible? Pero lo haré. Por mucho que quería que se fueran... Tal vez debería preguntarle a Amelie si puedo ir con ellos”.

“Ya sabes lo que ella dirá. Mira, si yo pensara que pudieras irte, sería el primero en meter tus cosas en el auto y decirte que tengas una linda vida” Shane dijo. “Pero creo que ambos sabemos que eso ya no es tan simple”.

Nada lo era, Claire pensó. ¿Cómo el mundo se había vuelto tan complicado?



Ghost Town

## Capítulo 8

*Traducido por narumyta*

Finalmente, se fueron a casa. O por lo menos a casa... Shane anuncio que estaba muriendo de hambre, Eve estuvo de acuerdo, así que Michael condujo su coche hasta uno de los dos restaurantes que abrían toda la noche. Este era el favorito de Shane, Marjo's, aunque Claire supuso que Marjo --la camarera más grosera del mundo-- estaba fuera de servicio, ya que una mujer con la placa de identificación HELEN vino a tomar sus pedidos. Ella no era tan grosera como Marjo, pero no era agradable tampoco. Claire supuso que ser amable iba contra las reglas. O tal vez estar en el turno de la noche en un restaurante que atendía toda la noche en Morganville te volvía amarga.

La comida en cambio estaba deliciosa. Hamburguesas jugosas, papas fritas, batidos para morirse, a pesar de que Michael ordeno algo para llevar en una vaso con tapa que Claire pensó probablemente no era helado. El comedor estaba lleno de noctámbulos... estudiantes universitarios, a pesar que estaban en la línea limite del toque de queda, así como un montón de gente tranquila y pálida que estaba sentada en grupos y cuando miraban a los humanos sus ojos tenían un brillo especial.

Marjo's como el Common Grounds de Oliver era un lugar en donde las dos mitades de Morganville tenían una especie de tregua no oficial. Además ¿A quién no le gustaban las hamburguesas? A los vegetarianos, Claire supuso. Pero ella no creía que hubiera ningún vampiro vegetariano. Eso sería como un cura ateo.

Hablando de sacerdotes, el Padre Joe entro y miro a su alrededor buscando un asiento. Michael le hizo un gesto para que se acercara y él lo hizo, deteniéndose para saludar a las personas (y vampiros) a lo largo del camino. El Padre Joe no era un hombre muy grande, pero él estaba... bueno, algo como lindo. Eve un tiempo tuvo un monstruoso flechazo por el (comprobando que-- desde la mirada con los ojos abiertos que Eve le estaba dando a él ahora, ella aun lo tenía) ella aseguraba que era la sotana. Claire pensaba que más era por el ondeante cabello rojizo y su sonrisa linda.

“¿Cómo está tu padre Claire?” el Padre Joe preguntó, incluso antes de haberse sentado en la silla que había sacado de su mesa. “Yo estaba pensando en pasar por allí antes de irme a casa.”

# Ghost Town

“El está bien,” dijo. “Lo están llevando a Dallas mañana”

El Padre Joe asintió con la cabeza y se sentó al momento que Helen se acercaba a pedir su orden. No era de extrañar que el también haya ordenado una hamburguesa. Claire se preguntaba porque ellos se molestaban en tener incluso un menú. Él prefería los batidos de fresa, lo que lo ponía en solidaridad con Eve. “Tengo a tu padre en mis oraciones” el sacerdote dijo, entregando de nuevo su menú. “Y a tu madre claro. Y a ti. ¿Asumo que te quedarás en Morganville?”

Claire suspiro. “Por ahora, de todos modos”

“Espero verte el domingo entonces, en los servicios por la noche. Amelie viene muy a menudo”

El Padre Joe se echo a reír y luego tomo un sorbo del batido de fresa que Helen dejo de un golpe sobre la mesa delante de él, “Oliver tiene... diferencia teológicas con la Iglesia Católica Romana. Asiste a un servicio más sin-denominación<sup>11</sup> que damos los sábados. A pesar que él por lo general discute conmigo sobre los formatos”

Ella podía imaginarse a Amelie en la iglesia pero ¿Oliver? ¿Realmente? Eso era... nuevo. El Padre Joe debió haber visto la confusión en sus ojos, porque añadió, “La mayoría de ellos asisten a algún tipo de servicio. Después de todo, en los tiempos en los que nacieron y vivieron, la religión fue una vital parte de la vida diaria y de la sociedad. Hoy no lo es tanto, pero para la mayoría de ellos, es de suma importancia sentir que todavía tiene una oportunidad de encontrar el camino hacia Dios”. El sonrió. “pero estoy de descanso ahora mismo. ¿Han visto alguna película buena últimamente?”

“No le pregunte a Shane,” Eve dijo. “El tiene un gusto terrible”

“¿Estas de broma?” lo último que tome de lo tuyo estuvo totalmente enfermo.”

“Si te refieres a que me hizo vomitar, entonces sí. ¿Te mataría ver algo en donde las cabezas no explotaran?”

“Probablemente no, a menos que sea una de esas películas en donde todo el mundo use faldas vaporosas y corsés, y nadie hace nada. Esas de verdad podrían matarme.”

Eve miro a Claire. “¿En serio? ¿Está en la carrera para el peor novio de todos?”

<sup>11</sup> **N del T:** son instituciones o iglesias que no están formalmente alineadas con una denominación establecida.

“En la subcategoría de Completamente Impresionante,” dijo Shane, y le robo algunas papa fritas de su plato. Eve le apuñalo con el tenedor pero fallo.

La campana sonó en la puerta, y no era que Claire estaba viendo realmente; estaba demasiado ocupada riéndose. Pero algo sobre la mujer que entro le llamo la atención. Tal vez era porque ella era claramente un vampiro, y por el modo en que vestía, probablemente a la moda en la década de 1940. Lucía extrañamente fuera de lugar aquí, donde la mayoría de vampiros vestían ropa casual, moderna, hasta su peinado parecía un poco dudoso.

Miro alrededor del restaurante como si estuviera buscando a alguien. La masera Helen se dirigió en su dirección, y debió preguntarle si necesitaba ayuda porque la mujer centro su mirada en ella inmediatamente.

Y después ella la ataco. Fue tan solo... frio, llano y a toda velocidad la mordió. Fue tan rápido que Claire no pudo reaccionar para nada, al principio, pareció tan completamente al azar, tan equivocado que su cerebro seguía insistiendo en que eso no había pasado.

La gente reacciono sin embargo. El Padre Joe de una se levanto y corrió a ayudar. Lo mismo hizo una mesa llena de vampiros sentados cerca de la puerta. Tomo a todos ellos separar a la vampira de Helen quien colapso contra el mostrador, sosteniendo una mano temblorosa contra su sangrienta garganta. Sus rodillas temblaron y ella cayó. Otros clientes se inclinaron sobre ella para ayudar mientras los vampiros continuaban luchando contra la extraña. Actuaba como loca ahora, gritando en un lenguaje que Claire no reconocía. Finalmente, lograron sacarla por la puerta y meterla dentro de la noche.

Por alguna razón Claire no se movió en absoluto. La mayoría de personas no lo hizo. Tal vez ellos tenían miedo de llamar la atención. Se sintió de repente, como un pequeño e indefenso animal en un round lleno de predadores.

“Eh, ¿Mike?” Shane pregunto. “¿Qué fue eso?”

“No lo sé”, dijo Michael. “Pero fue malditamente raro.”

Helen estaba bien al parecer, a pesar de que no habría sido capaz de estarlo si la vampiro le hubiera hecho mas daño. El Padre Joe le ofreció llevarla al hospital, y el cocinero salió de atrás para mantener el orden y asegurarse de que nadie saliera sin antes pagar sus cuentas. Era un vampiro, que por alguna razón que golpeo a Claire era inmensamente espeluznante. Un vampiro cocinero simplemente era... equivocado. Pero,

de nuevo, en realidad hacia muy buenas hamburguesas. Ser inmortal te da bastante tiempo para practicar y perfeccionar tus habilidades parrilleras, supuso Claire.

Mientras pagaban su cuenta y se dirigían a la puerta, Claire escucho lo que uno de los vampiros le decía a otro. “¿Entendiste lo que dijo?”

Y el otro vampiro respondió, “Ella gritaba que todo estaba mal.”

“¿Qué está mal?”

“No lo sé,” el dijo, y se encogió de hombros. “¿El mundo? Ella está mal del cabeza”

Y una vez más Claire sintió ese escalofrió.

Algo no estaba bien en Morganville

Ella lo sabía.

Se despertó temprano la mañana siguiente, y sintió como si pudiera dormir por una docena de días más. Nadie se movía, y Claire decidió no despertarlos, se ducho y se vistió lo más silenciosamente posible, y se escabulló por la puerta principal, estando la niebla todavía sobre la calle y el sol estaba por salir.

Morganville era bonita en esta parte del día, quieto, callado, limpio de alguna manera que parecía lleno de luz. A ella siempre le gustaron las mañanas que cualquier otro tiempo.

Sin embargo mayormente le gustaba porque la mayoría de vampiros estaban metidos en sus camas al momento que el sol se elevaba. Salvo Myrnin que casi nunca parecía descansar en absoluto.

Ella caminaba por la calle mientras luces se encendían en las casas, los coches arrancaban y la gente empezaba sus días usuales. Un grupo de construcción había llegado temprano a sus labores, un montón de chicos con sus camisas de franela, jeans y botas de trabajo dando martillazos y serruchando en la limpia luz de la mañana. Se sentía... nuevo. Y bueno.

Había un coche aparcado en el centro de la calle más adelante. Claire frunció el ceño y disminuyó el paso, viendo que no se estaba estacionando en la acera, sino que estaba quieto allí, bloqueando a cualquier carro que eventualmente pasara por allí.

Ghost Town

Mientras miraba, una chica un poco mayor que ella --19 o tal vez 20 años--salió del asiento del conductor. Se quedó junto a su auto mirando alrededor.

Era extrañamente familiar. Se parecía a Alex, sentado a un lado de la carretera, pareciendo tan perdido.

Pero esta chica claramente sabía donde se dirigía. Estaba vestida con traje de oficina. Claire pudo ver un portátil y un bolso en el asiento del pasajero. Y ahí había un vaso sellado humeando el olor del café hacia el aire desde el posadero de vasos en la puerta.

La chica le echó un vistazo a Claire y movió su mano llamándola. Claire dudó, recordando que tipo de recepción había preparado Alex para ella, pero igual fue. Se detuvo fuera del círculo de peligro y dijo, "¿Tienes algún problema con el auto?" Porque eso tenía el mayor de los sentidos claro.

La chica la miró y dijo, "No puedo encontrar la oficina de mi mamá"

"Yo... ¿Perdón?"

"Sé que es por aquí en algún lado. ¡Mi Dios, voy para allá todo el tiempo! ¡Esto es ridículo! Mira, ¿Puedes ayudarme?"

"Uh... claro," Claire dijo con cautela. "¿Cuál es el nombre de la oficina?"

"Realthy Landau"

Claire nunca había oído hablar sobre ella. "¿Estás segura que es el nombre de la oficina?"

"Estoy segura. Era justo aquí. Pero la señal no está, y no hay nadie allí adentro. He ido de arriba para abajo por la calle. No hay ni siquiera una nota. ¡Esto es ridículo! ¡Estuve allí ayer!"

Un hombre salió de otro edificio en la calle, llevando un maletín. La chica le gritó. "¡Oiga señor! ¿Dónde está Landau Realty? ¿Acaso es que se movió?"

El dudó, frunciendo el ceño, y luego se acercó, metiendo su periódico debajo del hombro. "¿Disculpe?"

"Landau Realty," la chica repitió. "¿Dios, en serio? ¿Se ha vuelto todo el mundo loco?"

“Tú eres... Laura ¿Cierto? ¿La hija de Iris?”

“¿Si! Si, Iris es mi mama.” Laura dejo escapar un gran suspiro de alivio. “Ahora estamos llegando a alguna parte. Mira, su oficina está aquí, y yo no entiendo...”

El hombre la miraba extrañamente. El también miro a Claire como si ella debería hacer algo. Claire no tenía ni idea. Por último se aclaró la garganta y dijo: “Laura mira--- no sé qué pasa, pero tú sabes donde tu madre esta. Ella... ella murió el año pasado. La oficina se cerró. Yo asistí al funeral. Como tú también”

Laura lo miro fijamente, con los ojos abiertos, y sacudió su cabeza. “No. No, eso no es verdad. Yo recuerdo---”

Se detuvo. Tan solo se... detuvo. Fue como si alguien hubiera presionado un botón de reiniciado en su cabeza, porque de repente se vio vieja, y su rostro se arrugo con el precio de la miseria. “Oh Dios,” dijo, y puso las dos manos sobre su boca. “Oh Dios, recuerdo eso. Yo recuerdo-- ¿En que estaba pensando? ¿Por qué yo...? Oh Dios, Mami...” se echo a llorar y se metió en su auto, golpeando la puerta mientras buscaba un pañuelo dentro de su bolso.

El hombre dudo, después decidió que no quería estar alrededor y ser un hombro para llorar. Se alejo rápidamente, como si cualquier cosa que tuviera Laura fuera contagiosa.

Claire dudo. Sentía como debiera hacer algo, pero de repente llegar al laboratorio de Myrnin parecía mucho más importante.

Su conciencia se vio absuelta por una Laura soplándose la nariz, secándose los ojos, poniendo su coche a andar y dirigirse por la calle aun llorando.

Algo estaba mal, muy mal.

Es la maquina, Claire pensó.

Tenía que ser la maquina.

Cuando ella fue a ver Myrnin, sin embargo las cosas no salieron como pensaba. Para nada.



Primero, a medida que bajaba por las escaleras, encontró que las luces estaban todas apagadas. Eso no era como él; Myrnin no tenía realmente un concepto sobre la conservación de energía, y no se molestaría en apagarlas si hubieran estado prendidas. Una falla en la energía, Claire pensó, pero cuando localizó un interruptor sobre la pared y lo encendió, todas las luces sobre la pared se prendieron alumbrando con un brillo dorado, salpicando color y vida por toda la habitación.

Myrnin yacía tendido en una de las mesas del laboratorio, usando un camisón carmesí que había visto mejores días - por lo menos hace cincuenta años. Sus ojos estaban cerrados y parecía... muerto. ¿Dormido? Pero Myrnin no dormía, no realmente. Ella lo había visto tirarse una siesta de vez en cuando, pero el despertaba al menor ruido.

Había bajado las escaleras y prendido todas las luces y aun así no se movía. “¿Myrnin?” dijo razonablemente alto, pero no se movió. “¿Myrnin estas bien?” empezó a sentir un enfermo y extraño sentimiento sobre esto. El se veía... Al igual que un cadáver listo para enterrar.

Después de lo que pareció una eternidad, sus parpados se levantaron suavemente y miró fijamente el techo del laboratorio. “Creo que estaba soñando”, dijo. Su voz parecía drogada y lenta. “¿Estaba yo soñando?” volteó la cabeza y la miró con ojos extrañamente luminosos “Pensé que te habías ido”



“Me fui a casa,” ella dijo, y su inquietud se intensificó por todo su cuerpo. “¿No lo recuerdas?”

“No,” él dijo despacio. “No, no recuerdo. Me he estado sintiendo... cansado. Desearía poder dormir. Debe ser una buena cosa dormir.” En la misma voz distante él dijo, “La amaba sabes”

Claire abrió su boca luego la cerró sin decir nada. A Myrnin pareció no importarle. “La amaba y la destruí. ¿Nunca deseaste deshacer algo que hiciste Claire? ¿Algo terrible que deseaste que nunca sucediera?”



El de veras no estaba bien. Ella solo lo sabía. Lo podía sentir. “Tal vez debería llamar al Dr. Mills,” Claire dijo. “O a Theo. A ti te cae bien Theo. Puedes hablar con él.”

“No necesito un doctor. Estoy perfectamente bien. Revise mi sangre por signos de degeneración, y estoy libre de cualquier signo de la enfermedad que antes nos afligía.” Cerró sus ojos. “Solo estoy cansado Claire. Cansado y... cansado de todo. Es un estado de ánimo. Ya pasará” Para probarlo, se incorporó y saltó de la mesa de laboratorio -de la

depresión a la locura en un salto. Su corazón no estaba allí pero el froto sus manos y le sonrió. “Ahora, ¿Qué tienes para mí, mi pequeña mecánica?”

Ella odiaba decirlo ahora, porque sabía que era absolutamente el peor momento para hablar con él, pero no tuvo otra opción. “Creo que hay algo malo con la maquina”, dijo. “creo que hicimos algo mal.”

“No seas ridícula. No es la maquina, no puede ser,” Myrnin dijo. “No seas tan dramática Claire. A la gente en Morganville le gusta dar un giro. Normalmente de manera muy espectacular. No es realmente tan inusual. Tel vez es raro ver actuando a tantos a la vez extrañamente, pero cosas más raras han sucedido aquí.” El sonrió y extendió las manos. “Ahí está. Todo explicado. No hay motivo para alarmarse”

“Bueno--pero está este chico, Alex. Lo vi ayer por la mañana. No sabía dónde estaba. Fue realmente extraño, y el estaba muy enojado”.

“¿Acaso lo jóvenes de estos días no buscan nuevas formas de destruir sus cerebros? Ciertamente lo hacían en mis días aunque la mayoría lo hacía con plantas fermentadas y hierbas exóticas. El joven Alex pudo estar envuelto en drogas o alcohol” Myrnin se volteo a recoger sus gafas de Ben Franklin, equilibrándolas en su nariz, mirando sobre ellas para decir. “Tú no te metas en drogas. Siento que tengo que decirte esto”

“No lo hago”, Claire dijo exasperada, y se sentó frente a él en una pila de cajas. “Bien, entonces, no importa Alex. ¡Michael realmente pensaba que yo era su madre! ¿Cuán extraño es eso?”

“Mmm. Menos explicable, pero ¿cuando sucedió esto?”

“Ayer por la mañana”

“¿Nunca te despiertas y piensas que estas en otro lugar en otro tiempo? les pasa a los vampiros con regularidad. Hasta me ha pasado a mi ocasionalmente, cuando me las arreglo para dormir” Myrnin la estudio por unos segundos. “El está bien ahora asumo”

Claire dudo, después tuvo que asentir. Michael ha estado absolutamente normal desde entonces. Así que tal vez ella estaba juntando cosas que no pertenecían. Hasta eso explicaba al vampiro en el restaurante, si es que los vampiros eran proclives al sonambulismo... “Había otro en el hospital.” Claire dijo. “El dijo que era doctor, pero no lo era. Michael dijo después que el fue doctor, antes de que tuviera una crisis.”

“Ahaa, una crisis. Creo que se podría llamar una pista”.

Ghost Town

Era tan *frustrante*. Ella solo sabía... pero los argumentos de Myrnin eran tan lógicos y prácticos que se sentía estúpida. “Y esta mañana,” dijo. “Laura Landau. Ella fue en busca de la oficina de su mama. Pero su madre murió hace un año. Y Laura fue al funeral y todo. Era como si acabara de despertar y... olvidado.”

Eso hizo hacer una pausa a Myrnin por un momento, considerándolo. Se tocó el lóbulo de su oreja, tiro de el y finalmente dijo: “Reconozco que no tengo explicación para eso. Voy a hacer correr otro sistema de diagnostico y revisión de los registros, te lo prometo, pero no veo de ninguna manera que estos incidentes estén conectados con nuestros avances, la maquina está diseñada para tener efectos fuera de la ciudad no por dentro. Puedo asegurarte eso, extraño como debería parecer, podría ser todo coincidencia”

“¿Estás seguro?” ella pregunto. ¿Estás real, totalmente seguro?”

“Si” dijo. “Estoy seguro. Revise todo dos veces ayer después de que te fueras a casa. Hasta hice algunas mejoras, por si acaso.”

La primera parte de eso la tranquilizo. La segunda parte... no mucho. “¿Qué clase de mejoras?”

“Oh, nada en realidad más que nada racionalización. Tu de verdad lo hiciste muy bien; ciertamente no quiero que pienses que soy una de esas personas quienes tienen que tener el control de todo el---Oh bueno, supongo que en realidad eso es verdad-- yo tengo que estar en control de todo, todo el tiempo. Pero solo porque yo estoy a cargo claro” Su charla frenética no la engañaba, había una extraña mirada en sus ojos, y algo fuera de su comportamiento habitual también. “Está todo bien Claire. Deberías solo dejármelo a mí”

Se trago una bocanada de terror. “¿Puedo echar un vistazo? No es que no confié en ti, solo que estoy preocupada por mis amigos.”

“¿No soy yo tu amigo?” él pregunto, muy despacio. Había una fría luz en sus ojos, algo que parecía tan ajeno para ella, era como verlo poseído. “Los amigos confían entre ellos. No hay nada malo con la maquina. De hecho, por primera vez en años, realmente me siento... descansado. Me siento mejor”

Pero cinco minutos antes le había dicho que estaba cansado. Esto la estaba asustando. “Myrnin, tu eres mi amigo, pero hay algo que no está bien acerca de esto. Por favor. Déjame verla”



El se debatió por un momento, y después asintió. La luz fría en sus ojos se había ido cuando parpadeo, y su lenguaje corporal cambio nuevamente, súbitamente regreso el Myrnin que ella conocía. “Claro que puedes. Lo siento. No sé en que estaba pensando. Bueno, la moví y la instale abajo.” Dijo. “Te la mostrare solo esta vez. Puse unos protocolos de seguridad para protegerla contra cualquier manipulación no autorizada, así que ten cuidado. No te quiero sola allí ¿entiendes?”

“Está bien” dijo. Los “Protocolos de seguridad” eran sin duda, algo que podría comerla o quemar su rostro. No estaba ansiosa por ir a hurgar a la planta baja. “Simplemente no se siente bien hasta que no lo verifique por mí misma”

Él golpeo sus labios con su pluma. “He oído que tu padre está enfermo.”

“Esta en el hospital. Ellos... ellos lo están moviendo a él y a mi mama hoy para Dallas, hacia un hospital para el corazón.”

“Y aun así estas aquí, hablándome sobre estas vagas sospechas,” el dijo. “Yo había pensado que estarías a su lado.”

Ella se sintió muy mal en el momento en que él dijo eso, se había sentido culpable toda la mañana, pero su padre le había mandado un mensaje de texto a las cuatro de la mañana diciéndole: No hay necesidad de venir, ellos ya me están alistando. Te amo cariño. Y ella le mando un mensaje de vuelta cuando se despertó, pero la ambulancia ya se había ido.

“Él ya se fue,” dijo. “Y quiero asegurarme que esta cosa no lo enfermo en primer lugar”. Eso fue un poco más del ataque que tenía planeado, pero lo decía en serio.

Se quedo mirándola en silencio y luego inclino la cabeza. “Tal vez me merecía eso”, el dijo. “No he sido yo mismo, lo sé. Pero también sé que la maquina está funcionando correctamente. Lo puedo sentir. ¿Tú no?”

“No siento nada.” Claire dijo. “Desearía poder hacerlo”.

Él guio el camino hacia la trampilla en la parte posterior del laboratorio y ella dio un paso atrás mientras el introducía la contraseña y presionaba su mano contra el plato. La escotilla se abrió con un silbido de aire fresco.

“Derecho, vas para abajo,” Myrnin dijo, y sin ninguna advertencia, se apodero de ella, envolvió sus brazos alrededor de ella y salto en la oscuridad.



No fue una caída larga, pero fue lo suficiente largo como para no poder saltar por ella misma. Myrnin aterrizó con apenas una sacudida. Por un segundo, él se sostuvo de ella, lo que la hizo sentir...extraña, en un montón de malas maneras. Y luego, de repente la soltó y fue a través del cuarto, encendiendo las luces del techo con el interruptor. “Realmente debería instalar una de esas cosas maravillosas. Tu sabes, ¿lo de encender luces cuando se aplaude?”

“Podrías conseguir sensores de movimiento”

“¿Dónde estaría la diversión en eso? Por aquí. Mantente cerca. Hay algunas nuevas cosas por ahí que no serían buenas para ti, ah el encuentro”

Claro. Myrnin era el maestro de la subestimación, porque de lo que Claire había visto en su sala de juego de abajo, estaba llena de cosas que ninguna persona en su sano juicio tendría. Y ahora había más.

Claire se mantuvo tan cerca que tal vez podría ser dibujada con la misma línea a él. Parecía volver a la normalidad ahora, cosa que era un gran alivio.



Al final de un largo, rugoso túnel lleno de intervalos no muy regulares con luces, había una gran cueva que contenía los retazos de una computadora que Claire antes había conocido como Ada. Ada había sido en su mayoría máquina, pero parte vampiro también: Myrnin formó una asistente vampiro, y--a pesar de que Myrnin nunca anda por ahí diciendo todos los detalles-- casi ciertamente su novia también, en cierto punto. Pero Ada como el resto de vampiros en el resto de Morganville, contrajo la enfermedad que hizo que lentamente perdiera la cordura- y a diferencia de todo el resto de vampiros, no había sido posible tratarla. No había sido tanto la enfermedad, pensó Claire, fue estar atrapada en esa cosa mecánica sin un cuerpo lo que finalmente la volvió completamente loca.

Ada se había ido, pero la idea de ella todavía asustaba a Claire.



Su impresión instantánea cuando Myrnin encendía las luces en la cueva, fue que Ada había regresado. La maraña de tuberías, alambres, mangueras, pantallas y teclados que se extendía a más de la mitad de la cueva estaba en funcionamiento nuevamente, silbando vapor y sonando como si estuviera viva nuevamente.

Las pantallas en los lados eran todas oscuras. La de en medio mostraba el interfaz diseñado por Claire, la que había sido conectada a las demás partes en la mesa de laboratorio.

A medida que estudiaba la creación, se dio cuenta que las partes que ella y Myrnin habían desarrollado y probado estaban soldadas a la maquina en realidad, justo debajo del gran y torpe teclado tipo máquina de escribir. Liquido burbujeante. El vapor se escapaba en jirones de niebla. Ella podía ver a las tuercas girar.

“Está funcionando muy bien,” Myrnin dijo, y camino hacia la pantalla. Era extrañamente bizarro ver tan alta tecnología sobre todos los tubos y materiales antiguos. “Déjame mostrarte.” Con habilidad abrió los registros y archivos del sistema, y tal y como dijo no había nada extraño en la manera en que estaba funcionando. Bueno, para una maquina que apagaba motores de carros en uso, y cambiaba la memoria a las personas que salían fuera de la frontera de la ciudad.

Cambiar los recuerdos. Alex olvido donde estaba. Michael la llamo su mama, Laura había creído que su propia madre estaba vivía aun.

Claire sabía que estaba mirando al corazón del problema, lo que sea que “el problema” era. Pero hasta que no tenga pruebas solidas no había manera de que Myrnin le creyera. El estaba sintiéndose frágil.

“¿Puedes mostrarme las mejoras que le hiciste?” Pregunto. Él le dio una mirada frunciendo el ceño, y se vio forzada a sonreír. “Solo quiero aprender. Tu sabes, saber qué es lo que deje fuera.”

Eso lo tranquilizo un poco. Empezó a tocar el mecanismo debajo del teclado, luego saco su mano rápido. “Ah,” él dijo. “Tengo que desactivar la seguridad... date vuelta por favor.”

“¿Qué?”

“Date la vuelta Claire. ¡Es una contraseña segura!”

“Tienes que estar bromeando.”

“¿Por qué alguna vez bromearía acerca de eso? Por favor date la vuelta.”

Esto era estúpido, ya que ella siempre llegaba a averiguar las contraseñas de Myrnin; no creía que utilizara más de tres, y todas ellas eran ridículamente simples. El no recordaba su fecha de nacimiento, así que no la usaba, aunque tampoco usaba su nombre, o el de Amelie o el de Ada.

Trato de contar los clics en el teclado, pero los vampiros eran realmente rápidos.

Ghost Town

“Listo,” dijo. Ella se volteo y nada parecía diferente. El señalo hacia un pequeño LED en la esquina del teclado. “El verde significa que está apagado. Rojo significa que está armado. No dejes que te confunda.”

Suspiro y sacudió su cabeza, luego se puso sobre sus manos y rodillas y se arrastro debajo del teclado junto a él. Estaba oscuro debajo aunque podía ver lo que estaba tocando. “Se me ocurrió que podíamos controlar la reacción en nuestros invitados de paso, con mas precisión,” él dijo. “He instalado un interruptor variable. Deseas extraer mas de sus memorias tan solo lo enciendes. Puede ser dirigido a una sola persona ya vez, o a un conjunto en general como el campo alrededor de la ciudad. Pero solo fuera de las fronteras.”

“¿Qué está establecido en este momento?”

“Tres años. De acuerdo con mi investigación, la mayoría que deja Morganville lo hace sin tres años de recuerdos. Podemos claro, exceptuar a ciertas personas que escojamos de los efectos.”

La boca de Claire se seco. “¿Qué sobre mi mama y mi papa? ¿Les hiciste...?”

“Oliver me trajo la dispensa ayer por la noche y los programe como excepciones,” él dijo encontrando sus ojos en la luz tenue y parpadeante. “Tus padres recuerdan todo. Eso es un riesgo, un gran riesgo. Sería más seguro si se me hubieran permitido borrarles las cargas.”

“No recordarían que estoy aquí si haces eso. Ellos pensarían...” apenas podía respirar al decirlo en voz alta. “Pensarían que me escape. O que estoy muerta.”

Él siguió mirándola a los ojos. Ella no pudo leer su expresión en absoluto. “¿Y no crees que eso hubiera sido mejor al final?”

“No,” soltó. “¿Por qué lo haría?”

No respondió, solo se deslizo de debajo de la consola. Antes de que pudiera salir, el aprovecho e ingreso la contraseña de nuevo. El LED en el teclado brillaba de color rojo.

“No lo toques,” Myrnn dijo, y había cierta frialdad en su voz que ella apenas reconocía. “Solo yo puedo alterar la maquina desde ahora. No te quiero acá abajo. ¿Entendiste?”

“Si.”

“De ahora en adelante la máquina es mi responsabilidad,” dijo Myrnin. “Solo mía.”

Eso no la hizo sentir nada bien. Claire se juró a si misma que ella averiguaría la contraseña. Tenía que entender que es lo que estaba pasando, y de alguna manera, esta máquina era la clave.

Todo pareció tranquilo por el resto de la mañana. Claire camino a casa, después de prometerle a Myrnin que traerá donas al siguiente día. No vio personas locas o confundidas. Todos parecían tener un propósito y entendían donde estaban yendo.

¿Era posible que ella hubiera llevado las cosas fuera de proporción solo porque estaba asustada por el pobre y condenado Kyle, y tan cansada por la exhaustiva sesión para reparar la maquina? Las cosas parecían diferente hoy. Mejores, de alguna manera. Se sintió un poco tonta, en realidad, después de haberse detenido en un par de tiendas y haber hablado con personas perfectamente normales (para Morganville), quienes no parecían haber notado nada extraño en absoluto.

Afuera de la librería de libros usados, se encontró con otro---y no deseado---rostro. Salió de la boca de un callejón que se encontraba frente a ella, manteniéndose en la sombras, y se detuvo a si misma cuando se dio cuenta que estaba frente a Frank Collins.

El padre de Shane lucia justo como antes--pálido, con una cicatriz desfigurándole el rostro. No podía decir que era lo que él estaba sintiendo o pensando, pero parecía amenazante como el infierno. Era la expresión de siempre.

“Aléjate de mi,” Claire dijo, y empezó a caminar alrededor de él. Él se metió en su camino. Se salió de la acera a la luz del sol, eso lo detuvo.

“¿Solo déjanos en paz, está bien?”

“Necesito hablar con mi hijo,” Frank dijo. “Necesito explicarle algunas cosas. El confía en ti.”

“Si, y yo no confié en ti. ¿Por qué debería hacerlo?”

“Te salve la vida,” Frank dijo. “Eso debería comprarme unos minutos de tu tiempo.”

“Bueno, no lo hace,” Claire dijo, y siguió caminando. “No me vuelvas a seguir.”

Se quedo mirándola alejarse, y cuando por fin se volteo a mirar a la esquina, él ya se había ido. Tembló. Había algo salvaje en Frank Collins ahora, algo que la hacía desear no encontrárselo en la oscuridad.

Decidió no decirle nada a Shane.

Recibió una llamada de su mama justo cuando estaba en la puerta vaivén de la cerca de la Casa Glass y se sentó en los escalones para hablar bajo el cálido sol. Su papa estaba en las manos de los más expertos doctores del corazón en el mundo, mama le aseguro. Esta cómodo descansando y que se había registrado en un hotel cercano. Oliver le mando un dinero para que se mantuvieran hasta que su papa se recuperara, y luego él se comprometió a devolverle el dinero que gastaron cuando vivían en la casa de Morganville, aunque mama seguía empeñada en regresar tan pronto como papá se recuperara.

Parecía tan fuera de lugar ver a Oliver comportarse tan bien; Claire pensó que probablemente era una orden de Amelie, hizo que Oliver hiciera eso para que le recordara quien estaba a cargo. Ella y Oliver a menudo eran así---Oliver no era una opción reconfortante para el cargo de segundo en mando, pero era bueno en eso. Solo que él no pensaba que mereciera ser solo el segundo, y Amelie tenía que cuidarse las espaldas de él, siempre.

Se sentía bien escuchar el sonido de la voz de su mama tan fuerte y confiada, para variar. Sus padres no habían estado bien aquí. El estrés había dañado a su papa, y su mama se había... marchitado de alguna manera. Siempre había sido fuerte fuera, pero aquí parecía perdida y débil.

Esto era mejor. Claire tenía que creer que era para mejor.

“¿Debería ir el fin de semana?” pregunto. “¿Para ver a papá?”

“Tal vez la otra semana cariño; el todavía está pasando por un montón de pruebas con estos doctores nuevos. Estoy segura que el te querría ver cuando no esté siendo jalado para tener nuevas aventuras con la ciencia cada cinco minutos.”

“¿Tu estas bien?”

“Claro que lo estoy Claire. Esta no es la primera vez que él está en un hospital, y yo estoy hospedada en un hotel bonito. Incluso tiene spa. Tal vez lo use más tarde.”

“Deberías hacerlo,” Claire dijo. “Realmente deberías hacerlo. Lo mereces mamá.”

Ghost Town

Su madre soltó una risita. “Oh bebe, eres la chica más dulce del mundo.” La risa se desvaneció. “Odio que te quedes allí. Te expones a tanto riesgo. Pero te prometo que regresare por ti. No te estoy dejando sola allí.”

“No estoy sola; tengo un montón de amigos. Y me pongo en mucho más riesgo si trato de irme, sabes eso. Es mejor si me quedo por un tiempo. Puedo aprender mucho de Myrnin de todos modos. El es mejor que todos los profesores oxidados del MIT” *Cuando esta cuerdo*, pensó pero no lo dijo.

“Y el MIT no tienen a Shane,” agregó su mamá con sequedad, “Si, lo sé. Créeme, que lo sé. Cuando conocí a tu padre habría hecho cualquier cosa con tal de quedarme a su lado. Todo el mundo pensó que estaba loca también. Pero cariño, tienes que prometerme que me llamas todos los días-”

“¡Mami! ¿Todos los días? ¿Cuántos minutos crees que tienes este teléfono?”

“Bueno, entonces, al menos cada tantos días. Y absolutamente una vez a la semana, sin importar que. Si no oigo de ti...”

“Lo sé, mandarás a la Guardia Nacional.”

“Esa es mi chica,” su madre dijo, e hizo sonidos de besos. “Te amo cariño. Mantente a salvo.”

“Tú también,” Claire dijo. “Los amo a los dos mucho.”

Cortó y se quedó sentada por un rato más, pensando. Se sentía sola en un modo en el que no lo había hecho; aunque estaba preocupada por sus padres sentían que eran una carga para ella aquí, había algo reconfortante saber que ellos solo estaban cruzando la ciudad. Que no estaba sola, no en realidad. Se preguntó si esto era lo que se sentía realmente madurar.

Estar sola.

Eventualmente, el sentimiento se desvaneció, mayormente porque el día se sentía hermoso al sentarse afuera, era deliciosamente cálido estar en el sol. Pensó arrastrar un sillón y leer en la luz, pero eso parecía como mucho trabajo. En su lugar, se recostó contra el pilar del porche, cerró los ojos y tomó una siesta.

Cuando se despertó, olía a tacos. Realmente los olía, como si de verdad estuviera en una tienda de tacos. Se despertó, su estomago gruñó y abrió los ojos para ver un placa sostenida justo en frente de sus ojos.

Cuando se incorporo para alcanzarlo, Shane lo quito. "Nuh-uh. Mío."

"¡Comparte!" ella demandó.

"Hombre, tengo una novia glotona."

Ella sonrió. Siempre le hacía sentir algo cálido dentro cuando él la llamaba así-- la parte de novia no la de hambrienta. "Si me amaras, me darías un taco."

"¿En serio? ¿Eso es todo lo que tienes? ¿Y qué sobre la parte en que harás algo sexy para darte un taco?"

"No lo haría por un taco. No soy barata."

"Son tacos brisket."

"Ahora nos entendemos."

Él le acerco el plato y ella tomo uno. El tomo otro y se hundió cerca a ella en las escaleras, y masticaron en silencio, disfrutando del día. Él trajo sodas frías también. Se la tomo y trato de tomar otro taco--después de todo Shane había traído seis de ellos. Cuando iba a coger el tercero Shane bajo el palto y la tiro sobre el gras, ella uso su momento para mantenerlos rodando hasta que estuvo encima suyo.

El no lucho exactamente. Lucia sorprendido, pero complacido. "Bueno," dijo. "Eso es nuevo. ¿Ahora qué chica vaquera?"

"Ahora consigo el resto de tus tacos," ella dijo, y se agacho para rozar sus labios juguetonamente contra los de él. "Y tal vez tu soda. Y tal vez algo mas."

"¿Qué más? Me has limpiado. No tengo postre" murmuró. Las palabras venían de algún lugar profundo de su garganta, una especie de ronroneo que la hizo sentir un calor nuclear dentro. "A menos que estés pensando---"

"No lo sé. ¿Qué estoy pensando?" le sonrió despacio mirándolo a los a ojos. Y se sintió totalmente débil. "¿Algunas sugerencias?"

"Creo que de repente me volví psíquico," dijo. "Santa mierda."

Ghost Town

“Romántico.”

“¿Quieres romance? Cita--“

Puso dos dedos sobre sus labios. Silenciándolo, y luego lo beso, largo y cálido, con lengua. Cuando termino, ella lo dejo sin aliento. “¿Estabas diciendo?”

“Ninguna maldita cosa,” el dijo, y uso ambas manos para sostener su cabello fuera de su cara. “¿Cómo conseguiste ser tan buena en esto?”

“Tengo un buen maestro.”

“Mejor que no sea Myrnin o tendré que patear su trasero predador.”

“Me refería a ti, tonto.”

“Oh.” Él la beso de vuelta, y de alguna manera volvieron a rodar, y esta vez ella estaba abajo. Se podría sentir sofocante, pero él era bueno en esto. Se sentía... sexy. “¿Cómo lo estoy haciendo ahora?”

“Estoy aprendiendo todo el tiempo.”

“Bueno eres estudiante.” Recorrió un dedo por su cuello, hacia la parte abierta de su camiseta, hasta donde el primer botón la mantenía cerrada. Se sentía como si cada nervio prestara atención a eso, a la presión, lo lento que sus dedos se movían, el pedazo de tela en donde se detuvo. “Oh diablos, disculpa.” El botón se abrió. “Estas desecha.”

Ella miro abajo. La parte de arriba de su brasier color crema se veía, pero solo lo de arriba. No era todavía algo exhibicionista. Ni siquiera PG<sup>12</sup> (excepto que ellos estaban afuera y cualquier podía caminar y verlos. De alguna manera no se sentía así. Aquí con él era como estar solos sin nadie más en el mundo.

“¿Um Claire?” Shane dijo. Su dedo se movía para tocarle la piel justo arriba del brasier. “Tal vez deberíamos terminar nuestros tacos adentro.”

“Que sobre---“

“Eve y Michael están en el trabajo. Yo salgo para allá a las dos.”

Oh. “Eso podría ser buena idea entonces.”

<sup>12</sup> N del T: Guía Paterna

El se paro y la ayudo a incorporarse, y ambos levantaron los platos y las sodas entrando a la casa.

El. Mejor. Almuerzo. De. Siempre.

Claire paso toda la tarde tarareando por ahí, ridículamente feliz; cuando Eve vino y la vio, dejo su bolso en forma de ataúd y dijo, "Te ves despeinada. Si no fuera una total dama, me supondría que tu y Shane--"

"¿Disculpa? ¿Eres una dama?"

"Encontré un titulo en el internet. Poseo una hectárea de Escocia, tú sabes. Y estas cambiando de tema." Eve le dio su sonrisa de tiburón y le cogió la mano. "Dámelos ahora. Detalles."

"No te diré los detalles."

"Claro que sí. Somos chicas. ¡Es lo que hacemos!"

"Si fuéramos hombres eso sería asqueroso."

"Espera chequeando..." Eve sostuvo un celular imaginario en su oreja. "Nope. Seguimos siendo chicas, y la encargada me dice que eso lo hace bien. Así que suéltalo Danvers. Tienes ojos soñadores. Debió de ser fantástico."

Claire tal vez le hubiera contado, al menos las partes que no la hacían sonrojarse, pero justo en ese momento Michael atravesó la puerta con su guitarra, arrojó las llaves sobre la mesa de la sala y gritó, "¡La cena la trae Eve!".

"¡Hey!" Eve gritó de vuelta, y dio golpecitos con su pie. "¡Tus horarios apestan Michael!"

"Por qué, había acción caliente de chicas salvajes--"

"Cállate perverso."

"No se pueden tomar un descanso," dijo y se dejo caer en la silla. "Hablabo por Shane, desde que él heroicamente está cortando barbacoa por dinero. Hey chicas, ¿no han notado nada raro estos días?"



Claire olvido toda la diversión que estaba disfrutando, y se centro en él mirándolo con intensidad de laser. “¿Además de que los vampiros se vuelven locos en la cena, quieres decir?”

“Yeah, veo tu punto, pero me refiero a... más personas actuando raro. Más de lo usual. Dos de mis estudiantes de guitarra no aparecieron. Cuando llame a uno de ellos, dijo que no sabía de lo que estaba hablando, y que no quería aprender a tocar guitarra. Lo cual es definitivamente extraño, porque ya me había pagado por todo el mes.”

Michael lo había notado. No estaba todo en su cabeza. Claire tragó y miro a Eve, que estaba frunciendo el ceño también. “Supongo,” Eve dijo despacio, y cruzo sus brazos sobre su camiseta blanca y rosada de tiras que tenía una calavera donde el logo debería estar. “Cuando fui a la cafetería en la campus, estaba esta chica preguntando por todos lados a todos si no habían vistos a su compañera de habitación. El problema es, que no tenía compañera de cuarto. No la tenía desde hacía años. Pero la describía como si de verdad existiera.”

“A eso me refiero.” Michael asintió. “Extraña mierda. Me encontré con al menos dos personas que pensaban que estábamos un par de años atrás. ¿Qué diablos, cierto?”

“Cierto,” dijo Claire despacio. Sus buenos sentimientos, tan intensos como había pensado que eran, estaban oficialmente apagados. Lo que sea que estaba pasando en Morganville, no estaba en su cabeza. Y definitivamente se estaba extendiendo.



Ella iba a tener que ir donde Amelie si Myrnin no quería creer. Tenían que desconectar el sistema, hacer correr un diagnostico total. No había nada más que hacer.

A Amelie no le gustaría. A Oliver realmente no le agradaría.

“Probablemente no es nada grande,” Eve dijo, y ambos Michael y Claire la vieron como si nunca lo hubieran hecho antes. “Quiero decir, es Morganville. No es como si nadie acá se haya alejado alguna vez de los bordes de Psicoville.”



Michael se paró, enfrentando a Claire. “Tú sabes algo de lo que está pasando, ¿no?” él pregunto, y ella vio un vistazo del rojo vampiro en esos ojos azules, solo una chispa, pero suficiente como para dejarle saber que él estaba hablando en serio. “¿Es algo sobre lo que tú y Myrnin estaban trabajando?”

“No lo sé,” Claire admitió. “Pero voy a averiguarlo.”

Solo no sabía cómo hacer eso sin la ayuda de Myrnin.



Ghost Town

Cuando se levanto, Claire comprobó en el calendario y vio que habría otra reunión del Consejo de Ancianos prevista para el mediodía. Ese era el mejor momento pensó, probablemente podría entrar allí, y una vez que ella contara todo, Richard estaría de su lado y Hannah. Hannah probablemente tuviera más información sobre lo extraño que estaba todo. Amelie y Oliver tendrían que actuar.

Ir al consejo de Ancianos no era algo que Claire se tomara a la ligera. Tomo una ducha, cepillo su cabello con cuidado, vistió su mejor blusa blanca y unos pantalones, y adicióno el delicado collar que Shane le regalo, cuando ellos recién habían empezado todo esto. Ella tenía el anillo Claddagh de su madre también. La hacía sentir fuerte.

En la planta baja, encendió el TV mientras comía su desayuno, huevos envueltos por una tortilla de harina, con salsa. Cambio hacia el canal local de Morganville.

Usualmente estaba lleno de propaganda de la ciudad sobre lo bien que estaba todo, pero no hoy; hoy, alguien había decidido poner nuevas noticias.

FAMILIA DE CUATRO MIEMBROS FUERON ENCONTRADOS EN UN ASESINATO/SUICIDO.

Claire se atoró con su burrito. No conocía los nombres que estaban sobre la pantalla, pero aun así ya era lo suficientemente horroroso; los niños habían tenido catorce y doce. El padre había enloquecido ayer, siendo hospitalizado en la noche, luego devuelto a casa.

Eso había sido un error, y ahora había personas muertas. Chicos muertos.

Claire llamo al departamento de Policía de Morganville y pregunto por la Jefa Moses. Hannah no estaba en la oficina, pero la operadora le paso la llamada a su patrulla. Ella sonaba estresada. “¿Qué paso Claire? Es un día ocupado.”

“Entiendo, pero necesito llegar al Consejo de Ancianos hoy. ¿Puedo ir contigo?”

“¿Por qué querrías hacer eso?”

“Porque necesito hablarles sobre lo que creo está causando esos problemas en la ciudad.”

Hannah estuvo callada por un momento, luego dijo. “Está bien. Iré a recogerte en media hora. Quédate allí. No salgas afuera.”

Ghost Town

Claire sintió una puñalada de malestar. “¿Por qué?”

“Las cosas se están poniendo peor. Perdimos a toda una familia ayer, y hay muchos otros problemas. Solo quédate donde estas ¿está bien? Esto es importante”

“Esperare aquí.” Claire colgó y se quedo mirando a la pantalla blanca de su celular como si esta tuviera los secretos del universo. Después se dirigió a la ventana y miró hacia afuera.

Primero, no pudo ver nada extraño, pero luego vio luces de patrullas tres calles abajo. Solo podía ver formas luchando.

Uno de ellos estaba en llamas. Como un vampiro cuando se exponía a la luz del día.

Claire dio un paso atrás de la ventana y se encontró con Michael que estaba de pie detrás de ella. Ella se giro golpeando su palma contra su pecho y empujándolo atrás. “¡Hey!” dijo bruscamente. “Me asustaste. ¡No vuelvas a hacer eso!”

Se la quedo mirando como si nunca la hubiera visto. “¿Qué?” demandó. Su corazón todavía palpitaba del susto. Esperaba que él dijera boo o se riera como normalmente haría.

Él dijo “¿Qué estás haciendo aquí?”

“¿Mirando por la ventana?”

“No sé lo que creas que estás haciendo, pero tú no puedes solo---”dudo y pareció vacilar un poco como si estuviera mareado. “No puedes---”

“¿Michael?”

“Tan solo venir aquí y---”

“¡Michael!”

Él se pudo una mano sobre la cabeza como si le doliera y se cerró los ojos con fuerza. Luego tomo un profundo respiro, la miro y dijo. “Oh, Hey estas despierta. ¿Hay algo de café?”

Ella solo se lo quedo mirando, tratando de ver más signos de que algo andaba mal con él. Recordó al vampiro del restaurante de Marjo y como de repente se abalanzo

contra la pobre mesera. ¿Podía pasar con Michael? ¿Podía ella terminar peleando con él en cualquier segundo? No que ella este capacitada para pelear con él. Michael era alto, fuerte y muy, muy rápido. Tenía más chance al tratar de empujar un camión.

“Tomare eso como un no,” él dijo. “Está bien, yo hare el café. ¿Qué hay con la ventana?”

Despacio señalo con su dedo hacia las luces de las patrullas de los policías. Ellos habían tirado una manta a lo que sea que se estaba quemando. Michael miro y luego dijo, “¿Qué piensas? ¿Un anillo de espías internacionales? ¿Laboratorio de metanfetamina? ¿Personas que han cabreado a Oliver esta mañana?”

El sonaba tan normal ahora. Y obviamente no recordaba haber tenido ese pequeño... fallo. Claire se aclaro la garganta y dijo, “Yo hare el café.” Eso le daba una excusa para alejarse de él, a pesar de que la siguió a la cocina. Saco los filtros de café y empezó a cargar la maquina mientras Michael saco dos tazas y las puso sobre la mesa. “Hannah va a venir a recogerme,” ella dijo. “Le preguntare sobre tu teoría de espías.”

“Estoy apostando por el laboratorio de metanfetaminas.”

Claire vertió el agua y encendió la maquina, la cual silbó y burbujeó e inmediatamente recordó el reelaborado zombi mecánico de Ada en el laboratorio del sótano. “¿Has dormido bien?”

“Si, ¿Por qué? ¿Tú no lo hiciste?”

Ella lo hizo, pero ahora quería trepar de regreso a la cama y poner el cubrecama sobre su cabeza. “¿Tuviste... ah, algunos sueños?”

Ahora el si la estaba mirando como si tuviera un problema mental. “Seguro, creo. ¿Por qué de repente quieres hablar de mis sueños? ¿Qué soñaste? ¿Voy a estar avergonzado si pregunto?”

Ella esperaba que el casualmente dijera. *Si, tuve este extraño sueño donde no te reconocía*, pero en su lugar le había hecho pensar que había algo mal con ella. Perfecto. La máquina de café empezó a llenarse, para su alivio. Michael era fácil de distraer con café. Efectivamente, tan pronto cuanto hubo suficiente para un vaso, se levanto, apago el botón y vertió mitad en su taza y mitad en la de ella. Eso fue lindo de su parte. “¿Claire?” le pregunto, mientras devolvía la jarra devuelta a su sitio. “¿Algo que quieras decirme?”

“No... específicamente.”

Ghost Town

“¿Por qué Hannah te va a recoger?”

Oh, eso. Ella casi se sintió aliviada. “Necesito ir al Consejo de Ancianos hoy, eso es todo. Nada peligroso, lo prometo.”

“No estás tratando de sacar a ese niño Kyle de la cárcel, ¿no? Porque eso sería peligroso en un montón de frentes.”

Bueno, ella tal vez hablara con Amelie acerca de eso, pero no había necesidad de decirle a Michael eso. “No voy a hacer nada loco,” ella dijo, lo que era seguro, porque loco estos días era una palabra abierta a varias interpretaciones. “Solo quiero hablar con ella sobre la maquina. No creo que esté trabajando bien, Michael. Y ahora las personas están--”

“Muriendo,” él dijo suavemente. “Vi las noticias. ¿Crees que él mato a su familia por algo, lo que sea, que este mal con la maquina?”

“Es como la vampiro en el restaurante que se volvió loca. Creo que ese hombre sabia que algo iba mal, y no pudo lidiar con eso.” Claire se encogió de hombros. “Parece un pesadilla de la que no puedes despertar. Trate de decirle a Myrnin, pero el... estaba raro acerca de eso. Más raro de lo usual, quiero decir.”

Eso hizo que Michael se detuviera en un sorbido de su café. “¿El no esta haciendo algo que no debería estar haciendo no?”

“¿Cómo qué?”

“Como coqueteando contigo”

“Ew. No, claro que no. Él no me ve de esa manera.” Michael sacudió su cabeza y tomo su café. “¿Qué? ¿Piensas que si?”

“A veces te mira de una forma... rara, es todo. Tal vez tengas razón. Tal vez el solo te quiera por tu sangre.”

“¡De nuevo, ew! ¿Qué te pasa esta mañana?”

“Sin suficiente café.” El bote estaba lleno así que se levanto y lleno su tasa nuevamente. Ella no recibió un servicio gratis de nuevo, Claire reflexiono, tal vez no necesitaba más café esta mañana. Estaba llena de nerviosismo.



Dejaron a un lado el tema de Myrnin, lo que fue un alivio, y se metieron en cosas que a Michael le gustaba hablar, como las nuevas canciones que estaba escribiendo. Su nuevo demo que saldría en los próximos dos meses, y se suponía que debía ver el paquete de eso pronto, también. Eso era genial. Él le estaba contando todo acerca de eso cuando el timbre sonó. Hannah. Claire se tomó todo el café que quedaba de golpe, le dijo a Michael que lo llamaría si algo pasaba, y se fue.

Hannah estaba vestida con su uniforme de policía, luciendo seria e intimidante, aun cuando estaba recostada contra la columna de la entrada con los brazos cruzados. Volvió la cabeza hacia Claire mientras esta salía y cerraba la puerta. Se había recogido el cabello con una trenza, lo ató y lo puso en una especie de moño; lucía bien; pero luego, Hannah siempre lucía bien. Era algo que ella solo irradiaba, como calor exudado del cuerpo. “Buenos días Claire.”

“Hey.” Claire asintió. “¿Quieres algo de café? Recién acabamos de hacer una jarra.”

“Tengo algo en el carro. Vámonos.” Hannah estaba ya adelantándose y caminando hacia su crucero, así que Claire se apuró detrás de ella, tomando dos pasos por cada uno que daba Hannah. “Gracias por quedarte dentro.”

Claire se metió en el asiento del pasajero y se puso el cinturón de seguridad. Mientras Hannah encendía el auto, ella dijo, “¿Qué está pasando?”

“¿Dónde?”

“Por allí.” Claire apuntó en dirección próxima a donde se veían los autos de la policía. “Algo paso.”

“Nada de lo que tengas que preocuparte ahora mismo.” Eso no era como Hannah Moses para nada. Ella estaba usualmente relajada, calmada y difícilmente evasiva. Ahora ella sonaba tensa. Claire trató con el humor. “Michael y yo tenemos una apuesta. El dice que es por un laboratorio de metanfetaminas. Yo digo que son espías internacionales.”

“Ninguno de los dos,” Hannah dijo, y sacó el carro de la curva. “¿Qué les vas a decir al Consejo?”

“Yo... no quiero hablar de eso todavía.”

“Deberías,” Hannah dijo. “Mi amante se despertó esta mañana y no me reconoció.”



Ghost Town

“Claire pestañeo. “¿Tu... que?”

“Si, supéralo Claire; mujeres mayores a ti tienen novios. Pero el no supo quién era yo. Dijo que nunca me conoció.” Hannah estaba llorando. No mucho, solo un pequeño brillo de lágrimas en sus ojos, pero era escalofriante. Claire no sabía que decir. “Duro un poco, y después él estuvo bien. Está pasando por toda la ciudad, pero solo a algunas personas. Para algunos es peor que para otros, y parece no irse. ¿Oíste acerca de los asesinatos?” Claire asintió. “¿Sabes acerca de que lo está causando?”

Claire trago con fuerza. “Tal vez. Si. Eso creo”

Hannah presiono el acelerador. “Entonces vamos al Consejo, porque quiero que esto se detenga. No quiero volver a sentir eso nunca, y nunca quiero volver a trabajar en una escena como la que vi anoche.”

Claire se estremeció y cambio de tema. “¿Es... es humano? Tu novio, es decir”

“Si, es humano. ¿Por qué?”

“No solo los humanos son los que lo tienen, lo que sea que es. Los vampiros también.” Claire dudo, después lo soltó. “Creo que Michael olvido quien era esta mañana. No por mucho, solo por un minuto o dos. Pero no creo que es la primera vez que él ha olvidado.”

Hannah lucia, si era posible más preocupada. “Esas no son buenas noticias. En lo absoluto.”

“Lo sé.” Claire no se podía sacudir de la mente al vampiro del restaurante que había dicho que el mundo no está bien, y luego trato de matar a la primera persona que se le acerco. ¿Y si eso le pasaba a Michael? ¿A Oliver? Dios, ¿o a Amelie? “Ese vampiro que se volvió loca, en Marjo’s la otra noche, ¿Cuánto le tomo a ella volver a la normalidad?”

Hannah le dio una mirada a ambos lados de la pista mientras daba la última vuelta hacia la Plaza de la Fundadora, y despacio por la caseta de seguridad que tenían que pasar. “Ella no lo hizo,” dijo. “Lo mejor que podemos decir, es que nunca lo hará.”

## Capítulo 9

Traducido por Daniel Grigori

Kyle se encontraba todavía en la jaula en el medio del parque, fuertemente custodiado, Claire vislumbro la caja con barras en la plaza y la fuerte presencia policial cuando el coche paso las fronteras de la plaza, y luego tomó una rampa hasta el aparcamiento subterráneo debajo de los edificios. Hannah tenía un espacio reservado, y mientras caminaban hacia el ascensor este se abrió con un siseo. Uno de los guardias de traje negro de Amelie – la mujer - asintió con la cabeza a Hannah y miró a Claire con mordaz intensidad.

"Ella está conmigo", dijo Hannah. "Voy a asumir la responsabilidad".

"Está bien" el vampiro estuvo de acuerdo, y apretó el botón de la sala de reuniones. "Te advierto, no están en un estado de ánimo maravilloso".

"Ellos nunca lo están."

El vampiro se rió entre dientes, una especie muy humana de sonido, pero de alguna manera por lo menos veinte por ciento más siniestro. "Bueno, eso es cierto. Buena suerte."

Una vez que habían salido del elevador, el vampiro era todo negocio de nuevo, siguiendo a Hannah y a Claire cuando caminaban a lo largo de un pasillo de mármol hasta un conjunto de puertas de madera pulida que se abrieron antes de que ellas llegaran, desde el interior. Claire supuso que tenían la intención de parecer impresionantes, pero no era ningún gran truco, los vampiros claramente podían oír las venir.

Sólo había un guardia en la sala esta vez, y su escolta se detuvo afuera y cerró las puertas detrás de ellas. Amelie estaba sentada en su lugar, y así estaba Richard, había carpetas sobre la mesa, cada una perfectamente etiquetada.

Oliver estaba paseándose, manos detrás de su espalda.

"Llegas tarde", le espetó a Hannah. El guardia estaba en lo cierto - él claramente no estaban de buen humor. Hannah se sentó al lado de Richard, dejando a Claire de pie indecisa. "Y has traído una amiga. Que... bueno."

# Ghost Town

Claire rápidamente se sentó en la primera silla disponible. Oliver estaba mirándola como un pedazo de basura que estaba considerando sacar.

"Claire", dijo Amelie. "Esto es inesperado". Inesperado, Claire pensó, no significa bienvenida. Amelie, como Hannah, lucía una in-característica tensión.

"Necesitaba hablar contigo", dijo Claire. "Con ustedes dos".

"¿*Debemos* estar siempre distraídos por los ladridos de tu mascota favorita?" Oliver dijo, y cruzó la habitación como un rayo para golpear sus dos manos sobre la mesa, mirando a Amelie. "Silénciala hasta que hayamos terminado. Ella no debería estar aquí."

Eso fue... impactante. Claire nunca lo había visto antes tan agresivo hacia la Fundadora. Se le ocurrió, con inquietud, que tal vez debería haber llamado a Amelie antes de aparecer.

Amelie no se inmutó, parpadeo, o reacciono a la cólera de Oliver de ninguna manera. "Ella no es mi mascota", dijo de manera uniforme, "y no acepto órdenes de ti, Oliver. En verdad, debes tratar de recordarlo de vez en cuando."

Él mostró sus dientes, pero no sus dientes de vampiro. No del todo. Se apartó de la mesa y se paseó de nuevo, moviéndose como un león que quería una gacela muy, muy gravemente.

Amelie volvió su atención a Claire y le dijo: "Vas a esperar hasta que nuestro negocio este hecho. Él está en lo cierto. No deberías estar aquí."

Claire asintió con la cabeza. Ella realmente no quería esperar -quería soltarlo todo- pero había una advertencia en los fríos ojos grises de Amelie que dejo claro que soltarlo, no era una buena idea.

"Estás tenso, Oliver," dijo Amelie. "Siéntate, por favor."

Él le lanzó una mirada sucia y se continuó paseando, de ida y vuelta. "Tuve que reprimir uno de los míos la última noche, como un perro rabioso. ¿Crees que debo sentirme relajado?"

Claire inclinó su cabeza cerca de Hannah y le susurró, "¿Qué pasó?" Hannah negó con la cabeza en alerta. "Pero yo-"



Oliver a su alrededor, sus ojos llameando rojos. "¿Quieres saber qué pasó, Claire?" dijo. "¿Qué parte de ello? ¿La parte en que una de mis antiguos colegas se volvió loca y empezó a atacar humanos en la calle? ¿La parte en la que no podía razonar con ella? ¿O la parte en que me vi obligado a matarla, por órdenes de *Amelie*?"

Eso se reunió con el timbre silencio. Amelie continuó viéndolo, rostro tranquilo y suave, cuerpo muy quieto. Después de un momento, dijo, en voz muy baja: "Estás sobreexcitado. Siéntate, Oliver. Por favor."

"No lo haré" replicó él, y le dio la espalda.

Después de otro momento de silencio, Amelie se volvió a la carpeta abierta delante de ella. "Entonces vamos a seguir adelante con el negocio en cuestión. Esta solicitud de ampliación de permisos de caza es inaceptable. Están pidiendo cuatro veces el límite actual, y quieren incluir los terrenos de la universidad también. Esto es muy riesgoso para todos nosotros. Mi propuesta es que, en lugar de ampliar las licencias de caza, suspender el programa en conjunto y buscar otra alternativa. Siempre hay unos pocos seres humanos que voluntariamente se ofrecen a ser mordidos."

Richard empezó a decir algo, pero fue aplastado por Oliver. "Este es un antiguo argumento gastado. ¿Somos vampiros o no? *Cazamos*. Esa es nuestra naturaleza. Restringiéndola, incluso prohibiéndola, no frenamos nuestros instintos. Sólo nos hace criminales por tenerlos."

"Oh, pero yo completamente espero que controles tus instintos, como yo. A menos que no puedas dominarte a ti mismo. ¿Verdad, Oliver?" El tono de Amelie fue más agudo de lo que Claire esperaba, casi... enojado. Se le ocurrió, por último, que Amelie estaba molesta, también.

*Muy mala combinación, dos de ellos en el borde, en un espacio limitado.*

Esta vez, Oliver destello sus colmillos en ella. "Estás en terreno peligroso, mujer. No me empujes". El guardia de Amelie dio un paso de la puerta. "Y no presumas por tener a tus perros amenazándome, tampoco. He apoyado tu regla en esta ciudad. Hasta he estado de acuerdo con tus experimentos y normas sociales de comportamiento. Pero no voy a permitir que nos hagas pálidas copias de los humanos. No es lo que somos, o lo que debemos ser, y tú lo sabes mejor que nadie."

"Supongo que no aceptarás ningún plan alternativo", dijo Amelie después de un momento. "Entonces vamos a dejar el programa como es, con un número limitado de licencias, y la universidad sigue siendo terreno protegido."



Oliver se echó a reír. "¿Me estás *escuchando*? Ellos no te obedecerán por mucho más tiempo. Van a hacer lo que deseen, independientemente de la ley. Están enojados, Amelie. Has permitido a los *humanos* matar a los vampiros y caminar lejos. Si eliges castigar a los vampiros por seguir su naturaleza, eres tan estúpida como cuando pensabas que podías manipular a tu manera en un trono como una niña de doce años. Nunca llegarás a esa meta, ¿verdad? Estoy seguro de que ser una mera princesa moribunda no te sienta bien. Ese debe ser el porqué te designaste a ti misma reina aquí."

Amelie se puso de pie, y el cuarto estuvo muy, muy tranquilo. Claire ya no sentía la necesidad de tratar de hablar. Ella sintió la necesidad de meterse debajo de la mesa. Era como si ella, Richard, y Hannah ya no existieran, al menos para Amelie y Oliver.

"¿Me estás diciendo que ya no quieres ser mi segundo?" Amelie le preguntó. "Porque eso es lo que he oído."

"Amelie..." la voz de Oliver estaba llena de enojada frustración. Él, al menos, no había olvidado la presencia de los otros, y echó un vistazo rápido a un lado a los humanos. "Envíenlos fuera. Tenemos que resolver esto. Ha tardado mucho tiempo en llegar."

"Richard y Hannah son miembros iguales de este consejo. No voy a despedirlos como siervos."



Él se rió, y Claire vio el brillo de sus afilados colmillos. "*¿Iguales? ¿Cuánto tiempo te has estado engañando a ti misma así? ¿Crees que alguno de ellos será siempre igual a nosotros? Estás cediendo el control de esta ciudad a los necios y los mortales, poco a poco, y todos vamos a sufrir por ello. Morir por ello. ¡No puedo más!*"

"Siéntate", dijo Amelie. "Ahora".

"No. Nos estás destruyendo, Amelie, y yo no puedo- no voy a permitir que continúes."



Ellos se congelaron en su lugar, mirándose el uno al otro, y Claire apenas se atrevió a respirar en absoluto.

Oliver no se inmutó. Por último, dijo, "Tus mascotas humanas se están convirtiendo en nosotros. Se están convirtiendo en *ti*. El niño en la jaula allí es prueba suficiente de cuanto desprecio tienen los humanos a tus reglas, y a ti. Y ellos no se equivocan, porque somos asesinos, y ellos nuestras víctimas naturales. Si dejamos que ellos tengan el control, nos van a destruir. Ellos no tienen otra opción."

"Eso no es cierto", dijo Claire. Ella no había querido exactamente decir lo que dijo, pero ahora estaba fuera, colgando en el aire, y la atención de Oliver estaba en ella como una muy fría manta de nieve. "No tiene por qué ser así."

Él se dio la vuelta para encararla, y ella deseaba que hubiera mantenido su boca cerrada. "Entonces, ¿Cuál es tu solución, pequeña Claire? ¿Guárdanos en zoológicos, es la forma de mantener a los otros depredadores que te amenazan? ¿Exterminar esos que no puedas controlar? Eso es lo que *hacen* los seres humanos. Lo sabemos. Solíamos ser tan imperfectos, como los humanos." Oliver volvió a mirar a Amelie. "Habría borrado todos los vampiros de la faz de la tierra, en los días que respiraba. Si pudiera haberlo logrado."

Ella esbozó una sonrisa. "Sé muy bien que lo habrías hecho", dijo. "Hiciste lo mismo en tu día con los humanos que adoraban de forma diferente a ti y a los tuyos. Pero no todos los humanos son tan inclinados a lo genocida como tú."

Él golpeó la mesa con tanta fuerza que esta vibro. "¡Hice lo que era correcto!"

"Hiciste lo correcto para los que estaban de acuerdo contigo, y eso está todo en el pasado. Estamos hablando de nuestro *futuro*. Oliver, no podemos vivir como lo hacíamos. No podemos ocultarnos en las sombras y correr cuando nos descubran, igual que las ratas. En esta era moderna, no hay escondite entre los humanos, no por mucho tiempo. Y tú lo sabes." Ella vaciló, y luego dijo en voz baja: "Tienes que confiar en mí, como lo hiciste una vez."

Él se rió, un sonido oxidado, crudo, y se volvió a ir.

Amelie destello alrededor de la mesa en una mancha blanca y se puso detrás de la puerta antes de que él llegara. Él se detuvo a un paso de ella. Al verlos juntos tan cerca, Claire se dio cuenta cuán alto él era, y la forma en que se alzaba sobre ella. Amelie parecía frágil, de repente. Vulnerable.

"No me hagas hacer esto", dijo Amelie. "Te valoro. No destruyas la paz que tenemos."

Él extendió su mano y sujeto el brazo de ella en su mano. El guardia se acercó a ellos. Amelie sacudió la cabeza, y el guardia se detuvo, pero se quedó listo para saltar. "Fuera de mi camino", dijo Oliver. "Esto no sirve para nada. He cedido a ti por mucho tiempo, y si sigo haciéndolo, todos vamos a sufrir. No puedes cambiarnos, Amelie. No puedes *cambiarme*. Por el amor de Dios, deja de intentarlo."

"Siéntate".

Ghost Town

"No. He sido tu perro entrenado lo suficiente."

Ella se liberó de su control y dio una bofetada con sus manos a ambos lados de su cara, congelándolo en su lugar. Sus ojos... sus ojos se volvieron *blancos*. Puro, frío, helado blanco. Claire miró hacia otro lado, porque lo que aullaba a través de la sala en ese momento era una sensación de poder salvaje como ella nunca antes había sentido de Amelie. Hannah y Richard se había salido de sus sillas y se apretaron contra la pared del fondo. Incluso el guardia estaba retrocediendo.

"No me desafíes," dijo Amelie ferozmente. "No quiero destruirte, pero lo hare más que permitirte cazar y matar a tu gusto. ¿Me entiendes?"

Tenía que ser imposible para Oliver hacer nada sino estar de acuerdo. Claire sintió la presión en aumento de la habitación, una especie de gran peso psíquico que le hacía jadear y quieries hacerse un ovillo –e incluso no estaba dirigido hacia ella.

Amelie abrió su boca, y sus colmillos se deslizaron hacia abajo, elegantes y lentos. Ya no era vulnerable. No, en absoluto. Ella era... aterradora.

Oliver tuvo que arrodillarse ante ella. *Tenía* que hacerlo. Claire podía sentir sólo los bordes de lo que Amelie estaba haciendo, pero la presión sobre Oliver debería haber sido como el peso del océano, volviendo a someter.

Él respiró hondo y puso sus brazos fuertemente entre los de ella, y golpeó sus manos lejos de su cara. Los ojos de Amelie se abrieron por sorpresa, y luego él extendió su mano y puso *sus* manos sobre *su* cara.

Los ojos de Amelie se destiñeron de nuevo al gris y luego se volvieron muy oscuros. "No" dijo ella. "No"

"Sí," dijo Oliver. "Te lo advertí antes. No puede ser gobernado. Ni siquiera por ti. No quiero hacer esto, pero no me has dejado otra opción."

Amelie estaba temblando ahora. Poder estaba derramándose de Oliver, y a diferencia del frío control de Amelie, el suyo se sentía caliente, sangre caliente, latiendo como un pulso. Abrumador. La cabeza de Claire se estaba partiendo por la presión, y vio que Richard y Hannah sentían el mismo dolor.

"Sométete", dijo Oliver. "Sométete y te ahorraré la humillación de arrodillarte."

"No" ella murmuró, pero fue débil. Sólo un hilo de sonido. Sus ojos se habían vuelto negros. "Nunca me tendrás Oliver. Nunca."

"Ya te tengo", él dijo.

"No"

"Esto ha estado viniendo por años. Tú lo sabías. Déjalo. Amelie, no quiero hacerte daño".

Pareció tomar todo lo que Amelie tenía, pero sacudió sus manos lejos de su cara, tal como él lo había hecho con ella. Sus ojos palidieron de vuelta al gris. Ella estaba respirando, *visiblemente* respirando, lo que significaba para un vampiro que ella había hecho algo muy duro. "Nunca seré tu criatura, Oliver" dijo ella, con voz temblorosa. "Yo te acepto como un igual. Nunca como un conquistador. Ya debes saber eso".

Él la miró, y Claire sintió la presión en la sala sangrar lentamente. Ella debía haberse sentido aliviada, pero en cambio ella solo quería colapsar y dormir. Hannah y Richard estaban tomados de la mano, se dio cuenta. Eso pareció extraño. Tal vez estaban tan asustados como ella.

"Igual", dijo Oliver. "¿Cómo podríamos alguna vez ser iguales, te imaginas? No estamos hechos para estas cosas. Los dos necesitamos gobernar. Está en nuestra naturaleza."

"Entonces me fuerzas a someterte. O alejarte."

Oliver negó con la cabeza, y Claire pensó que comenzó a girar, pero entonces su mano derecha salió disparada y se cerró alrededor de la garganta de Amelie, golpeando su espalda contra la madera. Ella intentó hablar, pero su agarre fue cortando su voz.

"No podemos ser iguales", dijo. "Lo siento. Nunca quise que llegara a esto."

*Y la mordió en la garganta.*

Claire gritó.

Oliver estaba bebiendo la sangre de Amelie. Amelie estaba peleando con él, pero él era demasiado fuerte para ella, y su guardia... su guardia no se movía.

"¡Haz algo!" Claire le gritó al guardia, pero él se *quedó* allí. Ella corrió hacia la otra puerta y la abrió. La vampiresa mujer estaba de guardia allí, y se volvió cuando Claire le gritó a ella, también.

Pero ella no hizo nada, tampoco.

Oliver repentinamente dejó ir a Amelie y retrocedió, limpiándose la sangre de su boca con el dorso de su mano. Ella se quedó allí, ojos cerrados, y puso una mano temblorosa sobre la herida en su cuello. Había sangre derramada en su camisa de blanco immaculado. Ella no habló.

Oliver se volvió hacia el guardia y le dijo: "Llévala a una silla. Suavemente".

El guardia bajó su cabeza brevemente y luego se acercó a ella, pero los ojos de Amelie se abrieron de golpe. "No me toques", le espetó ella, pero él no la obedeció. No, en absoluto. Él la tomó del brazo y la guió de nuevo a una silla al lado de la mesa... no a la cabeza, donde había estado sentada antes. Amelie se sacudió y se hundió. Se veía mal ahora, y enojada, y humillada.

Oliver se quedó donde estaba por un momento, luego se volvió y se dirigió al otro guardia. "Ve a buscar a Ysandre y a John", dijo. "Los quiero aquí".

El guardia asintió y se marchó. "¿Ysandre?" Claire dijo. "¿La estás trayendo aquí?" Ysandre fue una amenaza de piedra fría. Amelie la había mantenido en prisión durante un tiempo, y Claire no la había visto mucho últimamente. Había esperado que alguien la hubiera tirado accidentalmente bajo un autobús.

Ysandre había tratado de golpear a Shane. Y eso solo era una razón suficiente para odiarla.

"Calma", dijo Oliver. "Siéntense, todos ustedes. No hay razón para pánico. La situación está bajo control". Bajo *su* control, lo que era en sí un montón de motivos para pánico, por no mencionar para cabrearse. Pero Claire no se atrevió a desobedecer, no hasta que entendiera lo que había sucedido, y por qué.

Richard miró a Amelie y le preguntó: "¿Estás bien?"

Ella abrió sus ojos e hizo de su cara una máscara suave, mostrando nada de lo que estaba sintiendo ahora. "Estoy bastante bien", dijo. Ella retiró la mano de su garganta. La herida ya estaba cerrada y curada. "No interfieras. Este es un asunto interno".

"Lo sé, pero si necesitas mi ayuda..."

"Tú no puedes ayudar. Trate de mantener mi puesto. Falle." Ella bajó la mirada hacia la mesa. "Oliver dirige la ciudad ahora."

"No" susurró Claire. "No, eso no puede ser verdad. Eso no está bien. Tú eres la fundadora; tu estas..."

"Derrotada", dijo Amelie. "Basta, Claire. No hay nada que hacer ahora. Él me ahorro algunos de los aspectos más humillantes que podrían haber acompañado la transferencia del poder. No le voy a faltar al respeto a ese favor rebelándome ahora."

Oliver no dijo nada. Él se sentó a la cabecera de la mesa, y un momento después, el guardia vampiro regresó, con otros dos -John, que tenía el hospital y varias clínicas de la ciudad, incluyendo el banco de sangre. John tenía el pelo rizado, largo y rubio y un rostro orgulloso, fuerte. Parecía que preferiría estar en otro sitio. Y junto a él... Ysandre.

Ysandre estaba exactamente como Claire la recordaba de sus días como seguidora de Bishop el padre de Amelie. Ella era hermosa, y llena de humo, y sexy en una especie de sórdida forma- que era sobre todo su ropa, porque ella amaba las blusas escotadas y los pantalones vaqueros de corte aún más bajo. Ella arrastro sus dedos sobre la parte posterior del cuello de Richard Morrell, y él los alejo con una mirada.

"Mal humor", ronroneó Ysandre, e incluso en esa palabra Claire pudo oír el enfermizo dulce acento sureño. "Sólo estoy tratando de ser amable. ¿Somos todos amigos aquí ahora, verdad?"

"Oh, por Dios, hazla callar", dijo John con cansancio. Tenía un acento Inglés que era mucho más encantador que el que Ysandre puso sobre acento. "¿Fundadora? Haz algo para..." La conciencia brilló en su rostro, y Claire pensó que debió haber sentido lo que había sucedido. Su expresión lucia mucho horror, y miró a Oliver. "No. No, eso no es posible."

"Me temo que lo es," dijo Oliver. "Tu ordenas lealtad a muchos de los amigos más cercanos de Amelie y seguidores. Necesito que corras la voz. Ahora estoy a cargo. Tu puedes escucharlo de sus propios labios."

John definitivamente parecía horrorizado ahora. Claire no podía culparlo. Ella misma se sentía muy horrorizada. "¿Señora?" Él fue a una de sus rodillas junto a la silla de Amelie. "Ordéname y obedeceré."

"No hay nada para ordenar", ella dijo. "Puedes sentir el cambio de poder. Es un hecho de la naturaleza, uno con el que ninguno de nosotros puede luchar. Obedécelo, John. No quiero verte, o a alguno de los tuyos dañado."

John tomó su mano y la apretó contra su frente en lo que parecía como dolor real, y luego se puso de pie y se enfrentó a Oliver. "Nadie va a apoyar esto", dijo. "Ten cuidado, Oliver. Fuiste bien tratado, y la has traicionado. No lo vamos a olvidar."

"John, no lo hagas," dijo Amelie. Parecía cansada.

"No lo estoy amenazando. Estoy afirmando hechos. Lo qué bien sabes, Oliver".

Oliver asintió con la cabeza. "No me importa cómo te sientes al respecto. Negocia con tu mismo como desees, pero ve y dile a tus compañeros que ahora yo estoy a cargo, y no voy a tomar cualquier desafío a mi poder. Yo no soy Amelie. Ponme a prueba, y te destruiré".

Los ojos de John se encendieron de un rojo rebelde, pero se inclinó con rigidez y salió de la habitación.

Ysandre se echó a reír. "Que vieja rana santurrón", dijo. "Bueno, ¿Ollie? Creo que eché mucho en el lado ganador esta vez. Vamos a tener un tiempo *maravilloso*. ¿Dónde deberíamos empezar? Vamos a declarar temporada abierta de humanos y patearlos. Siento que una buena caza se acerca."

Oliver la miró con el mismo tipo de disgusto que había recibido de John. "Tú *no* eres mi segundo", dijo. "No pretendas ser informal conmigo. Yo salve tu vida por una razón específica, pero no creas que esto tiene nada que ver con ello cariño".

Ella frunció el ceño. "¿Qué quieres decir, yo no soy tu segundo? ¿Quién va a retarme por esto, *John*?"

"No habrá ningún desafío. Amelie es mi segundo".

"¿Amelie?" Ysandre parecía furiosa, y Claire la vio apretar sus manos. "No puedes decirlo en serio. No puedes mantenerla a tu alrededor. Tendrás un puñal en la espalda la primera oportunidad que ella..."

"¿Igual que tú? He visto cómo tratas a tus amigos y enemigos, suponiendo que hagas alguna distinción entre los dos en absoluto. No me empujes. Intercedí por ti cuando Amelie quería encerrarte en una celda con Bishop. Puedes mostrar tu gratitud al recordar

tu lugar, que definitivamente no es a mi lado ", dijo Oliver. "Ve donde mi pueblo. Diles lo que ha pasado. Diles que yo espero que *nada* cambie hasta que lo oigan de manera diferente, pero que el cambio vendrá. Pero va a ser controlado y medido, y voy a mirar mal cualquier intento de empujarlo más rápido."

Ysandre lo miró con los ojos entrecerrados, y Claire pensó que estaba tan enojada como John, pero por razones diferentes. Ella finalmente se encogió de hombros y dijo: "Lo que quieras, jefe. Si quieres ser un tonto, adelante. Acabas de conseguir la silla grande. Buena suerte aferrándote a esta, con ese tipo de actitud." Ella volvió su atención a Claire, en el otro lado de la mesa, y sonrió. "Bueno, si no es el poco de nada. ¿Cómo está Shane?" Se humedeció los labios. "Me lo he estado perdiendo."

Claire le dio al vampiro su mejor impresión de la mirada fría de Amelie. "Si te veo cerca de Shane, te estaco."

Ysandre hizo una pequeña *O* de su boca, y luego dijo: "No es una amenaza vacía, ¿no? Apuesto a que tienes una estaca en alguna parte, ¿no? Apuesto a que nunca vas a ningún lado sin ella."

Claire miró a su mochila. La había traído, pero la había situado en la esquina, fuera del alcance. Estaba en el lado de Ysandre de la mesa.

"Será mejor seguir adelante y desarmarla, jefe ", dijo Ysandre. "Seguridad y todo."

Oliver parecía irritado, pero no la detuvo. Ella fue hacia la mochila, la abrió, y arrojó los libros y papeles por el suelo.

Una estaca recubierta de plata cayó de golpe en la alfombra a sus pies. Entonces, un cuchillo revestido de plata.

"Bien, bien, bien. Creo que estas deben ser ilegales, ¿no?" Ysandre agarró uno de los papeles de Claire y lo envolvió alrededor de la manija de la estaca, y una alrededor del cuchillo, y camino de vuelta a la mesa. "Armas peligrosas, especialmente en los salones del consejo."

Y antes de que Claire o cualquier otra persona pudiera sospechar lo que iba a hacer, apuñalo a Amelie en la espalda, a través del corazón, con la estaca. Amelie gritó y cayó de su silla, inerte, al suelo. Claire sintió como si el mundo se moviera a velocidad pesadilla- Ysandre era demasiado rápida, Claire era demasiado lenta, y ella no podía hacer nada para detenerla mientras Ysandre tiraba el pelo blanco-rubio de Amelie y exponía su garganta con el cuchillo.

"¡No!" Oliver gritó, y se puso en pie.

"¡Voy a ser tu segundo gústele o no!" Ysandre gritó, y puso el cuchillo en la garganta de Amelie. "¡Y lo primero es deshacerse de la competencia!"

Oliver se abalanzó sobre la mesa. Él la golpeó tan fuerte que la lanzó a las puertas lejanas, rompió las bisagras, e Ysandre y las puertas se deslizaron por el pasillo de mármol cinco metros antes de llegar a parar. Ella todavía se estaba en movimiento, débilmente, pero Oliver chasqueó sus dedos y señaló a los guardias en su dirección.

"No," él dijo. "Estás acabada. Amelie tenía razón después de todo: Eres demasiado estúpida para poder vivir."

Se fue hacia Amelie, pateo el cuchillo caído del camino, y se dejó caer de rodillas a su lado. Ella estaba congelada por la estaca, y donde la plata la había tocado, la estaba quemando. El papel-manija de Ysandre se había caído, pero Oliver no esperó. Agarró la plata y la sacó de su espalda en un movimiento rápido, y tiró la estaca en la esquina. Claire alcanzó a ver la mano volviéndose negra por el contacto, pero no se detuvo, no parecía sentir el dolor.

Él acunó la cabeza de Amelie en sus manos. "Esta afuera", dijo. "¿Puedes oírme? ¡Amelie!"

Ella todavía no se movía. Oliver la tomó en sus brazos. La guardia volvió, tirando del cuerpo forcejeando de Ysandre por el pelo, y él le espetó, "Consigue a Theo Goldman. Ahora. Y ponla en una jaula hasta que decida cómo debo deshacerme de ella. Algo doloroso, preferiblemente".

Los ojos de Amelie lentamente parpadearon. Se centró en el rostro de Oliver. Claire nunca la había visto tan pálida, sus labios eran azules, e incluso sus ojos parecían perder color. "Deberías haberla dejado terminar", ella susurró. "¿Mejor la muerte que la deshonra, no es nuestro código?"

"Cientos de años atrás lo era", él estuvo de acuerdo. Su voz era diferente ahora. Suave. "Tú eres la última que se aferra al pasado. ¿Qué tan grave es el dolor?"

Ella parecía pensar en ello. "¿En comparación con qué? ¿A lo que me has hecho?"

Él estaba sosteniendo su mano, y ahora se la llevó a sus labios. "No lo habría hecho a menos que me obligaras. Pero ambos sabemos que no pierdo una vez que soy retado."

"Lo hiciste", ella susurró. "Una vez. Para mí."

Él mantuvo su mano en sus labios. "Así que lo hice", dijo, en voz tan baja que Claire casi se lo perdió. "Nunca te hare daño de nuevo. Te lo juro." Vaciló, y luego señaló a una afilada uña en su muñeca. "Bebe. Te la doy libremente."

Una gota de su sangre golpeó su boca, y ella lanzó un grito ahogado, abriendo mucho sus ojos. Ella tomó su brazo y tiró del corte a sus labios, bebió, y luego lo dejó ir. Ella suspiró y se quedó inmóvil. Sus ojos se cerraron. La garganta de Claire se cerró fuerte. Ella quería preguntar, pero no pudo.

Richard preguntó por ella. "¿Está muerta?"

"Todavía no," dijo Oliver. "Una estaca de plata no la iba a matar de inmediato a su edad, incluso en su estado debilitado por pérdida de sangre. Pero ella necesita tratamiento adicional." Él miró a Richard, a Hannah, y finalmente a Claire. "Nadie habla de esto. Nadie."

"¿Quieres decir que no digamos que la salvaste?" Richard preguntó. "¿O que la amas?"

Sin pestañear, Oliver dijo, "Dilo otra vez y elegiremos un nuevo alcalde, muchacho. No estoy de humor para tolerar hoy más humanos sin sentido. ¿Me entiendes?"

"Entiendo que deseas convertir esta ciudad en un corral de ganado. Que *mi* pueblo va a ser cazado y asesinado sin piedad. ¿Así que sabes qué, Oliver? Si deseas dirigir a Morganville a tu manera, no sólo estarás en busca un nuevo alcalde. Estarás buscando un lugar para esconderte mientras desgarramos esta ciudad aparte." Richard se levantó y solo... salió. Hannah se sentó por un momento, luego se levantó y lo siguió.

Dejando a Claire a solas con él.

Oliver estaba mirando a la cara tranquila de Amelie todavía. Él dijo, sin levantar su cabeza, "Debería haber ido con ellos. No tienes parte en esto."

"No puedo me ir", dijo Claire. "Tengo que decirte algo."

"Entonces, dilo y vete."

Su garganta estaba seca, y ella sabía *-sabía-* que él estaba dispuesto a matar a la siguiente persona que le molestara en este momento. Amelie no, no podía detenerlo. Pero tenía que decirlo. Tenía que intentarlo.

Ghost Town

"Dijiste que tuviste que matar un vampiro la noche anterior", ella dijo. "¿No era el del restaurante?"

"No," dijo Oliver. Él no miró hacia ella. "Una vieja amiga. No podía detenerla de otra manera."

"¿Ella te dijo algo?"

"¿Qué?" Oliver miró con el ceño fruncido. "No. Ella estaba más allá de hablar nada con sentido."

"Pero hablaba."

"Sólo gritaba que no estaba correcto."

Eso lo confirmó, y Claire sintió una sensación fría y pesada de culpa. "La gente está olvidando lo que son. Y de dónde. O más saben que algo anda mal, pero no pueden decir lo que es, y se están volviendo locos."

"Entonces es evidente que no se limita a los humanos," dijo Oliver. "Análisis de sangre en los vampiros afectados no muestran nada. No es lo mismo que la enfermedad que estaban sufriendo antes." Así que él lo *sabía*. Y él había hecho incluso algo al respecto o lo había intentado.

"Entonces tiene que ser la máquina, la que Myrnin y yo arreglamos. Esto comenzó cuando la encendimos." Él levantó su cabeza y miró sus ojos y su boca, si era posible, estaba aún más seca. "Myrnin no cree que haya nada malo en ello. Me... me gustaría que fuera cierto, pero creo que lo está negando. Creo que la máquina nos está haciendo esto, y es cada vez peor cuanto más tiempo está."

Oliver se quedó en silencio por un momento y luego dijo: "¿Y si la apagamos?"

"Entonces las barreras caen. Pero creo que los problemas de memoria pararan, también."

"Estás segura de esto"

¿Lo estaba? Porque sabía que se jugaba su vida en ello. "Sí".

Oliver gruñó, bajo en su garganta, y dijo: "Entonces apaga la maldita cosa y arréglala. Encuentra que está mal. No podemos prescindir de las barreras por mucho tiempo; Nuestros residentes humanos ya están desafiando la autoridad, y una vez se den

cuenta de que las barreras no funcionan, vamos a perder el control por completo, y esto se convertirá en un verdadero baño de sangre. ¿Entiendes?"

"Sí. La voy a apagar. Vamos a arreglarlo".

"Entonces harías mejor allí. Ahora sal."

Claire trepo por detrás de la mesa y agarró su mochila. Dudó sobre el cuchillo y la estaca, pero las recogió y metió antes de tirarla por encima de su hombro y corrió hacia la puerta. Miró hacia atrás una vez, Oliver no parecía haberse dado cuenta de que había salido. Él seguía con Amelie en sus brazos, y por primera vez vio emoción real, cruda en su rostro.

Luto.

El Dr. Theo Goldman salía del ascensor llevando su bolso médico. Él parpadeó a Claire mientras ellos maniobraban alrededor del otro, él saliendo, ella entrando, y dijo, "Me dijeron que había un paciente. Este es un lugar extraño para encontrar uno."

"Es Amelie", dijo Claire. "Po este camino. ¿Theo?"

Él miró hacia atrás, pero siguió caminando.

"Por favor ayúdala."

Él asintió con la cabeza, sonrió tranquilizadamente, y las puertas se cerraron detrás de ella antes de que pudiera decir algo más.

## Capítulo 10

Traducido por Vane Dhampir

Myrnin no estaba en el laboratorio cuando ella llegó. Eso era inusual; pensó que tal vez él estaría durmiendo, pero cuando revisó su dormitorio en la parte de atrás, estaba ordenado y vacío. Él simplemente había... salido.

Bueno, eso sólo hacía las cosas más sencillas.

Claire llamó a casa y habló con Michael y con Shane. “Necesito que vengan a ayudarme” Ella dijo. “Y necesito una escalera”.

“Dime que *no* nos ofreciste de voluntarios para pintar la casa de alguien” Shane dijo. “Eso sería demasiado trabajo. Ya tengo suficiente”.

Michael sin embargo, lo entendió de inmediato. “Tienes que pasar por la trampilla<sup>13</sup> del laboratorio, ¿Myrnin no está ahí?”

“No” Claire dijo. “¿Puedes ayudarme?”

“Claro. Abre el portal y nosotros pasaremos por él.”

Claire colgó y quitó la estantería que bloqueaba el portal—no era un trabajo fácil, porque Myrnin no lo había balanceado para humanos, al menos había quitado el metal, lo cual era bueno— y le quitó llave a la puerta con un manajo de llaves que ella había encontrado en la boca de una de las desechadas zapatillas de conejos vampiros de Myrnin. La abrió, concentrándose en la Casa Glass, y la imagen parpadeó, se onduló, y luego se aclaró en la realidad del otro lado de la puerta.

Shane y Michael estaban llevando una escalera extensible de metal. Claire pasó por la puerta y le dio la mano a Shane, y él dio un paso, jalando a Michael junto con la escalera.

---

<sup>13</sup> **N del T:** trampilla, ventanilla hecha en el suelo de una habitación para comunicar con la que está debajo, recuerden que en libros anteriores se había dicho que allí abajo se encontraba Ada, luego esa sección se había caído y Myrnin lo había tapado primero con un tapete y luego con una mesa, para luego construir una trampilla que llevara allí abajo, recuerden también que la distancia de caída era grande.

“Wow” Dijo Shane, y se estremeció. “Esto no es raro para nada”.

“Ya lo has hecho antes” Claire aclaró. “Cuando arreglé el portal por primera vez”.

“Realmente no lo pensé esa vez. Aunque, nunca se vuelve menos extraño. Muy bien, ¿a dónde vamos?”

“Aquí” Ella ya había quitado llave de la trampilla en la parte de atrás del laboratorio de Myrnnin y la había abierto y Shane asomó la cabeza en la oscuridad. Michael lo jaló de vuelta.

“¿Qué?” Shane preguntó.

“Mejor no presentarse como un blanco<sup>14</sup> antes de saber qué es lo que realmente hay ahí abajo, héroe. Déjame colocar la escalera, y entonces yo voy primero, ¿de acuerdo?”

“Claro, chico rudo. La última vez yo estaba en un túnel oscuro, casi me comen la cara. Soy un aprendiz lento, pero sí aprendo”.

Extendieron la escalera y Shane la mantuvo en un lugar mientras Michael descendía. Claire se inclinó y dijo, “El interruptor de la luz está al final del cuarto”.

“Sí, lo veo- Whoa”.

“¿Qué?”

Michael estuvo callado por un momento, luego dijo, “Estoy pensando que será mejor si no les digo. Sólo apresúrense”.

Shane fue primero, y luego Claire; la escalera se sentía inestable, pero servía. Ella esperaba por los últimos pasos en el suelo de la cueva. Michael había encendido las luces del túnel, así que no había riesgo de que fuera emboscada por... lo que sea, pero ella aún se preguntaba lo que él había visto, exactamente. Si es que no estaba sólo tomándole el pelo a Shane. Nunca se cansaba de hacer eso.

Ninguna señal de problemas en todo el camino hacia la gran cueva y Michael presionó el interruptor principal para encender todo el sistema de luces. La máquina-

<sup>14</sup> **N del T:** ese blanco hace referencia a todo objeto sobre el cual se dispara un arma.

Claire odiaba llamarla una computadora, en verdad— estaba ubicada exactamente donde ella la había dejado, la pantalla mostrando una lectura normal. Nada extraño en eso.

“Muy bien, necesito ingresar una contraseña” Ella dijo. “Esperen un segundo”.

Ella lo pensó y trató con el nombre de Myrnin en el teclado. No, la luz se quedó roja. Ella trató con el de Amelie. La luz se quedó roja. Trató de poner el nombre de Ada.

La luz se quedó roja.

Claire parpadeó. Myrnin no *tenía* más de tres contraseñas. Él no podía ni recordar más de una a la vez. No tenía un cumpleaños que pudiera recordar; él no podía tener familia alguna; ¿Qué podría haber usado como contraseña?

Ah. Ella lo tenía.

*Claire*

La luz roja se quedó roja. Claire frunció el ceño. “¿En serio? ¿*Ahora* tomaste consciencia de las contraseñas?”

“¿Problemas?” Michael pregunto.

“No. Ya lo descubriré” Ella trató *Bob*, por Bob la Araña. Bob estaba ocupado haciendo telas de arañas en un tanque de peces cerca de la silla de Myrnin. Myrnin lo tenía en una dieta de grillos y arañas, lo cual parecía que hacía feliz a Bob. Eso calificaba como una mascota, ¿verdad? A las personas les encantaba usar nombres de mascotas para las contraseñas.

No era Bob, tampoco.

Ella trató, en desesperación, *Oliver*. No era esa. Ella tecleó cualquier nombre de vampiro que pudo recordar, incluido Bishop.

Ninguna de ellas funciona.

“Por lo menos no le puso una cerradura.” Ella murmuro. Ella había por lo menos intentado treinta contraseñas, sin éxito. “Oh, *vamos*. ¡Yo te creé, pedazo de basura estúpida! ¡Dame un descanso!

“¿Qué tal si desconectas el interruptor?” Shane preguntó. “Sólo quítale la electricidad”.

Ella lo pensó, pero negó con la cabeza. “No sé cuál es la función de todo por aquí. Podría apagar algo vital. O destruir algo que él no pueda restablecer fácilmente”. Ella suspiró. “Él no va a estar feliz, pero le voy a tener que preguntar a Myrnin la contraseña”.

La cabeza de Michael de repente se volteó, pero antes de que él pudiera hablar, una suave y queda voz vino de la oscuridad y dijo, “Precisamente, ¿preguntarle qué a Myrnin?”

Esa era la voz de Myrnin. Su voz de *caza*. Claire la había escuchado antes, y le daba inmediatamente unos de escalofríos del tipo “amenazo tu vida.” Él salió de la oscuridad. Las ropas felices de neón Hawaianas se habían ido. Estaba vestido con un negro elegante, con una camisa color rojo sangre, y su largo cabello estaba recientemente peinado y cayendo en ondas por sus hombros, un estilo vampírico anticuado Gótico. Estaba sonriendo.

No en una buena manera.

“Visitantes” él dijo, aún usando esa sonrisa tenebrosa y extraña. Había algo en ella que hacía que Claire se sintiera un poquito soñolienta. Un poco... relajada. “Qué estupendo tener visitas. Las recibo rara vez. Especialmente aquí”.

“Myrnin” Claire dijo. Él estaba yendo hacia ella sin tambalearse, parecía como si no se estuviera moviendo de su lugar. Sus amplios ojos estaban fijos en ella, luminosos, *fascinados*. Ella no podía parpadear.

“Sí, querida. Es sorprendente que sepas”.

“¿Sepa qué?” Ella se sintió estúpida, casi drogada. Él estaba tan cerca de ella ahora, mirándola. Ella podía sentir el frío toque de sus dedos en su mejilla.

“Mi nombre” Él dijo. “Qué sorprendente que sepas mi nombre. Tal vez puedas ser cortes y darme el tuyo”.

Una ola de adrenalina se metió en su cuerpo. *Él no sabía quién era ella*. O Michael. O Shane. Él estaba actuando como si fueran extraños.

Para él, ellos eran intrusos.

Ella se lamió los labios y dijo, “Myrnin, yo trabajo para ti. Soy Claire. ¿Recuerdas? Claire”.

“Buen intento, dulzura, pero ya tengo una asistente. Tal vez te guarde para ella. Le agradecerás”.

Ada. El corazón de Claire latió dolorosamente mientras ella se daba cuenta. Mynin había sido succionado por la máquina, y él pensaba que Ada aún estaba aquí. Aún viva.

“Estás hablando sobre Ada” ella dijo y trató de mantener su voz calmada. “Ella no está aquí, Mynin. Ella no va a volver. Ada está muerta”.

Era un poco cruel decirlo así, pero ella necesitaba abofetearlo y eso era un equivalente de una bofetada verbal.

Mynin la miró con ojos oscuros idos, tranquilos e ilegibles, luego sonrió lentamente. “Yo sabría si ella se hubiera ido” el dijo. “¿No puedes sentirla? Ella está aquí. Ella regresará. Sé que ella regresará”.

“¿Claire?” Shane dijo. Comenzó a moverse hacia ellos, pero Mynin de repente lo empujó con la mano y lo envió rodando hacia la pared.

“Sin interrupciones” él dijo. “¡Estoy hablando!” Él estaba terriblemente enojado de repente. “¿Por qué habrías de decir algo como eso? Me pregunto. A menos que le hayas hecho algo a Ada...”

“Detente” Michael dijo urgentemente. “Claire, ven aquí”.

Myrnin hizo un movimiento exagerado e irritante con sus manos y se volteó para encarar a Michael. “Yo dije, ¡sin interrupciones! Oh- Tú no eres humano, ¿verdad? Hmm Uno de los nuevos de Amelie, ok estoy de acuerdo. Pensé que ella había jurado no hacer más novatos luego de ese último desastre”.

Michael tomó el brazo de Claire y la jaló cerca de él. “Sí, bueno, yo soy de Amelie, y esta es mía. Ese otro, también”.

Shane, Claire pensó, lo golpearía por decir eso. Cuando se levantara.

Las cejas de Myrnin se levantaron lentamente. “¿Me estás diciendo que trajiste aperitivos, y no los vas a compartir? Qué grosero. También eres un intruso, ¿sabías? No tengo ganas de ti ahora, pero de estos otros dos... Bueno, no me he bebido a un buen intruso en siglos”.

“Mynin, ¡Despierta!” Claire gritó. “¡Soy Claire! ¡Tú sabes quién soy!”

Myrnin negó con su cabeza tristemente. “Será mejor que te la comas ahora” le dijo a Michael. “Es demasiado bulliciosa. Hace que me duela la cabeza”.

Y luego él se golpeó la frente con el dorso de su mano, una y otra y otra y otra vez, con una fuerza terrible. Claire se aferró a Michael. Ella había visto a Myrnin hacer cosas locas, pero esto era simplemente... aterrador.

Él paró. Se había abierto una herida en su frente y sangre que era más pálida que la de un humano caía hacia sus ojos. Cerró en segundos. “Así está mejor” respiró. “Ahora. Tú, novato. Me debes un tributo, como entraste aquí sin permiso. Escoge”.

“¿Escoger qué?” Michael preguntó.

“Cuál me darás” Los colmillos de Myrnin salieron, perezosamente y terroríficos, y fue por Claire. “Creo que me gusta esta”.

Michael lo pateó, justo en el pecho. Hizo que Myrnin retrocediera, pero no mucho.

Myrnin dejó de sonreír e hizo su cabeza hacia adelante. Eso lo hizo ver más loco. “Eso no fue de sabios, chico sangre. No fue nada sabio”.

“Corre” Michael le dijo a Claire, y la tiró hacia el túnel. Myrnin gruñó y saltó, pero Michael lo atrapó en medio del aire y lo bajó, fuertemente.

Myrnin falló en agarrarle el pie a Claire por tres pulgadas. Ella dudó en la base de la escalera. Shane aún estaba ahí, tal vez herido. Ella simplemente no podía huir.

Escuchó que Michael dejó salir un chillido, y luego Myrnin dijo, en una voz que hacía eco sedosamente en las paredes del túnel, “Me gustan las ratas que huyen. Toma, pequeña rata. Voy a guardarte para Ada”.

Ella subió la escalera tan rápido como pudo. Estaba a mitad del camino cuando ella sintió una vibración. Myrnin había saltado y había caído en un escalón justo a unos pies debajo de ella. Estaba casi a su alcance.

Claire lo pateó en la cara tan ponto como él se acercó.

“¡Ow!” él gritó, sorprendido. Ella lo hizo de nuevo. “Ow, *detente*, ¡tú demonio! ¿Qué crees que estás haciendo?”

Ella lo pateó de nuevo y casi perdió su agarre de la escalera y cayó. Aterrizó de espaldas en el suelo, luciendo sorprendido. Su nariz estaba sangrando. La compuso, y se paró de nuevo con un pequeño crujido.

“Ow” dijo de nuevo y negó con su cabeza. “No dejaré que vivas para arrepentirte de eso, sabes”.

Claire se apresuró en los últimos peldaños y salió al suelo del laboratorio, justo mientras Myrnin tensaba sus piernas y se impulsaba hacia arriba, intentando agarrarla en la parte más alta de la escalera. Falló, pegó en el suelo extrañamente y rodó en cuclillas.

Claire se tambaleó y se puso de pie y corrió hacia su mochila. Ella no quería usar plata, pero ella no sabía qué más hacer. Ella simplemente no podía dejar que él se la comiera.

Myrnin parecía haber perdido interés temporalmente en ella. Ahora él estaba parado, mirando alrededor en el laboratorio, con la boca medio abierta. “¿Qué... qué demonios pasó? ¿Ada hizo esto? Dios. Ella es una buena ama de casa, ¿no es verdad? Recuerdo que estaba mucho más desordenado”.

Claire tomó la mochila corriendo y la abrió. Se cortó los dedos con la cuchilla que había metido, pero buscó a tientas por el mango y lo sacó justo cuando Myrnin miraba el escenario y comenzaba a correr tras ella.

Saltó de mesa en mesa, zigzagueando como ella lo hacía, sus ojos brillantes rojo. Ella vio a Michael salir del túnel de abajo y luego sacó a Shane tras él. Ninguno de los dos lucía bien.

Claire esperó hasta que Myrnin se acercó y luego lo cortó por todo el pecho. Sólo falló en su rostro.

Él se detuvo, miró hacia abajo, y dijo, “Oh, no, yo *amaba* esta camisa”. Y luego la plata comenzó a hacerle daño. Sus ojos fueron de rojo oscuro a uno brillante, furioso y carmesí.

Miró a Claire, “*Nadie* se resiste. Esto es estrictamente contra las reglas”.

“Este no eres tú” ella dijo. “Por favor no hagas esto”.

Por un segundo ella pensó que realmente había visto algo asomarse en él, algo que ella reconoció... pero luego se había ido, y el viejo Myrnin, el cruel, estaba de vuelta. 2Si regresas aquí" él dijo, "te despedazaré. Este es *mi* hogar. No eres bienvenida".

"¡Claire!" Michael gritó. "El portal. ¡Ve hacia él!"

Ella no estaba lejos de él, pero no había manera de que ella fuera capaz de vencer a Myrnin. Él era mortalmente rápido, y estaba hambriento. Ella necesitaba lastimarlo lo suficiente para detenerlo, al menos temporalmente.

Ella gritó con todas sus fuerzas, sepultó el cuchillo en su hombro y lo dejó ahí. Ella no quería hacerlo, pero era lo único que podía pensar en ese preciso segundo. Myrnin era viejo, tal vez más viejo que Amelie; la plata sí lo lastimaría, pero le tomaría un montón de tiempo matarlo. Ella tuvo que tomar el riesgo.

Funcionó. Myrnin aulló y la tomó, falló, e intentó quitar el cuchillo, pero todo era plata. No podía agarrarlo sin quemarse. Claire no esperó. Corrió hacia el portal justo cuando Michael llegaba y empujaba a Shane delante de él.

Claire miró atrás sobre su hombro. Myrnin estaba envolviéndose su camisa alrededor de su mano para sacar el cuchillo.

Ella lo apagó y rogó porque la red cerrara la entrada detrás de ellos. Lo hizo justo a tiempo; sintió el shock de Myrnin arrastrarse de ella. Pero ella ya tenía práctica en esto ahora, y él estaba teniendo dolor.

Sus intentos de pasar hacia la Casa Glass finalmente pararon.

Claire retrocedió hasta que cayó en el sofá, aún mirando a la pared en blanco. "Oye, ¿casa?" Ella llamó. "Tenemos que mantener a Myrnin fuera. Es importante".

La Casa Glass tenía un raro sentido para eso— nada de lo que ella pudiera nombrar, pero a veces ella pedía ayuda, y a veces esta incluso la escuchaba. Justo ahora, ella sintió una ola cálida, una clase de energía que fluía a través de ella y hacia el portal, recubriéndolo.

Un cerrojo psíquico, mejor que uno que hubiera hecho ella misma.

"Gracias" ella dijo. Ella quería colapsar, pero en vez de eso ella buscó alrededor por Michael y Shane.

Shane estaba acostado en el sillón. Michael aún estaba de pie, pero su camisa estaba destrozada, y ella pudo ver líneas opacas de las heridas que aún estaban sanando.

Shane tenía un corte en su cabeza, y aún parecía mareado.

“Bien” él murmuró. “Espero que alguien recuerde esa escalera. Era una buena escalera”.

Las rodillas de Claire temblaron, y se tuvo que sentar, rápidamente. Era gracioso, y no tan gracioso. Era terrorífico.

¿Qué había dicho Hannah sobre el vampiro de la recuperación de la cafetería? *No lo había dicho. Lo que sí podíamos decir era que ella nunca lo haría.* Y Oliver había sido forzado a matar a otro vampiro que se había vuelto loco, eso había pasado anoche.

Myrnin era el viejo Myrnin. El Myrnin loco, el que había estado en su peor estado, antes de haber asesinado a Ada y haber puesto su cerebro en la máquina. Había sido cruel. Y había estado zafado.

Él no era para nada el hombre que ella conocía. Y ahora él sabía que ellos estaban detrás.

“Tenemos que traerlo de vuelta” Claire dijo en alto, sintiéndose enferma y horrorizada. “Tenemos que hacerlo”.

Porque a ella le importaba él... pero también porque Myrnin era el único que sabía la contraseña para poder apagar la máquina.

Ella trató de llamar a Amelie, pero sólo contestaba el buzón de voz. Le dejó un mensaje para enviar a alguien a detener a Myrnin— más de algún alguien, preferiblemente con armamento pesado. Claire prometió tratar de apagar la máquina en la mañana, cuando el laboratorio de Myrnin estuviera vacío. Si ella no podía descifrar la contraseña, ella haría exactamente lo que Shane sugirió: desconectaría la electricidad. Era mejor destruirlo todo que correr el riesgo de que esto continuara.

Llevar a Shane a que se examinara la cabeza fue un poco loco, por el número de incidentes extraños y heridas que estaban sucediendo. Resultó que él no tenía una conmoción cerebral, pero si necesitaba puntos en el camino de su cabello. De nuevo.

Él no estaba tan molesto. “A las chicas les fascinan las cicatrices interesantes” él dijo “¿Verdad chicas? ¿Están de acuerdo?” Eve levantó su mano. También Claire. Michael y Shane chocaron sus manos, pero no muy duro, porque Shane hizo un gesto de dolor. “Al menos lo que sea que está pasando no nos ha pasado a ninguno de nosotros cuatro. Eso es bueno”.

Claire miró a Michael, pero él no parecía saber porqué ella lo estaba mirando así. Él no recordaba. O si él lo hacía, él lo había opacado en sus sueños, tal y como lo habían hecho muchas personas.

Eve de repente volteó su cabeza y vio a alguien caminar detrás de Claire. “Wow” ella dijo. “Ni siquiera aquí se puede escapar de los malos elementos. Mónica a tus seis<sup>15</sup>, CB<sup>16</sup>”.

Claire volteó. Definitivamente era Mónica, dirigiéndose directo hacia ellos. Era seguida por Gina, pero no por Jennifer— las dos vestidas como si esperaran que una fiesta se diera a lugar en cualquier momento, pero en extraños vestidos para citas. Sin embargo, había algo raro en la manera en que Mónica se movía. Parecía menos elegante a lo que Claire estaba acostumbrada, casi extraño.

Mónica pasó justo a la par de Claire sin darle una mirada, y miró hacia Eve, sonrió hacia Michael y se concentró en Shane. “¡Oh, por Dios, estás aquí, también! Estaba preguntándome en dónde estabas. ¿No recibiste mis mensajes de texto?”

Shane la miró, parpadeó y cerró sus ojos. “Por favor haz que la cosa mala desaparezca” Él gruñó. “Ya tengo un dolor de cabeza”.

La sonrisa brillante de Mónica se desvaneció y Claire pudo jurar que vio una breve ola de dolor en su expresión. Luego la sonrisa se volvió más grande. “Oh” ella dijo. “Creo que no los recibiste. También te mandé un correo. Lo mandaré todo de nuevo”.

“No lo hagas” Shane dijo. “¿Estás bromeando? ¿Qué somos, amigos?”

Mónica le frunció el ceño. “Deja de ser un cretino, Shane. Claro que somos amigos” Ella rió tontamente. *Tontamente*. “Bueno, tú sabes. Amigos que se besan”.

Shane abrió sus ojos y se le quedó viendo. Abrió su boca, luego la cerró y miró a Michael, quien tenía la misma mirada de WTF<sup>17</sup>.

<sup>15</sup> **N del T:** este tipo de expresiones se utiliza para ubicar posiciones basándose en la posición de las manecillas de un reloj.

<sup>16</sup> **N del T:** recuerden que Eve le dice a Claire CB, por Claire Bear o Osito Claire.

“No es que no pudiéramos ser más” Mónica dijo, y le guiñó. “¿Recuerdas esa sesión de besos en el closet de la escuela? Eso fue sensual, ¿no?”

Shane realmente se sonrojó. Pequeñas manchas rojas en sus mejillas. Claire los miró, fascinada, y pensó, *Esto es como mirar uno de esos reality shows para parejas*. Era casi... entretenido. “Cállate” Shane dijo. Sonaba como si se estuviera ahogando o algo.

“Oh, relájate. No es como que si hubiéramos hecho algo. Aún”.

“En serio. *Cállate*”

Mónica finalmente debió haberse hecho la idea de que Shane no estaba bromeando, porque ella parecía un poco lanzada, luego se apresuró a hablar de otro tema. “Entonces, ¿qué te pasó? Oh, nosotros estamos aquí porque Jennifer se subió en la camioneta de su mamá o algo así y olvidó cómo conducir, incluso cuando ella había aprendido. ¡Qué gracioso! Ella destrozó el carro de su mamá— al menos era el carro de su mamá. Alguna clase de convertible rojo. ¡Hortera! Así que está a unos cuantos cuartos. ¿Y a ti?”

“Sólo hazme un favor y vete, Mónica. No necesito una agravación ahora” Cuando Shane quería ser, él podía ser franco y algo cruel, y Claire realmente sintió una punzada de simpatía por la manera en la que la sonrisa de Mónica colapsó.

“Dios, sólo estaba tratando de ser amable, Collins” Mónica dijo. “No tienes que ser grosero *todo* el tiempo. No eres *tan* lindo, sabes. Puedo tener algo mejor. Mucho mejor”.

Ella salió volando. Literalmente volando, con su cabello rebotando. Qué extraño.

Shane dijo, finalmente, “¿A alguien más le recuerda a algo?”

“Sí” Eve dijo, tapándose su labio inferior con una uña roja. “¿Cuántas veces necesito rasurarle la cabeza mientras está durmiendo?”

“Eso no es a lo que me refería, ¿Mike?”

“La escuela” Michael dijo instantáneamente. “Así es como ella era en la escuela cuando se te estaba insinuando”.

“Hablando de escuela...” Eve dijo. “¿Qué demonios fue eso sobre la sesión de besos en el clóset?”

<sup>17</sup> **N del T:** WTF, en Ingles: What The Fuck? Expresión que quiere decir ¿Qué mierda?

“Nada”

“¿Realmente tú jugaste con la lengua de Mónica en...?”

“Eve. *Cierra la boca*”.

“No, en serio, yo tengo que saber esto. ¿Estabas drogado? Porque honestamente esa es la única excusa que se me ocurre”.

“No fue mi culpa. Ella me tomó y me jaló” Shane obtuvo ese rubor de nuevo. “Una vez. Fue sólo una vez. Y le dije que se fuera a la mierda el siguiente día”. Los ojos de Shane se agrandaron y Claire vio su expresión cambiar. “Al siguiente día. Ese fue el día en que ella... el día que ella me dijo que yo lo lamentaría”.

“Oh, amigo” Michael dijo. “Eso fue sólo unas semanas antes de que—”

Shane cerró sus ojos de nuevo. “No quiero hablar de eso”.

Incluso Eve tuvo que dejar de hablar de eso, porque lo que estaba sobredicho era que dos semanas después, el fuego había comenzado en la Casa de Shane, y Mónica había sido la culpable. Tal vez.

Y la hermana de Shane había muerto.

“Ella ni siquiera me miró” Claire dijo. “Ella *siempre* me mira”.

“¿Qué?” Michael preguntó, distraído.

“Mónica. Ella nunca deja pasar una oportunidad para decirme algo. Pero ella no lo hizo. Es como si ni siquiera supiera que yo existía”.

Eso fue porqué Mónica la ignoró, Claire se dio cuenta. Ella no era su enemiga. Ella ni siquiera la conocía. Mónica estaba mentalmente de vuelta en... ¿Que había sido, décimo? Antes de que la casa de Shane se hubiera quemado, y su familia hubiera dejado la ciudad.

Mónica pensaba que aún seguían en *Secundaria*.

“Escalofriante” Claire dijo.

Shane tragó saliva. “No tienes idea. Mónica solía seguirme a todos lados. Me enviaba notas porno y mensajes. Les decía a todos que ella era mi novia. Golpeaba a cualquier chica con la que yo hablaba. Era miserable”.

Ghost Town

Wow. Mónica había sido la *acosadora* de Shane. Eso ponía las cosas de una manera distinta. “¿Por cuánto tiempo?”

“Creo que como tres meses, tal vez. ¿Michael?”

“Sí, algo así. Fue después de que ella decidiera que yo estaba fuera de su alcance” Negó con su cabeza cuando Claire abrió la boca. “No preguntes. Ella era una acosadora en serie. Trabajaba con la mayoría de los deportistas, pero no sé porqué escogió uno de nosotros dos”.

“Bueno, ¿Qué tal porque eres adorable y talentoso?” Eve dijo. “Yo también me enamoré de ti. No tú, Collins. Tú, Glass”.

El doctor entró, y los sacó mientras le ponían los puntos a Shane. Claire estaba más que feliz por perderse esa parte. Los puntos eran dolorosos; ella lo sabía por experiencia.

Mónica y Gina estaban tomando unas latas de Cola con unas pajillas y riendo tontamente mientras miraban los traseros de los internos y doctores. Era tan... *extraño* de ellas. Y aún así, lo era, al mismo tiempo. Mónica seguía mirando hacia la cortina que escondía a Shane de la vista con hambrientos y fascinados ojos, y eso hacía a Claire sentirse caliente y furiosa y sucia.

Mónica aún pensaba que Shane estaba interesada en ella. Todo indicaba lo contrario.

“Esto no está bien” Michael dijo, mirando alrededor. “Simplemente no se siente bien. ¿Saben? Es como si todo estuviera... fuera de tono. No sé si ustedes se sienten de la misma forma que yo. Los vampiros sienten las cosas de diferente forma”.

“Eso debe ser el porqué algunos se vuelven violentos” Claire dijo. “Tenemos que arreglarlo. De alguna manera. Sólo puede ponerse peor”.

“Bueno, no puedes regresar con Mynin. No después-”

“Michael, ¡Tengo que hacerlo! Estas cosas van y vienen, ¿verdad? Las personas tienen momentos. Él volverá, y cuando lo haga tengo que estar ahí y descubrir qué tengo que hacer” Tomó un largo respiro. “O, como Shane dijo, tenemos que desconectarla. Esa es la única solución”.

“Sacar el sitio de órbita” Eve dijo. “Es la única forma de estar seguro”.

“No me cites a *Alien*; ¡ya estoy lo suficientemente histérica!”

Ghost Town

“Lo siento. Pero siempre es un buen consejo”.

“De hecho, sí es un buen consejo” Michael dijo. “Puedo ir y desconectarla. Myrnin no irá detrás de mi-”.

“Él lo hará” Dijo Claire. “Myrnin solía morder a otros vampiros, también, en caso de que lo hayas olvidado. No puedes asumir que estar en el club sangriento te ayudará. Y él es fuerte, y realmente rápido. No. Haz que vaya Amelie u Oliver. No creo que él los mordería”.

“¿Tú crees?”

Ella se encogió de hombros infelizmente. “No lo conocí cuando era así. No sé qué es lo que va a hacer”.

“Estamos tan jodidos” Eve dijo. “¿Qué hay de Amelie? ¿Qué está haciendo?”

Eso abrió una lata de gusanos que revoloteaban en la punta del estómago de Claire. Ella estaba absolutamente segura de que Amelie y Oliver no querrían que ella anduviera diciendo a cualquiera lo que ella había visto antes, ni siquiera— o tal vez especialmente— a Eve y a Michael. Ella había decidido zafarse. “No lo sé. Oliver me dijo que me encargara de ello, pero...” Claire se forzó a encogerse de hombros de nuevo. “Tal vez para ahora ya estén infectados también”.

“Bueno, eso sería malo. Épicamente malo”.

Lo sería, Claire pensó. “Debería ir a ver con ellos y ver qué quieren hacer. Es raro que ninguno me haya llamado de vuelta” Ella dijo. “Michael, ¿podrías quedarte y esperar a Shane...?”

Resultó ser que, mientras la cortina era removida, no había necesidad de esperar. Shane se les unió, moviéndose lentamente. Los puntos estaban ahí, pero tenían un vendaje blanco alrededor de ellos. Claire tomó su mano, y él sonrió. Parecía un poco pálido. “Estoy listo. ¿Qué hacemos?”

“Llévate a casa” Claire dijo.

“No si ustedes van a otro lado”

“Estás caminando herido” Michael dijo. “Estoy seguro que esto no es opcional”.

"Oh, ¿sí? ¿Quieres tratar de detenerme, chico rudo?" Shane dijo, y sonrió. "Te conozco. No golpearías a un tipo que está tirado".

Eve alzó la mano para chocarla. "Ríndete Shane Collins, ¡máster manipulador!"

El la choco, e hizo una pequeña mueca de dolor de nuevo "Sí, bueno, no creces con mi papa sin aprender algunas cosas. ¿Entonces a dónde vamos?"

"Con Amelie" Claire dijo. "Ella puede ir con nosotros al laboratorio y mantener a Mynin inmovilizado mientras nosotros desconectamos la máquina, si él no está... ya saben, mejor".

"Define *mejor* con ese tipo".

"Sin con colmillos y el *raaaaar*".

"Oh, Okay. Una rápida parada en la casa. Quiero llevar del buen equipo".

Si Shane esperaba una discusión, él no la obtuvo. Claire estaba pensando lo mismo.

Cuando ibas a la zona de guerra, no ibas desarmado.

## Capítulo II

Traducido por Daniel Grigori

**E**ve había ordenado algo especial en Internet, que había llegado por correo, Claire descubrió. Había conseguido tres de ellas, y Claire se puso la suya en un grito de placer.

Conseguir poner una gargantilla de plata de dos pulgadas alrededor del cuello de un chico, especialmente de Shane, resultó ser más de un problema.

Shane sostuvo la alhaja en su brazo extendido, balanceándolo como si fuera una rata muerta. "De ninguna manera seré atrapado vivo o muerto llevando eso."

"Oh, vamos, sólo esta vez", dijo Eve. "Protege tu cuello. ¿Igual que tus arterias y tus venas? Eso es algo fundamental, ¿no?"

"Gracias por la idea, pero eso no va con mis zapatos."

"¿En serio vas a preocuparte por lo que la gente piense ahora?"

"No, estoy preocupado por que las personas toman fotos y las ponen en Facebook. Esa mierda nunca muere. Algo como tú, Mikey".

Michael, con cara seria, dijo: "Tiene un punto, porque yo definitivamente tomaría fotos. Así que hazlo."

Eve tuvo que sonreír. "Sí, yo lo haría. Bien, entonces. Pero te habrías visto atractivo. Podría arreglarte con sombra de ojos de plata a juego."

"Te diré que: Puede ser la Glammera<sup>18</sup> cazadora de vampiros. Yo me quedo con ser varonil y estar fuertemente armado"

Michael soltó un bufido y recogió algunas de madera- es decir, principalmente no letales- estacas, que metió en su chaqueta. "¿Están listos?"

"Supongo que sí". Shane le dio su ballesta pequeña otra vez más, luego la puso en la bolsa de transporte. Eve había preparado un bolso enorme (para ella) lleno de cosas. El bolso, por supuesto, tenía un brillante rostro amarillo feliz en este- con colmillos. Claire

<sup>18</sup> **N del T:** Con referencia a la palabra Glamour.

tenía su pasada de moda, pero útil mochila. Había vaciado todos sus libros y dejado apilados sobre la mesa. Ella no tenía idea de cuándo en realidad volvería a la escuela, pero sin duda no sería hoy.

Shane dejó caer la gargantilla de plata en la mesa, estremecido, y se dirigió al camino de salida de la Casa de Cristal en el coche. Michael cerró detrás de ellos, y Claire pensó en lo natural que era para ellos ahora cuidarse la espalda unos a otros. No hubo siquiera una discusión. Shane fue primero, con las llaves del coche fúnebre de Eve en mano, Eve tenía, por supuesto, la mencionada escopeta, así que ella se dirigía directamente hacia el lado del pasajero. Claire estaba revisando las sombras y se dirigía a la parte de atrás del largo coche negro, y Michael bajo la cremallera rápidamente y se unió a ella cuando abrió la parte de atrás. Él fue el último en llegar, y golpeó el techo para dar la señal a Shane mientras él y Claire se sentaban en el largo banco de asientos en la parte de atrás.

Eve había añadido algún tipo franjas de cambio de color a lo largo de la parte interior del techo. "¿Qué pasa con las luces disco?" Michael dijo, bajo la ventana entre el compartimento del conductor y la parte trasera.

Eva se dio la vuelta, y su rostro se iluminó. "¿Te gusta? Pienso que luce realmente genial. Lo vi en una película, ya sabes, en una limusina".

"Está genial", dijo Michael, y le sonrió. Ella le devolvió la sonrisa. "No puedo esperar por estar aquí tumbado y verlo contigo."

Claire dijo, "No tienes que esperar, lo está haciendo ahora. Mira- Oh. No importa..." Ella se sonrojó, sintiéndose estúpida de que no lo hubiera conseguido en el primer segundo. Eve le guiñó un ojo.

"¿No deberías estar llamando a Amelie y consiguiéndonos algún tipo de permiso de estacionamiento?" Eve le preguntó. Claire asintió con su cabeza, contenta de estar fuera del anzuelo, e hizo la llamada. Sonó el correo de voz, y Claire le dejó un mensaje. Justo estaba colgando cuando vio un automóvil de policía estacionado fuera por la ventana.

Hannah Moses estaba de pie junto a él. Solo... de pie. Mirando a su alrededor.

"Espera," dijo Claire, y se inclinó para agarrar el hombro de Shane. "Para. Ella nos pude meter, ella tiene permiso para ir a la Plaza de la Fundadora en cualquier momento que quiera."

Shane llegó detrás del crucero de Hannah, y Claire salió para hablar con ella. Se movió rápido, porque este no era un lugar bien iluminado, y todo parecía realmente oscuro esta noche de todos modos. Incluso con los faros del coche fúnebre brillando, esto se sentía sombrío.

"¡Hannah!" dijo. "Necesitamos un poco de ayuda. ¿Puedes meternos para ver a Amelie?"

Hannah se volvió hacia ella, y había algo extraño en su lenguaje corporal. Ella parecía tensa y lista para reaccionar. Mantuvo su mano cerca de la pistola en su funda. "¿Quién eres tú?" preguntó ella. "Nombre".

"Oh, mierda", dijo Claire. "Tu lo tienes, también."

"¡Nombre!" Hannah rompió. "¡Ahora!"

"Uh, bien, soy Claire. Claire Danvers. Tú me conoces."

Hannah negó con su cabeza. "Esto es Morganville", dijo. "No puedo estar en Morganville. Yo estaba en... Yo estaba en Kandahar. Yo *estaba allí*." Ella miró su uniforme de policía y negó con su cabeza de nuevo. "Yo no llevaba esto. Yo no soy una policía. Yo soy un marino. Esto no puede estar pasando."

"Hannah, estás teniendo un... un flashback, eso es todo. Tú no eres un marino... Tú no estás en Afganistán. Estás aquí, en Morganville. Eres la jefa de policía, ¿recuerdas...?"

Hannah se limitó a mirarla como si Claire estuviera loca.

"Mira lo que estás usando", dijo Claire. "El uniforme de policía. ¿Por qué alguien te secuestraría, te traería aquí, y cambiaría tu ropa? ¿Qué sentido tiene hacer eso?"

"No", admitió Hannah. "Nada de esto tiene sentido. Necesito llamar."

"¿Llamar *dónde*?"

"A mi oficial al mando".

"¡Hannah, no estás en la marina ahora! ¡No tienes un oficial al mando!"

Hannah no parecía escucharla esta vez. "Pensaran que estoy AWOL<sup>19</sup>. Necesito decirles lo que pasó." Luego miró a su alrededor otra vez, y la mirada en su cara estaba un poco desesperada. "Excepto que no sé lo que pasó."

"¡Te lo acabo de decir! ¡Flashback!"

"¡Esto no es un flashback de combate!"

"No, es..." Mentir, Claire pensó, era ahora el único camino a seguir. "Has sido drogada. Tienes que creerme. Vives aquí, en Morganville. Tú eres la jefe de policía."

Hannah estaba sacudiendo su cabeza - no como si no lo creyera, pero si como si no quisiera creerlo. "Yo no volveré a Morganville. De ninguna forma en me alistare para ello."

*Pero lo hiciste*, Claire empezó a decir, entonces se contuvo. Ella no sabía por qué Hannah había cambiado de opinión, tal vez algo que le había sucedido mientras estaba en Afganistán, o desde que volvió de allí. Pero lo que fuera, en la mente de Hannah, no había sucedido todavía.

"Sé que esto es duro", dijo Claire. "Pero necesitamos tu ayuda. De verdad. Todo lo que tienes que hacer es llamar para pedirnos permiso para ir a la Plaza de la Fundadora. ¿Lo harías?"

"No conozco tu gente", dijo Hannah. "Y estás conduciendo un maldito *coche fúnebre*. Esto no me hace exactamente confiar en ti..." Su voz se apagó, y ella parpadeó cuando las puertas del coche fúnebre se abrieron, y Michael y Eve salieron. "Tú eres... tú eres el chico Glass. El guitarrista. Me acuerdo de ti Y..." Hannah hizo una mueca, la más sorprendida que Claire había de ella visto en su vida. "¿Eve? ¿Qué demonios te hiciste a ti misma? ¿Han tus padres visto cómo te ves?"

Claire intercambió una segunda mirada muda con sus amigos, y Eve finalmente dijo, "Ah, sí, ellos lo han visto. He estado vistiendo así durante unos tres años. ¿No te acuerdas?"

"No", dijo Hannah, y de pronto se sentó en la acera. Solo... se sentó. Puso su cabeza entre sus manos. "No, no recuerdo eso. Recuerdo... que tú estabas en la escuela con mi hermano Reggie, antes de que él... Te vi en el funeral..."

<sup>19</sup> N del T: Ausente sin permiso.

Eve se agachó junto a ella y le puso una mano en su hombro. "Lo sé", dijo. "Pero luego fuiste a Afganistán, y luego volviste, y ahora tú eres la jefa de policía. ¡Tienes que recordar eso!"

"No", dijo Hannah, y Claire se dio cuenta con un choque de que ella estaba llorando en silencio, lágrimas corrían por su rostro. "No lo recuerdo en absoluto." Ella tomo una respiración profunda, se limpió la cara, y dejó que Eve la ayudara a pararse. "Muy bien. Digamos que todo es cierto, incluso si no lo creo. ¿Qué quieres?"

"Solo... necesitamos que llames al puesto de guardia en la Plaza de la Fundadora y nos den un pase para ver Amelie", dijo Claire. "Por favor. He intentado llamar. Ella no contesta." Y Claire descubrió que estaba realmente y verdaderamente preocupada. No es que Amelie fuera un amigo, exactamente, pero la idea de un Morganville sin ella era... impensable. No podía conseguir sacar la imagen de Amelie tumbada en el suelo en los brazos Oliver de su cabeza.

Hannah la miró como si estuviera aún más loca que antes. "Nunca llamamos a la Fundadora por su nombre."

"Lo hacemos ahora", dijo Claire. "Yo lo hago. Todos lo hacemos. Tienes que creerme... Las cosas aquí son diferentes ahora. Por favor, Hannah. Realmente necesitamos esto si vamos a ayudar a la gente"

Hannah tomó otro vistazo a la ciudad, a ellos, y finalmente asintió. "Muy bien", ella dijo. "Me dices qué hacer y lo haré. Cualquier cosa para hacer que todo esto... se detenga."

Claire se metió en el coche de policía y encontró el teléfono celular de Hannah. Efectivamente, tenía todo tipo de números grabados, y uno de ellos era el de la estación de guardia en la entrada la Plaza de la Fundadora. Lo marco por Hannah y le tendió el teléfono.

"¿Puesto de Guardia?" Hannah dijo, y aquí, al menos, parecía estar en un terreno familiar. La formación de Marina hacia eso por ti, Claire adivino. "Esta es la Tenient... es Hannah Moses. Tengo cuatro chicos en un coche fúnebre que están autorizados para entrar a la Plaza de la Fundadora." Ella cubrió el auricular del teléfono y miró a Claire. "¿Algo más?"

"Um... que nos deben dejar entrar a ver a Amelie."

Hannah tomó una respiración profunda y asintió con la cabeza mientras descubría el auricular. "Sí, y necesitan tener libre acceso a la oficina de la Fundadora." Ella

Ghost Town

escuchaba, y sus ojos se abrieron un poco. "Genial. Gracias." Le pasó el teléfono a Claire, quien lo colgó y lo puso de nuevo en el coche. "Dijeron que tenían que ponerte en la lista. Solo eso."

"Gracias, Hannah." En un impulso, Claire la abrazó. Hannah era un bloque sólido de músculo, pero luego se ablandó un poco y la abrazó de vuelta. "Vete a casa. No vuelvas a salir hasta que las cosas dejen de sentirse raro, ¿ok?"

"¿Casa?" Hannah repitió, y parecía encantada de nuevo. "No he conseguido casa aquí."

Bueno, probablemente sí, pero Claire no sabía dónde estaba. Ella pensó por un segundo, y luego dijo: "Ve a la casa de la Abuela Day. Solías vivir con ella, ¿verdad?"

"Cuando era una niña, sí."

"Ella te va a ayudar", dijo Claire. "Dile que le digo hola."

"Ella es una señora de edad difícil", dijo Hannah, pero sonaba cariñosa. "Sí, voy a ir allí. Pero me debes explicaciones, Claire. Reales."

"Si esto sale bien, no te las deberé", dijo Claire. "Ten cuidado, ¿de acuerdo?"

Hannah sonrió débilmente. "Soy de Morganville", dijo. "Siempre tengo cuidado."

Ellos la dejaron atrás, aún de pie junto a su coche patrulla, y se dirigieron a la Plaza de la Fundadora.

Los guardias miraron el interior del coche, pero no buscaron; Claire supuso que no tenían ninguna razón real para hacerlo, con Hannah aprobando su visita. Eve parecía nerviosa, pero no *demasiado* nerviosa, y tener a Michael con ellos garantizaba que los vampiros mantendrían sus manos fuera, de todos modos. Los guardias les hicieron señas, y Eve, ahora conduciendo, guió el gran coche por la rampa y al aparcamiento subterráneo. "Maldita sea", dijo. "Espero poder parquear esta cosa aquí."

Al final, lo parqueo de lado en dos puestos, pero desde que el garaje estaba principalmente desierto, Claire supuso que nadie se quejaría. "Bueno, aquí estamos," dijo Shane. "¿Y ahora qué?"

"Vamos a hacer esto rápido", dijo Michael. "Shane, tu y Eve quédense aquí con las armas. Yo iré con Claire. Si no volvemos en diez minutos, carga y ven corriendo."

"Estás tomando armas," dijo Shane.

"Solo lo que podemos ocultar", dijo Michael. "Si vamos allí con ballestas, Amelie nos matará a todos simplemente por hacerlo. Va a pasar por alto la defensa personal. No el asalto a mano armada."

Claire levantó su mochila. Las personas estaban tan acostumbradas a verla con ella que no importaba lo que llevara dentro. Ella sabía que Michael tenía estacas con él. Esto tendría que ser suficiente. "Te llamaré si esto va bien", Claire prometió, y besó a Shane rápidamente. El cogió su mano cuando ella trató de dejar el coche, y la tiró de vuelta para otro beso, uno más largo. Él no la quería dejar ir, y ella tampoco, pero él finalmente suspiró y asintió con la cabeza, y ella abrió la puerta de atrás.

"¿Hey, Mikey? Consigues hacerle daño y terminare contigo."

"Deja que algo le pase a Eve y yo haré lo mismo", dijo Michael. Él había terminado de besar a Eve, también. "Mientras estás en ello, no te mates a ti mismo, tampoco, hermano."

"Lo mismo. Y no me beses."

Claire ladeó su cabeza hacia él, exasperada. "¿En serio, Shane? ¿Lo mismo? ¿Es lo mejor que puedes hacer?"

Shane y Michael intercambiaron miradas idénticas y se encogieron de hombros. *Chicos.*

"Permítanme enseñarles idiotas cómo se hace", dijo Eve, y abrazó a Claire con fiereza. Ella le dio un beso en la mejilla. "Te quiero, CB. Por favor, cuídate, ¿de acuerdo?"

"Yo también te quiero," dijo Claire, y de repente su garganta se sentía apretada y sus ojos quemaban por las lágrimas. "Realmente lo hare."

Shane y Michael las observaban con idénticas expresiones de desconcierto, y finalmente Shane dijo, "Así que básicamente, es lo que he dicho. *Lo mismo.*"

Michael sonrió y se dirigió hacia el ascensor que los llevaría hasta el nivel del Consejo de Ancianos. "¿Vienes?"

Claire cogió su pesada mochila y corrió para unirse a él.

El ascensor estaba vacío y frío, el metal reluciendo como si alguien acabara de terminar de pulirlo. Michael apretó el botón y la miró. "¿Estás bien?"

"Bien".

"Tu corazón está latiendo muy rápido."

"Vaya, gracias. Eso es lo más reconfortante que puedes oír."

Él sonrió, y era el viejo Michael, el que ella había conocido antes de todas las cosas vampíricas. "Sí, sé que lo es. Lo siento. Quédate detrás de mí si hay problemas."

"Suenas como Shane. "

"Bueno, él dijo que me mataría si te hacías daño. Solo estoy cuidando de mi propio cuello."

"Mentiroso".

Él le alborotó el pelo, como un molesto hermano mayor, y se puso delante de ella mientras el ascensor hacia ding en una parada, y las puertas se abrieron. Ella no podía ver nada, pero evidentemente estaba despejado, porque Michael salió y caminó por el pasillo.

"Generalmente hay un guardia allí", dijo Claire, asomándose a su alrededor en las puertas dobles de la sala del consejo.

"Cuando están en reunión", coincidió Michael. "No hay razón para vigilar una habitación vacía. Es por este camino."

Él giro en una intersección en T y fue a la derecha por otro pasillo idéntico, todo, los revestimientos y los pisos de mármol y las luces quemadas que se apagaban constantemente. A Claire *todavía* le recordaba una Casa funeraria. Sin sonidos en el edificio a excepción de los suspiros apagados del aire acondicionado. El aire era frío, al borde del frío. Todas las puertas estaban sin marcar, al menos a los ojos humanos.

"Allá arriba", dijo Michael. Claire asintió con la cabeza. Ella podía ver a un guardia vampiro de negro situado fuera de una de las puertas -la mujer que había sido uno de los guardias en la cámara del concilio. Ella estaba sentada en una silla leyendo una revista, pero mientras Michael y Claire se acercaban, se puso de pie y asumió su posición habitual de reposo.

"Michael Glass y Claire Danvers para Amelie", dijo Michael.

"Ustedes no tienen una cita."

"No," dijo Claire. "Pero esto es importante. Necesitamos verla."

"Mis instrucciones son que ella no es molestada," dijo el guardia.

"¡Pero es una emergencia!"

"Tengo órdenes."

"Amelie quiere vernos", dijo Michael.

El otro vampiro levantó sus cejas, sólo muy ligeramente. "No importa si ella lo quiere", dijo. "Amelie ya no da las órdenes. Es Oliver, y sus órdenes son que ella debe descansar sin ser molestada. Ahora vete o tendremos que quitarte."

"Tal vez deberíamos ver a Oliver", dijo Claire dubitativamente.

Eso hizo que el guardia vampiro sonriera, mostrando la punta de sus colmillos. "Una idea excelente, pero de nuevo, no tienes ninguna cita. Oliver no recibe ningún *humano* sin una cita."

"¿Y que de mí?" Michael dijo. Ellos se metieron en un concurso de mirar fijamente.

"Me temo que Oliver no está disponible para cualquiera actualmente", ella dijo finalmente. "Ordenes".

"Entonces nosotros solo veremos a Amelie", dijo Michael, y cogió el pomo de la puerta. La mano del guardia destello y se cerró blanca y dura alrededor de su muñeca, deteniéndolo a una pulgada del metal. "¿En serio? ¿Estás seguro de que deseas hacerlo de esta manera?"

El guardia sonrió, con sus dientes de vampiro mostrándose plenamente ahora. "Tú eres el que empuja el asunto, Chico Nuevo. Te lo digo: Desaparece. No habrá más discusión-." Su expresión de repente se altero, e incluso Claire sintió una especie de fuerza de barrido más allá de ellos, una especie de onda de presión que hizo a ambos vampiros girar hacia la puerta cerrada de la Fundadora.

Claire descubrió que estaba sosteniendo sus manos en su cabeza, y no podía recordar haciéndolo. Ella miró a Michael, quien parecía tan agitado como ella se sentía. El guardia vampiro parecía igual de sorprendido.

"¿Qué fue eso?" Claire le preguntó.

"Amelie", dijo Michael. Él cogió de nuevo el pomo de la puerta, y el vampiro le bloqueo. Él agarró el brazo del vampiro por encima del codo con su mano izquierda, y la volcó por encima de su cabeza en un movimiento brusco, impactante. Ella tendría que haber estado abajo en el suelo en el fondo de este, pero en cambio se retorció en el aire y descendió ligeramente sobre sus pies, equilibrándose, y lo *golpeó* contra las paredes con paneles con sus garras en su garganta.

Claire agarró el pomo de la puerta y se lanzó dentro de la oficina.

Dentro, estaba oscuro. A oscuras. No podía ver nada, y por un segundo ella se quedó allí, esperando que sus ojos pudieran adaptarse. Nada. Era como nadar en tinta. Claire buscó a tientas a lo largo de la pared un interruptor, y encontró uno.

Cuando lo encendió, se encontró de pie a Amelie cerca a un pie de distancia de ella, mirándola fijamente con sus ojos muy abiertos, gris hielo. Claire gritó y se estremeció de nuevo contra la puerta. Amelie se inclinó hacia delante, una palma contra la madera al lado de la cabeza de Claire. Con su mano derecha, ella se acercó y giro el cerrojo para encerrarla.

"Ahora" dijo en voz baja. "¿Quién eres tú, pequeña niña suave? ¿La que algunos caza-vampiros novatos creen que liberara la ciudad y se convertirá en un héroe de las personas? ¿De verdad crees que tienes el valor de poner una estaca en mi corazón, hija?"

Amelie no la conocía. En absoluto.

Peor aún, había otro vampiro en la habitación. Oliver.

Y él estaba tendido inconsciente en el suelo, sangrando por dos heridas punzantes en su garganta.

En retrospectiva, era bastante obvio lo que había sucedido; Claire había visto lo inverso de lo anterior, en la sala del consejo, cuando Amelie y Oliver habían luchado por el control de la ciudad, y Amelie había perdido.

Había vuelto a pasar, y esta vez ella había *ganado*.

Claire miró la luz caliente y ajena en los ojos de Amelie, y pensó: *¿Sí?* Era una locura pensar, sobre todo porque la idea sonaba como la voz de Eve dentro de su cabeza, pero de alguna manera la hacía sentirse un poco más estable. Un poco más fuerte.

"No te preocupes por el intruso," dijo Amelie, mirando de reojo a Oliver, que estaba mostrando ningún signo de movimiento. "Lo he puesto en su lugar. Como te aseguro que te voy a hacer a ti, pequeña niña asesina."

Claire tragó saliva y trató de regular el ritmo de los latidos de su corazón. Mostrar miedo no iba a ayudar. "Mi nombre es Claire Danvers," dijo. "Soy aprendiz de Myrnin."

Amelie sonrió. No era una bonita sonrisa. "Mi querida, Myrnin te devorara como a un bocadillo matutino", dijo. "Él lo ha hecho antes, a esos más capaces y más amados por él." La sonrisa murió. "Ahora. ¿Quién eres tú?"

"¡Claire! ¡Mi nombre es Claire! ¡Tú me conoces!"

"No lo hago. Tampoco veo por qué me debería molestar. No deberías haber venido aquí, niña. No tolero este tipo de rebeliones."

Claire no tenía ni idea de por qué lo pensaba, pero de repente, una página del libro de historia que ella había comprado en la librería de libros usados estalló frente a su cerebro, claro como si se hubiera pegado allí. Ella podía ver cada detalle de la hoja, incluso hasta las manchas de agua en el papel. "Pero lo hiciste", dijo. "Hace unos cien años. Dejaste a Ballard Templin en libertad después de que disparo en la calle."

Eso sorprendió a Amelie lo suficiente para hacerla mover su cabeza y fruncir el ceño, sólo un poco. "Ballard Templin", repitió. "¿Cómo alguien de tu edad sabe de Templin?"

"Él era un pistolero", dijo Claire. "Y fue contratado para matarte. Tú tomaste su arma y le dijiste que matara al hombre que lo había contratado. Él lo hizo. Fue el director del banco."

"Estas son cosas que no debes saber, niña. Cosas que nunca se hicieron públicas".

Claire convocó otra página a su memoria. "Tu compraste la tierra para Morganville de un agricultor llamado Roger Hanthorn, por cerca de un centenar de dólares. La primera barrera a su alrededor estaba hecha de madera, una gran valla, como una empalizada. Y solías tocar el arpa. La gente dice que la tocabas como un ángel."

Amelie había estado muy quieta, y el desconcierto en su rostro era casi humano ahora. "No *puedes* saber estas cosas."

"Tu padre era Bishop," dijo Claire. "Y tú estabas enamorada de Sam Glass-"

Ella no sabía lo que había dicho mal, pero Amelie descubrió sus colmillos y agarró a Claire por el brazo. Ella le lanzó a través del cuarto en una carrera sin peso, y Claire perdió la mochila a lo largo del camino mientras caía una y otra vez, hasta que llegó a detenerse duro y súbito contra la pared.

Las cosas fueron difusas entonces, y ella se sentía extrañamente caliente. Ella parpadeó un par de veces, y la cara de Amelie entró en foco justo sobre ella. "¿Quién eres tú?" Amelie dijo. "¿Qué sabes de Sam? *¿Dónde está?* No puede esconderse de mí, pero puedo sentirlo, ¿quién se lo ha llevado?"

Claire salto de nuevo a la claridad instantánea. Estaba herida, pero no creía que nada se hubiera roto. Había un punto caliente y palpitante en su cabeza donde había golpeado la pared, sin embargo.

Todo eso se desvaneció a un segundo plano al darse cuenta de lo que Amelie estaba preguntando.

Ella pensaba que Sam Glass estaba vivo.

Ella pensaba que Sam había *desaparecido*.

Y pensaba que Claire sabía dónde estaba.

Eso era malo, pero lo peor era que no había ninguna buena respuesta. ¿Qué iba a decirle? *¿Sam esta muerto? ¿Tú lo enterraste? ¿Puedo mostrarte su tumba?* ¿Cuan horrible sería eso? Y además, Amelie, probablemente la mataría por eso, incluso si ella lo creía, lo que probablemente no haría. Hannah no había creído que estaba de regreso de Afganistán. Esto sería mucho más difícil de aceptar.

"¿Y bien?" Amelie susurró, y presiono suavemente sus uñas en el cuello de Claire para que ella pudiera sentir la picadura. "No te voy a matar, niña. Todavía no, y no rápidamente. Si has hecho algo a Sam Glass, te veré destruida poco a poco, de las viejas maneras. Puedes ahorrártelo a ti misma al decirme dónde encontrarlo, *ahora*." Sus ojos se abrieron. "¿Fue Oliver quien se lo llevo?" Ella soltó a Claire y se volvió para acechar a Oliver, quien solo estaba abriendo sus ojos mientras ella se inclinaba para agarrarlo por la pechera de la camisa y lo arrastraba hasta la posición de sentado. Las heridas en su

garganta estaban casi cerradas. "Tu." La voz de Amelie goteaba con desprecio y veneno. "¿Es así como pagas mi bondad por ti? Te deje vivir la última vez que me desafiaste. ¿Tomaste a Sam Glass para asegurar tu victoria esta vez?"

Oliver parpadeó, y Claire estaba segura de que vio desconcierto en sus ojos, y él se dio cuenta. "Ella no recuerda", dijo Claire. "La tiene, también."

"Ya lo veo" murmuró él, y cerró sus ojos otra vez. "No puedo ayudarte, Claire. No puedo ayudar a ninguno de nosotros."

La mente de Claire no estaba en blanco, exactamente, sino que daba vueltas con ideas y pensamientos y esquemas, y el problema era que ninguno de ellos la salvaría, y ella lo sabía.

Amelie miró a Oliver con furia helada y le dijo: "Dime dónde está ahora, o te destruiré."

"Yo no puedo decir nada", dijo Oliver. "Lo siento".

Ella iba a *matarlo*. Y Oliver no iba a hacer un movimiento para defenderse... o tal vez, Claire se dio cuenta, no podía. Ella le había debilitado demasiado. "¡La máquina funciona mal!" Claire soltó, mientras Amelie retiraba su mano con las garras extendidas para rasgar su garganta. "¡Es por eso que estás confundida! ¡Es por eso que no puedes recordar dónde está Sam! Tu sabes dónde está, Amelie. Tú me conoces, también. Tú me diste una pulsera de oro por un tiempo, y ahora tengo un pin. ¡Me diste un pin! ¡Tienes que creerme!"

Eso no era lo que Amelie esperaba que dijera, obviamente, porque se echó hacia atrás, sólo un poco. Soltó a Oliver y volvió a Claire, y los dedos de Amelie tocaron el pequeño broche de oro, con el símbolo del Fundador, que Claire tenía en su camisa. "¿De dónde sacaste esto?" preguntó ella. "¿De quién lo robaste?"

"Yo no lo robé", dijo Claire. "Tu me lo diste. ¿Cómo podría saber el nombre de la computadora de Myrnin si no fuera quien digo que soy? ¿Cómo puedo saber nada de lo que te dije?"

Ella pensó por un segundo que se había jugado todo por el camino equivocado, porque Amelie se veía tan enojada, y tan... confundida. Todo lo que tenía que hacer era golpearla, y Claire iba a llegar a un muy desagradable final.

"Una buena pregunta," Amelie dijo finalmente. "¿Cómo sabes estas cosas? Sólo Myrnin y yo sabemos de la máquina. Nadie más. No vivo. ¿Te lo dijo?"

"Yo trabajo para él", dijo Claire de nuevo. "Yo trabajo para *ti*. Y hay algo mal con la máquina. Eso es lo que te pasa. ¿No *sientes* que algo anda mal?"

Amelie se mantuvo mirándola por un momento más, luego frunció el ceño a Oliver, quien estaba apoyado ahora contra la pared, sin hacer ningún esfuerzo para levantarse. Ella se dio la vuelta y se dirigió de nuevo a un escritorio grande, brillante. Claire miró a su alrededor y se dio cuenta de que ella reconocía esta sala, ella había estado en ella antes, pero por el portal en vez de la puerta principal. Había un montón de libros antiguos en los estantes, muebles viejos y hermosos, y luces tenues. Las grandes ventanas estaban, ahora, descubiertas para mostrar la Plaza de la Fundadora en la noche.

La jaula en el medio del parque estaba iluminada como una exposición. Claire se preguntó si el chico todavía estaba allí, o si de alguna manera se las había arreglado para sacar provecho de la confusión y salir. Ella esperaba eso un poco. ¿Qué pasaba si *Kyle* no recordaba por qué estaba en esa jaula? ¿Qué terrible sería eso?

Claire cojeó hasta una silla y cayó en ella. Su cabeza daba vueltas, y ella se sentía como que quería vomitar, pero no había manera de hacerlo sobre una alfombra lujosa de Amelie. Oliver ya había sangrado por todas partes.

Fuera de la sala, se hizo un silencio repentino, y luego la puerta se abrió de golpe con un estruendo que envió el cerrojo volando fuera de la madera. Michael entró al interior, arrastrando la guardia junto con él. Ella estaba atada con lo que Claire se dio cuenta eran tiras arrancadas de su abrigo, y que él había añadido una mordaza. Ambos parecían andrajosos y agotados.

Amelie se puso de pie, boca abierta, y gritó: "¿Sam?" sólo un segundo antes de que se diera cuenta que estaba equivocada. No era Sam Glass. Era su nieto. Ellos eran muy similares, excepto por su color de pelo. El de Sam había sido más rojo. "Michael. Pero... No puede ser..." Su expresión cambió, poco a poco, y ella exhaló: "No. No es posible. No puedes ser uno de los míos. Lo sabría. Lo *recordaría*." Pero Claire sabía que ella podía sentir que era cierto -y eso hizo a Amelie aún más confundida.

Una Amelie confundida era muy peligrosa.

Michael dejó el guardia en la esquina y llegó donde Claire. "¿Estás herida?"

"No, estoy bien."

Ghost Town

"Hay sangre en tu camisa."

Oh. Sí, su cuello estaba sangrando un poco. No era suficiente para preocuparse. "Estoy bien." Excepto por el dolor de cabeza, que era malo, pero eso no era algo en lo que ella quería entrar. Michael parecía dudoso, pero se apartó de ella para mirar a Oliver. "¿Qué te pasó?"

"Complacencia", murmuró Oliver. "Pensé que estaba bajo mi control, y luego... Ella cambió."

"Ella perdió su memoria", dijo Claire. "Se olvidó de que habías tomado el poder. Así que ella te atacó."

Oliver levantó una mano débil en acuerdo, y todos miraron a Amelie, que ahora estaba blanca como una estatua de mármol. "¿Cómo puede ser esto? Tú eras... me acuerdo de ti, Michael. Debes ser más joven... más delgado-"

"Y no un vampiro," dijo Michael. "Pero soy uno. Y tú me hiciste uno."

"Sí," Amelie susurró. "Puedo sentir eso ¿Pero cómo... cómo puede esto ser cierto cuando no...?"

"Es la máquina en el laboratorio de Myrnin", dijo Michael. "Necesitamos tu ayuda para detenerlo antes de que sea demasiado tarde. Myrnin no se acuerda de las cosas, tampoco. Él no nos dejará acercar sin una lucha. Tu eres la única que va a escuchar."

"Tengo que pensar", dijo Amelie, y se sentó como si hubiera perdido toda fuerza. "Permíteme". Ella no parecía preocuparse por ellos más, ninguno de ellos. Hubo una confusión profunda, miserables en sus ojos, y Claire recordó que el vampiro en la cena se había roto. Seguramente eso no le pasaría a Amelie.

No a Amelie.

Claire se giro hacia Oliver. "Ayúdanos," suplico. "Necesitamos tu ayuda. Tú aún recuerdas."

"¿Por cuánto tiempo?" Oliver le preguntó. También él, sonaba débil y extraño. "Vi eso tomándola. Me hará lo mismo a mí, y voy a ser de ninguna utilidad para ustedes entonces."

"Convéncela de venir al laboratorio de Myrnin", dijo Michael. "Así es como puedes ser de utilidad para nosotros. Te necesitamos allí. A ambos."

Ghost Town

Amelie levanto la mirada bruscamente. "Nadie me convence. Déjenlo ahora, o los voy a destruir a los dos. Si hay medidas que deben adoptarse, yo las adoptare, pero *no te* quedaras aquí y insultaras mi autoridad apelándolo." Apretó un botón en su escritorio, y una alarma comenzó a sonar en la sala. "Necesito tiempo para decidir qué hacer."

Michael sacó a Claire de la silla, agarró su mochila y dijo: "Nos vamos."

"Entonces corre", dijo Amelie. "Porque si mis hombres te capturan, tendré que matarlos".

Michael asintió con su cabeza, y prácticamente arrastró a Claire en una carrera fuera de la oficina.

"¡No puedo!" Claire jadeó. Su cabeza latía con fuerza, y no podía mantener el equilibrio. Michael no lo dudó. Él la agarró y la tiró por encima de su hombro, y siguió corriendo. Ella podía ver detrás de él.

Vampiros estaban saliendo de las puertas y corriendo detrás de ellos. *Saltando* detrás de ellos, acabando con el pasillo en grandes ráfagas de movimiento. "¡Más rápido!" ella gritó. Él llegó a la intersección de pasillos y corrió tan rápido que ella se sentía incluso más vertiginosa que la ráfaga de viento y los desenfocados paneles. Bueno, ella *no* iba a vomitar en el hombro de Michael. No podía.

Michael golpeó a través de una puerta, y de pronto ella estaba en el aire. Eso no ayudó a la desorientación *en absoluto*, pero al menos fue rápido, y sintió el impacto cuando él aterrizó -¿dónde?

Oh, en el fondo de la escalera. Ella estiró su cuello y levantó la vista de tres pisos, donde los perseguidores vampiros saltaban detrás de ellos, y uno de ellos estaba en la barandilla, preparándose para saltar a la derecha en la parte superior de ellos.

Michael no espero. Abrió la puerta del garaje y lo siguiente que sabía, era que estaba siendo arrojada a la parte de atrás de la limusina de muerte y Eve estaba sacándola del garaje como su tubo de escape se prendía.

Claire respiró tan profundamente como pudo, y en pocos segundos, el mundo dejó de girar completamente mal. Abrió sus ojos y miró a Shane, quien la estaba sosteniendo en su regazo.

"Se suponía que llamas", dijo. Parecía enojado.

"Lo siento", dijo. "Estábamos ocupados siendo casi matados."

Eve gritó por la ventana en la parte delantera, "¿Michael? ¿Michael, qué pasó? ¿Estás bien?"

"Estoy bien", dijo. Él debe haberlo estado, porque Claire no podía imaginar cómo había corrido más rápido que todos los vampiros si no lo hubiera estado. Estaba acostado, sin embargo, en el asiento del otro banco en la parte trasera. "No nos van a perseguir fuera de la plaza."

"¡No voy a tomar ningún riesgo! ¡Nos vamos directamente a casa!"

Nadie tenía algún argumento para eso. Claire estaba pensando, *pero tenemos que hacer algo. Cualquier cosa.*

El problema era que todo en lo que podía pensar terminaba con ellos perdiendo la vida.

*Tenía* que pensar en algo.

Solamente no lo hizo. Era tarde y todos estaban cansados, y su cabeza dolía. Se quedó dormida en el sofá, y Shane finalmente la despertó y le dijo que se fuera a la cama. Ella quería quedarse con él, pero ella sabía que no debía, no cuando estaba tratando de pensar, y su cabeza le dolía tanto.

Ella no se acordaba de conseguir subir a su habitación, pero debió hacerlo, porque cuando se despertó, la luz del sol estaba entrando a raudales a través de las cortinas y dejando una caliente manta sobre su cama. Ella se sentía mejor, hasta que empujó el golpe en su cabeza; este todavía dolía. Pero estaba curando, se podría decir.

Ella todavía no había pensado en lo que iba a hacer, excepto que necesitaba llegar donde Myrnin, convencerlo de que ayudara, o bien necesitaba desmontaron la energía de la computadora. *Tal vez la central de energía*, pensó, pero había estado allí una vez, y a menos que tuviera la intención de conseguir un equipo completo de Navy SEAL y tal vez los viejos compañeros de la marina de Hannah, no había manera de que pudiera tomar el poder allí.

Tenía que ser hecho en el laboratorio. Lo que dejaba el problema del loco vampiro que no la recuerda y quería contar con ella para el almuerzo.

Ghost Town

No había nada viniendo a ella, nada en absoluto. Amelie podría ayudar, o no podría. No sabía lo que ella, u Oliver, harían.

Era todavía lo suficientemente temprano para que Michael estuviera probablemente en casa, pero Claire pensó que hoy Eve estaba temprano en Common Grounds, ella se la pasaba solo más o menos diez y seis horas a la semana allí, pero trataba de hacerlo temprano por la mañana, porque a ella *realmente* ya no le gustaba pasar las noches allí. Así que probablemente ya se había ido, si tenía la intención de trabajar en absoluto. Shane estaría en la cama. Él nunca se levantaba antes de las diez a menos que tuviera que hacerlo.

Efectivamente, cuando Claire entró en el cuarto de baño, había niebla en el espejo, y aún caía caliente la ducha, y Eve había dejado su maquillaje disperso por todo el mostrador. Claire lo puso devuelta en la bolsa y sacó la suya, que no era mucho más allá de un lápiz de ojos y algún rímel. Se duchó y se vistió rápidamente, y tenía su mente en lo que le iba a decir a Oliver cuando abrió la puerta del baño y corrió directamente donde Michael.

Él la miró en estado de shock –muy en shock, de hecho, lo que la hizo comprobar para asegurarse de que se había recordado de ponerse sus pantalones. Lo había hecho. "¿Qué?" preguntó. "¿Tengo algo en mi cara?"

"¿Qué haces en mi baño?" Preguntó Michael, y dio un paso gigante hacia atrás. "¿Cómo llegaste aquí?"

Oh, *mierda*. Había tenido miedo de que Michael fuera susceptible a lo que estaba pasando, y ahora aquí estaba otra vez. Al igual que Amelie. Al igual que Myrnin. Al igual que Mónica, para el caso.

Él no esperó su respuesta. Corrió hacia el final del pasillo, a *su* habitación, y abrió la puerta. "Papá..." Se quedó en silencio, mirando a la habitación. "¿Papá?" Retrocedió lentamente. "¿Qué diablos está pasando?"

Claire suspiró. Parecía que toda su vida se estaba gastando en decirle a la gente la mala noticia. "Sé que no vas a creer esto, pero yo vivo aquí, Michael. He estado aquí desde hace un tiempo."

El giro de vuelta a ella, con los puños apretados. Ella nunca había visto esa mirada en su rostro -asustado y desesperadamente enfadado. "¿Qué hiciste con mis padres?"

"¡Te lo prometo, yo no hice nada! Mira, puedes preguntarle a Eve si no me crees, o a Shane..."

"¿Mónica te metió en esto?" Preguntó Michael, y la empujó. Eso fue un shock, y su sombría y furiosa expresión la había hecho sentir frío por dentro. "Sólo sal. ¡Fuera de nuestra casa!"

"¡Espera!" Era inútil, él no iba a creerle más de lo que Hannah, o Amelie, o Myrnn habían hecho. "Espera, no..."

Michael le empujó de nuevo. Con fuerza de vampiro.

Claire voló hacia atrás, cayó, rodó, y casi se deslizó por las escaleras antes de que se agarrara de una barandilla del pasamanos para pararse a sí misma. Michael se quedó allí, mirando completamente atónito, él la miró, abajo en sus manos, y viceversa.

"Eres un vampiro, Michael," dijo Claire, y trepó. Su cabeza dolía de nuevo. No había sorpresa. "Si no recuerdas nada más, recuerda eso. Puedes lastimar a la gente, incluso si no es tu intención hacerlo".

"¡Fuera!" gritó. Él se veía muy molesto, y muy, muy enojado. Mala combinación para un vampiro. Sus ojos habían adquirido un brillo carmesí malvado.

Claire bajó las escaleras, tomó su mochila de donde estaba apoyada contra la pared, y se precipitó hacia la puerta. Una vez que estuvo fuera en el sol, se detuvo y sacó su teléfono celular, y marcó el número de Shane. El teléfono sonó y sonó y sonó, y finalmente se levantó y murmuró algo que realmente no sonaba como una palabra.

"¡Despierta! Cuida tu espalda", dijo. "Michael no recuerda de que yo..."

Ella no tenía tiempo para decir más, porque Michael la había seguido a salir al porche, y mientras ella empezó a girar, vio que venía detrás de ella.

*En la luz del sol.*

"¡No!" Claire gritó y dejó caer su teléfono y mochila en el suelo. La piel de Michael empezó a chisporrotear y humear al instante que entro en contacto con el sol, y él se quedó allí, mirándose a sí mismo, como si fuera un sueño horrible, y estuviera esperando despertar. "¡Michael, vuelve! ¡Ponte en la sombra!"

"Yo no soy... Yo no soy un..." Se tambaleó y cayó de rodillas. "Yo no soy un vampiro."

Ghost Town

"¡Michael!"

Ella no tenía otra opción. Tendría que arriesgarse a encenderse ella misma, como Myrnin, no podía dejarlo aquí freírse. Él no parecía entender que tenía que moverse -o tal vez no era capaz de hacerlo. No podía decir.

"¡Shane! ¡Shane, baja tu culo aquí!" gritó, lo suficientemente fuerte que esperaba que él pudiera oírlo sobre el todavía encendido celular y a través de las ventanas. Ella no podía esperar por él, sin embargo.

Ella dejó caer su mochila y corrió de nuevo a tomar a Michael bajo sus brazos. Su camisa estaba en llamas, y ella la golpeó antes de intentar arrastrarlo, pero tan pronto como lo hizo, la camisa estallo en llamas de nuevo, chamuscando su propia ropa. La sombra seguía a tres pies de distancia. Si ella lo llevaba, él estaría bien, ella sabía que él estaría bien... pero él estaba luchando ahora, y ella seguía perdiendo su agarre.

*¡Hazlo, solo hazlo!* Claire tuvo un mejor control y apretó sus dientes y tiró con todas sus fuerzas. Él era pesado, muy pesado, y se hirió tratando de aferrarse al mismo tiempo que el goleaba. Ella le movió otro pie. Parecía tomar una eternidad.

"¡Muévete!" Shane gritó desde detrás de ella, y se lanzó escaleras abajo con una manta pesada en sus manos. Lo tiró sobre Michael y empezó a golpear las llamas."¿Qué diablos pasó?"

"El... se olvidó..." Claire no podía recuperar el aliento. "No podía hacerle entrar."

"Jesús, Michael... Claire, ve a llamar una ambulancia. Date prisa."

Ella tropezó dentro de la casa e hizo la llamada mientras Shane arrastró a su amigo de vuelta a los escalones y en el porche. Ella esperaba que tuviera sentido para la persona de servicios de emergencia en el otro extremo. Honestamente no lo sabía. Todo lo que podía pensar era en volver allí y ayudar a Shane.

Fue sólo cuando colgó el teléfono que se dio cuenta de que sus propias manos estaban quemadas, también. Trató de no mirar muy de cerca. No dolían sin embargo, exactamente. Que era probablemente por el shock. Ella volvió a salir al porche, y vio que Shane había desprendido la colcha.

Michael estaba vivo, pero no se veía bien. Su camisa estaba cubierta de agujeros quemados, y la piel por debajo parecía horrible. Lo mismo su rostro, sus manos, sus brazos -cada parte de él que no había estado totalmente protegida. Él todavía estaba despierto, y

sus ojos se había vuelto de un rojo rubí brillante. "Yo no soy", estaba diciendo. "Yo no soy uno de ellos. ¡Shane, dime que no lo soy!" Sonaba muy asustado. Su voz temblaba.

La expresión de Shane hizo doler el corazón de Claire, y su voz salió en bruto, pero extrañamente suave. "Tú no eres uno de ellos, hermano", dijo. "Tú eres uno de nosotros. Siempre serás uno de nosotros."

Michael estaba llorando ahora. "Trae mi papá. Necesito mi papá."

Shane echó su pelo hacia atrás con una mano, claramente no seguro de qué decir, y luego sacudió su cabeza. "No puedo. No está aquí, Mike. Quédate quieto, ¿de acuerdo? Vas a estar bien. Te sanaran."

"Trae a Sam", suplicó Michael. "Él te dirá que no soy... Yo no soy..."

Era horrible. Claire tenía ganas de llorar, también, pero sabía que si empezaba, no sería capaz de detenerse. ¿Por qué Michael? Dios, esto era *su culpa*. Suya y de Myrnin. Esto ocurría a tanta gente, y ella no podía soportarlo, realmente no podía. Michael no se merecía esto. Nadie se merecía esto.

"Claire, tus manos..." Shane la estaba mirando ahora, y parecía pálido. "Quemaste tus manos."

"Voy a estar bien", dijo. No se veía tan mal ahora, bajo el sol. En su mayoría eran de color rojo y de aspecto enojado, como una quemadura de sol terrible. Bueno, ella había tenido de esas antes. "¿Él siente dolor?"

"Estoy aquí", dijo Michael. Él estaba consiguiendo sostenerse a sí mismo un poco. "Me duele. No tanto ahora, sin embargo."

"Él esta curando", dijo Shane en voz baja. "Él va a estar bien."

Pero Michael estaba mirando a Claire ahora, y de repente dijo, "Tú... tú me hiciste algo. Vertiste gas sobre mí. Algo. Yo no soy un vampiro. Yo solo no me prendo en fuego".

"¡No!" Claire estaba horrorizada de que él incluso lo *pensara*. "No, Michael, yo no-"

"Llévatela lejos de mí", dijo Michael a Shane. "Ella está loca. Estaba en la casa. Es una de las amigas de Mónica. Sabes cómo son ellas con fuego."

"Mike..." Shane vaciló, luego se precipitó. "Ella vive aquí, hombre. Ella tiene la habitación del fondo. La Habitación de tus padres. Ella está bien. En serio."

Michael no dijo nada a eso, se limitó a sacudir su cabeza y cerrar sus ojos. Shane miró a Claire, y levantó sus manos en una disculpa silenciosa. Ella asintió con la cabeza.

Fue un alivio escuchar las ambulancias venir gritando hacia ellos.

Shane fue con Michael al hospital, y los paramédicos miraron las manos de Claire, le dieron algún tipo de crema, y le dijeron que estaría bien. Ella no se sentía bien, pero lo ignoró. Alguien tenía que decirle a Eve, y no quería hacerlo por teléfono. Había algunas cosas que simplemente no sonaban bien, y esta era una grande.

Mochila y teléfono de vuelta en su lugar, Claire corrió los bloques hacia Common Grounds. En el camino vio un montón de evidencia de que las cosas iban incluso más lejos de las pistas -un montón de policías, gente deambulando por las calles con mirada perdida y malestar, personas luchando. Una mujer seguía tratando de entrar en una casa, y estaba asustando a la gente dentro.

Claire no se detuvo para nada.

Common Grounds, en cambio, estaba extrañamente normal. El abrumador aroma del café la golpeo como un llamado de atención mientras ella entraba por la puerta de entrada, y había un montón de gente de aquí, acurrucada sobre sus mochilas y frapps y café con leche mientras estudiaban o chateaban o hablaban por teléfono.

Todo el mundo parecía ser de la TPU hoy. Ella no pudo detectar un solo residente Morganville -pero luego, era mitad de la mañana, y la mayoría de la gente ya se había ido para el trabajo, a menos que estuvieran fuera vagando por las calles, confundidos.

No había señales de Oliver en el lugar, y ninguna señal de Eve, tampoco. Había otra chica trabajando en la registradora. Claire se apresuró, sin aliento, y dijo: "¿Dónde está Eve?"

"¿Quién?" preguntó la chica. Ella parecía nueva. Y despistada.

"Eve", dijo. "¿Chica alta, autentica gótica? Trabaja por la mañana. La necesito."

La chica le dio una mirada agobiada mientras añadía leche y revolvía, añadía crema batida, y le entregaba una taza a uno de los dos chicos que Claire había desplazado. "¿Estás sorda? Ella no está aquí. Yo no conozco a ninguna gótica por aquí."

"¡Ella *trabaja aquí!*" Eso no consiguió nada solo un encogimiento de hombros. Uno no muy interesado. "¿Qué pasa con Oliver?"

"¿Quieres decir George?"

"¿George?" Claire la miró, una sensación de malestar creciendo en sus entrañas.

"Sí, George, el propietario. No estoy segura de dónde ha salido hoy." La chica fue a llamar a otra persona. Claire silbó en frustración y trato de pensar qué hacer a continuación, era evidente que lo que sea de restablecer la memoria había sometido o había borrado a Oliver, también.

Claire se dirigió hacia la puerta. Ella se sorprendió al escuchar la llamada de la chica tras ella. "¡Hey!" dijo. Claire miró hacia atrás. "Una chica vino hoy y trató de ponerse un delantal. Supongo que era una especie de gótica; Ella tenía el pelo negro, de todos modos. Le dije que se fuera a casa"

Claire se quedó sin aliento. "Casa", dijo. Pero si Eve tenía esto, también, ella no podría recordar la casa de cristal como casa. Como la mujer que había visto por la calle, tratando de abrir una puerta que ahora ya no era la suya.

Ella habría ido a *casa* casa. A la casa de sus padres. Eso podría ser... bueno, ya sea bueno o malo, dependiendo. Claire no estaba muy segura. Ella había tenido la impresión de que el padre de Eve, que había fallecido el año pasado, había sido el problema real en la vida en casa de Eve, pero ¿qué pasa con Jason, el hermano de Eve? Hace tres años, ese había sido probablemente un desgraciado poco peligroso. Puede que no fuera seguro para Eve en absoluto.

"Los Rossers", dijo. "¿Dónde viven?"

"No tengo una maldita idea," la chica del mostrador dijo, y se volvió hacia el próximo cliente. "Sí, ¿qué quieres?"

Claire estaba dispuesta a interrogar a todos en la tienda en busca de respuestas, pero ella no tenía por qué después de todo, porque se abrió una puerta en la parte trasera de la tienda, y vio a Oliver en las sombras. Parecía extraño -cansado, precavido, y muy paranoico. Él miró alrededor de la cafetería, con el ceño fruncido y sus ojos fijos en ella.

Él asintió con la cabeza muy ligeramente.

Él sabía quién era. Lo que envió una ola de alivio inundando través de ella, todo fuera de proporción a las cosas. Ella quería lanzarse sobre él y besarlo. Bueno, ew, no realmente, pero a lo mejor un abrazo. O un apretón de manos.

Lo que hizo fue caminar despacio y con calma hacia él. "¿Estás bien?" preguntó ella.

"¿Por qué?"

"No sé, ¿por qué la última vez que te vi, tenías marcas de mordidas en tu garganta?"

Él agarró su muñeca y la sostuvo muy, muy fuerte. "Te hará bien olvidar que has visto nada de eso."

"Hay demasiado de olvidar pasando ya."

"Ciertamente verdadero", dijo, y la dejó ir. "¿Estas preocupada por mí?"

"No exactamente."

"Respuesta sabia."

"Michael lo tiene. Lo de la memoria. No... no recuerda quién soy".

Ahora tenía toda la atención de Oliver. Él la miró por un momento, luego se volvió y se alejó. Ella corrió tras él a su oficina. Oliver cerró la puerta detrás de ella, se apoyó en ella con sus brazos cruzados, y le dijo: "Pensé que tu y Michael iban a apagar esa maldita máquina. ¿No lo has hecho?"

"No, nosotros... yo..." Ella no tenía excusas, de verdad. "Todavía no. Yo iba a intentar esta mañana, pero realmente necesito ayuda. Michael... Michael. ¿Qué hay de Amelie?"

Oliver tomó una respiración profunda que, como un vampiro, en realidad no necesitaba, salvo para hablar, y luego lo dejó escapar. "Amelie esta... Tratando de entender, pero está teniendo un momento difícil para aceptar el mundo tal como lo es cuando parte de ella insiste en ver el mundo tal como era. Ella me dejó ir. No estoy seguro de cuánto tiempo durara." Sacudió su cabeza, como si empujara todo eso. "Dime lo que piensas que la máquina está haciendo."

"En lugar de borrar los recuerdos de la gente al salir de la ciudad, esta emitiendo un campo más amplio de radiodifusión, y este está afectando a las personas *en* la ciudad. Creo que esta eliminando por lo menos tres años de recuerdos. Tal vez más para algunas personas; no sé"

"¿Y cómo llegaste a este sorprendente cálculo?"

"Hannah decía que estaba en Afganistán ayer", dijo Claire. "Michael hablaba sobre su mamá y su papá como si todavía vivieran en la casa. Amelie actuó como si Sam Glass siguiera vivo, pero desaparecido. Mónica piensa que todavía tiene una oportunidad de salir con Shane. Y Myrnin... Myrnin no es en absoluto como el Myrnin que conozco. "

"No, él no lo sería," dijo Oliver, pensativo. "Cuando llegué a la ciudad él ya había avanzado. Hubiera sido completamente impredecible hace tres años. Amelie no recuerda la muerte de Sam, has dicho. Ciertamente no se recuerda de mi llegada, tampoco. Es un completo enigma para ella en cuanto a cómo llegué a entrar en Morganville sin su conocimiento. Te garantizo que está en camino a mí la culpa de todo este desastre."

"¿Por qué tu? ¿Por qué no Myrnin?"

"Cuando llegué a la ciudad, Amelie y yo... nosotros tuvimos una gran historia de acuerdos detrás de nosotros, nada de eso bueno. Nos tomó trabajar llegar a la comprensión que tenemos. Si ella no se recuerda de eso, estaremos en guerra de nuevo."

"Es peor que eso. Michael salió al sol", dijo rotundamente. "Él no recuerda que él es un vampiro."

Los ojos de Oliver se abrieron un poco, y luego dijo, deliberadamente neutral "Espero que el sol le convenciera de lo contrario. Y confío que llamaste por ayuda."

"Él está camino al hospital. Vine a buscar a Eve, pero creo que ha ido a casa de sus padres. Ella no se acordará de mí, tampoco."

"Si Michael esta herido, ellos no lo aceptaran en el hospital, ellos lo llevaran directamente al banco de sangre. Él va a estar bien, siempre y cuando no estuviera en el sol por mucho tiempo. Un poco de sangre, un poco de descanso, el sanara bien. El mayor problema es que si se niega a creer en su condición actual, va a perder el control y se alimentara imprudentemente. Posiblemente de uno de sus amigos, porque tú eres demasiado espesa para tomar la atención adecuada".

Ghost Town

"Ya lo sé" dijo Claire, y se inclinó cansadamente contra la mesa de Oliver, que estaba cargada de papeles, correo sin abrir, bolígrafos, clips de papel... desordenado. Eso la hizo sentirse mejor acerca de él, de alguna manera. "Tenemos que parar esto, pero Myrnin puso una contraseña en la computadora. No puedo apagarla por mí misma."

"Tira del enchufe," dijo. Divertido. Oliver y Shane pensaban igual, y casi a la misma velocidad. Claire no se imaginaba que a ninguno de los dos les gustara esa la comparación, sin embargo.

"No puedo hacerlo con Myrnin tratando de merendarme. Estoy un poco cansada de casi perder la vida por ahora. Si vas conmigo y lo mantienes fuera de mí..."

Oliver, por lo menos, tenía un sentido de urgencia. Cogió su abrigo de piel largo, sombrero y guantes y vestido para el sol. "Entonces vamos a ir", dijo. "Cuanto antes, mejor. No puedo garantizar cuánto tiempo Amelie me permitirá operar libremente."

"Pero Eve -iba a buscarla. Hacerle saber acerca de Michael..."

"Vamos a ir por la casa Rosser en el camino, si así lo deseas", dijo. "Pero si ella no está allí, seguiré adelante. Sin discusión."

Eso estaba muy bien para Claire. Estaba demasiado cansada para discutir. Mientras trató de recoger su mochila caída, hizo una mueca. Oliver agarró su muñeca y miró su mano. "Estás quemada", dijo. Parecía sorprendido, y continuó. "Intentaste sacarlo del sol. Con las manos desnudas."

"Tenía que intentarlo", dijo. "Él es mi amigo."

Oliver la miró por unos segundos y luego negó con su cabeza y la dejó ir. "Pero no dejes que nos detenga".

## Capítulo 12

Traducido por rihano

**E**ve tenía razón: las limusinas se sentían un poco como coches fúnebres, cuando entrabas a esta.

Oliver iba rápido, lo cual era alarmante, debido a que Claire, por supuesto, no podía ver nada a través de las ventanas muy oscuras. Se concentró en las bolsas de aire y cinturones de seguridad y todas las buenas características de seguridad que los fabricantes de automóviles construían en estos días. Los vampiros no podrían optar por bolsas de aire, ¿o podrían? Bueno, al menos había cinturones de seguridad. Eso era algo.

"¿Por qué tu no?" le preguntó Oliver.

"¿Qué?"

Él miró hacia ella. "¿Por qué tu no, o yo? ¿Qué nos impide ser afectados por esta miasma?"

"¿Qué es un miasma?"

"La niebla," dijo. "La influencia."

"No sé," dijo Claire. "Para ser honesta, no sé si somos inmunes, o si se demora más tiempo para algunas personas, o si sólo es completamente al azar. Pero podría ser debido a que no estábamos aquí hace tres años, eso no nos afecta."

"Hannah Moses no estaba aquí, tampoco."

"Sí, pero ella es *de* aquí. Tal vez haya una conexión de dos. Ambos somos..."

"De afuera," finalizó Oliver. "Interesante. No estoy seguro de cómo funcionaría."

"No podría, por mucho más tiempo," dijo Claire. "Esto golpeó a Myrnin antes que a Amelie. Le dio a algunas personas justo de golpe, y a otros días más tarde. Yo no creo que siga cualquier tipo de patrón. Tal vez vamos a atraparlo después de todo."

"¿Estás armada?" preguntó Oliver.

Ella le echó un vistazo a su mochila y al instante, instintivamente detuvo. "No."

## Ghost Town

"Miénteme otra vez y te voy a poner en la calle y haré esto yo mismo."

Claire tragó. "Uh, sí."

"¿Con qué?"

"Estacas recubiertas de plata, estacas de madera, una ballesta, cerca de diez dardos... oh, y una pistola de agua con un poco de solución de nitrato de plata."

Él sonrió tristemente hacia el oscuro parabrisas. "¿Qué, sin lanzagranadas?"

"¿Funcionaría?"

"Prefiero no hacer comentarios. Muy bien, voy a tomar tu ballesta. Trata de utilizar métodos no letales, si te parece; ha habido recientemente desastres suficientes en esta ciudad. Además, supongo que sigues siendo aficionada a Myrnin, de alguna manera." Dijo como si él no tuviera idea de por qué podría ser el caso. Bueno, ella podía entender eso, desde su punto de vista.

"No voy a matarlo," dijo. "Pero voy a hacerle daño si trata de hacerme daño."

"Una excelente estrategia, salvo que si lo lastimas, él te va a matar, lo más probable. Así que deja a Myrnin para mí. Haz tu trabajo, y esto se acabará pronto..." Su voz se desvaneció mientras hacía un giro, y Claire vio que algo sucedía en su rostro, el cual era de un extraño color azul-blanco con las luces del tablero del coche. Ella no estaba segura de lo que era. "¡Al suelo, Claire!"

"Que..."

Él no lo dijo otra vez, apenas alcanzó, agarró su cabeza y tiró de ella hacia un lado en el asiento, y entonces la empujó hacia abajo del volante.

El parabrisas se sacudió, y de repente había agujeros en este, la luz del sol derramándose. No, eso no había sido el parabrisas traqueteando. Algo había golpeado el coche.

*Balas* habían golpeado el coche.

Oliver desvió la limusina y aceleró, pero había más ruido, y esta vez Claire se dio cuenta de que eran disparos. El parabrisas completo se cayó, y Oliver hizo un sonido ahogado mientras conseguía encarar al abrasador sol.

Ghost Town

Pero siguió conduciendo, hasta que golpearon algo con un estrépito. Por encima de ella, Claire vio un destello blanco mientras se lanzaba hacia adelante contra la alfombra.

Genial, las bolsas de aire se habían desplegado, y ella estaba en el hueco del volante. Pero al menos, no había tenido que ir muy lejos, y de hecho, ella no creía que estaba herida en absoluto, aunque algunos cristales habían caído sobre ella. Oliver estaba luchando para liberarse de su cinturón de seguridad y la bolsa de aire desinflada, pero no lo logró. Alguien tiró para abrir la puerta, y Claire supuso que cortarían el cinturón de seguridad, o lo romperían, porque lo sacaron de la limusina. Estaba luchando, pero sus atacantes debían haber sido vampiros, porque él no lo estaba consiguiendo.

*Ellos no saben que estoy aquí*, se dio cuenta Claire, y se quedó donde estaba, acurrucada en una bola muy pequeña en las sombras bajo el tablero. Su mochila se había deslizado de su asiento y estaba a su lado. Ella cuidadosamente la abrió y sacó la pequeña ballesta plegable, volteándola para abrirla, y sacó los dardos. Lo hizo con mucho cuidado, esperando que el estrépito de la lucha afuera cubriera cualquier sonido de lo que estaba haciendo. Debe haberlo hecho, porque nadie metió la mano en el coche para agarrarla.

Oyó a Oliver siendo arrastrado, y, finalmente, corrió el riesgo de deslizarse fuera de su escondite para mirar por encima del tablero de instrumentos, el agujero de bordes afilados donde había estado una vez el parabrisas.

Había vampiros, todos en sus gruesos abrigos, sombreros y guantes. Algunos llevaban paraguas, lo cual era sorprendentemente práctico en ellos. Un grupo, quizás unos veinte en total, estaban de pie a la sombra de un edificio.

Amelie tenía un paraguas, pero no lo llevaba ella misma. Tenía un esbirro para eso. Su paraguas, como los de todos los demás, era negro, pero el traje de seda que llevaba era de blanco hielo, con toques de azul. El color de labios muertos, pensó Claire, y deseó no haberlo hecho. Amelie parecía *peligrosa*, a pesar de que estaba allí de pie, con las manos cruzadas viendo como Oliver era arrastrado y arrojado a sus pies.

"Sabía que eras tú," dijo. Sonaba brutalmente enojada. Claire apenas pudo oírla, pero ciertamente no quería tratar de estar más cerca. "¿... creíste que no serías sospechoso? Está claro..."

El viento seguía soplando, y esto hizo más difícil para Claire escuchar lo que estaba pasando. Oliver dijo algo, y no debe haber hecho a Amelie feliz, porque ella chasqueó los

dedos y otro par de vampiros lo agarró por los brazos y lo levantó sobre sus rodillas. Claire no podía dejar de pensar en cómo todo esto se había revertido descabelladamente. En primer lugar Amelie había estado a merced de él, luego él lo había estado al de ella, y ahora ella lo tenía de nuevo.

Eso no haría feliz a Oliver. No, en absoluto.

"No gastes tus cuentos conmigo," dijo Amelie. "No creo que alguna vez nosotros..." Más viento, y Claire perdió las palabras. "... venir aquí. Fuiste invitado, una vez. Te negaste. Ahora piensas que sólo puedes venir aquí y planificar asumir el control..."

Oliver se echó a reír. Esta tenía un sonido crudo, desesperado. Lo que sea que él dijo entonces, hizo a Amelie retroceder un paso, y luego sacudir la cabeza. "Inútil," dijo ella.

"Llévalo a las celdas. Voy a decidir cómo tratar con él más tarde."

Había demasiados para que Claire siquiera *pensara* en cualquier tipo de puesta en escena de rescate. Oliver estaba claramente herido, y ella no creía que agradecería cualquier heroísmo al estilo Rambo, de todos modos.

Pero ella acababa de perder su oportunidad para detener todo esto. Sin Oliver, no tenía casi ninguna posibilidad más allá de conseguir a Myrnin.

A menos que Myrnin fue más de él mismo esta vez.

Los vampiros se fundieron en las sombras, llevando a Oliver con ellos, dejando a Claire y la limusina acribillada donde quedó, en medio de la carretera. Ella se sentó y llamó de su teléfono celular, pero el número de laboratorio no dejaba de sonar, y sonar, y sonar. Justo cuando estaba a punto de colgar, se produjo un clic, y la voz de Myrnin dijo, "¿Hola?"

"Myrnin, es Claire. Claire Danvers."

Silencio.

"Myrnin, ¿sabes quién soy?"

Más silencio, y luego Myrnin dijo, en voz muy baja, "Me duele la cabeza."

"Myrnin, ¿sabes quién soy?"

"Claire," dijo. "Sí, Claire. Te conozco. Por supuesto que te conozco."

Una sensación cálida de alivio la hizo casi derretirse en los cojines de los asientos. Oh, gracias a Dios. Ella lo había atrapado en un momento de sano juicio. "Myrnin, tienes que hacer algo por mí. Es muy importante, ¿de acuerdo? Necesito que bajes a la máquina en el sótano del laboratorio. Haz eso ahora, ¿de acuerdo? Este momento."

"Me duele la cabeza así. ¿Tengo que hacerlo?"

"Lo siento mucho, pero esto va a ayudar. Por favor. Sólo tienes que ir ahora."

Oyó ruidos que asumió significaban que abría la trampilla, saltando y caminando a través de la caverna, luego dijo, "Muy bien, estoy aquí. ¿Claire? ¿Podrías venir aquí para ayudarme? Realmente no me siento nada bien."

"En un minuto," prometió. "En este momento, necesito que vayas al teclado e introduces la contraseña que pusiste en el sistema así podíamos apagarlo. ¿Puedes hacer eso?"

"Contraseña," dijo Myrnin. "No creo que... no puedo recordar todas las contraseñas con este dolor de cabeza. ¿Podrías venir a ayudarme?"

"No puedo hasta que hagas esto. Solo concéntrate. Recuerda la contraseña, ¿de acuerdo? Ponla y luego puedo ir a ayudarte."

"Oh, está bien... creo que tal vez... Sí, creo que esto es. Lo estoy apagando ahora." Oyó sonidos de tecleo, de lo que sonaba como interruptores siendo pasados, y, a continuación Myrnin dijo, "Está bien. Es seguro. Puedes volver ahora, Claire."

Había algo extraño en su voz. No estaba bien. "¿Myrnin? ¿Lo apagaste?"

"Por supuesto. Lo hice tal y como me lo pediste. Ahora ven."

Eso *realmente* no estaba bien, y Claire sintió un escalofrío subir por su columna vertebral. "Myrnin, ¿Algunas de las luces todavía están prendidas? ¿Estás seguro de que lo apagaste?"

"¡Ven aquí ahora mismo!" rugió Myrnin, y ella se sorprendió por lo que dejó caer su teléfono y se alejó de este en estado de pánico, como si le hubieran crecido los dientes.

"Ven aquí, pequeña Claire. Jugosa, dulce pequeña Claire que piensa que puede engañarme en la destrucción de Morganville. ¡Ven y recibe tu recompensa!"

Claire cerró el teléfono y puso fin a la llamada. Se sentó agarrando la ballesta, sintiendo frío, incluso en la luz del sol.

Nunca se había sentido tan sola, nunca. Ni siquiera cuando primero había llegado a Morganville.

No podía parar esto. Ella no podía hacer nada. Completamente indefensa.

Ella apoyó la cabeza en la bolsa de aire desinflada y lloró.

Finalmente, el llanto se disipó, pero el abrumador sentimiento de fracaso no se fue. Mantuvo la ballesta preparada, por si acaso. Pensó que si iba hacia Eve, encontrarla... pero luego se dio cuenta de que, si bien Oliver sabía a dónde iban, no tenía idea de dónde podía estar la casa de Eve. Lo único que podía pensar en hacer era... volver a la casa Glass. Parecía una larga y escalofriante caminata. Había mucha gente dando vueltas, sobre todo confundida, enojada, o aterrorizada. Ella trató de evitarlos, pero a veces se enfrentaron a ella y querían saber dónde estaban sus esposas, esposos, hijos, hijas, madres, padres. O lo que había sucedido a sus casas. O sus coches. O sus puestos de trabajo.

Ella podría haber jurado que alguien la estaba siguiendo.

Finalmente sólo comenzó a correr, correr como si su vida dependiera de ello, y hubo tal aumento de patética esperanza cuando vio la casa Glass más adelante que se sintió enferma. Abrió la puerta y la cerró de golpe detrás de ella y se deslizó hacia abajo en contra de la misma, sosteniendo su cabeza entre las manos.

*Me pasará a mí también, pensó. Tal vez en una hora. Tal vez mañana. Pero olvidaré, también. Y cuando lo haga, nadie será capaz de detener esto.*

Ella sintió una oleada de calor a su alrededor, casi de comodidad. Era la casa, tratando de responder a su miseria. Se secó los ojos y sollozó diciendo, "Eso no ayuda. Nada ayuda."

Pero de alguna manera, la ayudó un poco, a pesar de que sabía que era tan inútil como un abrazo durante un terremoto. Ella respiró profundo y se levantó para ir arriba. Ni Michael, por supuesto. Todavía no. Ni rastro de Eve, así que probablemente estaban en la casa de sus padres, después de todo. Su puerta estaba abierta, y su ropa estaba tirada por

todas partes. Era imposible saber si era de pánico o simplemente el comportamiento natural con Eve.

La habitación de Claire estaba limpia y justo como la había dejado. Ella se metió en la cama y tiró de las cubiertas, manteniendo la ballesta con ella, y se acurrucó sobre su lado. Todavía tenía su teléfono con ella, y buscando a través de la lista de contactos, sintiéndose miserable y sola. Por último, trató de llamar al celular de Eve. Ella no sabía por qué, pero tal vez había partido con él. Tal vez ella...

"¿Qué?"

Esa sonaba como la Eve que conocía. Claire lentamente se sentó en la cama, agarrando el teléfono como un salvavidas. "¿Eve? Oh, gracias a Dios. Eve, ¿dónde estás?"

"En casa, por supuesto. ¿Quién es?"

Su corazón se hundió. "C-Claire."

"¿De la escuela?"

"Ah... Sí. De la escuela." Ella sólo mintió porque se sentía tan mal, y necesitaba oír sólo una voz amiga. Incluso si esa persona no sabía quién era realmente. "En matemáticas."

"Oh, sí, te sientas en la parte posterior, lo recuerdo."

Claire se aclaró la garganta, porque su voz sonaba gruesa y llorosa. "¿Qué estás haciendo?"

"Hay alguna mierda rara pasando en Weirdsville, déjame decirte. Volví a casa y mi mamá no me habla, lo cual es realmente bueno para un cambio, pero mi habitación se ha ido. Es decir, que está aquí, pero está llena de basura. ¡Tuve que mover las cosas para llegar a mi cama! Es como si a ellos no les importara si nunca volvía." Eve sonaba maníaca, y nerviosa. "Es raro, quiero decir, mis cosas... Creo que ella destrozó todo. No puedo encontrar mi ropa. Creo que mis padres están tratando de que me vaya.

Lo cual me iría, fabuloso, ¿sabes? Odio esto aquí. ¿Tu no?"

Claire sorbió los mocos y se limpió la nariz. "Sí," dijo ella con voz débil. "Yo también. ¿Dónde te gustaría ir?"

"No lo sé. Lejos, ¿sabes? Lejos de toda esta mierda. En algún lugar soleado, si me entiendes."

"¿Qué pasa con Michael?"

"¿Michael? ¿Glass?" Eve se echó a reír, pero sonaba tensa y extraña. "Como si supiera que existo después de todo. Quiero decir, él es muy lindo, pero nunca va a fijarse en mí."

"Creo que lo hará," dijo Claire. "Quiero decir, yo creo que él piensa que eres linda."

"¿En serio?" la voz de Eve era afilada y comenzó a sospechar. "¿Crees que realmente voy a caer en eso? ¿Se supone que vaya y caiga sobre el Sr. Perfecto Glass y sea humillada? ¿De eso se trata? ¿Quién eres tú, una de la pandilla de la perra reina Mónica? Porque si lo eres..."

"¡No lo soy! ¡Lo prometo!"

Sin embargo, el interruptor de la paranoia de Eve estaba bien y verdaderamente disparado ahora. "Sí, bueno, un gusto hablar contigo. Tengas una buena vida."

Y colgó.

Claire agarró el teléfono contra su pecho, duro, y trató de no gritar su frustración. Cuando sonó el teléfono, pensó que sería Eve volviendo a llamar, tal vez para darle más de su actitud. "¿Sí?" dijo miserablemente.

"¿Claire?" *Shane*. "Claire, ¿estás bien?"

Ella casi se echó a llorar otra vez. "Estoy en casa; estoy en la Casa Glass ¿Dónde estás?"

"En el camino hacia allá ahora," dijo. "No te muevas. No es seguro salir."

"Ya lo sé." Se incorporó y abrazó su almohada. "Oliver no se vio afectado, iba a ayudarme a llegar hasta Myrnin."

"Claire, te dije que no..."

"No importa. Conseguimos una emboscada en el camino. Amelie se lo llevó. Creo que ella piensa que vino a matarla. No recuerda que él vive aquí, o que él era..."

amigo." *Amigo* no sonaba bien, especialmente teniendo en cuenta lo que había sucedido entre ellos. "No sé qué pasó con él."

"Bueno, siento decir esto, pero si ella lo mata, hurra, y voy a recibir asesoramiento. Mira, solo *quédate allí*. Estaré en casa en unos diez minutos. Voy a llevar comida."

"¿Qué pasa con Michael?"

Shane se quedó en silencio durante unos largos segundos, así que Claire comprobó la pantalla para ver si había perdido la conexión. "No pude conseguir que recordara," dijo finalmente. "Era más seguro dejarlo con los vampiros. Casi me desgarró la garganta, y él no paraba de gritar que él no era... Ya sabes. Fue malo."

"Está todo mal," dijo Claire. "Y todo es culpa mía. No puedo pararlo, Shane. No puedo hacer nada para detenerlo."

"Hey, hey, deja eso. Vamos a resolver esto, ¿de acuerdo? Vamos a encontrar un camino. Pero primero, comeremos, descansamos un poco, y luego salvamos el mundo. ¿Correcto?"

"Sólo date prisa," dijo. "Nada malo puede suceder cuando estoy contigo."

"Vaya. No estoy seguro si sentirme brillante o temeroso."

"El miedo es útil en este momento."

"Buen punto. Ya voy, ¿de acuerdo? Estoy corriendo."

Ella sonreía, aunque débilmente, mientras colgaba el teléfono. Se quedó en la cama, con la ballesta a su lado, hasta que oyó abajo la puerta del frente abrirse y cerrarse, y la voz de Shane llamándola por su nombre. Entonces ella se levantó y tomó la ballesta y el teléfono bajando a su encuentro.

Él parecía un poco preocupado por la ballesta mientras ponía una bolsa manchada de grasa en la esquina de la mesa del comedor. "¿Esperando a alguien más?" le preguntó. "Porque espero que no sea para mí."

Ella la bajó, corrió hacia él y lo besó con frenesí. Él la abrazó y la besó de nuevo, cálido, dulce y suave, y sólo el hecho de que él estaba *aquí* con ella hacia las cosas tan, tan, tanto mejor.

Finalmente lo liberó del beso y puso su cabeza sobre su pecho. "Gracias," dijo. "Gracias por recordar."

"Sí, no hay problema," dijo. Parecía divertido. "No me agradezcas por las hamburguesas y las papas fritas, sin embargo. No creo que el Dan's Drive-In esté haciendo su mejor trabajo hoy."

"Cualquier cosa," dijo ella. "Mientras estés aquí."

"Claire." Él la apartó un poco, y ladeó la barbilla. Se le veía cansado y preocupado, y ella pensó que él estaba en el fondo, tan asustado como lo estaba ella. "No me olvides, ¿vale?"

"No lo haré," prometió. "No creo que pudiera. Ni siquiera... Ni siquiera si..."

Él la abrazó, y realmente no necesitaron terminar la conversación después de todo. Todo era mejor...

Finalmente, dijo él, "Las hamburguesas se están enfriando," y Claire lo soltó y se fue a la cocina para recuperar las sumamente importantes bebidas para ir con la cena. Y sí, las hamburguesas eran algo asqueroso y las papas fritas estaban un poco frías, pero saboreó cada bocado. Sabía a vida normal, y necesitaba cada pedazo de eso que pudiera conseguir. Ellos limpiarían después, y Shane decidió que mejor lavaba los platos, porque era el turno de Eve y ella no lo iba a recordar de todos modos, incluso si por algún milagro, encontrara su camino de regreso aquí. Y eso se sentía bien, también.

Se sentía como estar en control, al menos de la cocina.

Claire llamó a su mamá, quien le habló sobre las pruebas que le estaban haciendo a su padre, y como tenían previsto una cirugía para reparar la válvula en su corazón, y cómo le iba tan bien, de verdad, considerando todas las cosas. Claire dijo muy poco, porque tenía miedo de que ella comenzara a llorar histéricamente si lo hacía. Mamá no pareció darse cuenta, su atención se centró en papá, por supuesto. Y eso estaba bien.

Lo último que su madre le dijo fue: "Te quiero mucho, cariño. Hasta pronto. Y llámame mañana."

"Lo haré," le susurró Claire. "Te quiero, también, mamá."

Colgó antes de que su voz pudiera temblar, y vio a Shane mirándola con una especie de cálida comprensión en su rostro.

"Eso fue muy duro, ¿eh?" preguntó, y pasó un brazo alrededor de ella. "¿Tu padre está bien?"

"Lo está haciendo mejor de lo que esperábamos," dijo Claire, y tomó una respiración profunda. "A diferencia de nosotros, supongo."

"Oye, no nos cuentes todavía."

"No," dijo Claire. "Pero es malo, Shane. Siento que estamos muy solos en esta ocasión. Sólo nosotros dos."

Él la abrazó más cerca. "Y eso no es todo lo terrible. Mañana vamos a conseguir manejar esto, ¿de acuerdo? Estás demasiado débil en este momento, y salir en la oscuridad no es un plan fabuloso. Vamos a luchar contra los monstruos en la mañana."

La estación de televisión de Morganville estaba mostrando repeticiones de programas de hace tres años. Shane puso una película, y hablaron un poco sobre... bueno, de nada, en realidad, y la besó y se quedaron juntos hasta que finalmente no había nada que hacer sino ir a la cama.

Shane la acompañó hasta la puerta de su dormitorio, y antes de que pudiera decir nada, ella dijo, "Quédate, ¿de acuerdo? Te quiero conmigo." Él simplemente asintió con la cabeza, y vio el alivio en su rostro. Había ido a preguntarle, de todos modos.

Se desvistieron, sobre todo, en silencio, y se deslizaron bajo las mantas para abrazarse el uno al otro. Claire estaba demasiado preocupada y asustada para querer hacer otra cosa, y pensó que él sentía lo mismo, en realidad, era más conseguir estar cómodos en este momento. Y eso era bueno. Eso era muy bueno.

"No sé lo que voy a hacer mañana," dijo Claire, finalmente, en la oscuridad. Los brazos de Shane se apretaron alrededor de ella, atrayéndola con más fuerza contra su pecho.

"Mañana, vamos a descubrir quién puede todavía pelear, y bajaremos ahí y atraparemos a Myrnin y arreglaremos esto," dijo él. "Te lo juro. Vamos a hacer este trabajo."

"Nosotros dos."

"Sí, nosotros dos, y cualquiera que quede que no tenga ojos de loco." Le besó la parte posterior de su cuello, muy suavemente. "Va a estar bien. Duerme."

Y así lo hizo, cálida en sus brazos, y soñó con la lluvia de plata.



Ghost Town



## Capítulo 13

Traducido por Erick

Claire se despertó con el sol en sus ojos, de nuevo, y por un precioso y dulce segundo saboreo la calidez sobre todo su cuerpo, y el hecho de que Shane estaba aun acurrucado contra su espalda, con un pesado brazo alrededor de su cintura. Entonces, apesurada, se volteó para estar cara a cara con él. “Hey,” le dijo ella. “Levántate, dormilón, dormimos de más.”

Shane masculló algo y trató de poner la almohada sobre su cabeza. Ella se la quitó. “¡Vamos; levántate; tenemos cosas que hacer!”

“Vete, Lyss,” murmuró, y abrió sus ojos, parpadeando, hasta que finalmente se concentró en ella.

Y entonces completa y totalmente dejó de alucinar.

Él agito violentamente las manos, quedando capturado por las sábanas, y entonces trató de liberarse, cayendo fuera de la cama hacia el piso. Claire rió y se volteó sobre ese lado, viendo hacia abajo a donde él estaba. “¿Hey, estas... bien...?”

Las palabras murieron en su boca, porque él estaba aún alucinando. Se contorsionaba entre las cobijas, agarrando una sábana, y envolviéndose su cuerpo en ella conforme se ponía en pie, retrocediendo para alejarse de la cama.

Y de ella.

Él levanto la mano que no estaba sosteniendo la sábana, mostrando su palma. “Ok,” dijo. “Ok, piensa, Collins, piensa –si, ok, esto es tonto, y realmente lo siento, porque estoy seguro que tu –oh, hombre. ¿Qué demonios hice? ¿Fue la bebida? Debió ser la bebida.”

“¿Shane?” Claire aun tenía una sábana, y ahora la jaló sobre sí, repentinamente con frío y sintiéndose muy expuesta. “Shane-”

El aún estaba retrocediendo, viéndose asustado y profundamente incomodo. “Así que, obviamente fuimos formalmente presentados en algún punto de mi loca borrachera. Uh, hola. Mira, tenemos que mantenernos en un nivel bajo, ¿ok? Mis padres me mataran si-” se detuvo y vio alrededor en la habitación. “Oh, mierda. Esta no es mi habitación,

## Ghost Town

¿verdad? Es la tuya. Así que, nunca fui a casa, en toda la noche. Mi padre va a—" apretó sus ojos cerrados. "Pantalones. Necesito pantalones. ¿Donde están mis pantalones?"

Claire sintió que su corazón se rompía. Realmente destrozado en afiladas, puntiagudas y sangrientas piezas. Quería gritar, y llorar, pero más que todo ella quería que esto no estuviera sucediendo. Ella no podía hacerse decir nada, y él la ignoró completamente para buscar alrededor. Encontró sus pantalones y su playera, y torpemente se puso los pantalones bajo la sabana que le cubría antes de dejarla caer. Antes de colocarse la playera, él se dio vuelta para verla, y eso dolió, y dolió tanto tener que verle mirarla como si no la conociera para nada.

Su horrorizante miseria debió notársele en el rostro, porqué el suavizo su expresión un poco. Tomó un par de pasos hacia la cama y dijo, "Um, mira-yo sé... lo siento; probablemente soy un completo imbécil por hacerte esto, esto no es... realmente no bebí hasta perder la cabeza y engancharme así, y tú no te ves... tú no te ves de ese tipo. Quiero decir, eres hermosa; no quiero decir que tú no eres —lo siento; Soy de lo peor. Pero debo irme a casa, ahora mismo." Se colocó su playera y buscó sus zapatos, los cuales se metió sin calcetines o incluso sin siquiera atárselos. "Mira, te llamare ¿ok? Uh... tu nombre es..."

"Claire," susurró ella, y rompió en llanto y las lágrimas cayeron en su rostro. "Mi nombre es Claire. Esto es culpa mía."

"Hey, no hagas eso, no —lo siento. No es tu culpa. Ves" —se inclinó y la besó torpemente, y se sintió como si él fuera un extraño— "bien. Prometo que te hablaré después. Arreglaremos esto. Oh, Dios, tuve... tomamos precauciones o..." él sacudió su cabeza. "Ahora no. No puedo pensar en esto ahora. Tengo que irme. Luego."

"¡Espera!" gimió ella, cuando él abrió la puerta de su dormitorio y corría fuera hacia la sala. "¡Shane, espera!" Pero no lo hizo. Recogió su pantalón y blusa del suelo, se los puso, se metió los zapatos y corrió tras de él. "Shane, por favor no—"

El estaba parado en la sala, viendo alrededor, y cuando ella llegó hablando rápidamente y sofocada bajando las gradas, él volteó para verla de nuevo. Esta vez no se veía tan confundido. Pero tampoco se veía que regresara a ser el mismo, tampoco. "Esta es la casa de Michael," dijo él. "¿Que estás haciendo aquí?"

"Shane —Shane, por favor escúchame; ¡vivimos aquí! ¡Con Michael y Eve!"

"¡Mantén baja la voz!" él hacía gestos por hacerla callar, y bajó aun más su voz. "Ok, te ves linda, y ahora te ves un poco agitada. Nosotros no vivimos aquí. Quizá tu vives

aquí –quizá tu eres alguna prima o algo; no lo sé –pero yo vivo con mis padres y mi hermana. No aquí.”

“¡No! No, tus padres-” Oh, Dios. ¿Qué iba a decir ella? ¿Qué podría decir ella? Su mente se puso completamente en blanco. Él esperó, luego levanto ambas manos y retrocedió retirándose.

“Lo que sea, loca pollita quien podría vivir aquí y tal vez se metió en la casa de Michael cuando ellos se fueron. Estoy fuera. Ten unas lindas y falsas ilusiones.”

Ella no podía dejarlo marcharse; simplemente no podía. Cuando el camino bajando en la sala, ella corrió tras él. “Shane, no. No vayas a casa. ¡No puedes!”

El incluso ya no discutió con ella en este punto; solo abrió la puerta delantera y camino fuera en el sol de la mañana. Ella vaciló en la entrada, pensando si ella debería regresar y traer su mochila, traer algo, llamar a alguien, pero el caminaba rápido, y ella no tenía idea de donde podría haber estado alguna vez la vieja casa de los Collins. Él nunca se lo contó, o se la apuntó.

Ella echo llave a la puerta e inicio a seguirlo.

Shane nunca volteo hacia atrás; tal vez él sabía que ella estaba ahí y estaba decidido a ignorarla –ella no estaba segura. Ella mantuvo una buena distancia entre ambos, teniendo cuidado de no parecer demasiado espeluznante y acechante, ya que eso no sería de ayuda. Si ella lo perdía de vista...

El volteó una esquina más adelante, y cuando ella se apresuro a tomarla, lo vio corriendo, poniendo una gran distancia entre ellos, rápido. ¡No, no, no! Si ella lo perdía ahora, podría no encontrarlo de nuevo. Era demasiado aterrador, no solo por ella, sino por él. Solo que él no lo sabía aún.

Ella pasaba por un callejón, seguro que él estaba delante, cuando Shane la agarró y la tiró duro contra el lado de un edificio. Ella había dejado de notar por un largo tiempo lo grande que era Shane, y cuán fuerte. O ahora el usualmente no lo mostraba, a menos que hiciera hacerlo. Como ahora. Había una llama en sus ojos, y una molesta y apretada mandíbula. Shane en modo de pelea.

La detuvo en ese lugar por un largo momento, como si estuviera tratando de decidir qué hacer.

“Suficiente,” dijo luego, y la soltó. “Mira, no quiero lastimarte, pero tienes que dejar de seguirme. Es espeluznante y raro. Vete, o la próxima vez no voy a ser tan agradable acerca de esto.”

“Tú no me lastimarías,” dijo Claire. “Sé que no lo harías.”

“Claro, bien, no cuentas con eso. No me gusta golpear chicas, pero eso no significa que no voy a responder si tú inicias la pelea. Pregúntale a Mónica.” Entonces frunció el ceño, y ella vio furia real en sus ojos. “Mónica. ¿Armo esto ella? ¿Que era?, algún tipo de droga; ¿Tomo fotos ella? ¿Publicará todo el asunto en Facebook? ¿Chantajearme?”

“No. No tengo nada que ver con Mónica.”

“Mierda,” dijo Shane a secas. “Deja de seguirme. Me entiendes. Y deja de llorar; eso no va a funcionar.”

Se fue caminando bajo la luz del sol y siguió yendo. Ella no sabía qué hacer. Sabía lo que él intentaba. Ella estaba actuando raro, loca y peligrosa, y en Morganville, nadie podía ofrecerse a ignorar eso. Así que el probablemente haría algo si ella lo seguía. Quizás incluso hacer que la arrestaran.

Eso no le preocupaba, pero debía haber otra manera. Algo. Ella no podía solo dejarlo ir.

Una mujer paso por la calle, viéndose confundida y revisando las direcciones en los edificios. Probablemente tratando de encontrar una tienda que ya no estaba ahí. Claire esperó hasta que Shane estuvo fuera de su vista al cruzar en una esquina, y entonces caminó hacia lo desconocido. “Hola,” dijo ella, tratando desesperadamente de sonar amable y de ayuda, y no profundamente asustada como se sentía. La mujer le dio una sonrisa distraída. Tenía puesto un brazalete, así que era originaria de Morganville, lo cual era un alivio. “Um, ¿Estas buscando algo?”

“Oh, esto es tan estúpido. Creo que di la vuelta donde no era,” dijo la mujer. “No puedo entender cómo; he trabajado aquí por años –La lavandería de Grant. Podría jurar que estaba... justo aquí...”

“Oh, creo que se movió,” dijo Claire. “¿No se corrió una calle ahora?”

“¿Es así?” la mujer frunció el ceño, y Claire vio miedo y confusión en sus ojos. Ella deseaba poder ayudarla, pero no sabía cómo, en realidad. “Oh, eso debe ser. No puedo imaginar porque yo... supongo que estoy perdiendo la memoria. ¿No es molesto eso?”

Todos lo estamos, pensó Claire, pero lo dijo, “No puedo recordar nada antes de tomar café,” y sonrió. La mujer se veía un poco reconfortada. “Um, ¿Tal vez puedes ayudarme? Estaba buscando la casa de Frank Collins; creo que esta por acá en algún lugar”

“Oh, el Sr Collins.” La mujer no parecía estar muy encariñada con él, pero asintió. “Claro, él y su familia vive a dos cuadras mas, luego una a la izquierda. Está en la calle Helicon. Una gran casa de dos pisos.”

“Gracias,” dijo Claire sinceramente. “Espero que llegues a tu trabajo bien.”

“Oh, lo haré. Quizás solo me detenga por un poco de café primero, creo.”

Claire le dio una pequeña señal con la mano y salió corriendo. La dama la llamó, “¡Cariño, vas en el camino incorrecto!”

“¡Es un atajo!” gritó en respuesta Claire.

Ahora que sabia donde debería estar la casa, cortó al lado del camino y atravesó un par de callejones peligrosos, pero necesarios si ella quería evitar parecer como si estuviera siguiendo a Shane de nuevo. Ella corrió con fuerza, y llegó al camino correcto, y una calle después, justo cuando él venía desde la otra dirección.

Había un grande y horrible terreno en medio de la calle entre ellos, con un oxidado e inclinado buzón. El terreno estaba lleno de arbustos crecidos, pero los restos de la casa aun estaban ahí... fundiciones de concreto rotos, algunas gradas que llevaban a una puerta ya no estaban. Nada más que unas piezas de madera quemadas demasiado grandes para quitarlas fuera. Claire se detuvo y permaneció donde estaba, viendo como Shane venia hacia el terreno... y se detenía.

El vio las ruinas, luego el buzón. Luego a los cimientos. Finalmente, abrió el buzón y vio dentro. La puerta se cayó del buzón, pero encontró algunos papeles amarillos avejentados dentro.

Cuentas. Con el nombre de su familia en ellos, pensó Claire. El los vio, sacudió su cabeza, y lentamente los colocó de regreso.

Ella vio como le afectó, de la misma forma como afectaba a los otros —el conocimiento de que las cosas no eran como se suponía debían ser. Esta vez no estaban donde se suponía que debían estar. Todo esto estaba mal.

Estaba afectado y trato de regresarse a si mismo contra el buzón, y lo golpeo tirándolo sobre la hierba. Shane frenéticamente trato de colocarlo y fijarlo, dejarlo bien, pero el soporte estaba podrido, y finalmente tuvo que dejarlo tirado. Luego se sentó junto al buzón, agarrando su cabeza con sus manos, sacudiendo.

Claire camino hacia ahí, muy lentamente. “Shane,” le dijo. “Shane, lo siento tanto. No sabía cómo decírtelo. Lo siento tanto.”

“Mi casa,” suspiró él. “Es aquí. Se supone que este aquí.” El levantó su mirada hacia ella, y tenía lágrimas mojando sus oscuros ojos. “Algo sucedió. ¿Qué sucedió?”

Ella se sintió enferma, y aborreció cada segundo de lo que sabía que estaba a punto de hacerle. “Hubo... un accidente.”

“¿Dónde están ellos?” preguntó Shane, y miró hacia la devastación donde su vida había estado una vez. Había un comedor oxidado atrás, inclinado y quebrado. “Alyssa. ¿Dónde está Alyssa? ¿Dónde está mi hermana?”

Claire le tendió una mano. “Levántate,” le dijo suavemente. “Te llevaré.”

“¡Quiero ver a mi hermana! ¡Soy responsable de ella!”

“Lo sé. Solo... confía en mí, ¿ok? Yo te llevaré.”

El no estaba de ninguna forma ahora enojado, o incluso con sospechas. Él solo tomo su mano, y ella lo jaló sobre sus pies, guiándolo calle abajo. El sol caía quemando, pero la briza se sentía fría, trayendo ya el invierno, en fuertes ráfagas.

“¿A dónde vamos?” preguntó Shane, pero no como si le preocupara mucho. “No puedo creer... debió pasar anoche cuando yo-”

“Shane, tu lo viste. La hierba está muy crecida. El buzón está podrido. No hay nada ahí.” Claire tomo un profundo aliento. “Han pasado años desde que eso pasó. Eso no pasó anoche.”

“Estas drogada.” El trato de jalar para liberarse de ella, pero ella lo sostuvo. “Eso no es verdad. ¡Yo estaba ahí ayer!”

“¡Escúchame! ¡Dios, Shane, por favor! Sé que piensas que fue ayer, pero fue hace mucho tiempo. Has estado... en otros lugares. Solo no lo recuerdas en este momento.” Ella tragó el nudo en su garganta y trato de sonar valiente y tranquila. “Estarás bien. Solo... confía en mí.”

Ghost Town

“Llévame a mi familia.”

“Te llevaré a Alyssa,” dijo ella. “Por favor. Confía en mí.”

Ella conocía el camino.

El cementerio estaba frío y en silencio, y el viento se sentía incluso como si fuera invierno ahí, incluso con el sol destellando sobre las lapidas de granito y los mausoleos de mármol. La hierba estaba aun un poco verde, pero en su mayoría ya café.

La lápida decía, ALYSSA COLLINS, AMADA HIJA Y HERMANA, y daba las fechas de nacimiento y muerte.

Shane lo leyó, y su rostro se puso blanco y muy silencioso. Sus ojos se veían extraños cuando vio a Claire. “Esto no es verdad.”

“Lo siento,” dijo ella. “Pero lo es.”

“Es una broma enferma.”

“No,” dijo ella. “Shane, Alyssa murió en el incendio. Ella murió hace tres años, cuando te fuiste con tu madre y padre. Antes de que yo viniera aquí. Sé que no lo recuerdas, pero eso pasó. Dejaste el pueblo, y regresaste, y te mudaste a la casa de Michael con él y Eve. Luego vine yo y me mudé también.”

“No,” dijo él, y dio un gran paso hacia atrás, luego otro. El casi tropezó sobre otra lápida, y se equilibró cuando se tambaleó. “No, estas mintiendo; esta es algún tipo de jueguito enfermo de Mónica, pero esto es bajo incluso para ella”

“Shane, ¡Mónica no hizo esto, y esto no es un juego! ¡Shane! ¡Escucha!”

“¡He escuchado suficiente de ti!” gritó él, y la tiró tan duro que ella sintió que casi se quebraba su esqueleto contra la estatua de homenaje a Marvis Johnson. “¡Por el demonio quédate lejos de mi y de mi familia, puta loca! ¡Esto es enfermo! ¡Es falso!”

Trató de quitar la lápida de Alyssa. No se movió. La pateo, jadeando, y Claire yació donde estaba, viéndolo, desanimada. Ella pensó que esto lo convencería, quizás esto lo forzaría a recordar... pero no lo hizo. El no podía.

“Por favor,” suspiró ella. “Por favor detente. Shane. Deja de hacerte daño; no puedo soportarlo.”

El colapsó contra la lápida de su hermana y solo se sentó ahí, dando la espalda a Claire. Sus hombros estaban temblando. Ella se levantó y fue a arrodillarse a su lado. Él se veía destruido, solo... quebrado. Ella puso su mano en su hombro.

El no la quitó, al menos. No parecía notar que ella estaba aun ahí. Estaba pálido, temblando y sudando, y encorvado en sí mismo como si alguien lo hubiera golpeado realmente duro. "No puede estarlo," dijo él. "Ella no puede estar muerta. Yo acabo... yo acabo de verla. Ella estaba divirtiéndose con mi playera. Mi playera..." vio hacia abajo a sí mismo, jalándose la playera, y dijo, "Yo no estaba vistiendo esto. Esta playera incluso no es mía. Esto está mal. Todo está mal."

"Lo sé," dijo Claire. "Sé que se siente de esa manera. Shane, por favor regresa conmigo. Por favor. Te mostraré la habitación que tienes en la casa de Michael. Reconocerás algunas de las cosas que están ahí; quizás eso ayude. Vamos, levántate. No puedes quedarte aquí; esta frío". Él no se movió. "Alyssa no quería que te quedaras aquí."

"¿Porque no salió ella?" preguntó él. "Si hubo un incendio, ¿Cómo salí yo y ella no lo hizo? Yo no la hubiera dejado. No lo habría hecho. Yo no pude... solo... correr"

"No lo hiciste," dijo Claire, y colocó su brazo alrededor de él. "Trataste de salvarla. Me lo dijiste, Shane. Se cuanto te esforzaste tratando."

El finalmente se frotó con fuerza los ojos y la vio. "Yo ni siquiera te conozco," dijo él. "¿Por qué estás haciendo esto?"

Ahí estaba de nuevo. ¿Cómo podía seguir rompiéndole el corazón? ¿Por qué no solo lo hacía de una vez y acababa con eso? Claire luchó por mantener alejada la herida que sentía del sonido en su voz. "Sé que piensas que no," dijo ella. "Pero honestamente, Shane, me conoces. Somos... amigos."

El la miró por lo que pareció un muy largo tiempo, y luego dijo, "Siento mucho presionarte. Yo no... yo no hago cosas como esas."

"Lo sé."

"¿Es cierto? Esta Lyss realmente..."

Claire solo asintió sin hablar. El cabello de Shane sopló sobre su rostro, pero él no parpadeó. Ella lo quitó sin pensar y lo movió de regreso. Él capturó su mano contra su rostro.

“Tú me tocas mucho,” dijo él. “¿No es así?”

Ella vio hacia abajo y sintió como se ponía sonrojado su rostro. “Supongo que lo hago,” dijo ella. “Lo siento.” Se arriesgo dando una vista rápida hacia él. El estaba estudiándola, como si estuviera realmente viéndola por primera vez. “¿Qué?”

“¿Estamos saliendo?”

Ella asintió. Él no dijo nada de nada. Ella no sabía cómo sentirse acerca de eso. Antes ella hubiera podido pensar como preguntar que estaba sintiendo él, él se levanto, y ella se apresuró a hacer lo mismo.

“Así que tengo amnesia,” dijo él. “Eso es lo que me estás diciendo. Recibí algún tipo de golpe en la cabeza y perdí un puñado de tiempo y olvide todo esto. Y a ti.”

Eso fue mucho más fácil que lo que ella había estado tratando de decir. Ella asintió. “Amnesia. Eso es el porqué debes confiar en mí, Shane. Es peligroso ahí fuera. No sabes cuán peligroso.”

Por primera vez, el le dio una expresión irónica que ella reconoció –clásico de Shane. “Es Morganville. Claro que es peligroso.” El vio hacia abajo hacia la lápida de Alyssa, y ese momento de Shane ella sabía que parpadeo y casi desapareció. Casi. “Ella no querría que paseara por el cementerio como un asno melancólico. Alyssa no me querría así. Se burlaría de mi si lo hiciera.” Shane tomo un profundo respiro. “Así que supongo... supongo que puedo ir a la casa de Michael. Al menos lo conozco, incluso si no te conociera a ti.”

Ella sonrió un poco. Se siente forzado. “Trabajaremos en eso.” Ella le tendió la mano, pero el colocó las suyas en sus bolsillos.

“No te ofendas,” dijo él, “pero tenía mucho que pensar, aquí. Necesito un poco de tiempo.”

Su corazón destrozado se rompió en pedazos de nuevo.

Se sintió tan mal esta vez.

“Seguro,” se las arreglo para decir. “Entiendo.”

Aun no había nadie en la casa de Glass cuando regresaron, pero aun así Claire se estremeció de alivio con solo estar en casa. Shane se veía un poco desconfiado, pero entro y no protesto cuando ella echo llave detrás de él. “¿Quieres ver tu habitación?”

preguntó ella. Él sacudió su cabeza, con sus manos firmes dentro de sus bolsillos. “¿Quieres café?”

“Odio el café,” dijo él. “Nunca toco esa cosa.”

“¿En serio?” quizás hubo algo que él había aprendido en el camino, con sus padres. “Ok, ¿Qué hay de... una soda?”

“Seguro. ¿Quién no ama la soda?”

Ella lo dejó con la televisión y los controles de videojuegos, y fue a traer las últimas dos latas del refrigerador. Alguien iba a tener que ir de compras. Pensó en que mejor lo hacía pronto, antes de perder la memoria, también. Incluso en un apocalipsis como este, seguramente quedarse sin sodas calificaba como un desastre.

Shane estaba sentado en el sillón cuando ella regresó, y ella le dio la lata y se sentó en el otro extremo, dejando suficiente espacio entre ellos para permitir comodidad. Él asintió y abrió la lata. “Así que, ¿Vivo aquí?”

“Claro, en la parte de arriba.”

“Ese es la habitación de Michael.”

“No, el está por ahí ahora.”

“Huh, a él siempre le gusto mas ese cuarto.” Apachó el control. “Y tenemos un Xbox.”

“Actualmente, tienes un Xbox360,” dijo ella. “Lo compraste el año pasado.”

“Genial. ¿Cuál es la diferencia?”

“¿En realidad quieres hablar de juegos justo ahora?”

Él se detuvo de tocar el control y lo puso abajo. “Supongo que no. Esa otra gente ahí fuera, los que actúan raro –ellos tienen lo que tengo yo, ¿verdad? Este problema de memoria. Yo no fui simplemente golpeado en la cabeza, o drogado o algo.”

“No,” dijo Claire. “Hay una maquina escondida; esta borra la memoria de las personas cuando ellas dejan el pueblo. Pero no está trabajando correctamente. Esta borrando memorias dentro del pueblo.”

Él se detuvo a pensar en ello. Eso le dijo algo de su niñez en Morganville que el no, de hecho, encontraba tan increíble del todo. “¿Cuántas personas lo tienen?”

“Muchas. Quizás incluso todos nosotros, eventualmente. Michael lo tuvo ayer. Así como Eve. Así como Amelie.”

Shane la vio rápidamente. “¿Quién?”

“Tú sabes. La fundadora.”

“¿La conoces por su nombre?”

“Y tú también. Pero justo ahora, ella está pegada hace tres años, igual que tú. Ella no me recuerda. Ella no recuerda a Oliver o-”

“¿Quién es Oliver?”

Esto iba a ser más difícil de lo que ella esperaba. “No te preocupes. Lo importante es que antes de que fuéramos a dormir anoche, acordamos que íbamos a ir a buscar a otras personas que pudieran ayudarnos e íbamos a tratar de apagar la maquina.”

“Fuimos a dormir anoche juntos,” dijo él. “Sin ropa.”

“Uh... claro. Teníamos ropa interior puesta, creo.”

“Bien” El se quedó viéndola por lo que pareció un largo segundo de incomodidad, como si la estuviera recordando casi desnuda. “Ok, suena muy fácil. Vamos a hacerlo, si eso va a arreglar las cosas.” El vio su expresión, y dijo. “Pero no es tan fácil, ¿verdad?”

“Los vampiros no nos dejaran acercarnos a donde necesitamos ir,” dijo ella. “No puedo pensar con cuántos de ellos podemos contar ahora. Ni siquiera con Michael.”

“Espera un segundo, ¿qué? ¿Michael Glass? Él no es un vampiro. Creo que te refieres a su abuelo Sam. ¿Estás segura que realmente vives aquí? Porque ese es un muy enorme error.”

“No estoy hablando de Sam,” dijo Claire. “Michael... Michael fue mordido. Y ahora él es un vampiro. Pero el no recuerda haberse convertido en uno, y ese en un gran problema. Así que si lo ves, no, vayas a, abrazarlo. Él muerde. No tiene la intención, creo.”

“Eres una loca rara; estaba en lo correcto desde el inicio contigo. Michael, ¿un vampiro? No podría ser.” Pero incluso habiéndolo dicho, Shane no trato de levantarse e irse. “Tú no eres de Morganville. Si fueras, lo recordaría, ¿verdad? Así que, ¿Quién eres, exactamente?”

“Vine a la universidad. Así como fue como los conocí a ustedes.”

El se rió. “¿Yo? ¿Estudiando? Claro, invéntate otra cosa. Mira, yo apenas llegue al último año de la secundaria. No pienso que nadie me daría una admisión para estudiar, ni siquiera en TPU, la escuela mas basura de Texas.”

“No es tan mala,” dijo Claire, aunque no tenía idea de porque estaba tratando de defender el lugar. No le había hecho muchos favores. “No te conocí estudiando. Te conocí debido a los estudios. Debido a Mónica.”

“Morrell.”

“La reina de las putas de Morganville,” dijo Claire. “bien, bien ella aún lo es, o más. Imagino que era mala en la secundaria, pero créeme, es peor ahora.”

“Es bueno saber que algunas cosas nunca cambian.” Shane tomo un profundo aliento. “Ok, no quiero preguntar, pero... ¿qué hay acerca de mi madre y mi padre? ¿Donde están ellos?”

Ella solo se quedo viéndole, y é finalmente giró su cabeza hacia otro lado. “Ok,” dijo él. “Lo entiendo. Están muertos, también.”

“Tu madre... tu madre lo está,” dijo Claire. “No sé donde fue sepultada. Tú padre es... bien-”

“¿Aun un imbécil alcohólico? Que impactante.”

“No,” dijo ella. “Tú padre es un vampiro.”

Shane se paralizó, con los ojos muy abiertos, y luego rio de una forma baja y afectada. “Como el demonio que lo es. Primero se suicidaría.”

“Créeme, imagino que lo pensó luego de que sucedió. Pero supongo que decidió llevarlo así. Espera... podríamos buscarlo. Quizás no fue afectado aún. Él podría ayudarnos.”

“¿Mi padre? Incluso si no fuera un vampiro –y no estoy creyéndome esa, por cierto –él no era muy bueno haciendo favores a nadie. Ni siquiera por sus propios hijos. Tal vez deberíamos saltar la reunión familiar.”

Claire no estaba tan segura, pero ella no quería afectar a Shane más de lo que ya estaba, y Frank Collins como un vampiro era suficiente para afectar a cualquiera de fuera. Mucho más a su propio hijo. “Ok,” dijo ella. “Pero debemos encontrar una forma para llegar a la máquina y apagarla. Y necesitamos ayuda. Cualquier ayuda.”

“Me agrada que dijeras eso,” dijo una vez detrás de ellos. “Porque no tienes idea de toda la ayuda que necesitas.”

Claire y Shane ambos saltaron del sillón, repentina y completamente del mismo lado; él incluso se colocó enfrente de ella, con el tipo de instinto protector que Shane siempre tenía, desde la primera vez cuando lo conoció. Él quizás no le creía, o confiaba en ella, pero el aún así pelearía por ella.

Quizás porque en algún lugar, muy en el fondo, él la recordaba.

Claire notó quien estaba parado ahí, en las sombras cerca de las gradas, casi al mismo tiempo que Shane lo hizo. Fue la cicatriz en su cara la que notó primero, y luego el resto de su... largo cabello atado atrás, una dura e inolvidable expresión, un fuerte y delgado cuerpo. Vestía un traje de cuero sobre una playera de Harley y unos jeans viejos, y botas de combate. Tenía un enorme y aterrador cuchillo en una funda en su cintura.

Frank Collins.

Vampiro.

“Papa,” suspiró Shane.

“Hola, hijo.”

“¿Como entraste?” exigió Claire, porque ella sabía –sabía– que la casa había estado en guardia por Frank. Pero ella no había sentido cuando él entró –no hubieron advertencias, nada.

Quizás la casa pensó que ellos necesitaban su ayuda, también. O, más preocupante, quizás la casa le había robado a la casa su habilidad protectora, también. Estaba destruyendo lentamente todo lo bueno en Morganville.

Frank se encogió de hombros. “He estado siguiéndolos a los dos por un par de días. Tengo que saber que están planeando hacer acerca de todo esto,” dijo él. “No me sorprende lo que mi hijo dijo acerca de mi, si eso es lo que te preocupa. Me lo merecía. Aun lo merezco.” Él miro hacia Shane. “Pero ya no bebo mas. Bien, por lo menos licor, de todas formas.” Sonrió y mostró su dentadura de vampiro.

Shane retrocedió un paso y tropezó con Claire. Ella lo equilibró y le susurró, “te lo dije.”

“No puede ser,” dijo él. “Es algún tipo de-”

“¿Error?” dijo Frank, y salto sobre el sillón con un suave y asombroso movimiento de vampiro para aterrizar justo frente a ellos. Ellos estaban contra la pared ahora, al lado del televisor. “El único error que he hecho fue regresar a este maldito pueblo en primer lugar, Shane. Y enviarte de regreso aquí a ti para ayudar. Si nos hubiéramos quedado de camino, estaríamos corriendo, pero al menos estaríamos juntos.”

“¿Corriendo, Corriendo de qué?”

“Oh, vamos hijo. Piensas que ellos realmente nos dejarían irnos, ¿solo así? Tuvimos ayuda para salir, pero ellos nos traerían de regreso, o asesinarían, si nos capturaban. Tal como mataron a tu madre.”

Shane se quedo sin aliento con un apresurado gemido, como si su padre le hubiera dado un puñetazo. Claire puso su mano en su hombro y vio a Frank. “Detente,” dijo ella.

“Tu empezaste,” dijo Frank. “Le dijiste parte de la verdad, ¿cierto? ¿Le dijiste acerca de Alyssa? Bien, él necesita saberlo todo. Él necesita saber cómo su madre cayó en las drogas para olvidar el dolor. Él necesita saber cómo fuimos perseguidos de un hotel a otro a través del estado. Él necesita saber cómo esos bastardos cortaron sus muñecas y la botaron en una tina para pretender que fue un suicidio-”

“¡Detente!” grito Claire, y se puso enfrente de Shane, como si ella pudiera protegerle de las palabras como él la protegía de los puños.

“Y como la encontró él,” finalizo Frank, suavemente, “flotando ahí. Muerta. Pensé que te había perdido, también, hijo. No hablaste por días, no dormiste, ni comiste. Pero cuando me dijiste que querías regresar aquí, a Morganville. Para hacerles pagar.”

Shane se había quedado casi tan pálido como su padre vampiro ahora, y sus ojos estaban abiertos, oscuros y vacios. Claire volteo hacia él y puso sus manos en sus mejillas,

tratando de hacerlo mirarle. Pero no lo hizo. El no podía dejar de ver a Frank. “Shane, Shane, escucha, él está tratando de herirte; él siempre trata de herirte-”

“No siempre,” dijo Frank. “Alguien tiene que decirle al muchacho lo que necesita escuchar, incluso si eso duele. El necesita saber que le pasó a su madre. ¿Tú no ibas a decírselo, o si?”

“¡No había ninguna razón! ¡A ti te gusta verlo sufrir!” soltó Claire. “Eres un cruel, malicioso”

“Amo a mi hijo,” dijo Frank. “Pero él tuvo que crecer en estos tres años luego de que Alyssa murió. Y tiene que hacerlo de nuevo, solo que ahora más rápido. No puedes endulzar eso, Claire.”

Shane colocó sus manos en los hombros de Claire –la primera vez actualmente que en verdad la tocaba con suavidad, pensó ella, desde que se habían levantado esta mañana –y la movió fuera del camino. “¿Así que tengo ahora dieciocho? ¿No quince?”

“Casi diecinueve,” dijo su padre.

“Bien.” Y Shane le dio un puñetazo en la cara.

Bien, trató de hacerlo. Frank capturo su puño casi una pulgada antes de aterrizar. Pero no devolvió el puñetazo, ni lo apartó, o apretó la mano de Shane en el altercado, aunque Claire sabía que podría hacerlo. Solo la mantuvo ahí, incluso aunque Shane trataba de jalarla de regreso. “Hijo,” dijo, “Era malo siendo un padre, casi tan malo como lo era en todo lo demás. Tú fuiste quien cuidó de tu madre y de Alyssa. Tú hiciste el trabajo que se suponía que debía hacer yo, siendo el hombre de la casa, desde cuando tenías ocho años de edad. Y lamento eso.”

Jaló a Shane hacia él y lo abrazó. Shane estaba tenso como si estuviera atado con un cable, pero después de un momento, se relajó un poco, y luego camino retirándose. Frank lo dejó ir.

“Así que ahora quieres arreglar las cosas conmigo,” dijo Shane. “Bien, no puedes. No confié en ti antes. Por el demonio que no confío en ti como un chupasangre.”

“Justo ahora, ustedes dos necesitan un chupasangre,” dijo Frank. “Al menos, eso fue lo que escuche decir a la chica. No es así, Claire?”

A ella no le gustaba estar de acuerdo con Frank Collins, nunca, pero tuvo que asentir. “No estás afectado aún.”

“Hay por ahí algunos que no han sido afectados aún,” dijo Frank. “No sé porqué; quizás nuestros cerebros están conectados de forma distinta, o quizás solo es aleatorio. La mayoría de los otros están ocultándose. No puedo decir que los culpo. Yo podría conseguir traer al tablero a un par de personas si las necesitamos.”

“Personas vampiras.”

Frank descubrió sus colmillos. “Yo aun cuento con amigos de ambos lados de la línea de sangre (línea de fuego). ¿Los quieren o no?”

Claire y Shane intercambiaron una mirada. Él aún no la conocía, pensó ella. Él aún no confiaba en ella. Pero claramente, a la par de Frank, ella tenía un mayor impulso en la escala de genial.

“Depende de ti,” dijo Shane. “Tú eres quien sabe que es lo que está pasando. Yo soy solo músculo.”

“Eso no es verdad. Eres listo, Shane. Solo lo escondiste.”

Frank sonrió. “Tú nunca tuviste que firmar sus reportes de notas.”

“Cállate, Frank; no te estoy hablando a ti,” dijo Claire cortantemente. “Ve... a acechar, o algo. Necesito hablar con Shane a solas.”

Frank se encogió de hombros y se retiró. Recogió la soda de Shane y se la bebió mientras recorría la sala, desordenando las cosas.

“Y no te atrevas a tocar las guitarras de Michael.”

El agitó su mano sin ver hacia atrás.

Claire agarro a Shane por la camisa y lo jaló con ella dentro de una pequeña habitación al frente de la casa, lo más lejos de Frank que pudo conseguir, aunque sabía que realmente no tenía utilidad. Él era un vampiro; posiblemente podía oír a las hormigas caminar. Bien, al menos eso se sentía como con un poco de privacidad.

Soltó a Shane, quien la vio hacia abajo con lo que parecía algún tipo de diversión. “Sabes,” dijo él, “la mayoría de la gente estaría muertos de miedo de mi padre, al menos

cuando estaba borracho. Incluyéndome a mí, en su mayoría. Ahora es un vampiro, y tu solo le ordenaste que anduviera por ahí como si te importara una mierda.”

“No me gusta mucho que digamos.”

“Claro, lo tengo. Te vez como si un fuerte viendo te fuera a tirar fuera de tus pies, pero eres una cosita fuerte, ¿no es así?”

Ella sonrió y deseo que por primera vez no fuera a sonrojarse por un cumplido, pero fue una causa perdida. “Supongo,” dijo ella. “Aun estoy aquí. Eso cuenta.”

“Claro,” dijo él, y movió un mechón de cabello de ella de regreso fuera de su rostro. “Eso cuenta.” Él repentinamente notó lo que estaba haciendo y aclaro su garganta. “¿Ok, cual es el plan? Tenemos a Frankenstein y sus amigos como refuerzos”

“¡Escuche eso!” llamo Frank desde la sala. Shane silenciosamente le sacó el dedo, el cual Claire hizo que bajara.

“¡No hagas eso!” le susurró ella.

“¿Que, crees que él puede sentirlo con sus poderes mágicos de vampiro?”

“Lo necesitamos, Shane.”

Él sonrió tristemente. “Claro, bien, Frank nunca ha estado por los alrededores cuando se le necesita, así que no pongas mucha fe en eso.”

“Necesitamos venir en dos vías,” dijo Claire. “Primero, tú y yo vamos a la entrada frontal del laboratorio. Segundo, en el momento justo distraeremos a Myrnin-”

“¿Quién es Myrnin?”

Claire controló la necesidad de rodar sus ojos. “Idiota loco vampiro científico que es mi jefe.”

“Te diste cuenta que ninguna parte de la oración tiene sentido, ¿verdad?”

“Solo permanece fuera de su camino. No lo dejes acercarse.”

“Claro, eso es fácil.”

“Si puedes usar una ballesta o estacarlo, hazlo,” dijo Claire. “No lo matará si no usas plata, pero lo botará y dejara fuera del camino mientras finalizamos.”

Ghost Town

“¿Que si tiene amigos? ya sabes, ¿refuerzos?”

“Les haremos lo mismo a ellos.”

Shane levanto su pulgar en la sala. “¿Y qué hay de él y sus amigos?”

“Ellos vienen en el camino de regreso,” dijo Claire. “A través del portal.”

“Buen plan”, dijo Shane, y luego se detuvo. “¿Que es un portal?”

Claire suspiró. “Tenemos trabajo que hacer.”



## Capítulo 14

Traducido por Ruthie, Vane Dhampir,  
Shezzi y Erick

Los amigos de Frank resultaron ser—no era ninguna sorpresa—algo así como de los suburbios. Una pareja de vampiros de quienes Claire absolutamente no confiaba sus venas si estaban cerca, y quienes tenían una tendencia alármate de enseñarle los colmillos cuando pensaban que ella no estaba mirando. Uno se llamaba Rudolph (y ella tuvo que resistir la tentación de reírse), y el otro se llamaba West. Lucían exactamente como la clase de amigos que ella había esperado que Frank Collins tuviera —grasos, rápidos y rudos. Oh, y West era una mujer, una ruda chica rubia del tipo motociclista quien usaba una camiseta para enseñar sus bíceps, los cuales, incluso Shane estuvo de acuerdo eran impresionantes.

También había traído algunos humanos—de nuevo, del tipo motociclista, quienes tenían grandes músculos y (Claire pensó) poco cerebro. Pero iban a ayudar, y por sus propias razones—principalmente porque sus familias o sus novias se habían olvidado de ellos. No eran la clase de personas quienes les gustaban ser ignorados.

La Casa Glass se llenó bastante rápido y Claire tuvo que mandar a comprar reservas; sacó todo el equipo de pelea de los vampiros que conocía en la casa, lo cual era considerable, pero aún así no era lo suficiente para equipar a lo que era un pequeño ejército. Le dio un arco—un recuerdo de su último viaje fuera de Morganville—a West, quien dijo que ella solía ser una arquera en competencias, en aquellos días. Lo cual era, aparentemente, en aquellos días cuando las personas usaban armaduras. Claire retuvo una pequeña ballesta para ella.

Para cuando los motociclistas humanos regresaron con más estacas de madera y cajas de cerveza y Cocas, el día ya medio terminaba.

“¿Tienen que tomar cerveza antes de que hagamos esto?” Claire se quejó con Frank, quien estaba buscando una estaca y probando su filo en el final. Tenía una lata en su mano también. “Corrección: ¿Tú tienes que tomar cerveza antes de que hagamos esto?”

“Tú prepárate a tu manera” él le dijo, y escogió sus armas. “Nosotros nos prepararemos a la nuestra” Comenzó a alejarse y sólo se alejó unos cuantos pasos antes de que Frank dijera, sin dejar de mirar la estaca en su mano, “¿Cómo está?”

## Ghost Town

“¿Quién?”

“Tu padre”.

De todas las cosas que Claire hubiera esperado, esta no era una de ellas, y le tomó un momento de honesto desciframiento del porqué alguien como Frank Collins siquiera le importaría. Ella dijo finalmente, “Está bien. Hablé con mi mamá ayer; los doctores piensan que sí pueden arreglar su problema del corazón. Se siente mucho mejor”.

Frank asintió. “Bien. La familia es importante”. Él dijo. “Tal vez demasiado importante a veces. Sé lo mucho que estropeé las cosas con Shane. No puedo culpar al chico por odiarme ahora”. Fue casi una... ¿pregunta? Y si fue una pregunta, ¿Qué podía decir Claire? *Sip, él lo odia*. Eso no era probablemente lo que Frank quería escuchar.

“Sólo cuida de él” él dijo. “Eso es lo que se supone que tienes que hacer. Deja de usarlo, comienza a protegerlo. Sé que él piensa que no lo necesita, pero a veces sí. A veces todos lo necesitamos”.

Ahora Frank si levantó su mirada, y Claire sintió un rubor en su rostro mientras él la miraba como si él realmente la estaba *viendo* para variar, “Hizo bien” el padre de Shane finalmente dijo. “En escogerte”.

Ella no estaba segura de cómo sentirse sobre ganarse la aprobación del peor padre en el mundo, así que ella solamente sonrió débilmente, y se dirigió a otro cuarto—Cualquier otro cuarto.

Los motociclistas finalmente drenaron toda la cerveza y se cargaron a ellos mismos de otras maneras, y justo estaban terminando sus preparativos cuando la puerta principal tronó.

Claire calló a todos, y fue a ver a la ventana. Había dos personas en el pórtico. Uno de ellos estaba usando un grande y suave sombrero negro y un abrigo, y el otro estaba completamente envuelto en una manta.

“¿Qué piensas—Deberíamos dejarlos entrar?” Shane preguntó. Él se había aparecido detrás de ella, tan cerca como si recordara quién era ella. Eso se sintió... extrañamente bien, que él no estaba tratando de quedarse lejos de su espacio. Que él confiaba en ella.

“De todos modos creo que él tiene llave” Claire dijo, mientras escuchó el cerrojo dar vuelta. “Déjame hacerme cargo de esto”.

Llegó hasta el pasillo mientras la puerta se abría, y la figura en la sábana se paró en el lobby. Detrás de él, el del sombrero entró y cerró la puerta y le echó llave.

“Te lo dije” Eve estaba diciendo. “Algo está totalmente *mal* aquí. Mi madre está completamente demente. Más demente de lo que ella era antes, y eso es lo menos que un diez con respecto a los camiones locos” Ella se detuvo cuando vio a Claire parada ahí, y se quitó el sombrero. Su mirada de sorpresa se tornó en inspección, y luego en una mirada matadora. “Muy bien, ¿quién es ella? ¿Michael? ¿Tienes una chica en tu casa? ¡Pudiste habérmelo dicho!”

“¿Quién es qué? ¿Qué chica? ¡Quítame esto!”

Eve tomó un final de la sábana y lo desenvolvió, y Michael salió tambaleándose, mirándose ligeramente mareado pero nada cerca de lo mal como la última vez que Claire lo había visto. Ella le sonrió en deleitamiento y se movió hacia ellos, luego se dio cuenta que no era una buena idea, porque ambos parecían inmediatamente en guardia.

Maldición. Ellos no la conocían. Otra vez, dolió.

“Hola, Michael, Eve” Claire dijo, y trató de darles una sonrisa tranquilizadora. “Tienen razón. Hay algo mal con Morganville, no hay duda de eso. Eve, soy Claire. Te hablé por teléfono, ¿recuerdas?”

Eve lo procesó por un momento, luego se volvió a Michael. “¿Ésta es tu *novia*?”

“¿Qué? ¡No! No, ¡Jamás había visto a esta chica antes!” Michael dijo. “Te lo dije, ¡yo no tengo novia! Ah, ahora, me refiero. No es que nunca haya tenido. O que la tendré”.

“Está entre las chicas” Shane dijo, parándose detrás de Claire. “Hola, Mikey. Eve”.

Eve chilló. “¿Shane? Gracias a Dios, alguien cuerdo. Bueno, medio cuerdo” Ella no le dio una oportunidad de responder, sólo se lanzó hacia él y lo abrazó. “Te busqué en el colegio. Supuse que te habías saltado las clases”.

“No te hagas la lista, Gótica; estaba ocupado” Eve retrocedió, sonriendo, y Shane intercambió un saludo de puños masculino con Michael. “Oye, hombre. Te has visto... mejor”.

“Lo sé. Estoy... estoy enfermo, eso es todo” Michael dijo. “¿Qué estás haciendo aquí? Espera...” Miró más allá de ellos en la sala, donde los motociclistas estaban chocando latas de cerveza y verificando las armas. “Muy bien. Creo que tengo una pregunta. ¿Qué están haciendo *ellos* en mi casa? ¿Y dónde están mis padres?”

Ghost Town

“Una larga historia” Shane dijo. “Será mejor que se sienten”.

Al final, Claire estaba segura que Eve le creía, y Michael realmente no lo hacía; él parecía firmemente fijo en negar todo que no cazaba en su lógica de chico de dieciséis años, incluyendo la parte donde él era un vampiro. Él tampoco se podía acostumbrar a la idea de que sus padres se hubieran mudado, o que su abuelo se había... ido.

Shane se había adaptado bastante rápido, pero Michael... no mucho. Claire se preguntaba si eso tenía que ver con sus historiales personales; Shane había crecido adaptándose al humor que tenía su padre de vez en cuando, aprendiendo a estar solo, aprendiendo a no asumir que todo era como se miraba. Michael debió haber tenido una infancia opuesta—estable, calmada, con padres que lo amaban.

Extrañamente, eso parecía doler, no ayudar, cuando le habían quitado todo. Claire estaba asustada de que eso lo iba a volver loco, como otros de los demás vampiros, si no lo arreglaban pronto.

“Son cosas zafadas las que nos estás diciendo, sabes” Eve finalmente dijo, bebiendo su Coca. “No es que no te crea. Morganville siempre tiene un Tiempo Loco Estándar. Entonces. ¿Qué es lo que quieres de nosotros, exactamente?”

“Ah... ¿nada?”

“¿Nada? Oh, vamos, ¿estás así toda *Misión: Imposible* y ni siquiera usas una máscara falsa o una pose como un espía o algo? Este plan apesta. Yo no soy la amiga que detiene las carteras” Eve se inclinó hacia adelante. Para Eve, ella estaba vestida de una forma media normal—una camisa ceñida negra, un collar de una calavera plateada, la pulsera plateada que combinaba con el que Claire estaba usando, algunos tatuajes temporales de rosas que estaban en sus brazos. Pantalones negros lisos y botas pesadas. “¡Mira, yo soy toda la Acción Gótica! ¡Dame un trabajo! Vivo aquí también, tú lo dijiste. ¿Si vivo aquí? ¿Eso no significa que tengo tanto que perder como todos los demás?”

“Uh... sí, sí lo tienes. Muy bien, tú vienes conmigo y con Shane. Pero recuerda—la idea es distraer a Myrnnin, no matarlo. Y no te pongas en más peligro de lo necesario.”

“Si ella va, yo también” Michael dijo. Eve lo miró, sorprendida. “¿Qué? No voy a dejar que las chicas tengan toda la diversión”.

“¡Hey!” Shane dijo. “Cállate, ricitos de oro”.

“Yo voy” Michael dijo ácidamente. “Si las cosas necesitan hacerse, mi familia siempre ha sido la que da el primer paso y hacen las cosas. Si... si no hay nadie más, entonces soy sólo yo. Así que ayudaré”.

“Sólo no te pongas vampiroso conmigo, amigo”.

“¡No soy un maldito *vampiro*, Shane!”

Ese argumento había sido discutido durante más o menos una hora, y evidentemente, Frank ya estaba cansado de eso. Salió de la sala de estar hacia el salón, sacó un cuchillo de su cinturón, y le cortó el brazo a Michael.

Eve gritó, y Shane saltó y golpeó la espalda de su papá. Michael miró hacia su brazo en shock. Era una grande y fea cortada, y sangraba... y luego paró.

Y luego lentamente se cerró.

Eve se sentó tan rápido que fue como si ella se hubiera desmayado, excepto que sus ojos seguían abiertos. Shane se congeló, mirando el brazo de Michael mientras sanaba.

Michael parecía como si hubiera visto un fantasma. Su propio fantasma. “No” él dijo. “No... esto no... no soy”

“Oh, cállate” Frank dijo ácidamente. “Eres un vampiro. Supéralo, niño. Sigue con tu vida. Claire, si quieres que esto se haga, entonces vámonos. Parece ser que la mayoría de las personas que olvidan las cosas las hacen durante la noche. No podemos esperar hasta mañana. Si dejamos que pase, entonces algunos de nosotros no van a recordar qué demonios se suponía que debíamos hacer para entonces. Podemos hacer tu terapia luego”.

Puso su cuchillo de nuevo en su funda y se fue. Claire aclaró su garganta. “¿Michael? ¿Estás bien?”

Corrió sus dedos sobre la piel suave donde había estado la cortada, limpiando la sangre. Luego, como si fuera un sueño, puso sus dedos en su boca.

“Sabe bien” él dio. “Eve, esto...”

“Sí, ya lo entendí; eres un vampiro” ella dijo. “Escalofriante. Y bueno, un poco sexy, lo admito”.

“No dijiste eso en serio”.

“Vamos. Aún me gustas, incluso si tú... tienes plasma”.

Michael parpadeó y la miró como si hubiera sido la primera vez que la había visto. “¿Tú qué?”

“Me. Gustas”. Eve anunció lentamente, como si Michael pudiera no entender las palabras “Idiota. Siempre me has gustado. ¿Qué, no sabías?” Eve sonó relajada y madura hablando de eso, pero Claire vio el color intenso en sus mejillas, debajo de su maquillaje. “¿Qué tan perdido estás? ¿Venía con los colmillos?”

“Creo que yo... yo simplemente pensé... Diablos. Simplemente no pensé... Eres algo intimidante, sabes”.

“¿Yo soy intimidante? ¿Yo? Yo corro como un conejo en problemas, la mayoría de veces” Eve dijo. “Es sólo show y maquillaje. Tú eres quien es intimidante. Digo, vamos. Todo el talento, y te miras... Bueno, ya sabes cómo luces”.

“¿Cómo luzco?” él sonaba fascinado ahora, y él realmente se movió un poco más cerca de Eve en el sofá.

Ella se rió. “Oh, vamos. Eres todo un modelo”.

“Estás bromeando”.

“¿No crees que lo seas?” él negó con su cabeza. “Entonces eres un idiota, Glass. Listo, pero un idiota” Eve cruzó sus brazos. “¿Entonces? ¿Qué es exactamente lo que piensas de mí, exceptuando que soy intimidante?”

“Creo que eres... eres... ah, ¿interesante?” Michael era sorprendentemente malo en esto, Claire pensó, pero luego se salvó cuando desvió su mirada y continuó. “Creo que eres hermosa. Y muy, muy extraña”.

Eve sonrió y miró hacia abajo, y luego realmente lucía muy sonrojada, debajo de sus polvos blancos “Gracias por eso” ella dijo. “Nunca pensé que sabías que existía, o si lo hacías, que pensabas que yo era nada más que la loca irritante amiga de Shane”.

“Bueno, para serte franco, tú *eres* la loca irritante amiga de Shane”.

“¡Hey!”

“Puedes ser irritante y hermosa a la vez” Michael dijo. “Creo que es interesante”.

Shane aclaró su garganta. “Miren, ¿podemos ponernos en marcha? Ustedes dos están dándome diabetes. Y si vamos a hacer esto...”

“Oh, cálmate, Collins; estamos ligando aquí” Eve encontró directamente los ojos de Michael. “Esto es una clase de cita”.

“Hmmm” Eve lo pensó. “Potencialmente fatal, peligrosa—sip, suena como una de las montones de citas que he tenido, si lo pienso. Sólo que con al menos el doble de picante”.

Shane miró a Claire y dio un grito de asco, lo cual la hizo reír. Eso hizo que *él* sonriera, y por un segundo ahí estaba, esa conexión, ese sentimiento que le quitaba el aliento, como si estuviera volando hasta el brillo cálido del sol.

Shane vaciló, luego extendió su mano. “Lo haremos juntos” él dijo. “Los cuatro. ¿Cierto?” Sus dedos se sintieron cálidos en los de ella, tan familiares que casi trajo lágrimas a sus ojos

“Cierto” Claire dijo. “Michael, sólo porque eres un vampiro no quiere decir que no deberías cuidarte de Myrnin. Él ha matado otros vampiros. Sólo... todos, cuiden el uno del otro”.

“Hey, somos niños Morganville” Eve dijo “Eso es lo que hacemos”.

“Si ya terminaron con todo el besuqueo e intercambio de lazos, vamos” Frank dijo desde la puerta, y le tiró a Eve una estaca de madera, la cual ella tomó en el aire. Michael tenía una ballesta. Se miraron el uno al otro, y luego intercambiaron de armas sin decir ninguna palabra.

“Nos llevaremos el auto de Eve” Claire dijo.

“¿Tengo un auto?”

“Es el carro l funerario que está allá”.

“Pero... ¡yo ni siquiera tengo licencia para conducir!”

Claire fue al bolso con diseños de calavera colocado en la mesa de la entrada, lo abrió, y busco a través de las cosas hasta que encontró la identificación de Eve. Y se la dio. Eve se quedó mirándola, con la boca abierta, y se la mostró a Michael. “Es una foto perversamente mala, así que no juzgues,” le dijo. “Pero mira. Dieciocho. ¡Tengo dieciocho!”

“Vamos, te he visto con identificaciones falsas desde que tenías doce,” dijo Michael, y vio a Claire. “¿Esta es de verdad?”

“Es de verdad. Ella tiene dieciocho. Y tu diecinueve, a propósito.”

“Huh.” Dijo Michael como si no estuviera seguro de cómo sentirse acerca de eso.

“¿Vas a dejarla conducir?” preguntó Shane a Claire silenciosamente. “¿En verdad? ¿Aunque ella no recuerde como hacerlo?”

“Piensa como que es un entrenamiento ya en la marcha,” dijo ella. “Puedes ser el copiloto. Ella lo hará bien.” Claire los dejó y fue hacia Frank y su grupo. “Mueve esto.” Ella apuntó hacia el estante que Michael había puesto enfrente del portar para protección adicional. Los motoristas lo empujaron fuera del camino, con tanto entusiasmo que tumbaron los libros en el piso. “Habrá una puerta acá en algún punto. Donde sea que esta, atraviésala tan rápido como puedas. No sé cuánto tiempo pueda mantenerla abierta.”

Frank frunció el ceño hacia ella. “¿Por qué no podemos solo ir todos en el mismo camino?” preguntó.

“Porque la puerta está cerrada del otro lado, también.” Dijo ella. “Necesito desbloquearla antes de que puedas atravesarla. Confía en mí: así es mejor.”

“Bien, apresúrense,” dijo él. “Está oscureciendo allí fuera. No querrás estar en las calles durante la noche.”

“Gracias. Papá.” Dijo Shane. “Gran advertencia. Nunca lo hubiera pensado yo solo, ni con todos esos vampiros, locos y todo.”

Frank solo sacudió su cabeza y dijo, “Tengan cuidado. Todos. Tengo el presentimiento de que esto no va a ser como un paseo en el parque.”

Eso, pensó Claire, era probablemente una subestimación.

Las calles eran un desorden. Las personas habían abandonado sus autos y los habían dejado ahí; pasaron por la limosina de Oliver, la cual, ahora que Claire le dio un buen vistazo desde fuera, se veía aún más aterradora. Eve condujo con extremo cuidado, apretando con ambas manos rígidamente en el timón como en el manual de aprendizaje de conducción. Se veía petrificada, y no se veía que mejorara conforme se alejaban de la casa de Glass, y se acercaban a su destino. Para cuando ellos hicieron una parada Claire dijo, al lado de la entrada del callejón a la par de la casa Day, Eve se veía lista para colapsar.

Claire vio hacia ella desde el asiento de pasajeros y dijo, muy suavemente, "Eve, ¿estás segura que puedes hacer esto? Puedes quedarte aquí. En caso de que necesitemos partir de prisa."

"Eso es cierto," dijo Michael. "Podríamos usar un conductor para escapar confiablemente si las cosas no van bien."

Eve estaba respirando demasiado rápido, e incluso con el maquillaje, su cara estaba enrojecida, pero sacudió su cabeza. "No," dijo ella. "No, puedo hacerlo. Quiero quedarme con ustedes chicos. Además, Collins podría hacer algo estúpido si no estoy ahí para decirlo que no lo haga."

"Muérdeme, princesa gótica," dijo Shane desde la parte trasera. "No literalmente ni nada."

"Quizás deberías decirle eso a Michael."

"No tiene gracia, Eve," dijo Michael.

Eve levantó sus cejas e hizo una seña separando sus dedos, más o menos como una pulgada. "Un poquito," dijo ella. Claire sonrió. "Así que. Vamos, entonces."

"Claro, vamos." Claire abrió la puerta y salió. La puesta de sol era hermosa esta noche, todo naranja y rojizo contra un azul profundo. Ella se quedó viéndolo, porque cruzó su mente el pensamiento de que si esto no funcionaba, si ella no podía apagarlo, esta podría ser la última puesta de sol que ella podría ver.

O que cualquiera de todos ellos podría ver.

Esto es culpa mía, pensó Claire, como lo hizo cada minuto de ese día. Y es mi responsabilidad.

Michael estaba sosteniendo la mano de Eve, vio Claire, o por lo menos, Eve sostenía la de él por su preciada vida. Ellos se le unieron. Eve aún se veía petrificada. Luego de un segundo de vacilación, Michael puso su brazo alrededor de los hombros de ella. "Hey," dijo él, y se inclinó cerca. "Lo harás bien."

"¿En verdad? ¿Como lo sabes?"

"Porque te conozco."

Eve sonrió débilmente, y entonces lo agarró de la camisa y lo jaló cerca. Se quedaron de esa forma por un segundo, Michael viendo hacia abajo a los ojos de ella, y entonces ella se inclinó de puntillas y lo besó.

“Whoa,” dijo Shane. “¿De verdad? ¿Ahora? ¿En serio?”

El Shane de quince años no tenía nada de romántico, pensó Claire, y quiso golpearlo atrás de la cabeza. Michael y Eve los ignoraron, y permanecieron en el beso hasta que finalmente Eve retrocedió y tomó un profundo aliento. El maquillaje blanco realmente no iba a ayudar mucho para ocultar el brillo en sus mejillas.

Michael tenía lápiz labial negro sobre toda su boca. Eve alcanzó en su bolsillo y sacó un pañuelo de papel, y lo limpió. Eso fue dulce y sexy al mismo tiempo, la forma en que Michael la veía, como si él no pudiera creer en su suerte.

“Lo siento,” dijo Eve. “Necesitaba hacerlo. En caso de que muera o algo.”

“Está bien,” dijo Michael. “En serio. Cuando quieras.” Sonaba como si lo dijera en serio, también.

Shane vio hacia Claire, y por un segundo ella pensó –pero no. Él dijo, “No esperes que me ponga todo a lo Romeo contigo o algo.”

Ella tragó una pequeña burbuja de desilusión. ¿Que se suponía que dijera ella? Chicos.

“Vamos,” dijo ella. “Vamos a tener la cabeza baja ahí fuera.”

Shane se pegó a ella, y Michael y Eve los siguieron detrás, aun tomados de la mano. Claire vio sobre él y ellos caminaron agachados, pegados al alto vallado del callejón. “¿Estas asustado?”

Él sacudió su cabeza. “¿extrañado? No realmente. Eso se siente... como si lo hubiera hecho antes. O como si fuera un sueño, y voy a despertarme. No puedo decirte cual de los dos.” El hizo un puño y lo miró. “soy más grande de lo que siento que podría ser. Tres años de crecimiento, supongo. Me siento más fuerte. Eso es bueno.”

“Shane, en caso de que yo no... que yo no salga de esto, quiero decirte...”

Él vio hacia ella, y ella sintió que todo su cuerpo ardía. Recordaba esa mirada. La hacía sentirse desnuda por dentro y fuera, pero no de una forma fea. De una forma que se sentía... libre. “si lo que dices es cierto, y supongo que lo es, pienso que se porque

estamos... juntos," dijo él. "pienso que estaba rendido a ti no importa porque, Claire. Eres de alguna forma impresionante."

Ella sonrió. "Tal como una chica mayor."

"Maldita sea que tienes razón," dijo él, y giró una estaca entre sus dedos como si lo estuviera haciendo durante toda su vida. Lo cual, ella pensó, podría haber estado haciendo él, realmente. "¿Entonces que era lo que ibas a decir, antes?"

Ella suspiró. "Nada."

"No, en serio."

"Iba a decir que te amo."

El no sabía que decir acerca de eso, pudo ver ella, y por unos pocos pasos hubo un silencio mortal. "Sabía que no me acababa de enganchar a ti," dijo finalmente él. "Tú sabes que no puedo decir lo mismo en respuesta, ¿verdad? ¿Por que acabo de conocerte y todo?"

"Lo sé," dijo ella. "Pero tenía que decirlo de todas maneras. Así como lo hizo Eve, con lo del beso."

La casa estaba más adelante. Una vez ellos estuvieran dentro, no había retorno. Claire tenía un terrible presentimiento, un oscuro y sofocante presentimiento de que ese era el último momento para ellos, que uno de ellos, quizás ambos, no saldrían de esto vivos.

Ella lo iba a perder, y para empeorar las cosas, ella nunca lo volvería a tener. Eso dolía tanto que casi la hizo llorar. Shane se detuvo de repente, se volvió hacia ella y la agarró. En un primer momento ella no sabía el por qué, y luego inclinó su cabeza hacia la suya y, oh, él la besaba, era muy tentativo en primer momento, y a continuación muy dulce, y luego era... increíblemente caliente y tierno y encantador e hizo que todos esos momentos quebrantados de su corazón se desvanecieran como la nieve bajo el sol.

La dejó ir finalmente, y retrocedió, ojos brillantes, los labios húmedos, manchas altas de color rojo en sus mejillas. Él no dijo nada. Ni ella lo hizo.

Finalmente Michael se inclinó y dijo, "Si ustedes acabaron, ¿no deberíamos estar en movimiento o algo así?"

“Oh” Dijo Claire, y casi se echó a reír. “Sí, vamos a acabar con esto, porque quiero volver a hacer eso de nuevo.”

El momento de alegría de oro que había provocado un beso en su interior, se quedó con ella mientras abrió la puerta e incluso cuando comenzaron a bajar las escaleras hacia el laboratorio de Myrnin.

Duró hasta que estuvieron por la mitad, y oyó la voz de Myrnin, con una voz sedosa y oscura. “Creo que tengo visitas.”

Bueno, no era como si ella no hubiera previsto que él se daría cuenta, pero había algo extraño en su voz, algo que la hizo entrar completamente en frío.

“Sigan adelante” ella susurró. “Discretamente. Actúen como si fueran el dodgeball<sup>20</sup> del vampiro.”

“Ah, hasta ahora nos dices” Eve susurró atrás. Su voz temblorosa. “Yo malditamente odio el dodgball, buena suerte chica nueva.”

“Tú también”

“Soy más rápido que el resto de ustedes, porque soy vampiro” Michael dijo, y se trataba de un tipo de avance para que él dijera eso. “Si se meten en problemas yo estaré ahí”

“Bien” Shane dijo. “Estoy calentando a esta cosa chupadora de sangre, Mikey.”

“No, no lo estás.”

“Bueno, no, no lo estoy, pero en este momento hay que pretender que lo estoy”

Claire dio un paso hacia el piso del laboratorio. Ahora todo estaba en silencio, y se veía desértico. Las luces ardían, pero de alguna manera parecía muy oscuro, y muy terrorífico. Recordó lo que tenía que hacer: llegar al estante, moverlo hacia un lado, abrir la puerta que cubría el portal, concentrarse, hacer que el portal se abriera, y retenerlo mientras Frank y su gente pasaban a través.

Sí, eso iba a ser fácil.

<sup>20</sup> **N del T:** Juego tradicional de los EEUU, en el que se debe evitar ser golpeado por una pelota.

Shane, Michael, y Eve se movían ya lejos de ella, dejándola en el extremo derecho. Eso era bueno, tenía un disparo directo al estante desde aquí.

*Demasiado fácil.*

“Te advertí” dijo la voz de Myrnin, haciendo eco en las paredes del cuarto. “Te dije que si venías aquí de nuevo, serías mía. ¿Por qué no escuchaste?”

“Porque no podemos” dijo Clare. “Lo siento, pero tenemos que hacer esto. No quiero que te lastimes”

“Eso es dulce. Y muy desafortunado, porque voy a comerte a ti y a tus amigos, pequeña Claire, tan pronto como me digas que hiciste con Ada.”

La oscuridad viciosa en su voz le sorprendió, pero ella debería haber sabido que eso pasaría, ella debería haber sabido que así como Amelie había supuesto que Sam estaba capturado, Myrnin pensaría lo mismo – o peor – sobre Ada.

*Él la amaba, y él pensaba que nosotros la tenemos, herida, o muerta.*

“Tenemos que movernos” Claire susurró a Shane. Él asintió.

“¿Estamos jugando un juego?” preguntó Myrnin. Bueno, por supuesto que él podía escucharla. “Adoro los juegos. Esto luce como un... ajedrez.” Salió de la oscuridad y se colocó sobre una de las mesas de trabajo en la parte trasera del laboratorio. “Su movimiento, pequeños peones. Sin embargo, traten de jugar bien. No es divertido de lo contrario.” Él llevaba un abrigo de terciopelo negro que llegaba hasta los tobillos, un chaleco de seda brillante color rojo, pantalón negro y botas altas, como un fugitivo de las películas de piratas.

Se agachó sobre la mesa, mirando a los cuatro de ellos como si fueran apareciendo poco a poco hacia afuera. “Muchas opciones. Creo que me moveré... de esta manera.” Y entonces saltó.

Hacia Eve.

Ella gritó y se zambulló hacia adelante, haciéndose rodar, y él la perdió aterrizando a un pie de donde ella, pero él ya estaba dando la vuelta y agarrándola, tan rápido que hacía que esto fuera un aspecto borroso...

Y otro aspecto borroso lo golpeó de lado y lo tiró en un deslizamiento descontrolado por el suelo hacia el otro lado de la habitación. Michael, que estaba de pie

**Ghost Town**

junto a Eve, colmillos abajo, se veía pálido, peligroso y molesto. “Tu movimiento” dijo “Le haces daño, y te arrancaré el brazo y te lo daré de comer”

“Oh, es el pequeño vampiro” Myrnin dijo, rodando en sus pies. “¿En serio? ¿Estás enamorado de uno de ellos? Eso debe ser algún tipo de record, chico. No te preocupes. Va a desaparecer a la hora de la comida.”

“¿Podrías *parar*?!” Claire le gritó. “¿Parar con este estúpido acto que llevas a cabo? ¡Este no eres tú Myrnin! ¡Tú eres una buena persona!” Incluso cuando ella lo dijo, sin embargo, ella seguía avanzando hacia el estante, cuidando de no mirar como si tuviera un propósito.

Él se puso en pie, y se sacudió el polvo, con especial atención a una mancha de suciedad en su pelaje. “¿Soy realmente?” preguntó “¿Y cómo lo sabes? Oh, sí, crees que me conoces. Te aseguro que no lo haces. No del todo, pequeña niña.”

“Me mordiste una vez” dijo, y le mostró la cicatriz curada de su cuello. “Y te preocupaste lo suficiente para detenerte”

“Oh, creo que recuerdo algo como eso. Y no puedo dejar de pensar porque dejaría yo de beber de una fuente deliciosa.” Dijo, y sin un parpadeo de alerta, el de repente se acercaba a ella, una forma que casi se perdía en la oscuridad mientras se movía entre los apliques de la pared.

Ella no esperó. Agarró un vaso de vidrio de algo que estaba sobre la mesa junto a ella, y lo lanzó justo a la cara de él. Lo que hubiera sido el líquido, lo sorprendió, y este debió haberle lastimado, porque él dejó salir un grito ahogado, y se salió de curso para chocar contra una mesa y enviarla, y el material de vidrio en ella, a estrellarse contra el suelo.

“¡Ve!” Shane le gritó a Claire, y brincó sobre Myrnin, tratando de mantenerlo abajo. Ella no podía ver, no podía permitir un segundo de duda. Ella corrió hacia el estante empujándolo con velocidad, y lo envió chillando fuera del camino. Ella ya tenía las llaves en la mano, pero la adrenalina la estaba poniendo temblorosa, le llevó dos intentos meter la llave a la cerradura de plata en la puerta. Finalmente, consiguió abrir el candado y lo arrojó aún lado, abrió la puerta, y observó la oscuridad del otro lado.

*Concentrarse.*

Era muy difícil, porque ella podía escuchar el enfrentamiento detrás de ella. Michael y Shane tenían a Myrnin, pero él los estaba lanzando por todo el lugar, cristal rompiéndose, Eve gritando, y ella tenían que mirar atrás, tenía que...

Claire cerró los ojos y visualizo la sala de estar de la casa de cristal: el sofá, la televisión, las estanterías, las guitarras, todo de una sola vista. Cuando por fin estuvo estable en su mente, abrió los ojos y envió la imagen a la oscuridad.

*¡Sí!*

Los colores se arremolinaban como la tinta en el agua, y se comenzó a formar una imagen en la oscuridad. Era la casa de cristal. Ella lo había enviado bien.

Frank Collins se encontraba al otro lado. Ella movió una mano para indicarle que pasara. Él brincó, y ella sintió la brisa del aire en su cara, mientras la pasaba, dirigiéndose a la pelea. Después West pasó a través con el arco. Rudolph le seguía...

Algo terriblemente fuerte la agarró por detrás, y ella perdió el control del portal. Rudolph gritó y algo terrible le sucedió cuando el portal se cerró... ella no sabía qué, no podía ver, había una mano sobre sus ojos y su boca, no podía respirar, y la mano estaba fría, muy fría...

La voz de Myrnin susurró en su oído, "Jaque Mate, pequeño peón. Tu movimiento"



Ghost Town



## Capítulo 15

Traducido por Vane Dhampir

Él se quitó la mano de sus ojos y enrolló su otro brazo alrededor de su cintura, manteniéndola fuertemente contra él. “Deténganse” él les dijo a los otros. Claire abrió sus ojos para ver a Shane levantándose del suelo, limpiándose la sangre de sus ojos. Él parecía mareado, pero concentrado. Eve estaba parada congelada a unos veinte pies, horrorizada e insegura. Michael estaba tirado con una estaca de madera en su pecho -*Oh, Dios*, eso podía matar a un vampiro joven si fuera lo suficientemente larga- y Frank Collins estaba lentamente circulando por ahí, mirando a Mynin y a Claire con la intensidad de un tigre cazando.

West, el único otro miembro de su refuerzo que había llegado con vida, tenía su arco tenso con una flecha apuntando al pecho de Myrnin. El único problema era que el pecho de Claire estaba en medio del camino.

“Ayuda a Michael” Claire dijo. La mano de Mynin se cerró alrededor de su garganta, ahogando sus palabras, pero Shane parecía entender, y fue y jaló la estaca del pecho de Michael. Su amigo rodó hacia un lado, tosiendo, débil y ni siquiera siendo capaz de tratar de levantarse.

Shane sostuvo la estaca entre sus dedos y la giraba varias veces, mirando a Myrnin ahora con la misma expresión con que su padre lo hacía.

“Deja ir a la chica” Frank dijo. “Sabes cómo va a terminar esto. Es sólo cuestión de cuán sangriento quieres que sea”.

“Bueno, mi amigo, no conozco tus gustos, pero a mí tiende a gustarme *muy* sangriento” Myrnin dijo. Cambió de posición, arrastrando a Claire como una muñeca de trapo sin esfuerzo alguno. “¿Nos han presentado?”

“Probablemente no. ¿Por qué, me estás invitando a salir, cariño?”

“No eres mi tipo, querido. ¿Ella es el tuyo?”

“No” Frank dijo, y miró a Shane, sólo fue un vistazo rápido. “Digamos que es una amiga de la familia”.

## Ghost Town

“Eso servirá. Ahora, si quieres mantenerla respirando, te llevarás a estos niños y a tu mujer en brazos. Hola, West, ¿Cómo has estado, querido? No te había visto desde que Richard fue rey. Y sal con elegancia, mientras aún tienes oportunidad, y traerme a Ada. Si lo haces, tal vez deje ir a esta”.

“Buena oferta” Frank dijo. “¿Por qué exactamente debería tomarla de nuevo?”

“Porque el muchacho que está ahí quiere que lo hagas” Myrnin dijo “Lo presiento. ¿Y tú? Se está muriendo por venir aquí y salvarla del malvado y loco vampiro. Bueno, muchacho, ¿por qué no lo haces? ¿No te gusta la chica?” La mano de Myrnin se cerró en su cuello “Vamos. Dile cómo te sientes. Es tu última oportunidad, sabes, antes de que muera”.

No, Claire trató de decir, pero todo lo que salió fue un chillido. Se sintió un poco enferma, porque ella sabía lo que Myrnin estaba haciendo, y lo odiaba.

“Lo siento, fenómeno” Shane dijo, “pero tienes el número equivocado. No conozco a esa chica. Y al momento en que la mates, te acabaremos, así que tal vez sea mejor que encuentres un nuevo plan”.

Eso dolió un poquito, pero Claire podía ver que él estaba mintiendo, al menos con la primera parte. Ella lo notaba en sus ojos. No había sido por mucho tiempo, pero él había sentido algo por ella, incluso si no era lo que ella sentía— y ella conocía a Shane. Él nunca, jamás se quedaría ahí y dejaría que la lastimaran. Él nunca haría eso incluso si ella fuera una total extraña.

“Creo que tu amigo tiene un complejo de héroe” Myrnin dijo en un susurro, justo en su oído. “Eso lo hace incluso mucho más interesante, ¿No es así, Claire?”

Ella sintió su corazón salirse de su pecho. *Él la conocía.* No—no, espera, él no la conocía; él sólo sabía su nombre. Este no era el mismo Myrnin, para nada.

El agarre alrededor de su cuello se aflojó sólo un poco, y ella fue capaz de gritar ahogadamente. “Myrnin, por favor, detente. Por favor. Sabes que esto no está bien”.

“¿Sabes qué es lo que no está bien? ¿Despertar y descubrir que todo cambió, saber que Ada está perdida, descubrir que los humanos irrumpieron en mi paraíso sagrado, intentando destruir todo lo que yo quiero? ¿Eso te suena bien a ti?”

“No es lo que parece” Claire dijo desesperadamente. “Ada no está aquí. Ella no va a regresar. ¡Tienes que entender que lo que está aquí abajo no es algo que deberías proteger; es algo que tienes que *detener!*”

Se quedó callado. Frank Collins dio un paso hacia ellos, luego paró, mirando la cara de Claire. Ella frenéticamente negó con su cabeza.

“Sí suenas convincente” Myrnin dijo. Bajó su cabeza, su boca *muy* cerca de su cuello, y dio un respiro. “Admito que hueles familiar. Tu aroma está por todo el laboratorio, y confieso, que no encuentro explicación para eso”.

“Porque trabajo aquí. Para ti” Claire dijo. “Lo sabes, Myrnin, tienes que recordar. Por favor trata”.

De repente él la dejó ir y la lanzó fuertemente— directo a los brazos de Shane. Shane soltó la estaca para agarrarla mientras ella caía, y la detuvo.

Myrnin se quedó ahí por un momento, su cabeza ladeada a un lado, mirándolos. “Tengo el más extraño sentimiento” él dijo “de que he visto esto antes. Haberlos visto a *ustedes*”

“Lo has hecho” Claire dijo, y se aclaró su garganta, tratando de ignorar el dolor. “Myrnin, tú nos conoces. Detente. Sólo detente y piensa, ¿sí?”

Él se la quedó viendo, y ella vio que estaba tratando— tratando de encontrar una solución a los trozos perdidos de su vida. Ella vio cuánto esto le hacía sentir miedo, también. Tal vez lo había disfrutado, en algún nivel; tal vez se había sentido como libertad, no preocupándose por alguien más, más que él y Ada.

Pero no era él. Ya no. No lo había sido por años.

“Claire” él dijo y dio un paso hacia ella. “Claire, creo... creo... que olvidé algo... sobre- No creo que esto esté bien. No creo que nada de esto esté bien. Y creo que sé... creo que sé que Ada...”

Se detuvo y volteó a ver hacia el portal un instante antes de que Claire sintiera una ola de poder en él. “¡No!” él dijo, y estiró una mano hacia la puerta, la cual estaba comenzando a brillar y moverse con el color. “¡Nadie más entra!”

Ella no podía dejarlo detener esto, sin importar lo que pasaba, ella se sentía enferma por eso. Ella había estado tan cerca, tan *cerca* de pasar por él... y ahora se había ido de nuevo.

Claire recogió la estaca caída y gritó corriendo hacia su espalda.

Ella no lo había logrado, por supuesto; Myrnin era demasiado rápido, y estaba demasiado alerta. Él se dio la vuelta, tomó su brazo, y detuvo la estaca a una pulgada de su pecho, mirándola directamente a los ojos.

“Oh, pequeña” él dijo. “No debiste haber hecho eso”.

Pero ella había hecho exactamente lo que había pretendido hacer, y al siguiente momento, la energía envolvió a todo el lugar, metiéndose por su piel, y Amelie salió por el portal detrás de Myrnin, brillando como un diamante en un rayo de luz. Detrás de ella había dos vampiros guardianes, y Oliver. Pero Oliver no iba a ser de mucha ayuda, porque tenía unas cadenas de plata en sus muñecas y tobillos.

A duras penas se podía mantener de pie, Claire se dio cuenta. Lucía *terrible*.

Myrnin forzó a Claire a soltar la estaca, y la agarró de la muñeca mientras se volteaba hacia Amelie, haciendo una reverencia un poco más debajo de la cintura. “Fundadora”.

“Myrnin” Amelie dijo, mientras el portal se disolvía en negro detrás de todo su equipo. “Parece que he interrumpido. Reconozco a la niña que tienes en la mano, y West, por supuesto”. West, pareciendo muy triste, soltó el arco y quitó la flecha del lazo, reverenciando a Amelie. Con una mirada hacia Frank, ella caminó para pararse con los nuevos, señalando un cambio en su lealtad. Amelie puso su atención en Frank, y luego en Michael, quien aún estaba en el suelo. Eve estaba arrodillada junto a él, tratando de pararlo. “Esto no parece estar yendo muy bien para usted, Sr. Collins” ella dijo. “Le sugiero que saque a estos niños y se retire mientras tiene oportunidad”.

“No” Michael a penas dijo, y luego se puso de pie.

Y Shane dijo, “No nos iremos sin Claire”.

“Les aseguro, muchachos, que se irán, de una u otra forma” Amelie dijo. “Myrnin. Dame a la chica, y yo lidiaré con esta intrusión”.

“Pero...”

Ghost Town

“¿Dudas que actuaré por el bienestar de Morganville?” ella preguntó, sosteniendo su mirada. “¿Alguna vez has dudado de eso, en todos estos años juntos?”

“Pero ellos tienen a Ada” él dijo, y su voz era pequeña y perdida y quejumbrosa. “Tienes que hacer que me la devuelvan. Por favor”.

“Lo haré” Amelie dijo “Pero primero, dame a la chica”.

Mynin asintió y le lanzó a Claire.

Claire trató de hacerse a un lado, pero Amelie, sin siquiera parecer que se movió, estaba de alguna manera en el camino. Tomó el brazo de Claire con un agarre de acero frío, y la miró con ojos más fríos. “No te muevas” ella dijo. “Lidiaré contigo en un momento” Claire sintió que su última esperanza murió, porque no había ni un poco de reconocimiento en el rostro de Amelie.

Frank dijo, “Será mejor que lidies conmigo antes de que le prestes atención a una niña de preescolar, o me sentiré ofendido”.

“Será mejor que lidies con todos nosotros” Shane dijo. “No dejaré que la lastimes”.

“Suenas valiente, Shane, para alguien que no ha estado ante mi presencia” Amelie dijo. “Pero no la lastimaré. A ninguno de ustedes” ella miró de nuevo a Claire, y esta vez había calidez en sus ojos. Una clase de alivio. “Se los aseguro, estoy totalmente consciente de lo que estoy haciendo aquí”.

*Ella recuerda.* El Alivio golpeó a Claire, y ella suspiró mientras la tensión dejaba su cuerpo. Las cosas aún eran peligrosas, no hay duda en eso, pero con Amelie de su lado, seguramente todo iba a estar bien. Ella podía convencer a Myrnin de hacer lo correcto.

“Ellos tienen a Ada” Mynin dijo. “Tienes que encontrarla. Por favor”.

Amelie dejó ir a Claire y la puso fuera del alcance de Myrnin. “No es necesario” ella dijo, y la compasión en su voz era una clase de dolor. “Ambos sabemos dónde está Ada, Mynin. Sé que recuerdas”.

Él no se movió y no habló, pero había una desesperada, febril luz en sus ojos.

“Has estado enfermo. Ada estaba cuidando de ti, pero ella también se enfermó. La debilidad siempre te ha traído malas cosas, y ella se puso más débil. Un día...”

“No” Myrnin dijo. No era una negación si no una súplica para que Amelie dejara de hablar.

“Un día vine acá y la encontré muerta. Drenada de vida”.

“¡No!”

“Era demasiado tarde para salvarla, pero trataste, una vez que estabas en tus cabales. Dios sabe que trataste. Hiciste lo que pudiste para preservar lo que podías de ella- ¿No recuerdas?”

“No, no, ¡No!” Myrnin se hundió en un sillón, escondiendo su rostro en sus manos. “¡No, no es verdad!”

“Sabes que sí lo es” Amelie dijo, y caminó hacia él para poner gentilmente una mano en su hombro. “Mi amigo, esta no es la primera vez que hemos tenido esta conversación. Te enfermaste, y olvidaste, y esperaste a que ella regresara. Pero Ada no va a regresar, ¿verdad? Se ha ido”.

“No, ella no se ha ido” Myrnin susurró. “Yo la *salvé*. Yo la salvé. No puede morir ahora. No puede dejarme. Ella está a salvo. Yo la mantendré segura. Nadie puede lastimarla”.

Él aún pensaba que Ada estaba en la máquina. Eso dolió más que su dolor, de alguna manera; era otra tragedia en cámara lenta, porque Claire sabía que ella tendría que verlo recordar, verlo perder lo que él había amado otra vez.

Justo como todos los demás.

Pero la diferencia era que Myrnin quería aguantar, *tenía* que aguantar. Estaba tres años en el pasado, y enfermo, y loco.

En primero lugar porque en algún nivel él aún trataba de salvar a Ada, y él sabía que Claire planeaba destruirla.

“No puedes llevártela” Myrnin suspiró. “No puedes llevártela lejos de mí. Por favor no hagas eso”.

La expresión de Amelie se había vuelto lentamente fría y concentrada. “No hay nada que llevarse” ella dijo. “Ada se ha ido. Hace tres años te fuiste a una esquina llorando y te arrancaste tu propia piel. Tuve que detenerte de asesinar indiscriminadamente para apaciguar tu propio dolor. No dejaré que regreses a ser esa... bestia. Mereces algo mejor”.

Myrnin se estremeció y bajó sus manos a sus lados. “¿Qué vas a hacer?”

“Apagarla” Ella dijo. “Detener esta locura mientras podemos. Estarás mejor una vez que esté hecho”.

Los ojos de Myrnin brillaron con un impactante blanco, y saltó hacia Amelie, los colmillos a la vista. Ella se hizo a un lado, jalando a Claire. Sus guardianes saltaron en la pelea, pero Myrnin era fuerte, y más loco de lo que ella había visto.

Él lanzó a uno por todo el alrededor del laboratorio, y estacó a uno con una pata rota de una silla, y gritó hacia ella en desafío.

Ella no se movió.

“¡Libérame!” Oliver le gritó a Amelie, y movió sus cadenas impacientemente. “¡Puedes ver que yo no tuve nada que ver en esto, y necesitas mi ayuda! ¡Libérame!”

Ella dudó, mirándolo y luego se agachó para hábilmente abrir las cadenas, las cuales se cayeron de las muñecas y tobillos al piso de piedra. Oliver se quedó estupefacto por un momento, soltando un suspiro en alivio y Amelie se acercó para tomar su brazo.

“Oliver” ella dijo, y sostuvo su mirada. “Recuerdo qué fue lo que sucedió. Lo recuerdo y lo siento”.

Él dudó, luego asintió en respuesta. Era como si él estuviera esperando a que ella tomara una decisión— algo más que simplemente dejarlo libre.

Amelie dijo, “No seré tu sirvienta en Morganville. Ni tampoco tú serás el mío. Iguales”. Ella le ofreció la mano y él miró la mano, claramente desconcertado. Pero la tomó. “Ahora defiende lo que es tuyo, compañera”.

Él sonrió —*sonrió!*— y giró para detener a Myrnin en medio salto.

Tumbó a Myrnin en segundos, pero era una ola de adrenalina que desaparecía y Claire se dio cuenta que el dolor de las cadenas de plata lo estaban atacando. Él se hizo más lento, Myrnin no y en otros pocos mortíferos segundos, Myrnin rasguñó el rostro de Oliver. Oliver se agachó, pero perdió el equilibrio mientras Myrnin lo lanzaba hacia atrás en un instante.

Oliver se estrelló contra la pared a una mortal velocidad, y Myrnin corrió en un flash hacia la parte trasera el cuarto. “¡Va hacia abajo!” Claire gritó, y tomó las cadenas caídas de plata de Oliver mientras Myrnin tiraba la alfombrilla. Ella escuchó los beeps del

código siendo ingresado en la cerradura de la puerta. “¡Deténganlo!” él había estado aquí unos días por su cuenta, haciendo quién-sabe-qué. Creando... cosas. Dejándolo aquí abajo era peligroso, incluso más que enfrentándolo aquí arriba.

De alguna manera, ella aún quería razonar con él. Este *no es Myrnin, no realmente*. Ella recordó a Myrnin cuando habían estado juntos, casi un caballero, el que le había traído sopa y el que la había sostenido cuando ella no podía por sí sola. El que había peleado por ella una y otra vez.

Ella tenía que pelear por él ahora. Ella tenía que defenderlo de él mismo.

Frank Collins casi llegó a la puerta, pero se cerró al último segundo, y Claire escuchó el cerrojo hacer clic con un filoso y bullicioso snap de poder. “¡No lo toques!” ella gritó, mientras el padre de Shane iba a tocar el teclado numérico. “¡Está electrificado!”

“Es la única manera de entrar” Oliver dijo mientras se ponía a puras penas de pie. “Alguien tiene que abrirla”.

Amelie dudó, luego asintió. Ella se dio la vuelta y se dirigió hacia el portal en la pared. El cuerpo de Rudolph yacía ahí—bueno, la mitad de él—y ella se movió a un lado y se paró en frente del pasadizo negro. Los colores saltaron, pulsearon y se desvanecieron en oscuridad de nuevo.

Claire se dio cuenta que estaba sujetando la mano de alguien. Resultó ser que era la de Shane, quien se había parado junto a ella. Ella podía sentir cuán tensos estaban sus músculos, y cuán rápido iba su pulso. El de ella iba al menos el doble de rápido.

“Ahí” Amelie dijo. Nada parecía diferente con respecto a la oscuridad en el otro lado del pasadizo, pero Claire sintió una clase de energía irradiando de ella. “Te advierto, no es una opción segura. Ve rápidamente. Tengo que mantenerla abierta, o él tal vez recuerde tener que bloquearla”.

Oliver le dio una mirada dudosa, pero se sumergió en la oscuridad; lo tragó como un puñado de tinta. Frank y West lo siguieron, y luego Claire y Shane. Antes de que pasaran, Shane vaciló y miró sobre su hombro.

Michael estaba justo ahí—pálido, y un poco inestable, recostándose en el hombro de Eve “Estaré contigo en un momento, hermano” él dijo “Ve”.

“¿Estamos totalmente seguros que este es un buen plan?” Shane preguntó, silenciosamente, a Claire. El hecho que él le preguntó a *ella* la hizo sentir un poco feliz; se sintió como... confianza.

No, *era* confianza. Confianza de que ella no había ganado, pero algo que se sintió insoportablementepreciado para ella.

Claire trató de sonar confiada, “Creo” ella dijo. “Cuídate ¿de acuerdo?”

“Nah, Michael me cubre” Él miró directamente a los ojos de ella. “Y yo te cubro a ti”.

Shane saltó hacia la oscuridad, y llevó a Claire consigo.

En el otro lado, todo simplemente estaba tan negro— una clase de oscuridad que hacía que el pánico se retorciera locamente en un duro y caliente nudo en el estómago de Claire. Ella conocía esta oscuridad. Ella había estado aquí antes.

“Fácil” Frank Collins dijo, y ella sintió que su mano tomó su hombro para mantenerla quieta. “No te muevas”.

“Hay agujeros en el suelo” ella dijo. “Fosas. ¿Las puedes ver?” ella esperaba que él pudiera; todos los vampiros que ella conocía podían.

“Sí, las veo. Aguarda; tengo un encendedor” Ese era Frank Collins hablando desde algún lugar detrás de ella. Luz se disparó en un cono blanco puro que se lanzó sobre las rocas y cuarzos prominentes y angulares, filosos como navajas. Estaban en una enorme cueva, silenciosa excepto por los ecos de sus movimientos y voces. “Que nadie se mueva”.

Él tenía razón, porque el área de donde ellos habían venido era el único lugar seguro y confiable del cuarto. El suelo de piedra estaba lleno de negros agujeros que llevaban, por lo que Claire sabía, hacia el centro de la tierra y hacia el otro lado. No sólo eso, pero ella sabía la experiencia que donde las rocas *parecían* sólidas, probablemente no lo eran. Era como un laberinto, y la última vez que Claire había estado aquí, Mynin la había ayudado a pasar. Él no estaría haciendo eso ahora. Él estaría intentando mandarla a su muerte, junto con todos los que estaban acompañándola. Ella tragó fuertemente; a la

distancia ella vio un cáncamo<sup>21</sup> insertado en las rocas, y un trozo de cadena de plata. Él había estado encerrado aquí, una vez, cuando había sido... él mismo.

Pero él no podría recordar eso ahora. O importarle que él hubiera tratado de salvarle la vida.

“Conozco el camino” ella dijo calladamente, y tomó la linterna de Frank. Ella tomó cada paso cuidadosamente; algunas rocas que parecían sólidas estaban frágiles, comidas por debajo por ríos subterráneos invisibles que se habían ido hace un tiempo. Su pie se fue dos veces, y sólo el agarre de Shane en su brazo impidió que se cayera más allá por segunda vez.

Parecía agonizantemente lento, haciendo que el camino pareciera más largo de lo normal. Incluso los vampiros parecían que tomaban cada paso con gran cuidado. Claire supuso que esa podría ser incluso una peor pesadilla para ellos, caer en picada en un túnel negro sin fin; ¿Y si nunca regresaban? ¿Cuánto sobrevivirían allá abajo sin sangre, o luz? Y si ellos sí sobrevivían... eso podría ser peor.

Claire estaba preocupada más por Michael. Él ya había sido sometido a mucho abuso, y ahora Shane estaba sigilosamente tomando su otro brazo, ayudando a Eve, quien estaba comenzando a tambalearse por el peso de Michael. *Él estará bien*, ella pensó. Ella tenía que creer eso, y concentrarse.

Un sonido llenó la cueva, como un suspiro; ella frunció el entrecejo, preguntándose qué lo había causado. No era el viento; no había señales de corrientes de aire aquí, sólo frío y húmedo aire que se impregnaba sobre su piel. Ella se estremeció y esperó un momento, pero el sonido no vino de nuevo.

Luego ella sintió un susurro de aire contra su rostro— un inconfundible movimiento que enredó su cabello. Claire dirigió la linterna en la dirección de donde el viento había venido, pero no vio nada ahí. Nada más que el traicionero suelo de roca, los brillantes cuarzos de cristal sobresaliendo de la pared, y los oscuros y silencios abismos que se extendían.

Claire se abrió paso cuidadosamente hacia el otro tramo de, aparentemente, roca sólida, y ella lo hizo así, sintió la brisa de nuevo, más fuerte.

No estaba viniendo desde arriba, o incluso de las paredes.

<sup>21</sup> **N del T:** Se dice de un tornillo que se usa para unir dos cables.

Soplaba directamente desde la oscuridad. Claire sacó valentía y puso la luz hacia abajo, hacia el agujero, tratando de ver qué estaba pasando. Nada. La oscuridad se tragaba el brillo de la linterna sin ningún rastro.

Claire bajó su otra mano. Definitivamente esa era una fresca brisa soplando, como si un ventilador estuviera encendido.

Ella se sintió un poco extraña, de repente. Un poco débil. Un poco... mareada.

“¡Hey!” Shane dijo, y la tomó de los hombros para arrastrarla de vuelta de la orilla. “¿Qué demonios estás haciendo?”

Ella dio un gran respiro. Su cabeza dolía un poco. “Mirando” ella dijo, y tosió. “Lo siento. Por aquí”.

Moviéndose lejos del abismo para sentirse mejor, aunque ahora ella tenía una extraña y retorcida náusea adentro, y ella quería respirar profunda y profundamente, aunque ella no estuviera cansada. Claire se concentró en cada paso, cada movimiento cuidadosamente. Escuchó a alguien tropezarse detrás de ella y Frank Collins maldijo en silencio.

Y luego escuchó a West toser, un explosivo sonido. “Perdón” West dijo, pero luego ella tosió de nuevo, y otra vez, y cuando Claire miró hacia atrás vio que la alta vampiresa estaba encorvada, con las manos en sus muslos.

Estaba escupiendo sangre.

Fue en ese momento en que Claire se dio cuenta que algo estaba muy, muy mal. Parecía obvio ahora, pero ella no estaba segura del porqué ella no había entendido antes. Su cerebro parecía no estar funcionando del todo bien. Su visión estaba borrosa y fuera de foco, y ahora Oliver estaba tosiendo también, profundos y desgarradores sonidos que lo dejaban jadeando y limpiando su boca. Claire visualizó un rastro rojo de sangre.

Frank estaba tosiendo ahora también.

Claire de repente sintió que eso la golpeo también, el desgarrador dolor en sus pulmones, la abrumadora convulsión. Ella jadeó, instintivamente tomó un respiro, y tosió. Y siguió tosiendo.

Gas. Era gas. Por alguna razón, los vampiros eran más susceptibles a ello; tal vez estaba atacándolos a través de la piel, o sólo tomaba menos para hacer que se

enfermaran. Michael estaba respirando fuertemente y con dificultad, Eve y Shane también estaban comenzando a ahogarse.

Claire se tambaleó por la fuerza de tu tos, y casi se cae. Oliver respiró profundamente y la atrapó, luego la soltó y tosió de nuevo; ella volvió a tambalearse, peligrosamente cerca de la orilla de un gran y oscuro abismo que estaba—ahora ella se dio cuenta—escupiendo una clase de toxina. Ella trató de contener su respiración, pero no pudo hacerlo por mucho tiempo. Se sintió como si no pudiera tener suficiente aire. Se escuchó a ella misma haciendo jadeos, como un pez fuera del agua. Su cabeza dolía, y ella sólo necesitaba *aire...*

Claire se sintió caliente y enferma y asustada y que se estaba *muriendo*, pero vino a ella con repentina y brutal claridad que tenía que sacarlos de ahí. Ella era la única que podía hacerlo, la única que conocía el camino. No estaban lejos de la salida de la cueva, ella no podía verlo, pero sabía que estaba ahí. Estaba justo detrás de los cuarzos sobresalientes— una rápida vuelta a la izquierda los pondría en roca sólida, y luego estarían fuera.

Ella tenía que sacarlos de ahí.

Estiró su mano hacia atrás y tomó la mano de Oliver. Estaba mojada; ella no sabía que era sangre, y no miró. “Sujétense de las manos” ella gritó, y caminó hacia adelante, sin molestarse en probar las rocas. Si se quebraba, en realidad no importaba. Ser cuidadosos iba a hacer que los matara.

Ella no sabía si todos estaban unidos, pero no podía esperar. Ella sólo conocía la sensación de las rocas debajo de sus pies, la caliente y abrasadora presión en sus pulmones, la palpitación de dolor en su cabeza. El irreal brillo de la linterna reflejándose blanca atrás por los cuarzos y gris por las rocas y desapareciendo en el negro...

Ya no podía sentir sus pies ahora, ella no podía parar. Claire se tambaleó hacia adelante, arrastrando la mano de Oliver con ella, y saltó a través de un abismo negro de dos pies de ancho, aterrizando de mala forma. Ella sintió la fría y sopladora presión de gas desgarrando sus ropas mientras ella pasaba por el agujero. La mano de Oliver casi soltaba la de ella, pero ella jaló, y lo logró. Tan pronto como él estaba del otro lado él se volteó y jaló bruscamente a Shane, quien jaló a Michael, quien jaló a Eve, quien jaló a Frank.

West.

¿Dónde estaba West?

Ghost Town

Claire la buscó, parándose a una docena de pies detrás de ella, tambaleándose. La sangre era una máscara negra en su rostro, y mientras Claire miraba, West botó el arco que había estado cargando, y cayó en sus rodillas.

Ella fue hacia donde estaba, hacia la oscuridad.

Frank se abalanzó, tratando de detenerla, pero Oliver lo detuvo. Con su otra mano, Oliver lanzó a Claire en la dirección opuesta. Ella lo odiaba en ese momento, lo odiaba lo suficiente como para empujarlo también, pero ella sabía lo que él estaba haciendo.

Él estaba salvando sus vidas.

Ella descendió. Estaban en el camino ahora, y aunque ella estaba tosiendo desesperadamente, incluso cuando se sentía como si la fuerza estuviera sangrando fuera de ella con cada paso que daba, y luego otro, y puedo saborear el hermoso, delicioso y dulce aire.

Había pasado los cuarzos sobresalientes, y estaba en el estrecho túnel que los llevaba hacia el vacío negro de otro portal.

Claire llegó ahí, tambaleándose pero en pie, y los otros se juntaron con ella. Oliver había soltado la mano de Claire tan pronto como él pudo, pero Shane la tomó, y eso era bueno. Ella la apretó fuertemente, y levantó sus pulgares mientras él tosía y se limpiaba la sangre de su boca. Sus ojos estaban rojos también. Todo el mundo parecía estar bien, incluso Michael.

Claire continuó respirando profundamente, depurándose con jadeos, y concentrándose en el portal. Esta parte sería engañosa si Myrnin había recordado cerrarlo, pero ella no pensaba que lo hubiera hecho. Este no había sido usado desde hace mucho, según él, que él había olvidado que existía— al menos él lo había hecho, hasta que Ada los había atrapado en la cueva.

Si él había olvidado todo eso, él también había olvidado el portal secreto también.

Ella tenía la esperanza de que fuera así.

Las frecuencias se sintonizaron en su cabeza, y vio un destello a través de la negrura, luego un brillo, luego alfileres de luz. Una inquietante ola de color, algo entre gris y azul. Finalmente se hizo sombras, y se medio miraban luces, y la extraña, desparramada forma de la computadora que yacía debajo del laboratorio de Myrnin.

“Tranquila” Oliver dijo, y apretó los hombros de Claire en advertencia. Ella asintió. “Déjanos ir primero”.

Ella se quedó atrás, manteniendo el portal abierto, mientras Oliver pasaba, y luego Frank. Shane, Eve y Michael todos la miraron, y ella asintió.

“Vayan chicos” Shane dijo. “Yo iré con ella”.

Michael tomó la mano de Eve y pasó por el portal.

“No tienes que hacer esto” Shane dijo. “Podrías dejar que lo manejáramos nosotros”.

“¿Nosotros? ¿Quiénes nosotros?”

Él apuntó su barbilla hacia Eve y los vampiros. “Ya sabes. El resto de nosotros. Esto va a ser peligroso”.

“No va a pasar” Claire dijo. “Tal vez sea capaz de hacer que se detenga”.

“¿Quién, el zafado? Tal vez. O tal vez te arranque la cabeza” Shane dijo. “Como que me preocupa”.

Ella no pudo evitar sonreír. “¿Sí?”

“Un poco”.

“Eso es... lindo”.

Él la estudió, y devolvió la sonrisa. “Sí” él dijo. “Es algo así, de hecho. Entonces. Voy. A. Ir”

“Yo también”.

Shane extendió su mano, y ella la tomó, y entraron juntos.

Al otro lado del portal, no había señal de Myrnin para nada. La máquina tamborileaba y tronaba y rechinaba, humo susurrando de las válvulas por todos los ángulos. *Él está aquí*, Claire pensó. *En algún lugar*. Oliver y Frank se estaban moviendo silenciosamente por las sombras, cazándolo. Eve, Michael y Shane estaban sensiblemente quedándose donde ellos estaban.

El interruptor en la pared era el control maestro para la energía. Claire se soltó del agarre de Shane y tuvieron una discusión al estilo de los mimos, él moviendo su cabeza, ella poniendo su dedo en sus labios, él articulando palabras que ella estaba segura que él hubiera sido expulsado si él realmente hubiera tenido quince. O al menos puesto en detención. Ella hizo una mueca definitiva de “quédate aquí” y se movió hacia el interruptor de la energía.

Cuando ella aún estaba a unos dos pies lejos, ella sintió la púa de advertencia alrededor del metal. Myrnin la había alambrado, de alguna manera, y había corriente viva corriendo a través de ella. Si ella —o alguno de ellos— lo tocaba, se rostizarían.

Ella estudió el problema por unos segundos, luego se volteó y regresó con sus amigos. Ella tomó a Eve por el brazo, la dobló, y susurró, “Necesito tus botas”.

“¿Qué?” Eve trató de mantener su voz baja, pero salió un poco perpleja. “¿Mis qué?”

“Botas” Claire dijo entre dientes. “Ahora. Apresúrate”.

Eve le dio una mirada dudosa con los ojos bien abiertos, movió su cabeza de una manera que indicaba que pensó que Claire se había vuelto completamente loca, y se agachó a desamarrar sus pesadas, anticuadas botas con suelas gruesas. Ella deslizó una, luego la otra, y se paró en el frío piso de piedra con unas rojas calcetas con rallas negras. Ella le entregó las botas a Claire.

Claire metió sus manos en las botas como si fueran gigantescos y extraños guantes. Estaban calientes y un poco húmedas por el pie de Eve. Debajo de circunstancias normales eso hubiera sido asqueroso, pero Claire como que ya lo había superado para ahora.

Ella regresó hacia el interruptor, tomó una respiración profunda, y palmoteó las suelas de hule (o plástico) de las botas de Eve hacia la palanca pintada de rojo. Ella cerró sus ojos cuando lo hizo, medio esperando a que se apagara, pero en vez de eso, nada sucedió. Ella aún podía sentir la energía, pero las botas estaban aislándola, también como lo hacían sus propios zapatos de hule.

Claire jaló hacia abajo el interruptor, usando toda su fuerza y por un segundo parecía que no iba a ceder—pero luego lo hizo, pasando a la posición de apagado con un repentino y espantoso ruido de metal.

Y no había importado. *Nada sucedió.*

La máquina seguía funcionando.

Claire se quitó las botas de sus manos y se las lanzó a Eve, quien rápidamente se agachó para ponérselas en los pies, sin amarrarlas.

“Sabía que alguien como tú vendría” Myrnin dijo y Claire pensó que él estaba en algún lugar detrás de la máquina, invisible, inalcanzable.

“Alguien que quisiera destruir todo. Alguien que quisiera acabar con Morganville. He estado trabajando por días para asegurarme que no triunfes. Sálvense. Váyanse ahora”.

“Myrnin, ¡No hay nada que salvar! Es sólo una *máquina*, ¡Y está rota! ¡Ada se ha ido!”

Él dijo algo entre dientes, y había furia en su voz cuando dijo, “No digas eso. *Nunca* digas eso”.

Había un llanto ahogado y luego en un instante, un violento movimiento borroso en la oscuridad donde Myrnin se estaba escondiendo.

Oliver se tambaleó hacia atrás y cayó en un lugar con luz. Su rostro estaba retorcido y había una estaca de plata enterrada profundamente en su pecho. Se quedó quieto y sin vida.

Claire fue hacia él, pero antes de que pudiera llegar, Myrnin salió de la oscuridad y la agarró. Ella no lo había visto venir y no pudo quitarse del camino a tiempo. El la tenía en un segundo, arrastrándola del camino de Oliver hacia las sombras con su mano sobre su boca.

“¡No!” Shane gritó y corrió hacia ellos para sacarle la estaca del pecho a Oliver. Oliver convulsionó y rodó de un lado a otro, pero Shane ni siquiera pausó.

Luego fue con Myrnin y Claire con el arma.

Frank Collins tomó a su hijo por detrás y lo tiró fuera del camino mientras Shane golpeaba un alambrado de acero, casi invisible en la opaca luz.

Todo lo que Claire podía ver desde su perspectiva era un rayo brillante de luz, la cual era seguida inmediatamente por un increíble, entumecido sonido de un crujido. Ella sintió punzantes cortadas abrirse en su cuerpo, incluso cuando Myrnin la lanzó hacia el

suelo y cayó sobre ella, y una ahogante nube de polvo cayó sobre ella. Ella se retorció y se libero de Myrnin, quien estaba caído y mareado y trató de ponerse de pie.

En frente de la máquina, una enorme columna de metal se había caído y atrapado a Frank Collins en una pila de escombros. Shane estaba caído a unos pies, cubierto con polvo pálido pero vivo y respirando; mientras Claire se ponía de pie, ella vio a Michael llegar hasta él y revisar su pulso. Él le hizo un gesto levantando su pulgar, luego se movió hasta donde Frank estaba atrapado. Él trató de levantar la columna de metal, pero era demasiado pesada incluso para su fuerza de vampiro.

Y Frank no parecía bien. Había un largo y grueso camino de sangre corriendo por su pecho haciendo una poza en el suelo alrededor de él.

“¡Ayúdame!” Michael gritó, y Oliver como pudo, gateó hasta donde estaba y puso su hombro en el pilón también. “¡Empuja!”

“No sirve de nada” Frank soltó un suspiro. “Estoy acabado. Termina esto. Claire, destrúyelo”.

Ella se volvió hacia la consola de la máquina. Estaba cubierta de polvo y una pantalla que estaba quebrada, pero estaba viva y funcionando. Ella tomó un montón de cables, pero se detuvo sólo a unas pulgadas mientras ella sintió los cabellos de sus brazos estirarse y levantarse.

“No puedes” Myrnin dijo mientras rodaba y miraba a Claire. “No puedes detenerla. Está bien. Una vez que la dejes ir, se sentirá mejor. Te sentirás mejor. Sólo... déjala ir.

“No puedo hacer eso” ella lloraba ahora, sacando la frustración y el miedo. “Ayúdame. ¡Ayúdame!”

“No puede apagarse ahora” Myrnin dijo. “Me aseguré de ello. Ada nunca será lastimada de nuevo. No por ti, no por mí. Ella está a salvo”.

“¡Ella nos *está matando!*” Claire gritó. “¡Dios! ¡Detente!”

“No, ella nos *está arreglando*” Myrnin dijo. “¿No entiendes? He leído los periódicos, los que están arriba. Morganville no ha estado bien desde hace años. Ha estado cambiando, volviéndose en algo malo. Ella nos compuso. A todos nosotros”.

“Mentira” Frank Collins dijo y escupió sangre. “Apágala, Myrnin. Tienes que hacerlo”.

Ghost Town

Myrnin lo miró sobre la pila de escombros. “¿No quieres regresar a la época cuando eras feliz, cuando *todos* éramos felices? Tú, tu esposa, tu hija, ¿tu hijo? Todo puede regresar. Puedes volver a sentirte de esa manera. Ella puede hacerte sentir de esa manera”.

Frank se rió, “¿Vas a traer a mi familia de vuelta?” él dijo. “¿Eso es lo que tratas de decirme?”

“Yo no” Myrnin dijo. “No realmente. Pero puedo hacerlo todo como era antes, para ti y también para mí. Tú, de todas las personas, deberías querer eso”.

La garganta de Frank hizo un sonido, como si estuviera tragando algo desagradable. Sus ojos estaban brillosos y muy, muy fríos. “Así que ahora eres Dios” él dijo. “Puedes traer de vuelta a los muertos”.

“Puedo darte una nueva familia. Esta niña puede ser tu nueva hija. Podemos encontrarte una esposa. Puedo hacerte olvidar. Nunca sabrás la diferencia y ella olvidará todo sobre quién era”.

“Realmente crees que eso es tentador” Frank Collins dijo, muy por lo bajo. “Es enfermizo. Mi esposa e hija están muertas, y tú no me vas a hacer creer una mentira. No vas a alterar mis recuerdos. Mi hijo ama a esa chica y no voy a dejar que se la quites a él también”.

Myrnin miró hacia arriba, como si él hubiera sentido algo. “Es demasiado tarde” él dijo. “Ya está comenzando”.

Claire escuchó el sonido del zumbido de la máquina cambiando, cambiando a algo más alto, más urgente. Ella sintió el pulso de la energía de ella y algo extraño estaba pasando en su cabeza. Algo que ella necesitaba.

Algo que la mantenía en su lugar en el mundo, en el tiempo, en el espacio.

*Dolía.* Se sintió como si su cabeza estuviera siendo estremecida, cortada por la mitad y todas sus memorias se desparramaran en un recorrido plateado. Ella no podía aferrarse a ellos; simplemente todo era... ruido.

El dolor se detuvo, pero algo peor se apoderó de ella. Pánico. Horror. Miedo. Ella estaba mirando hacia un cuarto lleno de extraños. Personas aterradoras en un lugar aterrador. ¿Cómo había llegado ahí? ¿Qué estaba...Qué estaba pasando? ¿*Dónde* estaba *ella*?

Ghost Town

¿Por qué no estaba en casa?

No, esto no estaba bien. Ella los conocía; ella los conocía a todos. Ése era Shane, poniéndose de pie... luego todo se movió, y él era un chico que ella no conocía, con cabello negro lleno de polvo. Un extraño. Él la miró, pero luego él la saludo y se detuvo y puso sus manos en su cabeza como si doliera. Las de ella también dolían. Había un sonido, un extraño sonido que no estaba realmente ahí, no era un sonido para nada, y ella se sintió...

Perdida. Ella se sintió tan perdida y sola y horrorizada.

Era como tener una visión mental doble. Ella conocía a estas personas hasta un nivel básico, pero ella también los había olvidado. Ella conocía/no conocía al hombre con el rostro cicatrizado, y al chico aproximándose hacia ella, y a la chica con el cabello oscuro y la cara pálida y al otro chico con el cabello de oro. Ella podía verlos de una forma, con sus nombres e historias, pero se seguían desvaneciendo. Desapareciendo.

No. Ella no conocía a nadie de aquí y ella jamás se había sentido tan vulnerable y horrible en toda su vida. Ella quería ir a casa.

Ahí había otro extraño vestido de una forma extraña con viejas ropas Victorianas, como un punk wannabe<sup>22</sup>, mirándola con grandes y oscuros ojos. Él se aproximó hacia ella y ella sabía que eso no estaba bien. Ella sabía que tenía que huir de él, hacia los brazos del chico.

Otro hombre viejo con cabello gris le pegó un codazo y la quitó del camino y estrelló el hombre Victorino contra la pared, luego lo arrastró y lo tiró hacia el túnel. Él estaba gritando para que lo siguieran. Claire no quería; ella no confiaba en él, en ninguno de ellos.

Pero el chico tomó su mano y dijo, "Confía en mí, Claire". Y ella sintió que algo dentro de ella que había estado revolviéndose, se tranquilizó.

Otra pared de dolor se estrelló contra ella y casi hizo que se cayera. Todo se estaba yendo, todo lo que ella era, todo...

Y cayó en sus rodillas y se dio cuenta que ella estaba arrodillada junto al hombre con la cicatriz en su rostro. Estaba atrapado debajo en un pilar caído de metal y parecía

<sup>22</sup> **N del T:** Se dice de la persona que se viste como una cultura de masa pero no comparte las ideologías de dicha cultura de masa.

realmente, realmente mal. Ella trató de moverlo, pero él estiró su mano y tomó la de ella. "Claire" él dijo. "Sal de aquí. Hazlo ahora".

Él la dejó ir y hurgó en una bolsa que se había caído junto a él. Sacó algo redondo y verde oscuro, como del tamaño de una manzana.

*Granada.* El mundo flotó a través de su mente y se disolvió en niebla. Había alguna razón por la que ella tenía que estar asustada de ello, pero ella no podía realmente pensar qué era.

El chico con el cabello oscuro estaba gritándole ahora a ella, jalándola para ponerla de pie. Él miró hacia abajo y vio la cosa, la *granada*. "Papá" él susurró. "Papá, ¿qué estás haciendo?"

"Sal de aquí" el hombre dijo. "No voy a perderte a ti también, Shane. Está comenzando a irse todo, y no puedo dejar que eso suceda. Tengo que detenerla. Esta es la única manera".

El chico se quedó parado ahí, mirándolo y luego se cayó a sus rodillas y puso su mano en la cabeza del hombre. "Lo siento" él dijo. "Papá, lo siento".

"No lo estés" el hombre dijo. "Necesito un poco de ayuda y luego necesitas sacar de aquí a tus amigos. ¿Entendido?"

El chico estaba llorando y temblando, pero asintió.

Estiró su mano y agarró el anillo de metal de la granada y su padre jaló su brazo en la otra dirección. El pin voló.

"Vete" el hombre dijo. "Te amo, hijo".

El chico no quería irse. Claire prácticamente tuvo que arrastrarlo por todo el cuarto, en la dirección en la que todos ya se habían ido. Se detuvieron en la boca del túnel y Claire vio al hombre lanzar la granada lentamente por el suelo, hasta que golpeó el metal de una enorme enredadera de cables de Frankenstein y relojes, pipas y teclados.

Ella lo conocía. Ella estaba casi segura de que lo había hecho y él volteó su cabeza y le sonrió.

Su nombre era Frank. Frank Collins.

Frank dijo, "Adiós".

Ghost Town

Claire gritó y jaló a Shane al túnel. Él tropezó y se cayó y ella también lo hizo, y era algo bueno.

En el siguiente segundo, el mundo explotó detrás de ellos.

Ella despertó con un zumbido de oídos. Todo su cuerpo dolía y su cabeza se sentía como si hubiera sido llenada con ácido de batería, pero estaba viva.

Y se sentía... completa. Ella de nuevo.

Cuando se movió, se dio cuenta que estaba atrapada debajo de un pesado y cálido peso. *Shane*. Ella salió debajo de él y lo volteó, llena de terror con que él estuviera herido, pero luego vio que estaba respirando, y sus ojos repentinamente se abrieron, mirando momentáneamente en blanco y extrañamente sorprendido. Se enfocaron en el rostro de ella. Él dijo algo, pero ella señaló sus oídos y negó con la cabeza. Ella lo ayudó a que se sentara y corrió sus manos ansiosamente sobre él. Él tenía unos cortes y moretones, pero nada malo.

Shane la señaló y levantó sus cejas para hacer una pregunta. Ella hizo una seña de afirmación. Él levantó sus pulgares.

Una repentina explosión de luz a lo lejos la atrapó por sorpresa y luego ella levantó la vista y vio la puerta abrirse mientras la luz se adentraba. Una pequeña figura con traje blanco salió, aterrizando ligeramente en sus pies con zapatos de tacón y miró alrededor hacia los daños. Si *Amelie* habló, *Claire* no la pudo escuchar; se movió para pararse junto a *Oliver*, quien estaba agachado hacia *Myrnin* y manteniéndolo abajo.

*Myrnin* no parecía como si él necesitara ser mantenido así. Él estaba temblando, pálido, con ojos vacíos, y cuando se encontró con los ojos de *Claire*, él desvió rápidamente su mirada.

Ella vio lágrimas.

*Eve* y *Michael* estaban parados juntos, enrollados en los brazos del otro, mirándose como si trataran de nunca soltarse. *Claire* estiró su mano y tomó la de *Shane*, poniéndolo de pie. Ella sintió una cautelosa clase de felicidad, una repentina sensación de que ellos realmente estarían bien, después de todo.

Hasta que Shane volteó su cabeza y miró hacia el túnel, y Claire recordó. Peor, ella lo vio a *él* recordando. Sus labios se separaron y lo vio gritar *¡Papá!*, y luego corrió hacia el túnel hasta llegar al cuarto de la máquina.

Claire corrió detrás de él, su corazón palpitando.

La máquina estaba destruida. Realmente, verdaderamente deshecha. Era difícil creer lo mal que parecía, de hecho; ella supuso que había habido una clase de reacción en cadena dentro de ella, porque parecía como si se hubiera estrellado contra ella misma en algunos puntos. Había piezas por todos lados, dobladas y despedazadas. Nada se movía. Había una gruesa y ahogante nube de polvo en el aire.

Shane se dirigió directamente por el desastre. Claire trató de detenerlo, pero él se soltó, su rostro pálido y en blanco. *¿Papá?* Ella escuchó un eco silencioso por el grito esta vez, y escuchó el terror en la voz de Shane.

Ella tomó el brazo de Shane, y él la miró. Ella no tenía idea de qué decir, pero ella sabía que su expresión comunicaría cuánto lo sentía.

Shane se soltó y corrió hacia lo que quedaba de la máquina—y se detuvo. Simplemente... se detuvo, mirando hacia abajo.

Claire no sabía qué hacer. Ella se sintió horrible y enferma y asustada, y ella sabía que debería ir con él, pero algo le dijo que no. Algo le dijo que esperara.

Amelie tocó su hombro, frunciendo el entrecejo y Claire saltó en sorpresa. Amelie miró de ella hasta la figura inmóvil de Shane, y Claire vio el conocimiento caer en el rostro de Shane. Ella fue hacia Shane y puso su brazo alrededor de sus hombros, luego lo volteó, y Claire sabía que él había visto algo detrás de ese metal. Algo horrible. Había una quemada, mortífera mirada en sus ojos de nuevo y sintió que su corazón se volvió cenizas en simpatía hacia él.

Claire lo aprisionó en sus brazos y luego de unos segundos, él la abrazó. Luego puso su cabeza en su hombro, y aunque ella no podía escucharlo, ella sintió la manera en que su cuerpo se estremeció, y la humedad de sus lágrimas contra su piel.

Claire pasó sus dedos por su cabello e hizo la única cosa que podía hacer.

Ella espero.

## Capítulo 16

Traducido por Shezzi

Lo único que se llegó a acercar a la tristeza de Claire que sentía por Shane fue la simpatía que sentía por Myrnin.

Tal vez todo era una equivocación, después de todo, era su falta. De todo. Pero en la destrucción de la máquina, Frank Collins, había restablecido cosas a la manera que solían ser... incluyendo la cordura de Myrnin.

Shane, él entendía lo que había hecho, y Claire casi no podía soportar verlo, ver esa horrible y atontada expresión horrorizada de sus ojos. No había dicho una palabra, ni una sola. Cuando Amelie trató de hablar con él, él desvió la mirada y se sentó, inmóvil y silencioso, la cabeza hacia abajo.

Oliver, como de costumbre, no tenía ninguna compasión. "El Oeste está muerto" Dijo rotundamente "O peor, quizás. Collins se sacrificó para ponerlo derecho. Déjenlo pensar, si él quiere pensar."

Myrnin levantó la cabeza, y luego lentamente, fijó sus ojos oscuros y trágicos en Oliver. No dijo nada, pero había algo muy desagradable en la manera en que se veían uno a otro.

"¿Y bien?" Oliver demandó. Myrnin miró hacia otro lado. "Todo porque no podías perder a tu preciosa Ada sin volverte loco. Prométeme, Amelie, que me crucificarás con plata antes de caer en el amor."

"No creo que haya alguna posibilidad de eso" dijo Amelie. "Dudo que tengas la capacidad" Sonaba muy alejada y fría, pero había algo de dolor en ella también. "Hay algunas noticias positivas, supongo. La mayoría de las personas parecen haber recuperado su memoria. Cualquiera que sea el daño que se ha hecho, parece que es temporal."

"Noticias positivas" Oliver repitió. "Solo que nuestras fronteras se han caído, y todas nuestras defensas. Tú sabes que esto no puede continuar. La máquina..."

"No está trabajando." Dijo Claire, parándose de la silla que se encontraba junto a Shane. "No está trabajando. Y no trabajará, no por meses, si es que lo vuelve a hacer. Súperalo, Oliver." Se enojó, y ella se dio cuenta. Agitación. Y ella sabía que era por el padre de Shane. "¿Podrías tal vez tomar unos minutos o algo así? ¿Solo sintiendo algo?"

## Ghost Town

Amelie y Oliver se miraron con idéntica expresión de sorpresa. “¿Sentir qué?” Oliver preguntó. “¿Dolor? ¿Por Frank Collins? ¿Estás segura de que tu memoria está totalmente restaurada?”

Claire apretó los dientes y resistió el impulso de darle un zapatazo y tirarlo. Ella no tenía. Eve, silenciosamente lo hizo por ella, desde donde se encontraba cerca del portal, dando bofetadas con polvo y su sucio negro gótico. Sus botas aún estaban desatadas. “¿Oye, Oliver?” llamó. “No te vi agarrando una bala haya atrás y tomándola para el equipo. Tú estabas fuera del lugar más rápido que yo.”

Esto puso peligrosamente el estado de Oliver hacia la oscuridad, pero a Eve claramente no le importó. Ella estaba angustiada, también. Y enojada.

Myrnin finalmente habló. “Lo sabía” dijo, en voz muy baja. Yo sabía que no era... yo. Me dejé creer que lo que estaba haciendo era seguro, pero no lo era. Tal vez aún así mi mente estaba... ida.” Observó hacia arriba, y había una lejana miserable expresión en su rostro. “Si yo le hubiera creído a Claire desde el primer momento, podríamos haber parado esto. No tenía que suceder de esa manera. Pero yo quería... supongo que en el fondo, yo quería que las cosas fueran...” Tomó una respiración profunda. “Yo la quería de vuelta. Quería el pasado. Quería sentirme... menos limitado por las reglas. Y eso es lo que la máquina tomó de mí. Eso es lo que intentó hacer”.

“Bueno” dijo Oliver. “Tuviste tu deseo”

Amelie sacudió la cabeza. “Esto no nos lleva a ningún lugar” dijo “Fran Collins nos hizo un gran trabajo, independientemente de su historia. Honoraré eso.”

Shane alzó la vista. “¿Cómo?” su voz era hueca y vacía. “¿Una placa?”

“¿Cómo preferirías que fuera honorado?” Amelie preguntó. “Si está en mi poder, lo haré por ti.”

Shane no dudó, ni si quiera por un segundo. Era, Claire pensó, como si él ya se hubiera figurado lo que iba a decir. “Dejen salir a Kyle fuera de la jaula de la plaza del fundador.” Dijo “Ponlo a prueba. Pero no lo maten.”

El silencio cayó, largo y pesado, y durante unos terribles segundos Claire pensó que Amelie estaba enojada. Pero ella estaba solo... pensativa. Finalmente dijo, “Muy bien”

Oliver hizo un frustrado, y enojado sonido en la parte posterior de su garganta, tomó un vaso de vidrio que había sobrevivido a toda la destrucción y lo estrelló contra la

pared haciéndolo añicos. “¡Basta!” vociferó. “¿Vas a seguir doblándote ante cualquiera que respire...?”

Amelie lo agarró del brazo, tiró de él hacia ella, y dijo, “Para” su tono era frío y tranquilo, muy serio. Vamos a dejar de pelearnos unos a otros, Oliver. No nos hace ningún bien. No resuelve nada. Esto produce desconfianza y paranoia, y malos sentimientos, y no somos tan numerosos en esta ciudad para que nos permita tener ambiciones. Te dije que vamos a gobernar como corresponde, pero me marca: a menos que cambiemos, a menos que aprendamos el riesgo de nuestra seguridad y compromiso, los humanos se levantarán. Ellos nos destruirán. No concedo esto porque el niño es inocente. Y apruebo esto porque la misericordia es mas a nuestra causa que la justicia.”

Oliver la observo sin hablar y moverse. Había algo raro en su expresión, algo... ¿vulnerable? Claire no estaba segura. Ella no había visto algo como eso. “¿Y que si yo decido gobernar solo después de todo?”

“No voy a pelar contigo por eso” dijo “Pero tu arrogancia destruirá Morganville y a todos nosotros”

“Yo he gobernado antes” dijo.

“No con efecto duradero. Has intentado cambiar lo que gobernaste. No pudiste.” Amelie lo soltó, puso su mano sobre su pecho, ligeramente. “Tus ideales no te sobrevivieron. El mío debe, o pereceremos todos juntos. Estoy segura de que no quieres eso.”

“No” Oliver dijo, raramente callado. “Eso es lo que no quiero”

“Entonces que es lo que quieres”

Vaciló, y luego inclinó la cabeza. “Yo te lo haré saber” dijo “Pero por ahora una tregua”

Amelie dejó pasar un segundo más, y luego se apartó de él. “Voy a enviar policías para que vigilen las carreteras fuera de la ciudad. Tendremos que esperar que podamos mantener la calma con los medios más convencionales hasta que...”

“¿Hasta qué?” preguntó Myrnin amargamente. “¿Hasta que yo invente otro milagro? ¿Otra brillante hazaña hasta que al final resulte fatal porque no me permites construirla como se debe construir? No. No voy a crear nada más Amelie. Esto no se

Ghost Town

puede hacer correctamente, ¡a menos que dejes de estar diciendo como hacer mi trabajo!”

“Ah” Oliver dijo “Creo que he pensado que es lo que quiero. No tener que volver a escucharlo quejarse jamás.”

Amelie arqueó sus cejas pálidas, mirando a Myrnin, luego se volvió a Claire.

“Ya no es trabajo de Myrnin” dijo “Y supongo que será mejor empezar a pensar cómo vas a resolver nuestros problemas, Claire”

“¿Qué?”

“Esto iba a ser tu responsabilidad en unos años. Esto mueve completamente nuestros planes, creo. Myrnin puede ayudarte, pero estaré esperando resultados dentro de una semana”

Claire se dio cuenta, con una sensación de hundimiento, que acaba de llegar a ser... ¿el nuevo Myrnin? ¿Cómo fue eso posible?

Las cosas no podían ir peor que eso, cuando ella falló. Pero ahora, supuso entonces, que las cosas tomarían un giro hacia lo extra mal.

Por lo menos tenía una semana.

Myrnin sacudió la cabeza. “Amelie. No seas ridícula. Esta chica...”

“Basta ya” dijo Amelie, y el complemento de hierro en su voz lo hizo callar. “Ya has hecho suficiente. La gente está muerta, Myrnin”

Claire no podía decir que estaba mal. No sobre eso.

Shane aclaró su garganta. “Uh, sobre Kyle...”

Amelie se giró hacia Oliver. “Has la llamada” Dijo “A menos que estés dispuesto a tomar mi lugar”

Él dejó pasar unos cuantos segundos, a continuación, sacó su teléfono celular y ordenó que el prisionero de la plaza de la fundadora fuera liberado.”

Bueno, Claire pensó. Por lo menos alguien será feliz.

Ella no vio como esto podía ser ella.

Ghost Town



De regreso a casa esa noche, los cuatro se sentaron a cenar. Era un cierto tipo tranquilo de cosas, un como incómodo, como si ninguno de ellos supiera por dónde empezar. Ellos estaban golpeados, cortados, y exhaustos, por un lado; por el otro, nadie realmente quería decir lo que estaban pensando. O aparecer al padre de Shane, en absoluto.

Eve por supuesto, decidió ir por completo, por la dirección opuesta. “No puedo creer que fui a casa de mis padres” dijo, un poco brillante.

“Ugh. Repugnante. Mi madre hizo de mi cuarto un paraíso acaparador, ya sabes, lleno de cajas de basura. Debería de estar en algún reality show freaky. ¿Y lo más extraño de esto? No esperaba otra cosa, de alguna manera. Solo me imaginé que ella había echado un vistazo a mis cosas y yo estaba fingiendo que nunca había estado ahí. Traté de pretender bastante a menudo.” Eve jugaba con su plato de espagueti, pero no comía realmente. Seguía diciendo que estaba en su camino a casa. El padre de Eve, Claire recordó, había muerto hacía un año. No es de extrañar que ella estuviera jugando con su comida en vez de comer.

Eve tomo un trago de agua. “Me pregunto si tal vez debería llamarla, solo para ver si está bien”

“Podemos ir si tu quieres” Michael ofreció. “Yo sé que no te gusta ir sola”

Eve le dio una pequeña pero agradecida sonrisa. “Eres increíble.” Dijo “¿Tal vez mañana?”

“Claro”

Shane no estaba hablando del todo. El estaba comiendo, aunque, él ya había limpiado su plato de espaguetis y estaba trabajando en el segundo. Ella quería hablar con él, pero ella sabía que él no quería decirle todo, no enfrente de los demás. A Shane no le gustaba ser vulnerable, ni si quiera con sus amigos. Él sabía que lo entenderían, pero ese no era el punto. Él solo tenía que ser... más fuerte que todos los demás.

Eve dijo, “Por lo menos tu apetito regresó, Shane.”

Eso cayó en un incómodo silencio, porque Shane no le respondió a ella del todo. El solo se mantuvo comiendo. Claire giró unos fideos en el tenedor y dijo, “Mi madre llamó. Papá tendrá una cirugía esta semana en Dallas. Dijeron que necesita algún tipo de



Ghost Town

trasplante de válvula, pero todo parece que va a salir bien, muy bien. Voy a pedir permiso para poder ir el viernes.”

“No tienes que pedir permiso” dijo Shane “Tú solo puedes ir. La máquina está muerta. Solo ve” Su voz sonaba plana y mal.

Todos se miraron los unos a los otros, el resto de ellos. “Habrá controles de carretera” Michael dijo finalmente. “No es tan fácil.”

“Sí, nunca lo es, ¿verdad?” Shane dejó caer el tenedor, se apartó de la mesa, y tomo sus cosas para llevarlas a la cocina. Claire se fue tras de él, pero tan pronto como ella entró a la puerta, él se deshizo de sus alimentos en la basura y su plato en el fregadero y se giró para irse.

“Shane...”

Levantó las dos manos, empujándola fuera, pero sin tocarla. “Dame algo de espacio, ¿de acuerdo? Necesito mi habitación.” Se fue. Se quedó ahí, mirando su plato sentado en el fregadero, y sintió como su corazón se rompía de nuevo. ¿Por qué no hablaba con ella? ¿Qué había hecho? Dolió, realmente dolió. Se sentía como... si lo estuviera perdiendo de nuevo.

Estaba cansada de perderlo.

Claire caminó de vuelta hacia la mesa. Shane ya había desaparecido arriba, y su puerta de cerró de golpe. Michael y Eve veían hacia abajo, a sus platos.

“Torpe” Eve finalmente dijo, pero no sintiéndolo realmente con el corazón.

Michael movió la cabeza. “Perdió a su papá. Eso duele.”

“Lo sé.” Dijo Eve fuerte. “¿Recuerdas? No es como si no me quedara la blusa para esa.”

“Lo siento. Me refería...”

“Lo sé.” Eve suspiró y le tomó la mano. “Ya lo sé. Lo siento. Estoy un poco...rara. Supongo que todos lo estamos.”

“La verdad es, que perdió a su padre hace mucho tiempo. Tal vez cuando su hermana murió. Tal vez cuando Frank...uh...” Claire no sabía muy bien como decirlo.

Michael lo hizo. "Se convirtió."

"Sí." Dijo "No creo que alguna vez lo enfrentara, sin embargo. Ahora está frente a su cara. Ya no puede evitarlo más. Su padre solo... se ha ido."

"Eso no es" Dijo Shane desde las escaleras. Todos brincaron, incluyendo a Michael, quién Claire pensó que no lo escuchó venir, igualmente. Shane podía ser muy callado cuando realmente lo quería. "No es que se haya ido. El problema es que yo conozco a mi papá. Yo tenía miedo de él, y después quería complacerlo, y luego lo odiaba porque pensé que él era un centenar por ciento de malo, sobre todo cuando se convirtió en vampiro. Pero estaba equivocado. Él vino a ayudar. Y cuando tenía que hacerlo, él murió para que pudiéramos hacerlo a través de esto."

Todos lo observaron en silencio. Shane se sentó en los escalones.

"El punto es" dijo "Es muy tarde para amarlo de verdad ahora. Eso es lo que duele."

Claire se levantó, tomando su plato, pero Eve lo tomó. "Ve" dijo "Yo lo llevaré. Pero me debes derecho de lavandería."

Claire asintió y subió las escaleras. Shane levantó la cabeza y sus ojos se encontraron. Ella le tendió la mano.

Después de un largo momento, la tomó y se levantó. "Ya sabes. Incluso cuando no te conocía, quería conocerte." Dijo. "Así que supongo que estás enojada conmigo. Lo siento."

"No lo estoy" dijo Claire, y lo llevó arriba.

Su teléfono sonó por las cuatro de la mañana, vibrando alrededor de la mesa de noche, y mandándola con torpeza en una nube de neblina. Claire salió con cuidado debajo del fuerte brazo de Shane y se deslizó por la cama, tomó un manto, y salió al pasillo a tomar la llamada.

La pantalla decía *Myrnin*. Claire cerró los ojos por un momento, después abrió el teléfono y dijo, "Son las cuatro de la mañana. Y no fue un día fácil exactamente."

Myrnin dijo, "Puedo volver a poner los límites."

El modo en que lo dijo hizo que hiciera una pausa, porque no estaba maniático, no estaba loco, solo estaba...diciendo una simple declaración de hechos. "¿Puedes? ¿Cómo? Toda la cosa fue...destruida"

"Sí" dijo. "Lo fue. Pero como una vez te lo dije, la máquina era un sistema de apoyo. Un amplificador. La parte importante de la creación de los límites y el control de la memoria no es la máquina, es la mente."

"Myrnin..." Claire quería gritar, aventar el teléfono, hacer *algo* loco. Pero no lo hizo. Se tragó todo eso y se obligó a decir, con mucho cuidado, "Myrnin, yo no estoy poniendo mi cerebro en un frasco para salir de la caseta de perro con Amelie. Eso nunca, nunca va a suceder."

"Ya se eso." Dijo Myrnin. "No lo necesitas hacer."

Claire respiró profunda y relajantemente. "Yo no lo necesito hacer."

"No."

"¿Por qué no?"

"Ven al laboratorio." Dijo. "Ven ahora"

Colgó. Claire se quedó observando el teléfono a través de sus estrechos, ojos turbios, se dio la vuelta y regresó a su habitación.

Vistiéndose en silencio, en la oscuridad, era un poco difícil, pero se las arregló, y cuidadosamente a escondidas en el pasillo, bajando las escaleras, y saltó en un pie mientras se ponía su zapato en la sala de estar. Ella encendió la luz y se vio en el espejo. Observó... bueno, casi como si hubiera sido sacada de la cama sin haber dormido lo suficiente. Cabello despeinado. Piel arrugada. Ropa arrugada.

"Voy a matarlo si esto es para nada" dijo a su reflejo, y agarró su mochila, la cual estaba sentada en la esquina. La lanzó sobre su hombro y caminó hacia la parte de la pared blanca donde el portal aparecería. Unos cuantos momentos de concentración, y la negra puerta apareció, estabilizada, y ella camino a través, hacia el laboratorio de Myrnin.

Todavía era mucho peor que el desgaste. Cristales rotos brillaban en el suelo. Tablas fueron anuladas. Todavía había una neblina tenue de polvo en el aire. Entonces se le ocurrió a ella, con un cerebro cansado, con un verdadero shock, que no debería haber

sido capaz de haber hecho eso. No se puede venir a través del portal. La máquina había controlado el portal...y el equipo era un desastre de metal aplastado en el sótano.

¿Por qué funcionó?

Myrnin estaba en la parte posterior del laboratorio de pie frente... algo que ella no podía ver muy claramente. Él no se dio la vuelta. "Claire" dijo "Gracias por venir."

"Si. ¿Amelie sabe que estás haciendo esto?"

"Ella me mandó a descansar" dijo "Así que no, de hecho, ella no lo hace. Pero en última instancia no creo que ella vaya a estar enojada."

"¿No lo crees? ¿Estás loco?"

No respondió a eso directamente. "He trabajado toda la noche" dijo "Algunas de las partes siguen siendo utilizables, pero solo fui capaz de improvisar los elementos básicos."

"¿Elementos de qué?"

Myrnin finalmente se movió, y Claire caminó unos pasos más hacia él antes de parar con frío, su respiración se alojó en su garganta, su corazón dando tumbos, a continuación un martilleo muy, pero muy rápido.

Porque eso era un *cerebro*. En un *frasco*. Un frasco con un líquido verde tenue burbujea. Había tubos, tubos de cobre, que circulaban líquido, no cables, y había agujas de reloj marcando, pero ahí había un *cerebro*.

*En un frasco.*

"¿Qué es lo que hiciste?" La voz de Claire no sonó como la suya. Ella ni si quiera sabía que había dicho eso en voz alta, hasta que Myrnin la miró a los ojos.

"Qué es lo que tuve que hacer" dijo "No va a funcionar de otra manera. Es muy peligroso. No puedo arriesgarme a que nada de eso vuelva a ocurrir, y no debe Claire. La próxima vez no podemos ser tan afortunados."

"Mataste a alguien" su garganta estaba tan apretada que pensó que podría ahogarse con sus palabras. "Oh Dios mío, mataste a alguien y... pusiste su cerebro...en..."

“El punto es que las barreras están arriba.” Dijo Myrnin “Y estamos a salvo. Hice lo que sabía que debía de hacer. Pero no debes de decirle.”

“¿Decirle a *quién*?” Claire no podía decidir si estaba furiosa o aterrada. Probablemente las dos.

Myrnin no contestó.

La voz salió de la bocina de su celular, ligeramente amortiguada por su bolsillo, una voz extraña, sin cuerpo, que sin embargo le resultaba muy familiar.

Lo último que había oído decir a esa voz era ‘Adiós’.

“Se refiere a Shane” dijo Frank Collins. El cerebro en el frasco. “No le digas a Shane, Claire. Esto tiene que ser nuestro secreto.”

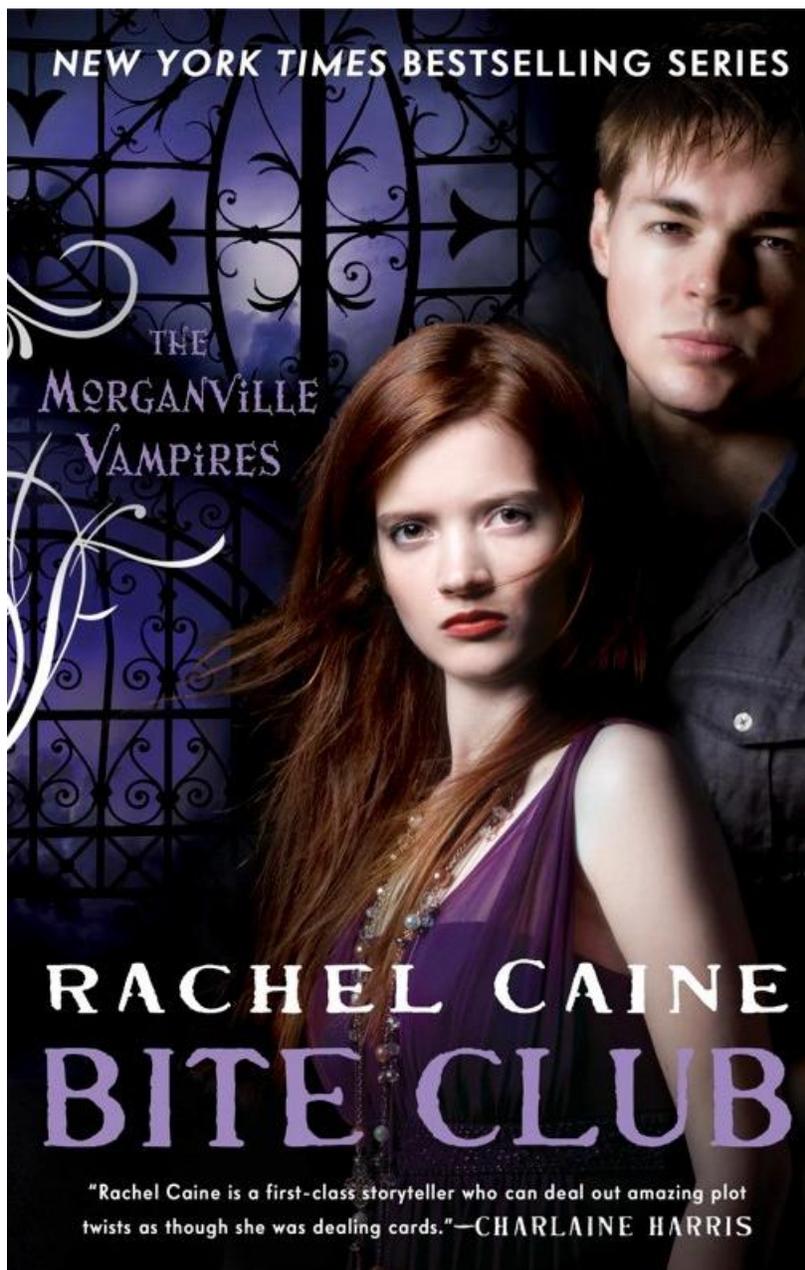


Fin



Ghost Town

# Espéranos próximamente en BITE CLUB



Abrii del 2011

# Ghost Town

# AGRADECIMIENTOS:

## FORO DARK STORIES

<http://darkstories.forosactivos.org/>

## BLOG DARK STORIES

<http://vampsydhampslit.blogspot.com/>

## TRADUCTORES:

- Daniel Grigori
- Vane Dhampir
- rihano
- Erick
- narumyta
- Shezzi
- Crystal
- Rutthie

## DISEÑO DEL DOCUMENTO:

- Daniel Grigori

## AGRADECIMIENTOS ESPECIALES:

Los administradores del foro, igual que los traductores queremos darle especialmente las gracias a todos aquellos que siguieron esta traducción, que supieron comprender y aceptar las decisiones que se tomaron, que nos dieron apoyo cuando estuvo a punto de cerrarse el foro, y pedir perdón aquellos quienes no pudieron leer este libro por todas las medidas de seguridad necesarias, intentamos tenerles el libro lo más rápido posible, y esta va por ustedes, no se despeguen del foro, pronto comenzaremos con la traducción de las historias cortas de esta saga recientemente publicadas, y mientras esperamos Bite Club traduciremos la Saga de Jane Jameson y la Saga Parasol Protectorate...

*Este libro fue traducido sin ánimo de lucro, no con el fin de apoyar la piratería, si no de impulsar la literatura en aquellos países donde las publicaciones son escasas.*

# Ghost Town